

This is an electronic reprint of the original article. This reprint may differ from the original in pagination and typographic detail.

---

## Neuphilologische Mitteilungen Vol 124 Nr. 2 (2023)

Schmidt, Christopher; Larjavaara, Meri; Pahta, Päivi; Suhr, Carla

Published: 01/12/2023

### *Document Version*

Final published version

### *Document License*

Publisher rights policy

[Link to publication](#)

### *Please cite the original version:*

Schmidt, C., Larjavaara, M., Pahta, P., & Suhr, C. (Eds.) (2023). *Neuphilologische Mitteilungen Vol 124 Nr. 2 (2023)*. (2 ed.) (Neuphilologische Mitteilungen). Modern Language Society in Helsinki. <https://urn.fi/URN:NBN:fi-fe202401314922>

### **General rights**

Copyright and moral rights for the publications made accessible in the public portal are retained by the authors and/or other copyright owners and it is a condition of accessing publications that users recognise and abide by the legal requirements associated with these rights.

### **Take down policy**

If you believe that this document breaches copyright please contact us providing details, and we will remove access to the work immediately and investigate your claim.



II CXXIV 2023 HELSINKI

# Neuphilologische Mitteilungen



Bulletin de la Société Néophilologique  
Bulletin of the Modern Language Society

II CXXIV 2023 HELSINKI

# Neuphilologische Mitteilungen



Bulletin de la Société Néophilologique  
Bulletin of the Modern Language Society

**REDAKTION**

Päivi Pahta  
Meri Larjavaara  
Christopher Schmidt  
Carla Suhr

**GRAPHIC DESIGN**

Camilla Pentti  
Jani Pulkka

**LAYOUT**

Jari Käkälä

**NEUPHILOLOGISCHER  
VEREIN**

Helsinki, Finland  
© Modern Language  
Society, Helsinki 2023  
**EISSN 2736-9714**

**WISSENSCHAFTLICHER BEIRAT**

**Germanische Philologie**

Albrecht Greule UNIVERSITÄT REGENSBURG  
Hartmut E. H. Lenk UNIVERSITÄT HELSINKI  
Jarmo Korhonen UNIVERSITÄT HELSINKI  
Michael Prinz UNIVERSITÄT UPPSALA  
Susanne Tienken UNIVERSITÄT STOCKHOLM

**Englische Philologie**

Hendrik De Smet KU LEUVEN  
Colette Moore UNIVERSITY OF WASHINGTON  
Minna Palander-Collin UNIVERSITÄT HELSINKI  
Matti Peikola UNIVERSITÄT TURKU  
Olga Timofeeva UNIVERSITÄT ZÜRICH

**Romanische Philologie**

Luis García Fernández UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID  
Dominique Lagorgette UNIVERSITÉ SAVOIE MONT BLANC  
Leena Löfstedt CENTER FOR MEDIEVAL AND RENAISSANCE STUDIES,  
UNIVERSITY OF CALIFORNIA AT LOS ANGELES  
Begoña Sanromán Vilas UNIVERSITÄT HELSINKI  
Elina Suomela-Härmä UNIVERSITÄT HELSINKI



# Inhaltsverzeichnis

## Varia

- |     |  |     |   |
|-----|--|-----|---|
| 6   | AQUILINO SANTIAGO ALONSO NÚÑEZ,<br>Los pronombres personales tónicos en un habla gallega                                       | 140 | JEFFREY PHEIFF,<br><i>Gsend easy unchillig us. Easy</i> als lexikalischer Ausdruck der syntaktischen Intensivierung in den Dialekten der Deutschschweiz |
| 59  | ILPO KEMPAS,<br>Acerca de la evolución excepcional de un étimo latino en las variedades románicas: el caso de <i>tempestās</i> | 182 | MARIE VAŇKOVÁ,<br>Network Diagrams as a Means of Comparing Spelling System  |
| 97  | STEVEN COATS,<br>Raumgeographische Verteilung von Twitter-Hashtags im deutschen Sprachraum                                     | 220 | NURIA YÁÑEZ-BOUZA,<br><i>By Miranda, Mary Hamilton, Mrs Dickenson</i> – Self-reference in Late Modern English Private Correspondence                    |
| 127 | ANTTI IJÄS,<br>Anonymes Bruchstück einer Ringlehre der Debrecener Handschrift R. 605   |     |   |

## Lectiones praecursoriae

- |     |  |
|-----|--|
| 256 | GAÏDIG DUBOIS,<br>La nature du RESTER en finnois et en français  |
| 266 | SIRKKU RUOKKEINEN,<br>Historical Appraisal Analysis: Evaluation of the Book in Sixteenth-century England |





## Besprechungen

- 278 MARIE-GENEVIÈVE GROSSEL,  
Tyssens, Madeleine éd. 2020.  
*Le chansonnier français U*,  
publié d'après le manuscrit  
Paris, BNF, fr. 20050, vol. 2.
- 288 MICHAEL MÖBIUS,  
Bryant, Doreen / Zepter,  
Alexandra L. 2022. Performative  
Zugänge zu Deutsch als  
Zweitsprache. Ein Lehr- und  
Praxisbuch.
- 293 MICHAEL SZURAWITZKI,  
Michael Beißwenger / Lothar  
Lemnitzer / Carolin Müller-  
Spitzer (Hgg.) 2022. Forschen  
in der Linguistik. Eine  
Methodeneinführung für das  
Germanistik-Studium.



# Varia



# Los pronombres personales tónicos en un habla gallega

**AQUILINO SANTIAGO ALONSO NÚÑEZ**

**Resumen** En este trabajo se estudian los pronombres personales tónicos en el habla gallega<sup>1</sup> del ayuntamiento de Castrelo do Val (provincia de Ourense, España). El estudio se inicia con un capítulo introductorio en el que se explican brevemente los objetivos del trabajo y los métodos usados en él, y la caracterización dialectal del habla estudiada. Después se analizan las formas tónicas del pronombre personal tanto nominativas como no nominativas. Las formas nominativas del municipio estudiado se contextualizan en el conjunto del *continuum* dialectal constituido por el gallego y el portugués. También se presentan las contracciones de *el*, *ela*, *eles* y *elas* con algunas preposiciones y con otros elementos. El trabajo termina con unas conclusiones basadas en los datos recogidos.

**Palabras clave** Gallego, morfología, pronombre personal, dialectología

## 1. Objetivos y método

En este trabajo se describen los aspectos más importantes de los pronombres personales tónicos del habla gallega del municipio de Castrelo do Val (Ourense). Bajando al detalle, se estudian los pronombres personales tónicos de nominativo y se analiza el sistema de nominativo de pronombre personal del habla del municipio relacionándolo con el resto de los sistemas del gallego. Esto permite trazar una división dialectal del gallego basada en un sistema de elementos y dar cuenta del cambio lingüístico en la larga duración<sup>2</sup> en

---

1 Este trabajo ha sido realizado en el marco del proyecto *Variación y cambio en los dominios gallego y portugués en el siglo XX: análisis del habla rural a partir de materiales geolingüísticos*, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación (Gobierno de España) y con referencia PGC2018-095077-B-C44.

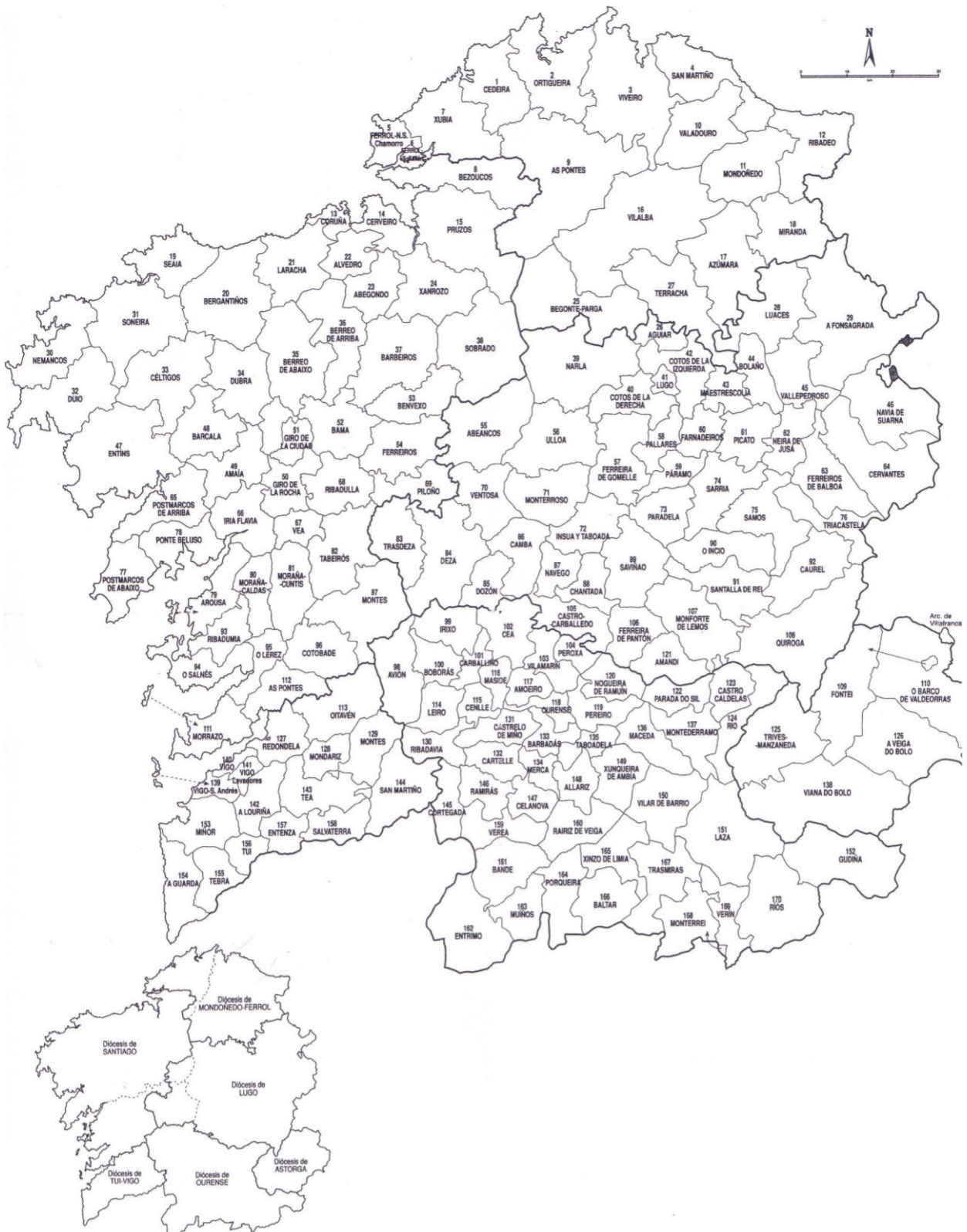
2 El concepto de *larga duración* procede de Fernand Braudel (1970), quien revolucionó la historiografía de su época, centrada en el tiempo corto (la más engañosa de las duraciones) y los acontecimientos (historia episódica o *événementielle*), al analizar los sucesos históricos dentro de una nueva temporalidad llamada *longue durée* ‘larga duración’ (véase Braudel 1949). Para este autor, ciertas estructuras están dotadas de tan larga vida que se convierten en elementos estables de una infinidad de generaciones y, por otra parte, ningún estudio social escapa al tiempo de la historia.

un habla gallega concreta y relacionar todo esto con el resto del gallego, el portugués estándar y el portugués dialectal.

Otro objetivo del trabajo consiste en contextualizar dentro del *continuum* dialectal gallegoportugués el sistema pronominal de nominativo del habla estudiada, que se relaciona con la historia de larga duración y la geografía de Galicia. Para Baliñas (2006: 101), el diseño territorial de Galicia aparece configurado en la Alta Edad Media y sigue operativo en la actualidad. Galicia se asienta en una compartimentación eclesiástica (las parroquias antiguas altomedievales de las que habla López Alsina 2009) que viene desde la Alta Edad Media y que confluye *grosso modo* con los arciprestazgos o con la administración civil en tierras, condados o territorios del siglo XI (Baliñas 2006). Por encima de esa estructura fragmentada o red de autarquías de ámbito reducido se van consolidando las sedes episcopales (Tui, Mondoñedo, Ourense, Astorga, Santiago, Lugo) y el poder civil de las capitales provinciales del Antiguo Reino de Galicia (A Coruña, Betanzos, Santiago, Tui, Lugo, Mondoñedo y Ourense). Como puede verse en el mapa 1, el poder civil presenta varios desajustes con la división eclesiástica y el desacuerdo aumentó con la creación de las cuatro provincias actuales en el siglo XIX (A Coruña, Lugo, Ourense y Pontevedra). Ahora bien, el estado español no logró controlar del todo los poderes locales por medio de la organización administrativa provincial de 1833 (O’Flanagan 1978).

---

El gallego y las otras lenguas románicas se pueden estudiar en la larga duración: desde la emergencia de estas lenguas en la Edad Media hasta la actualidad. Gomila Albal (2022) muestra que, en el espacio geográfico peninsular, el reemplazo de las variantes *connusco* y *convusco* por las variantes analíticas (*con nos* y *con vos* primero, y *con nosotros* y *con vosotros* después) empezó en el siglo XIII y todavía no concluyó. En la tesis de Rodríguez Rodríguez (2022) sobre la variedad dialectal gallega de A Limia Baixa se observa que se conservan residualmente realizaciones fonéticas sonoras de los fonemas consonánticos sibilantes sonoros, que se empezaron a perder en las variedades gallegas del medievo.



**Mapa 1. Arciprestazgos y obispados de Galicia en 1994 en el mapa grande, y desajuste entre obispados y división provincial en el mapa pequeño (Fuente: Torres Luna & Pazo Labrador 1994)**

En el trabajo también se estudian las formas de pronombre personal de complemento y las contracciones de los pronombres de P<sub>3</sub> (*el, ela, eles, elas*).

El método o camino empleado para realizar la investigación consistió en entrevistas a hablantes de los 16 lugares del municipio de Castrelo do Val realizadas fundamentalmente entre julio de 1993 y enero de 2004. En la entrevista de cada lugar del ayuntamiento se realizaron encuestas y grabaciones a un informante principal, denominado con una sigla y el número 1 (por ejemplo, Ca-1 = Campobecerros 1), y a otro o a otros informantes complementarios. Se decidió no hacer encuestas excesivamente estructuradas que llevasen al hablante a comportarse de un modo poco espontáneo. El investigador recogió en la encuesta datos lingüísticos de diferente tipo (morfológicos, fonéticos, léxicos...)³ y transcribió fonéticamente lo que consideró destacable (*e* abierta, *e* cerrada, *gheada*, *o* abierta, *o* cerrada, pronunciación de *e* como más cerrada de lo habitual [e]...), y grabó a los informantes hablando sobre diferentes temas para intentar captar un registro de habla más espontáneo, que permitiese la comparación de la *parole* (actuación) con la *langue* (competencia). Las diferencias de substancia fónica de la investigación sobre los pronombres personales tónicos fueron registradas por el investigador en las grabaciones, las cuales constituyen una muestra de práctica social.

Los informantes principales se caracterizan por ser de avanzada edad y con pocos estudios o analfabetos. Los informantes complementarios de las encuestas poseen las mismas características culturales de los principales pero algunos son de mediana edad. Además, se hicieron grabaciones de más de un informante por lugar y, entre los grabados, hay algunos jóvenes. La elección

---

3 La investigación de este artículo forma parte de un estudio más grande sobre la gramática de la variedad del municipio de Castrelo do Val. Durante el estudio de campo los informantes no cambiaron lo recogido por el entrevistador sobre los pronombres personales tónicos ni sobre otras cuestiones lingüísticas importantes. En el período posterior al estudio de campo (de 2005 a 2022), los informantes que siguen vivos tampoco lo hicieron. Esto muestra que el tiempo corto (en este caso, aproximadamente cuarenta años desde el inicio de la investigación en 1993) se caracteriza por la continuidad. Menéndez Pidal (2005) consideraba que el cambio es de difusión lenta y que se produce dentro del marco de una tradición heredada, y también pensaba que la comunidad lingüística es una comunidad tradicional, que pervive en la memoria de sus individuos y que les ofrece un sistema complejo de formas generadoras de lenguaje (véase Garatea 2006; y Portolés 2018).



de los informantes principales y de la mayoría de los complementarios se debe a que se pretende hacer una descripción del gallego tradicional del ayuntamiento estudiado. Los informantes complementarios se identifican con otro número distinto de 1 (Ca-2 = Campobecerros 2, Po-3 = Portocamba 3, VN-4 = Veiga de Nostre 4...)<sup>4</sup>.

Con el método combinado de encuestas y grabaciones se atenuaron los problemas de cada uno de ellos. Por un lado, la encuesta puede inducir a error porque, como se comprobó, un hablante no siempre da la misma respuesta a la misma pregunta. Para mitigar la baja fiabilidad de una determinada respuesta, se consideró conveniente preguntar también a otro informante del mismo lugar e, incluso en muchas ocasiones, se encuestó a varios informantes para conseguir una descripción lingüística mejor.

Por otro lado, la grabación de tema libre o de tema propuesto por el investigador tiene el problema de que nunca da cuenta de todas las cuestiones que este quiere saber. La escasez de registro de datos y el abuso del método inductivo<sup>5</sup> que provoca el registro obtenido de grabaciones fueron mitigados con las encuestas principales y complementarias realizadas en cada lugar.

El estudio lingüístico de esta investigación y, en general, del habla tradicional gallega es mejor realizarlo a partir de los métodos o caminos de la dialectología tradicional, ya que la concepción que esta tiene de los espacios es más adecuada para una sociedad sin megaciudades. Aún hoy, la urbanización de Galicia es escasa en términos relativos a la península ibérica y Europa Occidental.

Partiendo de la distinción entre el análisis fonético y el análisis fonémico de los significantes de una lengua (entre fonética y fonología), la antropología estructural<sup>6</sup> (Lévi-Strauss 1977) distingue de forma análoga entre un enfoque

4 En Marbán, que es más bien un barrio de Gondulfes, había cinco habitantes y, de ellos, solamente una persona reunía las condiciones para formar parte de la investigación, ya que los otros habitantes o no habían nacido allí o hablaban castellano.

5 Con respecto al método inductivo, conviene señalar que no se puede eludir la ficción metodológica que consiste en inducir, a partir del habla de unos hablantes de un determinado lugar, el habla del lugar en su conjunto. Este es un problema que solo podría resolverse si el investigador tuviera la capacidad de entrar en la mente de todos los hablantes de un lugar y pudiera acceder a toda la información lingüística que tiene cada uno de ellos.

6 La lengua es probablemente el elemento más sobresaliente de una cultura. Claude Lévi-Strauss empuja a la antropología *estructural* a seguir los procedimientos



*emic*, que analiza una determinada cultura “desde el punto de vista nativo”, y un enfoque *etic*, que analiza todas las culturas desde una misma perspectiva “objetiva” preocupada por desvelar aquellos rasgos “objetivos” (Aranzadi Martínez 2008: 13–16). Ahora bien, no resultan admisibles las connotaciones de oposición entre enfoque relativista y enfoque científico que con el tiempo ha ido adquiriendo la distinción entre *emic* y *etic* (Aranzadi Martínez 2008: 13–16). En la investigación realizada, se asume que no se alcanza una verdad absoluta ni una verdad inmutable. Dicho con otras palabras, se impone la condición de que las estructuras individualizadas no se definan nunca como últimas, objetivas, naturales e independientes (Piaget 1961; 1967). La coherencia de la estructura no puede impedir un conocimiento de la comunicación más profundo e independiente (Eco 1989: 407).

En el estudio realizado, se parte de la perspectiva fonológica<sup>7</sup> del estructuralismo<sup>8</sup>, que considera el *fonema* como una idealización del sonido que se realiza en el cerebro. También se parte del enfoque fonológico de los funcionalistas del Círculo de Praga (Trubetzkoy, Jakobson y otros), quienes

---

de la lingüística (Braudel 1970: 61). El par conceptual *etic / emic* es una categoría lingüística. Define primero dos ramas de actividad específica de esta disciplina: la fonética (de ahí *etic*) y la fonología o fonémica (de ahí *emic*); la primera consiste en el estudio de los sonidos humanos independientemente del valor cultural y simbólico que pueda cobrar dentro de una cultura determinada y la segunda tiene que ver con la estructuración entre sí de dichos sonidos. Tal distinción de enfoque se debe al lingüista Kenneth L. Pike (Ducrot & Todorov 1983: 52). Lo que es criticable de Lévi-Strauss es la anticipación metodológica con que conjetura en estructura universal e inalterable las matrices culturizadas que encuentra en su camino (Eco 1988: 322). Los lingüistas Saussure y Hjelmslev consideran que la lingüística forma parte de la semiótica o ciencia de los signos. Para Eco (1989: 27), la semiótica estudia todos los procesos culturales, es decir, aquellos en los que entran en juego agentes humanos que se ponen en contacto sirviéndose de convenciones sociales como procesos de comunicación. El problema de la relación *emic-etic* no es sino otra vertiente del problema del objetivismo y del subjetivismo en la construcción (o producción) del conocimiento en ciencias sociales, esto es, el problema epistemológico sobre cómo hacer ciencias sociales ya sea desde una concepción nomotética y explicativa o hermenéutica y comprensiva (González Echevarría 2009: 23).

7 Para un resumen crítico de la fonología del siglo XX véase Anderson (1990).

8 Los estructuralistas son conceptualistas y creen que las lenguas son sistemas o estructuras en que cada pieza se define por su relación con las demás. Una estructura es un conjunto de unidades que cumplen una función distintiva y que están relacionadas de tal manera que contribuyen a mantener la estructura (Martínez Celdrán 2000: 140).

desenvolvieron una imagen funcional y constructivista que todavía prevalece en lingüística (Cerdà 2000: 127-137) y sacaron a la fonología del formalismo extremo al basar los rasgos distintivos de los fonemas (formas) en la substancia, es decir, en la realización de los sonidos (*vid.* Martínez Celdrán 2000; y Anderson 1990: 103-164).

Los datos lingüísticos son observables pero después el investigador, que también es hablante y, en este caso, también nativo, tiene que actuar, eligiendo justificadamente la mejor opción interpretativa y esto hace que los datos no sean impersonales por mucho que se busque paliar la subjetividad fundamentando la objetividad de los datos recopilados. En última instancia, la subjetividad humana no puede considerarse inexistente, pero debemos recordar que el lenguaje es una subjetividad colectiva. El uso de aplicaciones informáticas<sup>9</sup> para determinar lo que pronuncian los hablantes debe analizarse críticamente y además no soluciona el problema debido a que es la percepción del hablante y del oyente la que importa para la categorización lingüística (véase Eco 1977; 1984; 1992; 1999). Aunque una máquina diga que estamos ante una realización de /i/ en vez de una realización de /e/, si el hablante manifiesta que dice /e/ o el oyente dice que escucha /e/ es esta percepción la importante y la que tiene que destacarse desde el punto de vista de la lengua (véase más adelante el apartado 3.3.3.). Conviene recordar que son estas percepciones tan flexibles las que dan lugar a los cambios lingüísticos y conviene recordar que Piaget (1967: 31) insiste en la noción de estructura como generadora de continuas transformaciones: cada estructura nos remite a las estructuras precedentes, pero también a algunos mecanismos

---

9 Es evidente que el uso de máquinas puede complementar este estudio y, en general, cualquier investigación. No obstante, en este trabajo no se usaron. Cerdà (2000), quien realiza un examen crítico sobre los fundamentos de la fonética como observación razonada de la voz humana, indica que el influjo del neopositivismo llevó a los lingüistas al uso de instrumentos para analizar el habla pero tal uso no corroboró los seculares conceptos de *sílaba*, *vocal*, *consonante* y afines. Este autor también sostiene que no es raro que, ante los resultados inesperados de la experimentación, se abriera una batalla dentro de la disciplina entre defensores a ultranza del instrumentismo y quienes defendían que las preguntas y las respuestas no estaban en la pura experimentación, sino en alguna idealización realizada por el cerebro. Esta fue la premisa que llevó a las intuiciones fonemáticas de Sweet, Baudouin y Saussure, y a los enfoques estructuralistas, que consideran que la lengua es una forma que por definición se interpreta en la mente.

operativos que trabajan por debajo de estas (“l’idée de la structure comme système de transformation devient ainsi solidaire d’un constructivisme de la formation continue”). Las estructuras contienen una contradicción interna y esta contradicción se hace evidente y eventualmente soluble cuando se perfila una nueva estructura (Eco 1989: 406).

Por todo lo indicado, el investigador no puede escapar del juicio personal, que debe estar bien justificado. El juicio personal se basará en los datos lingüísticos que usaron y describieron los informantes. Estos son conocidos con la certeza de que los hablantes los admiten intersubjetivamente y han sido contrastados por la observación del investigador y sometidos a su reflexión. La perspectiva no es la de las ciencias naturales y no aspira a su cientificismo ni puede alcanzar su grado de empirismo; en este trabajo se pretende una buena adaptación al objeto de estudio (la lengua hablada de un municipio) y, para ello, no se puede dejar de lado el conocimiento del agente, propio de las ciencias humanas, que posee el hablante. El hablante (el hombre) es sujeto y objeto de investigación. Esta perspectiva hermenéutica, deudora de Itkonen (1983; 2008), Coseriu (1967), Fernández Pérez (1984; 1985; 1986), López Serena (2008; 2009; 2019a; 2019b) y Kabatek (2013; 2017), utiliza la vía racional para ser empírica en un sentido indirecto ya que las razones existen intersubjetivamente y se manifiestan a través de la conducta. Como se verá en 3.3.3., ocurre que las idealizaciones de los hablantes no presentan un corte rígido en el *continuum* material sonoro y ello hace difícil la categorización fonológica (la adscripción a una clase fonemática) de una ocurrencia fónica o alófono.

Aunque el estudio se centra en el habla del municipio de Castrelo do Val, se utilizaron otros datos que el investigador observó directamente a lo largo de los años en las variedades de otros lugares de la comarca de Verín y de los municipios colindantes con el ayuntamiento analizado en este estudio de Riós, Vilariño de Conso y A Gudiña. De la variedad lingüística de algunos lugares de estos últimos municipios se trató en Alonso Núñez (2002). Otros registros, inéditos, sobre los pronombres tónicos de tercera persona de lugares de la comarca de Verín se utilizaron en esta investigación a pesar de que la recogida de datos todavía no está completada. También se tuvieron en cuenta las informaciones recogidas en la comarca de Verín y en las zonas colindantes de Taboada (1979; y 1988); y de Alonso Núñez (1995; 1999; 2002;

2006; 2008a; 2008b; 2010; 2012; 2013; 2014a; 2014b; 2016; y 2017). Para el conjunto del gallego, se usaron los datos registrados en ALGA II y también se tuvieron en cuenta ALGA I; ALGA III; ALGA IV y ALGA V y otros trabajos que figuran en la bibliografía final.

Con los métodos de investigación explicados es evidente que se sigue una metodología cualitativa y un modelo descriptivo. Tales métodos o estrategias permiten adecuarse al objeto de estudio, permiten obtener datos observables, que se pueden comprobar en las grabaciones realizadas o con nuevo trabajo de campo, y permiten realizar conjeturas justificadas.

La descripción ofrecida en este trabajo es la más adecuada para comparar con los datos del ALGA y esto permite contextualizar la variedad estudiada en el conjunto del gallego y, teniendo en cuenta otros trabajos realizados para el conjunto gallegoportugués, mostrar la evolución lingüística desde la Edad Media y conjeturar una reconstrucción histórica sin pretensiones de exhaustividad. Para ello se asume que la razón exacta es imposible de alcanzar tanto en la clasificación sincrónica de las variedades dialectales como en la evolución lingüística en la larga duración.

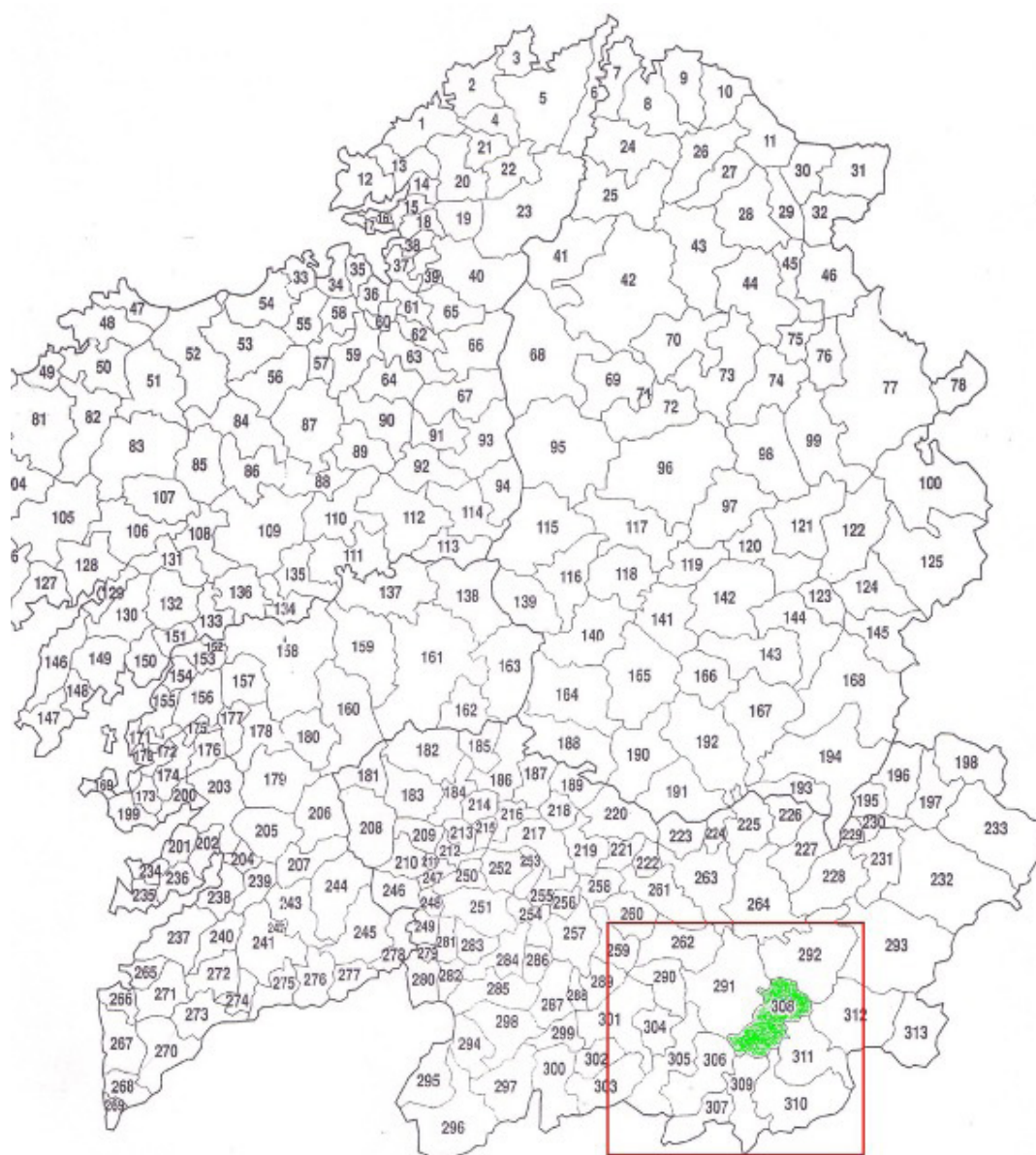
Cuando se habla del pasado, los datos lingüísticos se vuelven aún más deficientes. Ahora bien, hay que admitir que la ciencia consiste en saber interpretar lo mejor posible esta falta de datos, y la lingüística histórica y, en general, la historia siempre ha tenido que lidiar con ello. La razón histórica tiene que centrarse en la comprensión. La historia fáctica, la historia de los hechos, la historia de la actividad lingüística no puede explicarse con leyes generales. El historiador procede con rigor si depura los datos, elimina subjetividades hasta donde pueda y procede con escrúpulos críticos. La convicción crítica nunca podrá pasar de una adhesión en cierto grado de certeza porque no se puede descartar que las cosas hayan podido ser de otra manera y esto quiere decir que la razón histórica no puede ser una razón exacta (Baliñas Fernández 1981).

## **2. El municipio de Castrelo do Val**

El municipio de Castrelo do Val está compuesto por 16 núcleos de población: Portocamba, Campobeceros, Sanguñedo, Veiga de Nostre, Fontefría, Vilar, Servoi, San Paio, Piornedo, Monteveloso, Pepín, Ribas, Gondulfes, Marbán, Nocado do Val y Castrelo do Val.



El ayuntamiento de Castrelo do Val está situado en el sureste de la provincia gallega de Ourense. Galicia se ubica en el noroeste de la península ibérica. El municipio de Castrelo do Val pertenece a la comarca verinesa (también llamada *de Monterrei*<sup>10</sup> y *brencellá*<sup>11</sup>), que está formada por los municipios de Castrelo do Val (308), Cualedro (305), Laza (291), Monterrei (306), Oímbra (307), Riós (311), Verín (309) y Vilardevós (310). Entre paréntesis figura el número que identifica en el mapa número 2 (tomado de Torres Luna & Pazo Labrador 1994) cada ayuntamiento de la comarca verinesa, la cual hace frontera con la comarca portuguesa de Chaves.



**Mapa 2. Comarca de Verín y municipios de Galicia**  
(Fuente: Torres Luna & Pazo Labrador 1994)

**10** El nombre *Monterrei* se debe al condado que existió llamado así.

**11** Se llama *Brencellá* porque hubo un arcedianazgo altomedieval llamado *Baroncelle*.

Siguiendo a Fernández Rei (1990: 106–160), el habla del municipio de Castrelo do Val se puede clasificar dialectalmente como perteneciente al área oriental de transición del bloque central (Alonso Núñez 1995). Este se caracteriza por los plurales del tipo *pantalós* ‘pantalones’ frente a los plurales del tipo *pantalóns* del bloque occidental y del tipo *pantalois* del bloque oriental. El área oriental de transición la define la isoglosa del pronombre personal tónico [e]l ‘él’, que se opone a la forma [i]l del área lucu-auriense. Como se puede ver más adelante (véase el mapa 4), la comarca verinesa aparece dividida en la formulación dialectal de Fernández Rei (1990: 106–160), ya que tres puntos (O22 Campobeceros, O29 Vilardevós y O30 Oímbra) de los cuatro investigados en el ALGA usan [e]l y constituyen el área oriental de transición y el otro (O25 Cualedro) forma parte del área lucu-auriense al emplear [i]l. La división dialectal del gallego en bloques lingüísticos y áreas lingüísticas puede verse en el mapa número 3, que es una simplificación del de Fernández Rei (1990: 108).



Mapa 3. Bloques lingüísticos y áreas

(Fuente: simplificación del mapa de Fernández Rei 1990: 108)

En Alonso Núñez (2008b: 343–344; y 2010: 113–118), se considera el habla del ayuntamiento de Castrelo do Val como un subtipo de verinés o brencellau, que es el habla de la comarca verinesa en su conjunto. Un tratamiento más pormenorizado sobre el verinés se hace en Alonso Núñez (2012). En este trabajo, en lugar de presentar una caracterización dialectal del área oriental de transición basada en las isoglosas *pantalós / pantalois* y *[e]l / [i]l* como hace Fernández Rei (1990), se matiza su análisis con una caracterización del *brencellau* o verinés que pretende ser más realista. Para más información véanse Alonso Núñez (2014a; 2014b; 2016; y 2017).

### 3. Los pronombres personales

Los pronombres personales tienen las categorías de persona, número, género y caso, aunque no todas las formas pronominales presentan todas las variaciones.

En este apartado se tratarán las personas gramaticales (3.1.) y la definición del concepto de *pronombre* (3.2.) y, a continuación, las formas tónicas de nominativo (3.3.). Quedan para otro estudio las formas átonas.

#### 3.1. Las personas gramaticales

En los manuales escolares y en las gramáticas como, por ejemplo, la de Álvarez, Monteagudo & Regueira (1986) se acostumbra a distinguir tres personas gramaticales: la primera (ámbito del emisor del mensaje), la segunda (ámbito del receptor del mensaje) y la tercera (ámbito de las entidades del discurso que no son emisor ni receptor). Benveniste (1971: 161–171), al tratar las relaciones de persona en el verbo desde un punto de vista de lingüística general, establece una oposición entre la tercera de no persona y las otras dos, las personas del diálogo. Entre estas últimas, este autor postula una oposición de subjetividad y considera que la primera es la forma marcada. Feuillet (2005), siguiendo a Hagège, considera que el término no persona no tiene razón de ser y propone substituir la oposición de personalidad por la de interlocución oponiendo interlocutores (primera y segunda persona) a no interlocutores (tercera persona).

La tercera persona del gallego varía en cuanto al género (*el, ela*) y en cuanto al número (*el* → *eles, ela* → *elas*). Las dos primeras personas de singular son

indiferentes al género y también lo son las dos primeras personas de plural en el gallego común o mayoritario; no obstante, existen en el gallego actual para las dos primeras personas de plural formas con variación genérica (*nosoutros*, *nosoutras*). En la mayoría de las lenguas romances las dos primeras personas suelen ser indiferentes al género; ahora bien, en algunas lenguas románicas hay derivados del latín NOS ALTEROS y VOS ALTEROS y esto hace que existan elementos de primera persona plural y de segunda persona plural con diferencias genéricas, las cuales pueden ser las únicas existentes, como ocurre en castellano y en catalán, o potestativas, como sucede en italiano, sardo y francés (Sánchez Miret 2001: 570-575). La tercera persona del gallego varía en cuanto al género (*el*, *ela*) y en cuanto al número (*el* → *eles*, *ela* → *elas*). Siguiendo a Benveniste (1971: 161-171), se puede decir, por un lado, que *nós* ‘nosotros’, igual que el francés *nous*, no es un auténtico plural de *eu*, sino una ampliación de *eu*; y, por otra parte, que *vós* ‘vosotros’, igual que el francés *vous*, puede ser una pluralidad de *ti* o no (*ti* + otro u otros que no son los interlocutores).

El pronombre personal conserva restos de la conjugación casual latina. Así, por ejemplo, *eu* es un residuo del nominativo latino EGO, *me* es un residuo del acusativo latino ME que asume las funciones de CD y CI (Williams 1975: 154) y *min* es un residuo del dativo latino MIHI que asume las funciones de no sujeto llamadas *oblicuas* o *no rectas*. Entre estas últimas, *comigo* es el resultado de la preposición CUM + ME + CUM. Para Rohlfs (1968: § 454; véase también Sánchez Miret 2001: 575), no es fácil determinar el origen etimológico de las formas átonas en algunas lenguas románicas: los pronombres átonos italianos *mi*, *ti* pueden ser fruto de la evolución de ME, TE en posición pretónica (Smith 2011).

Si se considera que los pronombres personales están en lugar de los nombres, es decir, que son substitutos de los nombres (o de la frase nominal), entonces sólo cumplen este requisito los de tercera persona, los cuales curiosamente no son pronombres personales en latín, sino demostrativos ponderativos (ILLE, ILLA, ILLUD). Los llamados *pronombres de primera y de segunda persona* son identificadores del emisor y del receptor, respectivamente. Para Feuillet (2005), existen las tres personas y tienen cada una su plaza y su papel en el sistema lingüístico. En relación con esto, el gramático del siglo V Cledonius ya admite sin extrañeza las tres formas pronominales EGO, TU e ILLE (Neto 1979: 234).



### 3.2. La definición de pronombre

Said Ali (1971: 92) sostiene que definir el pronombre como palabra suplidora del nombre substantivo no satisface a la ciencia del lenguaje. Le parece a este autor más correcto seguir el punto de vista de Henry Sweet, quien define los pronombres como nombres y adjetivos generales. Unos substantivos y unos adjetivos son más generales en su significación que otros. Así, un nombre de significación general es casi equivalente a un pronombre. Esto es lo que explica, para Said Ali, la cristalización pronominal francesa *on*, la cual es alteración del substantivo *homme*. El autor que acabo de citar, para no confundir la categoría de los nombres con la de los pronombres, les llama *pronombres absolutos* a los que hacen las veces del substantivo y *pronombres adjuntos* a los que hacen las veces de adjetivo. Los pronombres los divide en personales (con las variedades de reflexivos y recíprocos), posesivos, demostrativos, relativos, interrogativos e indefinidos. En este trabajo, no se seguirá esta terminología, sino que se optará por la tradicional.

Moreno Cabrera (1991: 263–276) también considera que es inadecuada la definición de pronombre como aquella parte del discurso que substituye al nombre si se piensa en los pronombres de primera y de segunda persona. Este autor propone denominar a estos como *nombres personales* y a los de tercera como *pronombres* propiamente dichos. Los personales no poseen capacidad anafórica mientras que los pronombres propiamente dichos sí. Los nombres personales (los de primera y los de segunda persona) denotan dos individuos fijos: el que emite la secuencia y el que la recibe<sup>12</sup>. Los pronombres (los de tercera persona) pueden utilizarse para hacer referencia a cualquier entidad del discurso, exceptuando aquellas a las que hacen referencia *eu* y *ti*. La idiosincrasia denotadora de los elementos de la primera y de la segunda persona es similar a la típica de los nombres propios y, de hecho, podrían ser considerados dos nombres propios especiales con referencia determinada por el esquema comunicativo. Conviene recordar que, para Moreno Cabrera, las partes del discurso que están asociadas con el acto comunicativo son deícticas. Por otra parte, los pronombres de tercera persona están más integrados en el sistema nominal normal como prueba el plural *eles* de *el* en oposición

---

12 Evidentemente no siempre habla ni escucha la misma persona.

a los plurales supletivos *nós* y *vós*. Con esto último se quiere decir que *nós* y *vós* no se construyen formalmente a partir de *eu* y *ti*, respectivamente.

Con todos los defectos que pueda tener el término *pronombre*, Câmara Jr. (1980: 153–155) insiste en la independencia de la clase de los pronombres frente a los nombres como hace Trombetti, quien postula que las palabras demostrativas son distintas de las palabras verbales y nominales desde el inicio. Ballester (2006) asume que, en el principio, era el demostrativo, elemento perceptivo que tuvo que desarrollarse mucho en las sociedades anteriores a la agricultura neolítica. Además, este autor sostiene que el demostrativo es probablemente el signo espacial fundamental en las lenguas y que el espacio constituye un aspecto central en las actividades de los cazadores-recolectores. Para este autor, las lenguas con sistemas complejos de demostrativos presentan reliquias de un pasado remoto.

Según Câmara Jr. (1980), los pronombres personales y los demostrativos expresan un ‘ser’ en función de la situación lingüística. Para él, la distinción entre pronombres y nombres radica en que los primeros indican un campo demostrativo mientras que los segundos nombran en un campo simbólico. Câmara Jr. (1980: 160–161) termina estableciendo una división semántica de los vocablos en nombres, verbos y pronombres conforme el vocablo es símbolo de representación estática, símbolo de representación dinámica y signo deíctico. Este último es denominado por él *senal* ‘señal’ pero, siguiendo la tripartición de los signos de Pierce, puede denominarse *índice*<sup>13</sup>. Hagège (1987: 119–141) usa una terminología distinta. Aquí solamente se apunta que coloca a EGO como centro de la deixis y que considera que los demostrativos, a los cuales llama *ostensores*, deben ser puestos en relación con el productor del discurso.

Enríquez (2000: 309), basándose en el castellano, define el pronombre del siguiente modo:

Así pues, realmente, el «pronombre» no se pone en lugar de algo, sino que lo apunta mediante un sistema cerrado de formas que destacan, en esa entidad apuntada, y de manera constante, sólo lo que el

<sup>13</sup> Para Eguren (1999: 940–941), los demostrativos tienen usos simbólicos, anafóricos y ostensivos.

hablante quiere destacar de ella: su participación en la situación comunicativa (en los personales); su localización espaciotemporal (en los demostrativos); su poseedor (en los posesivos); su número (en los numerales); su presencia en el enunciado (los relativos); o su pertenencia a un determinado grupo o conjunto de elementos (en los indefinidos).

Esta autora (Enríquez 2000: 328) realiza una caracterización general de la clase denominada tradicionalmente *pronombre*, que se basa en el castellano pero puede ser aplicada *grosso modo* al gallego. Para esta autora, los pronombres pertenecen al campo mostrativo y dependen directamente del eje temporal que el hablante imprime al enunciado; poseen paradigmas gramaticales cerrados<sup>14</sup>; mantienen en sus paradigmas formas neutras (siempre de valor sustantivo) como índices de valores complejos, no cuantificables o indeterminados; acostumbran a presentar formas tónicas diferentes de las átonas; son formas polifuncionales que pueden funcionar como sustantivos, como adjetivos, como sustantivos y adjetivos y que, además, pueden asumir funciones adverbiales en determinados contextos; presentan un comportamiento peculiar respecto a su adscripción a la persona gramatical y acostumbran a establecer en la oración una especial relación de concordancia entre el sujeto y el verbo.

### 3.3. Las formas tónicas de nominativo

Los pronombres personales tónicos de nominativo prototípicos del municipio de Castrelo do Val pueden verse en el siguiente cuadro:

**Cuadro 1. Pronombres personales de nominativo prototípicos en el municipio de Castrelo do Val.**

P1 (1ª persona singular)	Eu
P2 (2ª persona singular)	Tu
P3 (3ª persona singular)	[e]l, [e]la

**14** De los sistemas cerrados exceptúa los numerales.

P4 (1ª persona plural)	N[ɔ]s
P5 (2ª persona plural)	V[ɔ]s
P6 (3ª persona plural)	[e]les, [e]las

Estas son las formas recogidas en las encuestas de todos los informantes principales de cada lugar del ayuntamiento investigado. Ahora bien, teniendo en cuenta que en las grabaciones se registraron, en algún lugar del municipio de Castrelo do Val, formas de P3 y P6 masculinas (*vid.* epígrafe 3.3.3.) que parecen pronunciadas con [i] o con [ɛ] y formas de P3 femeninas pronunciadas con [ɛ], inserto un cuadro de los pronombres personales del habla objeto de estudio incluyendo estas particularidades entre paréntesis:

**Cuadro 2. Pronombres personales de nominativo  
predominantes y residuales en el habla de Castrelo do Val.**

P1 (1ª persona singular)	Eu
P2 (2ª persona singular)	Tu <sup>15</sup>
P3 (3ª persona singular)	[e]l ([i]l), [e]la ([ɛ]la)
P4 (1ª persona plural)	N[ɔ]s
P5 (2ª persona plural)	V[ɔ]s
P6 (3ª persona plural)	[e]les ([i]les), [e]las <sup>16</sup>

En este apartado referido a las formas tónicas trato la P2 de nominativo (3.3.1.), la P4 y la P5 de nominativo (3.3.2.), y la P3 y la P6 de nominativo (3.3.3.).

**15** Las razones para no introducir *ti* como forma residual en este cuadro figuran en 3.3.1.

**16** Aunque no se registró [ɛ]las, se puede conjeturar esta forma debido a que se registró la forma singular [ɛ]la.

### 3.3.1. La P2 de nominativo

En el ayuntamiento estudiado la forma tradicional para la segunda persona de singular es *tu*. Tanto en las encuestas como en las grabaciones solo se registró *tu*. En el caso de que se encuentre algún hablante de este municipio que use *ti* debe interpretarse como préstamo del gallego normativo o de otras hablas gallegas. De hecho, hay hablantes jóvenes y de mediana edad que usan esporádicamente *ti* en sus conversaciones por influencia de la televisión gallega y de la escuela, que difunden el gallego normativo. En relación con esto, Louredo Rodríguez (2019), en su tesis sobre el habla de la comarca de O Ribeiro, afirma que la generación más joven, educada en la escuela en gallego normativo, prefiere utilizar las formas del gallego estándar y abandonar los elementos dialectales de su comunidad de habla.

El gallego mayoritario tiene como pronombre tónico nominativo *ti* (véase mapa 7), forma que etimológicamente era dativo (TIBI) y que es la propia de las hablas irienses (de las variedades del obispado de Santiago de Compostela) y territorios colindantes. El gallego estándar presenta en los pronombres restos de tres casos: nominativo (*eu*), acusativo (*me*, *te*) y dativo (*a min*, *a ti*) y también acoge como nominativo el elemento *ti*, que era en origen una forma oblicua o de complemento (de no nominativo).

En francés actual (Alkire & Rosen 2010: 198–199), EGO y TU producen los pronombres átonos *je* y *tu*, que son obligatorios y no indican énfasis. Para dar énfasis, se emplean las formas tónicas originariamente oblicuas *moi* e *toi* como pronombres de nominativo tónicos (*toi tu es niais* ‘eres tonto’). El italiano y el español usan solo pronombres de nominativo para dar énfasis: *tu sei scemo*, *tú eres tonto* ‘eres tonto’ (con énfasis) vs. *sei scemo*, *eres tonto* ‘eres tonto’ (sin énfasis).

Los dialectos italianos del norte hoy en día tienen dos conjuntos de pronombres de sujeto, uno de pronombres libres, como en italiano estándar, y otro de pronombres clíticos (Vanelli 1984; 1987; y 2014; y Poletto & Tortora 2016). Pero en sus fases antiguas, hasta el siglo XIV, estos dialectos así como el florentino poseían solo un conjunto de pronombres de sujeto, que eran formas libres y que se derivaban formalmente de las formas del nominativo latino (o, en el caso de la 3ª persona, del acusativo, pero no del oblicuo). Los pronombres eran: P1 *eo*; P2 *tu*; P3 masculino *elo* / *el* / *elli*; P3 femenino *el(l)a*; P6 masculino *el(i)* / *ili* / *igi* / *li*; P6 femenino *el(l)e*.

Este sistema sufrió un cambio radical aproximadamente entre los siglos XV y XVI (Vanelli 1984; 1987; y 2014). Los pronombres de sujeto nominativo de los pronombres libres y tónicos se convirtieron más tarde, a través de un proceso fonológico de pérdida del acento primario y reducción fonética, en elementos átonos, y adquirieron luego un nuevo estatuto también sintáctico, el de pronombres de sujeto clítico.

Para Vanelli (2014), una vez que los antiguos pronombres libres (tónicos) de sujeto se convirtieron en clíticos, se formó un nuevo conjunto de pronombres libres, constituido por los antiguos pronombres oblicuos, que extendieron su uso: desde las posiciones de sujetos no canónicos a sujetos de pleno derecho: P1 *mi / me*; P2 *ti / te*; P3 masculino *lu(i)*.

En el gallego mayoritario y estándar *ti* extendió su uso y además de seguir siendo pronombre oblicuo (en función de complemento) pasó también a ser nominativo (en función de sujeto). Ahora bien, *min* no se promocionó a sujeto en el gallego<sup>17</sup> y esto coincide con el dialecto florentino (Vanelli 1984; 1987; y 2014), el cual tampoco promovió a sujeto el pronombre oblicuo de P1 pero sí el de P2 (*te*), y el de P3 (*lui, lei*) y el de P6 (*loro*).

Para Vanelli (2014), el proceso diacrónico que promocionó el pronombre oblicuo a sujeto se desencadena por la formación de una nueva serie de pronombres de sujeto, compuestos por elementos clíticos que constituyen una nueva categoría sintáctica, que pasa a ocupar una posición particular en la estructura sintáctica de la oración (Rizzi 1986; y Poletto 1993) y deja así *espacio* para la inserción de nuevos elementos pronominales libres o acentuados. Ejemplos del florentino y del trentino, respectivamente, son: *te tu parli* ‘hablas’, *ti te parli* ‘hablas’ (Poletto & Tortora 2016: 772).

Volviendo al gallego del municipio de Castrelo do Val, hay que admitir que, en el gallego tradicional de este municipio, existen expresiones como *entre eu e ti* ‘entre yo y tú’ y *fixémolo entre ti y-eu* ‘lo hicimos entre tú y yo’. En estas expresiones, puede interpretarse que *ti* no es pronombre oblicuo. Aunque existen en este ayuntamiento estas expresiones, no se introdujo *ti* en el cuadro de los pronombres personales tónicos de nominativo (*vid. supra*).

17 Ares Vázquez (1991) recoge en un corpus de prosa gallega medieval algunos casos de *min* como sujeto (*mándolle o quiñón meu que compramos min e él* [ ] ‘le mando el quiñón mío que compramos yo y él’).

Las expresiones *entre eu e ti* y *fixémolo entre ti y-eu* se deben a que *entre* todavía no es una *preposición propia* (Alonso Núñez 2012) y no a las evoluciones propuestas para los dialectos italianos septentrionales, que condicionan la ascensión del pronombre oblicuo a sujeto (nominativo) a que previamente se creasen pronombres clíticos descendientes de los pronombres nominativos latinos. En esto el gallego coincide con el italiano estándar. Este aceptó la innovación de promocionar dativos a pronombres sujetos pero no desarrolló, como los dialectos italianos del norte, un sistema coherente de clíticos de sujeto (Vanelli 2014).

En Álvarez & Xove (2002: 638–640), que es una gramática de referencia del gallego actual, se excluye *entre* del conjunto de las *preposiciones fundamentales* del gallego. Bagno (2012: 865-867) incluye *entre* dentro de las preposiciones poco gramaticalizadas y considera que con la preposición *entre* existe en el portugués una tendencia generalizada de uso de los pronombres *eu* y *tu* en el caso recto y no en el oblicuo (Bagno 2012: 875-877). Tal fenómeno se verifica desde hace mucho tiempo en la lengua hablada y en la tradición literaria del portugués a pesar de que el portugués estándar prescribe o aconseja la forma oblicua (no recta) después de la preposición *entre* (Cunha & Lindley Cintra 1991: 301–302; Neves 2000: 456). En español *entre* aparece con formas rectas ya desde el *Poema del Cid* y desde entonces fueron ganando terreno a expensas de las formas oblicuas. La competencia entre formas rectas y formas oblicuas con *entre* la resolvieron las gramáticas académicas españolas prescribiendo *entre tú y yo* (*Esbozo*: 502; y Alcina & Blecua 1975: 933). Para Álvarez (1999), esta norma del castellano fue seguida por escritores en lengua gallega durante los siglos XIX y XX. Tan solo algunos escritores gallegos de la segunda mitad del siglo XX (Carballo, Méndez Ferrín, Baixeras) usan muy raramente el pronombre oblicuo (*entre min*) por una disposición a *mejorar* el gallego con un criterio de hermandad con los usos prescritos por las gramáticas portuguesas y con un criterio purista y diferencial con el español. Los autores citados, con usos diferenciales del español, también usan formas rectas (*entre eu*) y en el corpus literario de 900 obras de autores gallegos manejado por Álvarez (1999) siempre se usa pronombre nominativo cuando la estructura con *entre* indica la participación o cooperación en la acción y este uso ya está presente en los textos de principios del siglo XIX.



Bosque (1989: 193-218) muestra que las preposiciones surgieron de elementos con valor léxico como verbos y substantivos. La gramaticalización de elementos léxicos que funcionan como preposiciones también fue estudiada en chino por Hagège (1975). Este autor demuestra que en chino no existe una distinción formal entre preposiciones y verbos y que la misma forma puede aparecer en secuencias con ambas funciones (*ta gēi qián gēi wō* ‘él dar dinero dar yo = él me da dinero’). Obsérvese que, en la secuencia *ta gēi qián gēi wō*, el segundo *gēi* adquiere un valor similar al de las preposiciones.

Para Bosque (1989: 197), las preposiciones establecen relaciones semánticas que se asocian a conceptos espaciales (físicos o figurativos). Para este autor (Bosque 1989: 208-209), la formación de muchas preposiciones o conjunciones es el resultado de un proceso histórico que implica una gran abstracción. Así, muchas de las relaciones físicas que manifiestan algunas preposiciones se establecen a partir de predicados que primero las expresan *léxicamente* y luego evolucionan hacia formas gramaticalizadas.

Pavón Lucero (1999: 567-575) considera que las auténticas preposiciones españolas son aquellos elementos que requieren caso oblicuo (*para mí*), y que son átonos y clíticos. Esta autora también analiza las preposiciones imperfectas en su estudio. Entre estas figura *según*, que es tónica y no requiere caso oblicuo (*según tú*).

Las preposiciones más prototípicas, que requieren caso oblicuo, del municipio de Castrelo do Val son: *a* (*díxomo a min* ‘me lo dijo a mí’), *ante* (*ante ti*), *conda* (*conda min* ‘conmigo’), *cuanda* (*cuanda min* ‘conmigo’), *con* (*vai comigo*), *contra* (*contra ti*), *de* (*de ti a min*), *deica* (*achégate deica min* ‘acércate hasta mí’), *dende* (*dende ti a min hai pouco sitio* ‘de ti a mí hay poco sitio’), *derde / dirde* (*derde / dirde min a ti hai pouco sitio* ‘de mí a ti hay poco sitio’), *en* (*en min*), *hacia* (*veu hacia ti*), *hasta* (*veu de ti hasta min* ‘vino de ti hasta mí’), *onda* (*onda min* ‘junto a mí’), *pa* (*pa ti*), *pra* (*pra min*), *por* (*fíxeno por ti*), *sin* (*sin min*), *sobre* (*a casa veuse sobre ti* ‘la casa se cayó sobre ti’).

Dentro de esta lista, se pueden diferenciar las preposiciones de una sílaba de las que tienen dos. Estas últimas, aunque solo sea porque son menos átonas, son preposiciones menos prototípicas que las que tienen una<sup>18</sup>. Además, desde

<sup>18</sup> Hay que indicar que en el gallego coloquial solamente se usa *pa* y *pra*, y no se emplea la forma del estándar gallego *para*, la cual se reintrodujo en los registros orales



un punto de vista cognitivo, las preposiciones más prototípicas se vuelven más abstractas y el hablante deja de tener consciencia de su significado espacial. En la secuencia *marchou de casa* ‘se fue de casa’, el hablante puede percibir el significado ‘punto de origen’ pero, en el enunciado *falou de política* ‘habló de política’, el significado espacial está totalmente perdido. Por otra parte, la preposición *con* aparece en amalgamas especiales (*comigo, contigo*) creadas con el caso oblicuo.

Para Pavón Lucero (1999: 598-599), *con* es una preposición imperfecta en secuencias castellanas como *la madre con el hijo fueron arrojados a las llamas*. En esta construcción, se puede decir que *con* cumple una función coordinante<sup>19</sup> parecida a la que desempeña *entre* en *entre ti y-eu fixemos unha empanada*. Obsérvese que *entre* lleva el caso no oblicuo *eu* y además el caso originariamente oblicuo *ti*, el cual tiene algún uso como sujeto en el municipio de Castrelo do Val en expresiones como *eu e ti* ‘yo y tú’, y *ti y-eu* ‘tú y yo’. En estas secuencias, *ti* no es un pronombre de caso oblicuo y tampoco lo es *eu* (cf. con los ejemplos *de eu, com eu, sem eu*, registrados en las variedades rurales y periurbanas del portugués de Brasil por Bagno 2012: 746). En el ayuntamiento de Castrelo do Val, *entre* también puede construirse con caso oblicuo como se ve en *Pepe está entre min e ti* ‘Pepe está entre tú y yo’. Esta última secuencia alterna en este municipio con *Pepe está entre eu e ti*, y *Pepe está entre eu e tu*.

En Álvarez, Monteagudo & Regueira (1986: 172) y, con más detalle, en Álvarez (1999), se argumenta que en las secuencias del tipo *Pepe está*

---

formales del gallego por ser la única forma admitida en la escritura normativa creada en 1982 (*Normas*).

**19** Esta función no es admitida por todos los lingüistas. Así, por ejemplo, Álvarez & Xove (2002: 631) denominan a este subtipo como *con comitativo* (*un con catro fan cinco* ‘uno con cuatro hacen cinco’). Pavón Lucero (1999) admite *con* como conjunción coordinante porque exige concordancia con el verbo (*el padre con las hijas lloran de corazón*) pero no admite *entre*. Esta autora (Pavón Lucero 1999: 593-596) argumenta en contra de las razones que llevan a Martínez (1977-78) a hablar de usos coordinativos de *entre*, y termina concluyendo que el sintagma encabezado por *entre* desempeña la función de atributo o predicado secundario (*entre tú y yo subiremos los paquetes*) de un sujeto implícito (*[nosotros], entre tú y yo, subiremos los paquetes; [Pedro y Juan] hicieron la cena entre los dos*). Para un estudio de conjunto de casos de sujeto con preposición en español véase Cano Aguilar (1982).

*entre min e ti* se usa el caso oblicuo porque *entre min e ti* funciona como complemento circunstancial (*pono entre ti e min* ‘ponlo entre tú y yo’), y que en las secuencias del tipo *fixémolo entre ti y-eu* se usa el pronombre recto porque *entre ti y-eu* indica coparticipación en la acción (*facémolo entre eu e ti* ‘lo hacemos entre tú y yo’). Sin embargo, lo recogido en el ayuntamiento de Castrelo do Val, con uso indistinto de caso recto o no recto en función de complemento circunstancial (*Pepe está entre ti y-eu/entre eu e ti/entre tu y-eu/entre eu e tu*) o sujeto (*entre ti y-eu/entre eu e ti/entre tu y-eu/entre eu e tu fixemos unha empanada*), desmiente tal orientación prescriptiva y además coincide con lo propuesto por Bagno (2012: 877) para el portugués:

*Depois da preposição **entre** é indiferente o uso de **eu e mim** e de **tu e ti**. Não há motivo algum para insistir numa regra única que não é seguida pela maioria das pessoas, inclusive pelos escritores, e há muito tempo.*

Lo que indican los datos del ayuntamiento de Castrelo do Val es que el proceso de gramaticalización de *entre* como preposición todavía no está acabado debido a que se trata de un elemento tónico (acentuado) y a que no rige caso oblicuo. Al estar en un proceso de gramaticalización, *entre* comenzó a exigir caso oblicuo, especialmente en el primer pronombre de la coordinación pronominal (*entre ti y-eu*). Este primer pronombre semeja que el hablante lo considera más regido por la preposición por ir justo a continuación del elemento regente que se está gramaticalizando como preposición<sup>20</sup>, y, una vez sucedido esto, se produjo la expansión del caso oblicuo tanto al segundo pronombre de las coordinaciones con *entre* (*entre eu e ti*) como a las coordinaciones sin *entre* (*eu e ti, ti y-eu*<sup>21</sup>). El saber gramatical inconsciente (implícito) del hablante de un idioma sin conocimientos lingüísticos de experto<sup>22</sup> es de este tipo y permite las alternancias que contravienen las

20 Bechara (1999: 173) considera que un ejemplo como *entre José e mim* difícilmente saldría hoy de la pluma de un escritor de lengua portuguesa.

21 El hecho de que *ti* se coordine con *eu* prueba que *ti* es nominativo (*eu e ti fixemos unha empanada*).

22 La *episteme* es el saber de experto (propio del conocimiento científico) y se opone a la *doxa*, que es el saber de conocimiento ordinario propio del no experto (Moure 2000). La didáctica de las lenguas y la gramática (Larringan 2011) pretenden que

*normas del buen uso*, que impone la clase letrada. Con todo, se necesita seguir investigando esta cuestión con detalle y para ello es fundamental partir de Álvarez (1999), quien analiza la competencia entre formas rectas y formas oblicuas con *entre*, considera que el uso de los pronombres nominativos con *entre* no es un castellanismo y que el progresivo abandono de los pronombres tónicos reflexivos de la tercera persona conduce al uso de formas de nominativo en todos los contextos (*el quere un can para si* ‘él quiere un perro para sí’ → *el quere un can para el* ‘él quiere un perro para él’).

### 3.3.2. La P4 y la P5 de nominativo

En las encuestas y en las grabaciones de todo el ayuntamiento sólo se registró *n[ɔ]s* y *v[ɔ]s*. La mayoría de los hablantes encuestados dijeron que no usaban ni *nosoutros* ni *vosoutros*. El informante principal de Veiga de Nostre (VN-1) manifestó que escuchó decir *nosoutros* a gente de fuera del lugar como, por ejemplo, a personas de San Lourenzo (ayuntamiento de A Gudiña). La informante principal de Campobeceros (Ca-1) apuntó que *nosoutros* lo usaban algunas veces sus padres, que ya habían muerto. El informante principal de Pepín (Pe-1) contó que su tío Aurelio, que era de Campobeceros, decía *nosoutros*. Según este informante, su tío decía *nosoutros* porque lo había aprendido de trabajadores del ferrocarril de Pontevedra que habían

---

los hablantes o locutores reflexionen sobre sus saberes lingüísticos interiorizados y practicados en su lengua materna para hacerlos explícitos y propios de un conocimiento de experto. Las funciones sintácticas constituyen un constructo teórico de los lingüistas y forman parte de un saber de experto. El conocimiento de ellas permite, por ejemplo, que un aprendiz de gallego como L2 use *te* o *che* en una secuencia basándose en que *te* es objeto directo (o acusativo) y *che* es objeto indirecto (o dativo). Ahora bien, el hablante materno de gallego, el hablante que tiene el gallego como L1, no aprendió el uso de *te* y *che* basándose en que un pronombre desempeña la función sintáctica de objeto directo (o acusativo) y el otro, la de objeto indirecto (o dativo). En todo caso, la carga de la prueba de la hipótesis que defiende que el niño pequeño aprende el gallego como L1 teniendo concepto de las funciones sintácticas la tienen que soportar aquellos que la sostienen. Para De Kock (2000: 54):

El niño practica la lengua inconscientemente, la asimila y termina por quitar una “gramática”, llamada en tal caso “intuición”, “sentimiento lingüístico”, “competencia”, etc. Inversamente el adulto puede aprender deliberadamente la gramática y recurrir conscientemente a ella como ayuda en la práctica lingüística. Lo que para unos es resultado final, puede ser el comienzo para otros.

estado de pensión en su casa, en Campobecerros. La hipótesis de este informante no es buena. Lo adecuado es pensar que existió *nosoutros* en el gallego tradicional del municipio de Castrelo do Val y que, en la actualidad, se perdió. La alternancia entre *nós* y *nosoutros* se da hoy en otras zonas de Galicia (véase el mapa 146 de ALGA II). En Álvarez, Regueira & Monteagudo (1986: 160) se dice que

**nosoutros** (e **vosoutros**) refírese a un grupo cerrado que inclúe **eu** (ou **ti**), delimitado no contexto ou coñecido polo oínte como tal, polo que quedan excluídos de **nosoutros** (ou **vosoutros**) tódolos individuos que non pertencen a ese grupo (de aí que ós primeiros [**nós**, **vós**] se lles chame plurais inclusivos e ós segundos plurais exclusivos).

Este uso de plurales exclusivos e inclusivos no coincide con la terminología más usual de tipología lingüística (Hagège 1987: 137–141; y Feuillet 2005: 26). Para Feuillet (2005: 26), citando a Benveniste (1971: 161–171), el *nós inclusivo* es igual a yo + el interlocutor y el *nós exclusivo* es igual a yo + otro u otros que no son los interlocutores. Este autor constata que, en las lenguas indoeuropeas, no existen plurales pronominales de este tipo con oposiciones a partir de la presencia o ausencia de los interlocutores. Algo muy parecido sostiene Hagège (1987: 139). Para este autor, la distinción de *nós exclusivo* e *inclusivo* aparece en numerosos puntos de los cuatro continentes con exclusión de Europa.

Es más adecuado denominar a estos elementos *plurales enfáticos* o *plurales contrastivos*. Para proponer esto, es conveniente recordar que Menéndez Pidal (2005: 643) en su póstuma e inacabada *Historia de la lengua española* piensa que es el énfasis el que caracteriza a estos elementos:

El enfático, **nosotros**, **vosotros**, (ya en Juan Ruiz: «si pesa a **vos otros**, bien tanto pesa a mí», donde **otros** indica énfasis de contraste con **mí**), en vez del simple **nos**, **vos**, se generaliza en la segunda mitad del siglo XV, a la vez que **con nosotros**, **con vosotros**, en vez de **con nos** o **conusco**, **con vos** o **convusco**. El Arcipreste de Talavera en el Corbacho usa aún **convusco**.

El énfasis es también la explicación que da para el portugués Dias (1970: 73). En concreto, Dias dice «em lugar de *nós, vós*, pode dizer-se *nós outros* e *vós outros*, quando se quer contrapor emphaticamente *nós* e *vós* a outras pessoas» [en lugar de *nós, vós*, puede decirse *nós outros* y *vós outros*, cuando se quiere contraponer enfáticamente *nós* y *vós* a otras personas]. Para Penny (1998: 138–140), fue a finales de la Edad Media cuando *vosotros*, que ya estaba disponible para resaltar un grupo determinado dentro de la segunda persona de plural, se convirtió en la forma no marcada del castellano. Para él, esto se debió a la ambigüedad que generaba la extensión de *vos* como forma de tratamiento deferencial para la segunda persona de singular. Para Penny, *nosotros* reemplazó a *nos* en el castellano a lo largo de los siglos XIV y XV quizás por imitación de *vosotros*.

### 3.3.3. La P3 y la P6 de nominativo

Las formas tradicionales del ayuntamiento de Castrelo do Val de tercera persona de singular y de plural son [e]l, [e]la, [e]les y [e]las. Esto fue lo que respondieron todos los informantes principales en la encuesta. Ahora bien, en las grabaciones, se detectaron algunas veces los elementos masculinos con [i] o con una e muy cerrada que se puede representar como [e̞]. Se encontró esto en las grabaciones de Monteveloso (en donde la realización resulta dudosa pero lo mejor es representarla como [e̞]), Castrelo do Val (*il, van iles*), Portocamba (en donde el informante aseveró que decía *el* y *eles*)<sup>23</sup>, Ribas (*il*) y Marbán (en donde resulta dudosa la interpretación *emic* como *il* o [e̞]l)<sup>24</sup>. En otros lugares del ayuntamiento no resultó tampoco fácil la interpretación *emic* como [e̞] o [i] en la pronunciación de los demostrativos.

Todos estos datos llevan a concluir que algunos de los hablantes, desde su postura *etic*, que hacen estas pronunciaciones tan cerradas de la vocal tónica del pronombre personal de tercera persona masculino y de los demostrativos piensan que pronuncian un alófono del fonema /e/. Ahora bien, desde una postura *emic*, para el investigador de este trabajo o para otros investigadores,

<sup>23</sup> Este informante también manifestó que pronunciaba [e]ste.

<sup>24</sup> Con la pronunciación [e]se de esta informante el enfoque *emic* coincide con el propuesto para la pronunciación de *el*.

algunas de estas realizaciones son subtipos del fonema /i/ o pueden serlo. Por otra parte, aunque no se constató, también es posible que algunos hablantes que hacen estas realizaciones cerradas lleguen a admitir que realizan estos elementos como alófonos del fonema /i/.

De todos modos, antes que pensar que este ayuntamiento presenta alternancias del tipo *el / il*, es más adecuado considerar que tiene las formas del tipo *el* y *eles*<sup>25</sup> como prototípicas y que algunos hablantes pronuncian esporádicamente estos elementos con una vocal tónica tan cerrada que, para el investigador desde su postura *emic*, pueda ser interpretada como alófono de /i/. Para defender esto es fundamental lo que dijeron y admitieron los hablantes del ayuntamiento de Castrelo do Val y, además, se tiene en cuenta que los hablantes de otros lugares de la comarca de Verín como Toro (ayuntamiento de Laza), Camba (ayuntamiento de Laza), Castro (ayuntamiento de Laza), Souteliño (ayuntamiento de Laza), Laza (ayuntamiento de Laza), A Pousa (ayuntamiento de Monterrei) –en este lugar también se recogió *el*–, y Videferre (ayuntamiento de Oímbra) afirman que pronuncian *il* y no *el*. Con todo, no es imposible que pueda haber algún hablante del ayuntamiento de Castrelo do Val que mantenga residuos con [i] de P3 y P6 (*vid.* 3.3.). Se puede conjeturar que los informantes del ayuntamiento de Castrelo do Val se sienten integrados en el grupo de los que emplean *el*, forma de prestigio para ellos, e infravaloran la forma *il*.

Por otra parte, el pronombre tónico de tercera persona femenino puede pronunciarse en el habla estudiada, esporádicamente, con [ɛ]. Se constató esto en la grabación de la hablante de más edad de Campobecerros (*cu[ɛ]la*), quien también tiene [ɛ] en la secuencia de la grabación *foi aqu[ɛ:]la loba* ‘fue aquella loba’. Estas pronunciaciones de la vocal tónica como abiertas o como más abiertas que la abertura normal de [e] las usan otras personas del ayuntamiento analizado y parecen responder a una pronunciación enfática, que aumenta también la duración de la vocal tónica. Pero tampoco se debe descartar del todo que se pueda explicar como alternancia, dado que en algunos puntos de Galicia (P20 O Covelo, O18 Vilariño de Conso y O29 Vilardevós), el mapa 161 del ALGA II registra alternancias de este tipo. La variante [ɛ]la fue

25 Con respecto a *este, estes, ese, eses, aquel y aqueles*, el investigador de este trabajo, desde su postura *emic*, los analiza del mismo modo.



colocada en el cuadro de los pronombres personales predominantes y residuales del ayuntamiento de Castrelo do Val (*vid.* epígrafe 3. 3.).

A pesar de que no hay datos exhaustivos sobre la comarca de Verín, sí se puede afirmar que en ella existe *il*. Este elemento se atestó en indagaciones inéditas del investigador de este trabajo en el ayuntamiento de Laza (Laza, Souteliño, Castro, Camba y Toro), en el ayuntamiento de Cualedro (Cualedro<sup>26</sup>, Lucenza, Carzoá) y en el ayuntamiento de Oímbra (Videferre y As Chas).

El elemento *el* predomina en la comarca de Verín y es el propio del verinés prototípico (el de los hablantes nativos de la villa de Verín).

En el gallego del ayuntamiento de Castrelo do Val, no existe el pronombre *elo*<sup>27</sup> (*cf.* castellano *ello*); no obstante, se usa *el* y no *il* en expresiones del tipo *el vai chover?* ‘¿va a llover?’, *el terás tantos anos?* ‘¿tendrás tantos años?’, *el parece que vai nevar* ‘parece que va a nevar’, *¿el que fas?* ‘¿qué haces?’, etc. Para las estructuras con *el* invariable véase Álvarez (2001; 2002).

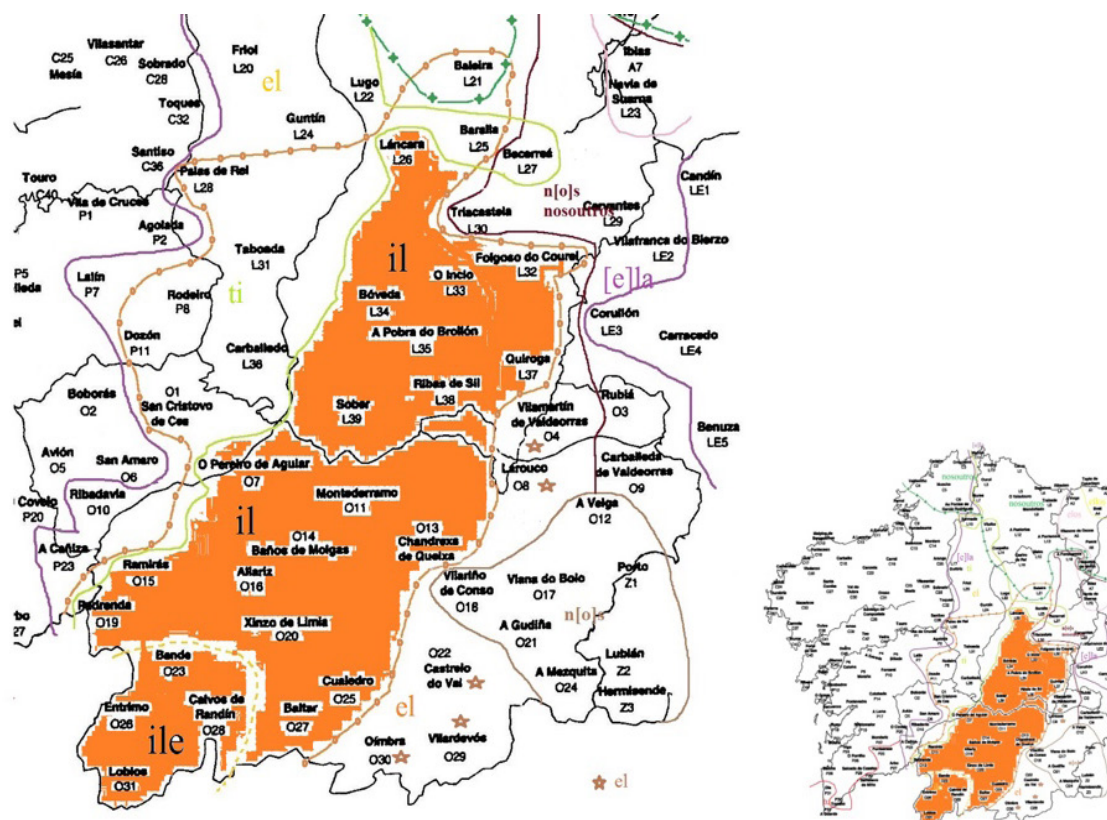
#### 4. El sistema pronominal de nominativo del municipio de Castrelo do Val en el conjunto del continuum dialectal gallegoportugués

Sin pretender exhaustividad, en este apartado se ubica el sistema pronominal de nominativo del ayuntamiento de Castrelo do Val y del verinés prototípico (el habla tradicional de los nativos de la villa de Verín) en el conjunto del *continuum* dialectal gallegoportugués.

Sin tener en cuenta las formas enfáticas, realizadas esporádicamente como *[ɛ]la* y *[ɛ]las*, el sistema pronominal de nominativo del municipio de Castrelo do Val (*eu, tu, [e]l, [e]la, n[ɔ]s, v[ɔ]s, [e]les* y *[e]las*) coincide con el del verinés prototípico y con el de O4 Vilamartín de Valdeorras y de O8 Larouco (véase el mapa 4). Las formas *eu, [e]l, n[ɔ]s, v[ɔ]s* y *[e]les* son las mayoritarias del gallego y, en consecuencia, pueden ser consideradas las propias del *gallego común*.

26 Véase el mapa 159 del ALGA II.

27 El esplendor y la decadencia de *elo* en gallego fueron estudiados por Álvarez (2006).



**Mapa 4. Sistema de nominativo oriental. Parte sur**  
**(Fuente: elaboración propia a partir de mapas del ALGA II)**

Otros lugares de la comarca verinense (en el ayuntamiento de Cualedro, en parte del municipio de Monterrei, en la mayoría del ayuntamiento de Laza y en los puntos occidentales del ayuntamiento de Oímbra) convergen con el ourensano prototípico (*eu, tu, [i]l, [e]lla, n[ɔ]s, v[ɔ]s, [i]les y [e]las*), el cual es el mayoritario de la provincia de Ourense (véase el mapa 4). En el ourensano prototípico (O7 Pereiro de Aguiar<sup>28</sup>) y en el altolimiano (*altolimiau*) prototípico (O20 Xinzó de Limia), hay formas del tipo *nosoutros* (vid. mapa 146 del ALGA II) y *vosoutros* (vid. mapa 159 del ALGA II). Si se tienen en cuenta estos datos, el sistema del ourensano prototípico y el del *altolimiau* prototípico (*eu, tu, [i]l, [e]lla, n[ɔ]s / nosoutros, v[ɔ]s / vosoutros, [i]les y [e]las*) no sería el mayoritario de la provincia de Ourense. Ahora bien, para ofrecer una exposición más clara y simplificada en este apartado, no se tendrán en cuenta los puntos en que existen las formas del tipo *nosoutros* y *vosoutros*.

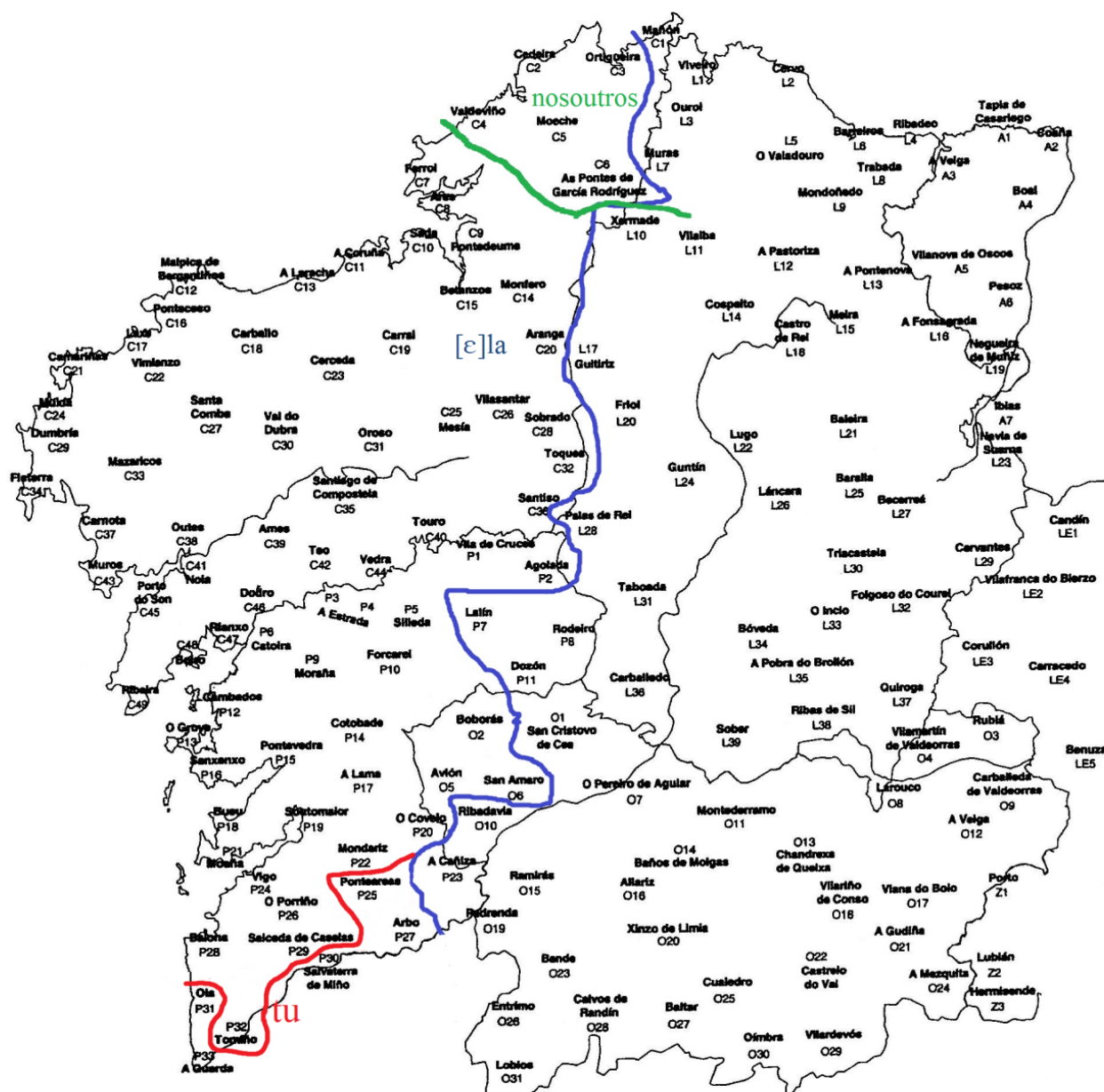
**28** Debido a que para el ALGA no se realizaron encuestas en Ourense capital, se toma como ourensano prototípico el habla de O7 Pereiro de Aguiar, único lugar de la comarca de Ourense del ALGA.



El sistema pronominal de nominativo del municipio de Castrelo do Val, del verinés prototípico, de O4 Vilamartín de Valdeorras y de O8 Larouco (*eu, tu, [e]l, [e]lla, n[ɔ]s, v[ɔ]s, [e]les y [e]llas*) se aproxima bastante al sistema mayoritario del *continuum* dialectal gallegoportugués y solo se aparta del sistema del portugués estándar en que este preservó *ele* en vez de *el* y en que en este se pronuncia *[ɛ]lla* en vez de *[e]lla*. Ahora bien, Maia (1997: 662–675) considera que *el* es más frecuente que *elle*, pronunciado *e[l]e*, en los textos medievales que analiza. También Mattos e Silva (1989: 220) registra en la época medieval 82% de frecuencia para *el* y 28% para *ele* y no considera que haya ningún condicionamiento para la elección de una u otra forma. El portugués normativo prefirió la forma conservadora *ele* y, como resultado, *el* se valora como provincianismo en Portugal (Sánchez Rei 2021: 329–346).

Por otra parte, sacando los casos con vocal abierta de algún punto oriental gallego (Ancares de León y parte de El Bierzo), una diferencia muy vieja es la que se establece entre *[e]lla(s)* y *[ɛ]lla(s)*. El gallego de la mitad occidental gallega presenta vocal abierta por influjo metafónico de *-a* (véase Álvarez 1988; y Alonso Núñez 2014b: 271–274)<sup>29</sup> y abarca la diócesis iriense (de Santiago de Compostela), parte de las actuales diócesis lucense y auriense, la mayoría de la diócesis tudense y la zona de la provincia de A Coruña que pertenece a la actual diócesis de Mondoñedo (véase el mapa 5, que se puede contextualizar en el mapa 7, y compárese con el mapa 1 de los obispados gallegos).

<sup>29</sup> Maia (1997: 343–348), partiendo del análisis de las grafías de João de Barros (1971 [1540]) que hizo Teyssier (1966: 182–186) y que no muestran ninguna vocal [ɛ], considera que el fenómeno de metafonía de *-a* sobre [e] se consumó en portugués en época posterior al siglo XVI. Maia admite que, a pesar de carecer de datos, la metafonía gallega de este tipo es un proceso independiente posterior a la comunidad gallegoportuguesa. Ahora bien, Teyssier considera que las pronunciaciones con [ɛ] se debieron de consolidar tempranamente en el portugués meridional y, por otra parte, todavía existen pronunciaciones con vocal medio cerrada (*[e]lla*) en las capas populares y medias de la Beira Alta, Tras-os-Montes, Miño y Douro Litoral.

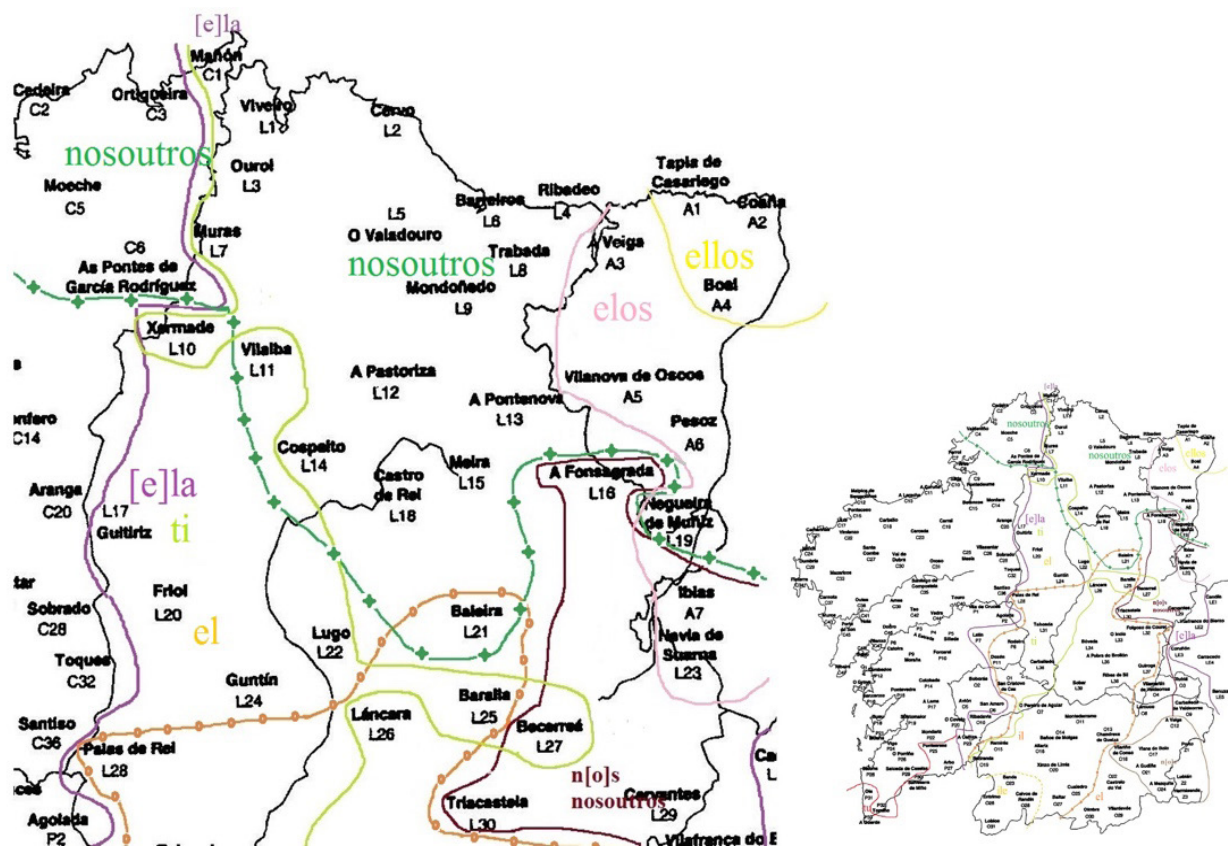


**Mapa 5. Sistema occidental de nominativo y sus subtipos**  
(Fuente: elaboración propia a partir de mapas del ALGA II)

En el mapa 5 pueden verse las distinciones del sistema occidental con [ε]lla. En la zona más grande y central figura el sistema de nominativo de pronombre personal mayoritario del gallego (*eu*, *ti*, [ε]l, [ε]lla, *n[ɔ]s*, *v[ɔ]s*, [ε]les y [ε]las con alternancia de *n[ɔ]s* y *nosoutros* y de *v[ɔ]s* y *vosoutros* en muchos puntos), el cual converge con el portugués normativo, excepto en el uso de *ti* como pronombre sujeto y en que *el* perdió la vocal final. Además, al no existir *nosoutros* y *vosoutros* en el portugués normativo, todos aquellos lugares irienses o no irienses que tengan estas alternancias no convergen

con el portugués normativo. Las formas del tipo *nosoutros* y *vosoutros* son las características de la zona nororiental de Galicia (*grosso modo* la diócesis de Mondoñedo) pero son recesivas en el resto del gallego (*vid.* mapas 146 y 152 del ALGA II). Se opta por dar una visión más simple y para ello se prescinde de las diferencias relacionadas con la presencia o no de las formas enfáticas de la primera y de la segunda persona de plural y de la pronunciación de la vocal inicial de ellas.

En el mapa 5, se observan otras dos distinciones dentro del sistema con *[ɛ]lla* de la mitad occidental de Galicia: una al norte, con formas del tipo *nosoutros* como exclusivas, y otra en el sur (en parte de la diócesis tudense) con preservación de *tu*, coincidente con el portugués norteño limítrofe. La alternancia *tu / ti* en algunos puntos de la diócesis tudense muestra que *ti* se expande sobre el territorio de *tu* y en esta zona únicamente se preserva *tu* como forma única en P33 A Guarda y en P33a O Rosal. La expansión de *ti* también se dio en las diócesis de Mondoñedo, de Lugo y de Ourense (véase el mapa 6; y el mapa 151 del ALGA II).



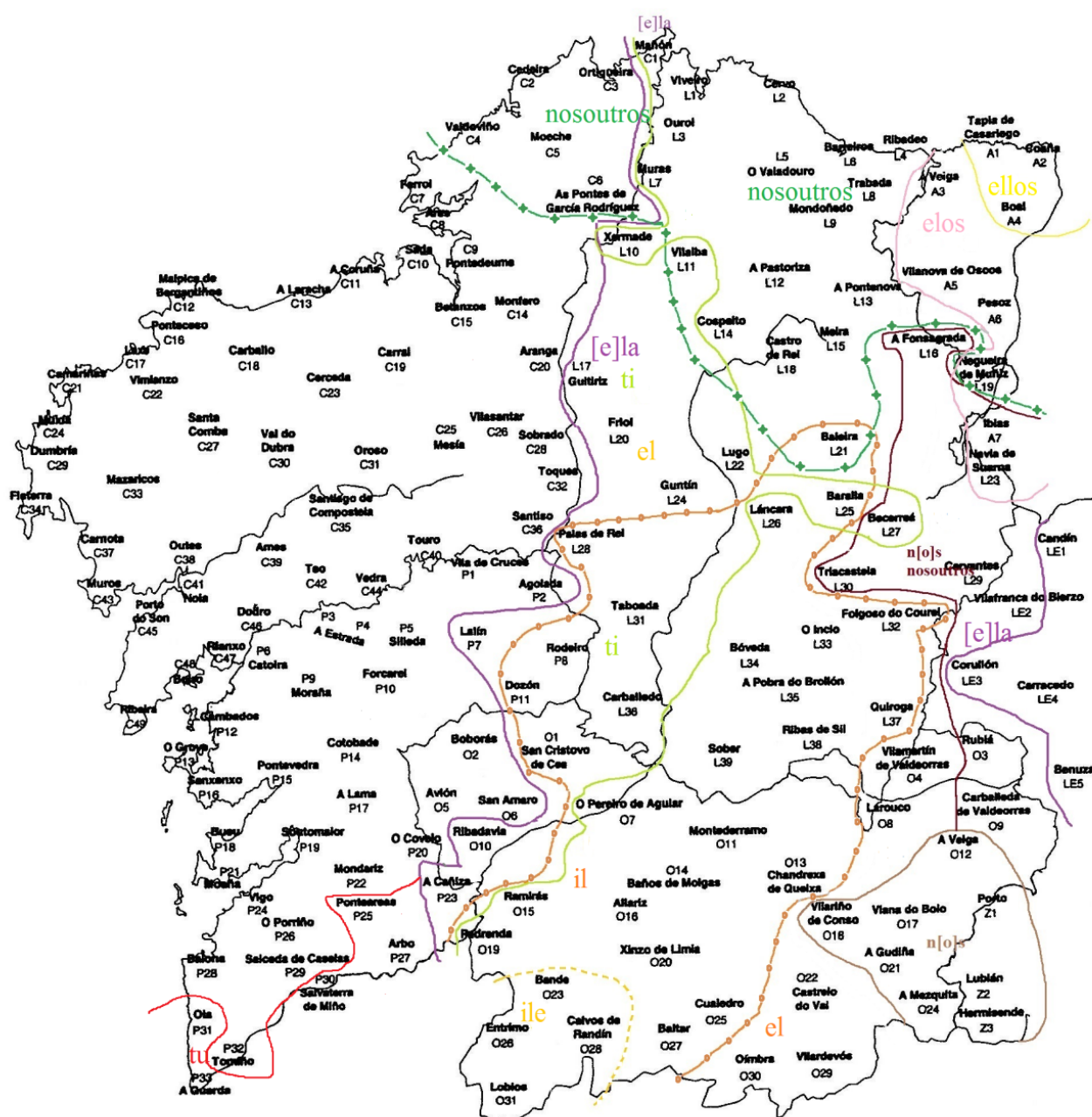
Mapa 6. Sistema oriental de nominativo. Parte norte  
(Fuente: elaboración propia a partir de mapas del ALGA II)

El gallego no occidental o de la mitad oriental gallega se caracteriza por presentar *[e]lla(s)* con vocal cerrada, excepto algún punto del gallego denominado por Fernández Rei (1990) *bloque oriental*. El gallego no occidental con *[e]lla* se subdivide en muchas subzonas porque no logró convergir en un único sistema.

En el mapa 6 se puede ver la parte septentrional del sistema con *[e]lla* de la mitad oriental gallega. Lo más destacable de este mapa es que, en la mayoría de la diócesis mindoniense, se impusieron como exclusivas las formas del tipo *nosoutros* y *vosoutros* (semejantes a las del castellano *nosotros* y *vosotros*); el gallego lucense prototípico (el de los nativos de L22 Lugo) y su área de influencia admitió la innovación iriense *ti*; y, en la parte más oriental del gallego no occidental (*grosso modo* el bloque oriental de Fernández Rei), las convergencias entre diferentes puntos ocupan territorios aún más pequeños (véase *infra*).

En la parte meridional del sistema con *[e]lla* (véase el mapa 7), se observa que la forma *il* ocupa la zona más grande ya que se usa en la mayoría del gallego auriense (en alternancia con *ile* en la parte suroccidental) y este convergió con parte del gallego sureño de la diócesis lucense y algún punto mindoniense; no obstante, *il* no logró imponerse en el gallego no occidental ni en todo el gallego auriense. Por otra parte, la zona noroccidental de la provincia de Ourense casi no admitió *il*, en ella se impuso la innovación iriense *ti* y, en algunos puntos, *[e]lla(s)*. Como ya se dijo, tampoco se consolidó *il* en la zona suroriental de la provincia de Ourense (la mayoría de la comarca de Verín) ni en O4 Vilamartín de Valdeorras ni en O8 Larouco.





Mapa 7. Sistemas de nominativo

(Fuente: elaboración propia a partir de mapas del ALGA II)

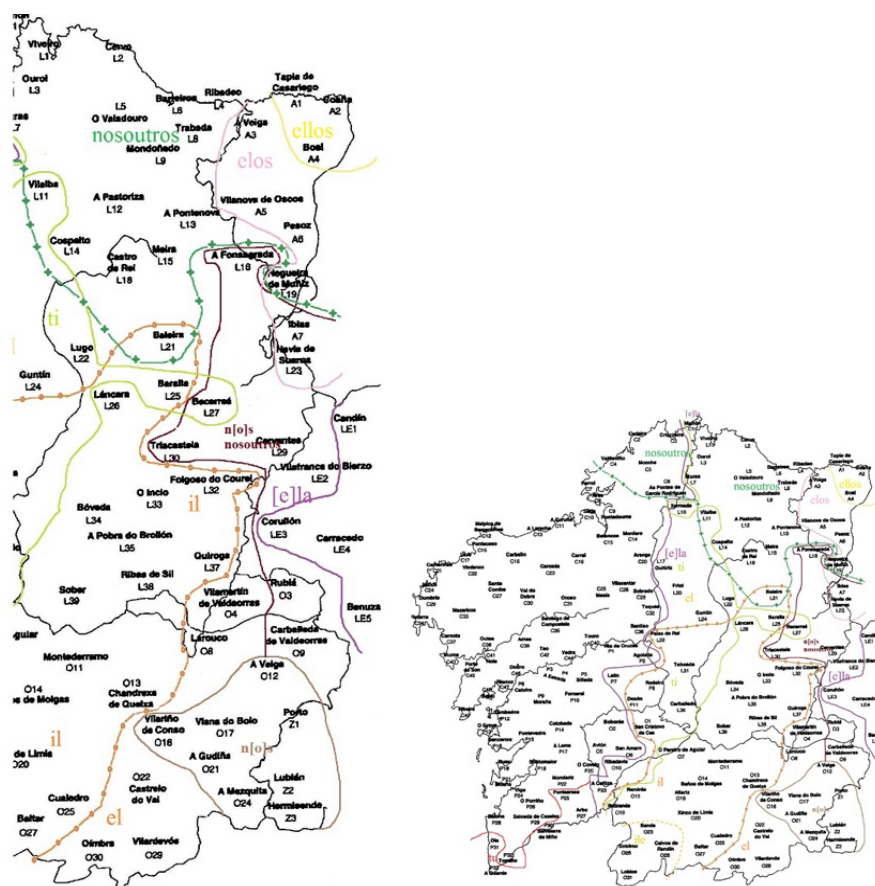
El sistema de Lugo capital (L22 Lugo) es *eu*, *ti*, *[e]l*, *[e]la*, *n[ɔ]s*, *v[ɔ]s*, *[e]les* y *[e]las* solo abarca una pequeña zona próxima (L17 Guitiriz, L20 Friol<sup>30</sup> y L24 Guntín) y un lugar más alejado (P7 Lalín)<sup>31</sup>, que es y fue de su diócesis. Las

30 En L20 Friol se registró *ti* y *tu* (vid. mapa 151 del ALGA II).

31 En P7 Lalín no se registró *il* pero sí *pra il* en alternancia con *pra el* (vid. mapa 163 del ALGA II).

razones de esto radican en que en L22 Lugo penetró la forma iriense *ti*, que en su avance oriental ya se consolidó en L27 Becerreá, y en que el sur lucense convergió con el ourensano prototípico en *il*.

En la parte más oriental del gallego no occidental (véase el mapa 8), las convergencias entre diferentes puntos abarcan territorios más pequeños. Con todo, simplificando, se pueden delimitar tres zonas. La zona suroriental, que es la más compacta, con formas en exclusiva del tipo *n[o]s* y *v[o]s*; la zona oriental del centro, con alternancias del tipo *n[o]s / nosoutros* y con subdiferencias dentro de ella; y la zona nororiental, con formas del tipo *nosoutros* y *vosoutros* como exclusivas y con subdiferencias dentro de ella (por ejemplo, *elos*<sup>32</sup> frente a *ellos*<sup>33</sup>).



**Mapa 8. Sistema oriental de nominativo. Parte más oriental**  
(Fuente: elaboración propia a partir de mapas del ALGA II)

- 32 *Elos* (< illos), que aparece en los cancioneros trovadorescos gallegos (Maia 1997: 665), es una forma gallega conservadora, que fue substituida por *eles* en el gallego común o mayoritario.
- 33 *Ellos* es una forma convergente con el asturiano y con palatalización no gallega de -LL- latina.



## 5. Las formas pronominales tónicas oblicuas (o de complemento)

Las formas pronominales tónicas oblicuas o de no nominativo del ayuntamiento de Castrelo do Val son: *mi[ŋ]*, *ti*, *el*, *ela*, *si*, *n[ɔ]s*, *v[ɔ]s*, *eles* y *elas*. Estos elementos aparecen en secuencias como *falou de min* ‘habló de mí’, *pensou en ti* ‘pensó en ti’, *bebeu nel* ‘bebió en él’, *comeu dela* ‘comió de ella’, *díxoio pa si* ‘se dijo a sí mismo’, *díxonolo a nós* ‘nos lo dijo a nosotros’, *déuvolo a vós* ‘os lo dio a vosotros’, *estaba diante deles* ‘estaba delante de ellos’, *estaba detrás delas* ‘estaba detrás de ellas’ y *dixérono pa si* ‘se lo dijeron a ellos mismos’. La informante principal de Campobecerros (Ca-1) manifestó que antes se decía *fixo un traxe pa si* ‘hizo un traje para sí’, pero que ahora se dice más *fixo un traxe p[ε]l* ‘hizo un traje para él’. En el mapa 162 del ALGA II ‘hablar consigo mismo’, en O22 Campobecerros se recogió *con el mesmo*, igual que en O30 Oímbra. En O29 Vilardevós figura *solo* y en O25 Cualedro, *con el*. De estos datos puede inferirse la idea de que *si* y *consigo* están perdiendo uso. Con todo, es muy frecuente, en este municipio, la expresión *en por si*. Ejemplos con esta expresión son: *fixoo en por si* ‘lo hizo por sí mismo’, *déunolo en por si* ‘nos lo dio por sí mismo [sin obligarlo]’, *en por si non é capaz de faelo* ‘por sí mismo no es capaz de hacerlo’, etc. En la grabación de Gondulfes, se registró la secuencia *en por el*.

Cuestiones interesantes relacionadas con las formas tónicas oblicuas son que la informante principal de Campobecerros (Ca-1) manifestó que se podía decir tanto *pono entre tu e min* ‘ponlo entre tú y yo’ como *pono entre ti e min*, y tanto *faémolo entre eu e ti* ‘lo hacemos entre yo y tú’ como *faémolo entre eu e tu*<sup>34</sup>. Secuencias de este tipo con las alternancias citadas debieron ser las alternancias que ayudaron al cambio lingüístico que llevó a que, en la parte occidental de Galicia, *ti* pasase a usarse como forma de nominativo exclusiva o claramente predominante (*vid. supra*).

Por otra parte, en el mapa 145 del ALGA II, figura, en O22 Campobecerros, *m[ĩŋ]* y *m[ĩ]*. La segunda variante, con vocal nasal, nunca la percibió el investigador de este estudio ni en Campobecerros ni en el resto del ayuntamiento de Castrelo do Val. El investigador de este trabajo siempre grafificaría con *min* la forma pronominal tónica oblicua de primera persona de este ayuntamiento.

34 Para no ser repetitivo, véase sobre estas secuencias lo expuesto en 3. 3. 1.

Con esta grafía se recoge, desde una postura *emic* de investigador, la pronunciación característica de los hablantes de todo el ayuntamiento de Castrelo do Val, la cual contiene, una consonante final velar (*mi[ŋ]*). En relación con esto, Regueira (2010; y 2016) considera que, en las secuencias vocal + nasal + consonante obstruyente del tipo *mundo*, no se puede distinguir categóricamente entre la pronunciación de los hablantes gallegos y portugueses ya que la duración del gesto nasal es prácticamente idéntica; admite que la diferencia está en que los hablantes portugueses presentan mayor nasalidad porque el porcentaje de vocal nasalizada se aproxima al 100% en portugués y es superior al 50% en gallego. Esto permite explicar que, en general, los gallegos grafíen sin marca de nasalidad (*cantaidés*) y que Gonçalves (s. d.: 46) grafíe *andãides* para las hablas del Miño portugués (Alonso Núñez 2016).

Alonso Núñez (1995: 115) recogió en Campobecerros las siguientes contracciones de la preposición *con* y las formas pronominales tónicas oblicuas: *comigo / cumigo*, *comigho / cumigho*<sup>35</sup>, *conn[ɔ]sco* y *conv[ɔ]sco*. En ese trabajo, se explicaba que las formas *connosco* y *convosco* estaban siendo substituidas por *con n[ɔ]s* y *con v[ɔ]s*. Sobre el elemento *consigo* ya se habló antes. Realizadas las encuestas y las grabaciones del resto del ayuntamiento, se constató que los datos apuntados para Campobecerros son coincidentes con el resto del municipio.

La informante principal de Gondulfes (Go-1) respondió en la encuesta que se usaba menos *conn[ɔ]sco* que *con n[ɔ]s*. El informante principal de Pepín (Pe-1) dijo que la forma *conn[ɔ]sco* era propia de *vellos* ‘ancianos’ y que, en el momento de la encuesta, había más costumbre de decir *con n[ɔ]s*. Entre la gente joven del ayuntamiento, puede haber hablantes que ya no usen *conn[ɔ]sco* y *conv[ɔ]sco*. Para la competencia entre las formas del tipo *con nós* y *connosco* en el gallego medieval véase Álvarez (2004). Esta autora concluye que los

**35** La gheada es una característica del gallego tradicional occidental y central. Los hablantes que tienen gheada sistemática presentan dos fonemas consonánticos velares: el fonema /k/ y el fonema /g/. Este último fonema, que se podría representar de otra manera, tiene dos alófonos para los hablantes con gheada sistemática: el sonido [g] que aparece en interior de palabra después de nasal (*domingo*); y una variante no obstruyente, que se transcribe con la variante más usual [h̥] (*[h̥]rande*) y que se grafía con el dígrafo *gh* (*ghrande*). Algunos de los informantes del municipio de Castrelo do Val extienden la gheada al contexto de interior de palabra tras nasal.

elementos del tipo *con nós*, aunque ya aparecen en los primeros textos en gallego, conocen su verdadera expansión en la escritura en la segunda mitad del siglo XV (Álvarez 2004: 67).

En el mapa 150 del ALGA II, en O22 Campobecerros (municipio de Castrelo do Val), recogieron *c[u]nn[ɔ]sco* con una [u] en posición pretónica; ahora bien, desde un enfoque *emic*, en los datos recogidos por mí en el ayuntamiento de Castrelo do Val, nunca se percibió ni se registró una variante con una vocal pretónica tan cerrada. En el resto de la comarca verinesa, se recogieron en el mapa 150 del ALGA II *conn[ɔ]sco* en O29 Vilardevós, en O25 Cualedro y en O30 Oímbra.

La forma *c[u]nv[ɔ]sco* fue registrada en el mapa 156 del ALGA II en O22 Campobecerros. En este mapa se atestó *conv[ɔ]sco* en el resto de la comarca verinesa. En relación con *c[u]nv[ɔ]sco*, en mi investigación no se registró ni en Campobecerros ni en el resto del ayuntamiento de Castrelo do Val una pronunciación con [u] en la vocal pretónica de este elemento. Sí que se perciben pronunciaciones bastante cerradas de la vocal pretónica, las cuales siempre se incluyen como un subtipo del fonema /o/ desde una perspectiva *emic*.

En las encuestas, aparte de lo dicho, se recogieron los siguientes datos sobre las contracciones de *con* y las formas oblicuas:

**Cuadro 3. Las contracciones de la preposición *con* y las formas pronominales tónicas oblicuas.**

	Cumigo/ cumigho	Comigo/ comigho	Connmigo	Connosco	Con nós	Convosco	Con vós
<b>Portocamba</b>	+			+	+		
<b>Campobecerros</b>	+	+		+	+ (uso mayor)	+	+ (uso mayor)
<b>Sanguñedo</b>							
<b>Veiga de Nostre</b>				+	+	+	+
<b>Fontefría</b>	+						
<b>Vilar</b>							
<b>Servoi</b>	+	+		+	+	+	+
<b>San Paio</b>		+		+	+	+	+
<b>Piornedo</b>	+	+		+	+		
<b>Monteveloso</b>	+	+		+	+		

Pepín				+ (propia de ancianos)	+		
Ribas	+			+	+	+	+
Gondulfes	+			+ (menos uso)	+		
Marbán		+	+	+	+	+	+
Nocedo do Val	+			+	+	+	+
Castrelo do Val			+	+	+	+	+

De estos datos que acabo de citar, quiero destacar que los informantes tienen variantes con gheada (*contigho, cumigho*) y sin gheada (*contigo, comigo*) y que tienen variantes con vocal pretónica cerrada (*cumigho*) y variantes con vocal pretónica semicerrada (*comigo*).

También es interesante subrayar que solo la informante principal más joven (nacida en 1942), la de Castrelo do Val (CV-1), usa la forma castellanizante *conmigo*. Esta última variante no se incluye entre las formas pronominales tónicas oblicuas tradicionales del ayuntamiento de Castrelo do Val pero es usada por hablantes de este municipio que se expusieron al castellano bastante, especialmente a través de una escolarización prolongada.

## 6. Las contracciones de *el, ela, eles y elas*

Cuando en la cadena hablada van juntas las preposiciones *a, con, de, en, pa y pra* con las formas del pronombre personal *el, ela, eles y elas*, se acostumbra a dar en el habla del municipio de Castrelo do Val las siguientes contracciones<sup>36</sup>:

**Cuadro 4. Las contracciones de *el, ela, eles y elas* con *a, con, de, en, pa y pra*.**

	[e]l	[e]la	[e]les	[e]las
A	[ɛ]l	[ɛ]la	[ɛ]les	[ɛ]las
Con	Cu[e]l	Cu[e]la	Cu[e]les	Cu[e]las
De	D[e]l	D[e]la	D[e]les	D[e]las

**36** Recuérdese lo dicho sobre el timbre de *el* en el apartado 2.3.3.

En	N[e]l	N[e]la	N[e]les	N[e]las
Pa	P[ɛ]l	P[ɛ]la	P[ɛ]les	P[ɛ]las
Pra	Pr[ɛ]l	Pr[ɛ]la	Pr[ɛ]les	Pr[ɛ]las

En algunas ocasiones, las contracciones no se hacen. Algunas veces, tanto en las grabaciones como en las encuestas, se encuentran secuencias como *falou co[ŋ] [ɛ]les* ‘habló con ellos’. Con todo, se detecta una tendencia a hacer las contracciones incluso entre la gente joven del ayuntamiento objeto de estudio. Las contracciones del tipo *cuel* constituyen una evolución popular con pérdida de *-n-*, que no se consolidó en todas las variedades del gallego actual ni fue admitida por el portugués padrón (*com el*) ni por el gallego normativo (*con el*); no obstante, Bagno (2012: 861) informa que es usual en el portugués hablado cotidiano y que se registra en la poesía clásica portuguesa (*co’eles, co’elas*).

Ya se dijo antes (2.3.3.) que en algún pueblo del ayuntamiento se percibió *el* con *e* muy cerrada o con [i]. Esto aconteció, por ejemplo, en la grabación de Monteveloso. En la grabación de este lugar, las contracciones de este tipo se hacen con *el* como demuestran los ejemplos *cuel* y [ɛ]l. En la cinta grabada en el lugar de Castrelo do Val, se registró *se [e]les se lle conta eso* ‘si a ellos se le cuenta eso’ con una contracción de *e + e* pronunciada como [e] y no como la usual [ɛ]. Pronunciaciones de esta clase se detectaron en otros hablantes del ayuntamiento de Castrelo do Val como, por ejemplo, el informante principal de Sanguñedo (Sa-1), a quien se atestó una pronunciación de este tipo en la encuesta. En la grabación de San Paio, se recogió la secuencia *os meus ghastos [jɔr]d[ɛ]l* ‘mis gastos y los de él’, con una vocal abierta ([ɛ]) como resultado de la contracción de *+ el, o*, en todo caso, con una vocal más abierta que la vocal que se transcribe como [e].

Los elementos *ca, coma, contra* y *onda* dan lugar a contracciones parecidas a las de *a, pa* y *pra*:

**Cuadro 5. Las contracciones de *el, ela, eles* y *elas* con *ca, coma, contra* y *onda*.**

	[e]l	[e]la	[e]les	[e]las
Ca	[kɛ]l	[kɛ]la	[kɛ]les	[kɛ]las
Coma	Com[ɛ]l	Com[ɛ]la	Com[ɛ]les	Com[ɛ]las
Contra	Contr[ɛ]l	Contr[ɛ]la	Contr[ɛ]les	Contr[ɛ]las
Onda	Ond[ɛ]l	Ond[ɛ]la	Ond[ɛ]les	Ond[ɛ]las

Estas contracciones no siempre las hacen los hablantes del municipio objeto de investigación.

## 7. Consideraciones finales

En este apartado se exponen la relevancia y las conclusiones del trabajo y además se proponen investigaciones necesarias para mejorar los conocimientos sobre la diacronía de los pronombres personales tónicos del gallego.

El objetivo del trabajo no es llegar a la verdad absoluta, sino que se pretende justificar bien lo expuesto y, al menos, producir un efecto de verdad al que se llegó a partir de unos datos comprobables y falsables. De todos modos, lo expuesto queda abierto para ser criticado, reformulado y refutado.

Los pronombres personales tónicos de nominativo prototípicos del ayuntamiento de Castrelo do Val son<sup>37</sup>: *eu, tu, [e]l, [e]la, n[ɔ]s, v[ɔ]s, [e]les* y *[e]las*. El

**37** Recuérdese que este sistema se basa en lo que admiten pronunciar y usar los informantes del estudio (perspectiva *emic*). En un trabajo posterior, sería interesante analizar con más detalle, en toda la comarca de Verín, la contradicción entre los usos de los informantes (perspectiva *etic*, propia de la *parole*) registrados por el investigador y la perspectiva *emic* (propia de la *langue*). Estas contradicciones habría que contextualizarlas en el espacio geográfico de la comarca de Verín en la cual existen *el* e *il*. En tales indagaciones, puede ser de mucha ayuda el *pensamiento complejo* de Morin (2005; 2006). *Complexus* significa etimológicamente ‘lo que es tejido junto’. La complejidad es un tejido de constituyentes heterogéneos inseparablemente asociados, que hace evidente la paradoja de lo uno y lo múltiple. Así, el segundo principio de la termodinámica, muestra que el átomo no es el lugar de la simplicidad física y lógica, sino una frontera sobre una complejidad quizás inconcebible. El cosmos no es una máquina perfecta; es un proceso en vías de



sistema de pronombre personal de nominativo predominante de la comarca de Verín es *eu, tu, [e]l, [e]lla, n[ɔ]s, v[ɔ]s, [e]les* y *[e]llas* pero también hay *eu, tu, [i]l, [e]lla, n[ɔ]s, v[ɔ]s, [i]les* y *[e]llas* en parte de ella. El sistema pronominal predominante del ayuntamiento de Castrelo do Val, de la mayoría de la comarca verinesa (incluyendo el habla de la villa de Verín), de O4 Vilamartín de Valdeorras y de O8 Larouco se aproxima bastante al sistema mayoritario del *continuum* dialectal gallegoportugués y solamente se aparta del sistema del portugués estándar en que este prefirió *ele* en vez de *el* y en que en este se pronuncia *[ɛ]lla*, igual que en la mitad occidental del gallego, en vez de *[e]lla*. Con todo, en el portugués actual existen *el* y *[e]lla*, y, en el pasado, también existieron.

De los datos expuestos, se deduce que el sistema de pronombres personales tónicos de nominativo prototípicos del ayuntamiento de Castrelo do Val y predominante de la comarca de Verín (*eu, tu, [e]l, [e]lla, n[ɔ]s, v[ɔ]s, [e]les* y *[e]llas*) es el sistema del *continuum* dialectal gallegoportugués medieval considerado mayoritario. El sistema del ayuntamiento de Castrelo do Val y predominante de la comarca de Verín muestra continuidad con las variedades medievales del portugués norteño (en donde en la actualidad todavía existen *el* y *[e]lla*) como resultado de la historia de larga duración de territorios colindantes, que estuvieron unidos en el pasado con la comarca de Verín por formar parte del convento jurídico romano bracaraugustano. Después de la Edad Media, en el portugués estándar se impuso desde arriba, desde el poder del estado, la forma innovadora *[ɛ]lla*, propia del portugués meridional, y esta imposición hizo que la forma con vocal cerrada (*[e]lla*), propia del portugués norteño, dejase de usarse en los registros formales del portugués norteño y que incluso fuese abandonada por muchos hablantes de él. En el portugués estándar se impuso desde arriba la forma conservadora *ele*, que ya había dejado de ser la forma mayoritaria en los textos medievales; ahora bien, en el sistema de Castrelo do Val y en el predominante de la comarca de Verín, no

---

desintegración y de organización al mismo tiempo (Morin 2006: 11). En la lengua, de una manera parecida a lo dicho para la física, cuando el análisis lingüístico del significante llega a los elementos mínimos (los fonemas), la realidad substancial del sonido se muestra como una realidad múltiple, como una nebulosa de rasgos fónicos. Nebulosa que los fonólogos reducen a rasgos pertinentes.

se restauró la forma conservadora con *-e* (*ele*), ya que el estado portugués no pudo imponer su estándar en un territorio que no formó parte de él en toda la Edad Contemporánea.

El sistema pronominal predominante del ayuntamiento de Castrelo do Val, de la mayoría de la comarca verinesa, de O4 Vilamartín de Valdeorras y de O8 Larouco tiene las formas mayoritarias del gallego *eu*, *[e]l*, *n[ɔ]s*, *v[ɔ]s* y *[e]les* y, excepto en que no emplea *ti*, tiene las formas del gallego normativo, el cual prefirió el pronombre de P2 más común en gallego *ti*. Por otra parte, el sistema predominante de la comarca de Verín no presenta variación submorfémica en los pronombres de P3 y P6, ni la del gallego de la mitad occidental (*[e]l* vs. *[ɛ]la*, *[e]les* vs. *[ɛ]las*), ni la de parte del gallego de la mitad oriental (*[i]l* vs. *[e]la*, *[i]les* vs. *[e]las*).

El sistema pronominal prototípico del ayuntamiento de Castrelo do Val y de la mayoría de la comarca de Verín solo converge con O4 Vilamartín de Valdeorras y O8 Larouco. En general, en gallego, predominan las convergencias de ámbito territorial reducido debido a que Galicia careció de un poder que centralizase sus diferentes hablas y no se elaboró una normativa hasta 1982 (*Normas*). Las hablas gallegas son producto de aglomeraciones comarcales o casi comarcales y únicamente el poder de los obispados y, en menor medida, el poder de la capital provincial, especialmente el de las cabezas del Antiguo Reino de Galicia, aglutinó o niveló en cierta manera sus variedades.

Detallando un poco más, los sistemas pronominales de nominativo del gallego no occidental (con *[e]la*) más grandes en su parte central son el coincidente con el de Ourense capital (con *[i]l*) y el de la mayoría del obispado de Mondoñedo (con *nosoutros* y *vosoutros* como formas exclusivas). La exclusividad de las formas *nosoutros* y *vosoutros* es una innovación y muestra continuidad con las formas del castellano y del asturiano *nosotros* y *vosotros*.

El sistema auriense predominante se singulariza con *il*, converge con una parte grande del sur lucense, penetró por el norte en la diócesis de Mondoñedo y, por el oriente, en la parte occidental de la comarca verinesa (O25 Cualedro) y en L27 Becerreá. El sistema auriense generó el segundo conjunto pronominal más grande de Galicia y se fundamentó en que Ourense fue cabeza episcopal y cabeza provincial del Antiguo Régimen y cabeza provincial de la actual provincia de Ourense. La zona sur de la provincia de Lugo, separada por el río Sil de la provincia de Ourense, continúa en la actualidad teniendo

más relaciones con Ourense capital que con Lugo capital. En todo caso, la convergencia lingüística formada es una consecuencia de la historia de larga duración de estos territorios colindantes.

El resto de las convergencias en la mitad oriental del territorio gallegófono son más pequeñas y estas tienden a serlo todavía más en el denominado *bloque oriental* de Fernández Rei. En este hay tres convergencias lingüísticas, con diferenciaciones dentro de ellas, resultantes de una historia común grande: a) en el sur (gallego de la provincia de Zamora y gallego suroriental de la provincia de Ourense), se mantienen las formas conservadoras con vocal cerrada (*n[o]s* y *v[o]s*), propias de un área lateral del *continuum* dialectal gallegoportugués; b) en el norte (el gallego de Asturias), se mantiene la forma conservadora *elos*, propia de un área lateral, y penetran innovaciones del oriente (*nosoutros*, *vosoutros*) e incluso asturianismos o castellanismos (*ellos*); y c) en la parte central (entre el gallego asturiano y la zona sur con *n[o]s* y *v[o]s* exclusivos), se mantiene el timbre conservador cerrado de *n[o]s* y *v[o]s* en alternancia con las innovaciones del tipo *nosoutros* y además en la parte más oriental (la mayoría del gallego de la provincia de León) figura la innovación *[ɛ]la*.

El sistema de nominativo del gallego occidental iriense o santiagués (con *[ɛ]la* y con *ti* y sin formas exclusivas del tipo *nosoutros* y *vosoutros*) ocupa la zona más grande de Galicia pero, si se tienen en cuenta las alternancias del tipo *n[ɔ]s* / *nosoutros* y *v[ɔ]s* / *vosoutros* y la manera de pronunciar estas formas enfáticas, se reduce mucho el territorio que converge con el sistema pronominal de nominativo de C35 Santiago de Compostela. El sistema iriense con *ti* y *[ɛ]la(s)* generó una convergencia lingüística como resultado de la historia común durante mucho tiempo de un territorio dominado por el señor feudal más importante de Galicia en el Antiguo Régimen (el arzobispo de Santiago de Compostela). El sistema iriense presenta dos innovaciones con respecto al sistema del *continuum* dialectal gallegoportugués medieval considerado mayoritario: *ti* y *[ɛ]la(s)*. La forma *ti* es una innovación popular iriense que invade e invadió en forma de onda parte del territorio de *tu* tanto de la diócesis de Lugo, como de Mondoñedo, de Ourense y de Tui. El elemento *ti* no era nominativo en latín pero se extendió al nominativo igual que aconteció con los pronombres franceses *moi* y *toi*, con los pronombres del italiano estándar

*lui, lei y loro* y con los pronombres de las variedades septentrionales italianas del tipo *ti / te*.

Las formas con vocal abierta (*[ɛ]la(s)*) convergen con el portugués estándar y muestran continuidad con la zona portuguesa de Alto Minho, la cual perteneció durante toda la Edad Media a la diócesis de Tui a pesar de formar parte del estado portugués desde sus inicios.

En resumen, se observó que los sistemas pronominales tónicos de nominativo del gallego actual son producto de la hibridación y también se constató continuidad de las variedades del sur de Galicia con el portugués norteño colindante debido a una historia común de duración muy grande. La falta de un estado independiente gallego contribuyó a que no surgiese una variedad más unificada del gallego. Se puede decir que el gallego común (o la *koiné* gallega) está formado por los elementos mayoritarios del gallego hablado y se puede decir que el bloque central de Fernández Rei coincide *grosso modo* con el gallego común. Ahora bien, centrándonos en los pronombres tónicos de nominativo, al lado de formas mayoritarias sin discusión como el pronombre *eu* o los pronombres *n[ɔ]s* y *v[ɔ]s* también hay otros casos: a) el elemento mayoritario es el del gallego centrooccidental (pronombre tónico *ti*); b) las formas se distribuyen en dos mitades de parecido tamaño (*[ɛ]la* en la mitad centrooccidental vs. *[e]la* en la mitad centrooriental); c) los pronombres (*il*, *nosoutros*) ocupan territorios más grandes que la comarca y fueron empleados por Fernández Rei como isoglosas definitorias del área lucu-auriense (*il*) y del área mindoniense (*nosoutros*); y d) los pronombres crean aglomeraciones comarcales de diferente tamaño (*elos*, *ellos*, *n[o]s*, *v[o]s*).

Las formas pronominales tónicas oblicuas o de no nominativo del ayuntamiento de Castrelo do Val son: *mi[ɲ]*, *ti*, *el*, *ela*, *si*, *n[ɔ]s*, *v[ɔ]s*, *eles* y *elas*. Aunque no siempre, los pronombres personales *el*, *ela*, *eles* y *elas* contraen con las preposiciones *a*, *con*, *de*, *en*, *pa* y *pra* y con los elementos *ca*, *coma*, *contra* y *onda* dando lugar a contracciones del tipo: *[ɛ]l*, *cu[e]l*, *d[e]l*, *n[e]l*, *p[ɛ]l*, *pr[ɛ]l*, *[kɛ]l*, *com[ɛ]l*, *contr[ɛ]l* y *ond[ɛ]l*. Las contracciones del tipo *cuel* son una innovación popular, que también existen en portugués y que no son admitidas en los estándares del portugués y del gallego. Se recogieron también en el habla estudiada las formas *comigo / cumigo*, *comigho / cumigho*, *conn[ɔ]sco* y *conv[ɔ]sco*. Estas últimas están siendo substituidas por *con n[ɔ]s* y *con v[ɔ]s* y este cambio lleva a eliminar unas formas diferenciales con el

castellano, el cual jugó en la Edad Contemporánea el papel de lengua techo para el gallego. Las formas registradas en la década de los setenta del siglo pasado en el ALGA con vocal cerrada *cunnosco* y *cunvosco* no fueron recogidas en las entrevistas de la investigación llevada a cabo en este estudio. Los pronombres *si* y *consigo* están perdiendo uso según los datos recogidos en la investigación sobre Castrelo do Val. Esta tendencia popular coincide con el resto del gallego (Álvarez 1999) y con el portugués de Brasil. En este último *si* está en proceso de desaparición en la lengua hablada e incluso en los registros formales escritos (Bagno 2012: 800).

En definitiva, el análisis realizado permite mejorar el conocimiento y las hipótesis sobre la diacronía y sobre el cambio lingüístico de los pronombres tónicos del *continuum* dialectal gallegoportugués en su evolución en la larga duración. Con todo, hacen falta más investigaciones sobre ello. Partiendo del trabajo de Álvarez (2009), se precisa una indagación con mayor detalle de la presencia de *ti* como pronombre regido por preposición y como pronombre nominativo en los textos escritos del pasado y en las variedades sintópicas del gallego actual.

Entre otras investigaciones que se precisan, cobra especial importancia saber si *il* existió en Lugo capital y su área de influencia, ya que tal conocimiento apoyaría la conjetura de que *il* es recesivo y no expansivo en el gallego actual. La literatura también puede apoyar esta hipótesis debido a que Álvaro Cunqueiro, autor nacido en 1911 en un lugar (Mondoñedo) más al norte que Lugo capital, usó *il* en sus textos como forma mayoritaria masculina de P3 (Álvarez 1982). También se necesita investigar con mayor profundidad la posible presencia de *nosoutros* y *vosoutros* en todo el gallego así como la presencia de *[ɛ]la* en la parte central más oriental (variedades gallegas de la provincia de León) del bloque oriental de Fernández Rei. **N**

## Referencias bibliográficas

- Alcina, Juan & José Manuel Blecua 1975. *Gramática española*. Barcelona: Ariel.
- ALGA I = Instituto da Lingua Galega 1990. *Atlas Lingüístico galego. Vol. I: Morfoloxía verbal*. A Coruña: Fundación Barrié de la Maza.
- ALGA II = Instituto da Lingua Galega 1995. *Atlas Lingüístico galego. Vol. II: Morfoloxía non verbal*. A Coruña: Fundación Barrié de la Maza.
- ALGA III = Instituto da Lingua Galega 1999. *Atlas Lingüístico galego. Vol. III: Fonética*. A Coruña: Fundación Barrié de la Maza.
- ALGA IV = Instituto da Lingua Galega 2003. *Atlas Lingüístico galego. Vol. IV: Léxico. Tempo atmosférico e cronolóxico*. A Coruña: Fundación Barrié de la Maza.
- ALGA V = Instituto da Lingua Galega 2005. *Atlas Lingüístico galego. Vol. V: Léxico. O ser humano (I)*. A Coruña: Fundación Barrié de la Maza.
- Alkire, Ti & Carol Rosen 2010. *Romance languages: A historical introduction*. Cambridge: University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511845192>
- Alonso Núñez, Aquilino S. 1995. Notas sobre a fala de Campobecerros. *Cadernos de Lingua* 11: 103–127. <https://doi.org/10.32766/cdl.11.532>
- Alonso Núñez, Aquilino S. 1999. Os sufixos nominais diminutivos *-iñ-o / -iñ-a, -it-o / -it-a* e *-ic-o / -ic-a* na fala do concello de Catrelo do Val. *Cadernos de Lingua* 20: 127–143. <https://doi.org/10.32766/cdl.20.121>
- Alonso Núñez, Aquilino S. 2002. Contribución ó estudio da fronteira entre os bloques oriental e central no sueste da provincia de Ourense. *Dialectoloxía e léxico*, eds. Rosario Álvarez, Francisco Dubert & Xulio Sousa. 223–244. Santiago de Compostela: Consello da Cultura Galega – Instituto da Lingua Galega.
- Alonso Núñez, Aquilino S. 2006. Topónimos compostos de Campobecerros. *Cadernos de Lingua* 28: 121–143. <https://doi.org/10.32766/cdl.28.49>
- Alonso Núñez, Aquilino S. 2008a. El vocalismo átono en el habla gallega del ayuntamiento de Castrelo do Val (Ourense). *Quaderni di Semantica* XXIX (1): 119–136.
- Alonso Núñez, Aquilino S. 2008b. La sufijación verbal, la circunfijación verbal y la sufijación verbal homogénea en el habla gallega del ayuntamiento de Castrelo do Val (Ourense, España). *Quaderni di Semantica* XXIX (2): 343–392.
- Alonso Núñez, Aquilino S. 2010. Las consonantes fricativas y el rotacismo en un habla gallega. *Quaderni di Semantica* XXXI (1): 113–130.
- Alonso Núñez, Aquilino S. 2012. El bloque central de Fernández Rei y el habla gallega del ayuntamiento de Castrelo do Val (Ourense, España). *Quaderni di Semantica* XXXIII (1): 155–182.
- Alonso Núñez, Aquilino S. 2013. Diferenzas e converxencias dialectais dentro do concello de Castrelo do Val. *Estudos de Lingüística Galega* 5: 5–25. <https://revistas.usc.gal/index.php/elg/article/view/1348/1185>
- Alonso Núñez, Aquilino S. 2014a. El vocalismo tónico y los principales fenómenos que lo afectan en un habla gallega del sureste de la provincia de Ourense (España). *Zeitschrift für Romanische Philologie* 130 (3): 725–753. <https://doi.org/10.1515/zrp-2014-0057>
- Alonso Núñez, Aquilino S. 2014b. La metafonía nominal en un habla



- gallega. *Neuphilologische Mitteilungen* CXV (3): 259–281.
- Alonso Núñez, Aquilino S. 2016. A terminación de P5 -ndes. *Lingüística Histórica e Dialectoloxía: Coordenadas do cambio lingüístico*, ed. Alexandre Rodríguez Guerra. 163–177. Vigo: Universidade de Vigo.
- Alonso Núñez, Aquilino S. 2017. Os sufixos nominais diminutivos -et-e /-et-a, -uc-o / -uc-a e -ech-o / -ech-a na fala de Castrelo do Val. *Estudos de Lingüística Galega* 9: 5–22. <https://doi.org/10.15304/elg.9.3867>
- Álvarez, Rosario 1982. Sobre a lingua de Cunqueiro: O pronome persoal. *Homenaxe a Álvaro Cunqueiro*. 246–266. Santiago: Universidade de Santiago.
- Álvarez, Rosario 1988. Consideracións sobre a metafonía nominal galega, *Homenagem a Joseph M. Piel por ocasião do seu 85º aniversario*, ed. Dieter Kremer. 141–157. Tübingen: Max Niemeyer Verlag.
- Álvarez, Rosario 1999. Entre min e ti. *Homenaxe ó profesor Camilo Flores*, coord. José Luis Couceiro, Teresa García-Sabell, Manuel Míguez, Emilio Montero Cartelle, Manuel E. Vázquez Buján & José María Viña Liste. Vol. 1. 117–141. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela.
- Álvarez, Rosario 2001. *El vai ben así*: pervivencia e construcións de *el* invariable. *Cadernos de Lingua* 23: 5–33. <https://doi.org/10.32766/cdl.23.89>
- Álvarez, Rosario 2002. *El foy a primeira vez*: testemuños antigos de *el* invariable. *Homenaxe a Fernando R. Tato Plaza*, coord. Ramón Lorenzo. 23–36. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela.
- Álvarez, Rosario 2004. A variación *nosco*: *connosco*: *con nós* en galego medieval. *Verba* 31: 7–42.
- Álvarez, Rosario 2006. O neutro pronominal: esplendor e decadencia de *elo* en galego. *Revista Portuguesa de Filologia* XXV (I): 1–36.
- Álvarez, Rosario, Henrique Monteagudo & Xosé Luís Regueira 1986. *Gramática galega*. Vigo: Galaxia.
- Álvarez, Rosario, & Xosé Xove 2002. *Gramática da lingua galega*. Vigo: Galaxia.
- Anderson, Stephen R. 1990. *La fonología en el siglo XX*. Trad. Elena de Miguel. Madrid: Visor.
- Aranzadi Martínez, Juan 2008. *Introducción histórica a la antropología del parentesco*. Madrid: Editorial Universitaria Ramón Areces.
- Ares Vázquez, María do Carme 1991. O pronome persoal suxeito na prosa galega medieval. *Homenaxe ó profesor Constantino García*, vol. 1, coords. Mercedes Brea & Francisco Fernández Rei. 49–55. Universidade de Santiago de Compostela: Servizo de Publicacións.
- Bagno, Marcos 2012. *Gramática Pedagógica do Português Brasileiro*. São Paulo: Parábola.
- Baliñas, Carlos 2006. Terra, tempo e xente: as orixes altomedievais da comarcalización de Galicia. *Lingua e Territorio*, eds. Rosario Álvarez, Francisco Dubert & Xulio Sousa. 93–101. Santiago de Compostela: Consello da Cultura Galega – Instituto da Lingua Galega.
- Baliñas Fernández, Carlos 1981. Contra el imperialismo de la razón exacta. *Ágora: Papeles de filosofía* 1: 7–64.
- Ballester, Xaverio 2006. In Principio Era il Dimostrativo. *Quaderni di Semantica* 27: 13–30.
- Barros, João de 1971 [1540]. *Gramática da língua portuguesa; Cartinha, Gramática, Diálogo em louvor da nossa linguagem e Diálogo da Viciosa Vergonha*. Reprod. facsim., leit.,

- introd. e anot. por Maria Leonor Carvalhão Buescu. Lisboa: Faculdade de Letras.
- Bechara, Evanildo 1999. *Moderna gramática portuguesa*. Rio de Janeiro: Lucerna.
- Benveniste, Émile 1971. Estructura de las relaciones de persona en el verbo. *Problemas de Lingüística General*. 161–171. Madrid: Siglo XXI.
- Bosque, Ignacio 1989. *Las categorías gramaticales. Relaciones y diferencias*. Madrid: Síntesis.
- Braudel, Fernand 1949. *La Méditerranée et le monde méditerranéen à l'époque de Philippe II*. Paris: Armand Colin.
- Braudel, Fernand 1970. La larga duración. *La historia y las ciencias sociales*. 60-106. Trad. Josefina Gómez. Madrid: Alianza Editorial, 2ª ed.
- Câmara Jr., José Mattoso 1980. *Princípios de Linguística Geral*. Rio de Janeiro: Padrão Livraria Editora, 6ª ed.
- Cano Aguilar, Rafael 1982. Sujeto con preposición en español y cuestiones conexas. *RFE* 62 (3-4), 211–258. <https://doi.org/10.3989/rfe.1982.v62.i3/4.597>
- Cerdà, Ramón 2000. Fonética. *Introducción a la lingüística española*, dir. Manuel Alvar. 106–137. Barcelona: Ariel.
- Coseriu, Eugenio 1967. Sistema, norma y habla. *Teoría del lenguaje y lingüística general*. 11–113. Madrid: Gredos, 2.ª ed.
- Cunha, Celso & Luís Filipe Lindley Cintra 1991. *Nova gramática do português contemporâneo*. Lisboa: João Sá da Costa, 8ª ed.
- De Kock, Josse 2000. Enseñanza de la gramática. *Introducción a la lingüística española*, dir. Manuel Alvar. 50–67. Barcelona: Ariel.
- Dias, Augusto E. da Silva 1970. *Syntase histórica portuguesa*. Lisboa: Livraria Clássica, 5ª ed.
- Ducrot, Oswald & Tzvetan Todorov 1983. *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*. Trad. Enrique Pezzoni. México: Siglo XXI.
- Eco, Umberto 1977. *Tratado de semiótica general*. Trad. Carlos Manzano. Barcelona: Lumen.
- Eco, Umberto 1984. *Semiótica y filosofía del lenguaje*. Trad. Ricardo Pochtar. Barcelona: Lumen.
- Eco, Umberto 1988. Discursos sobre las ciencias humanas. *De los espejos y otros ensayos*. Trad. Cárdenas Moyano, revisión Elena Lozano. 301–414. Barcelona: Lumen.
- Eco, Umberto 1989. *La estructura ausente. Introducción a la semiótica*. Trad. Francisco Serra Cantarell. Barcelona: Lumen.
- Eco, Umberto 1992. *Los límites de la interpretación*. Trad. Helena Lozano. Barcelona: Lumen.
- Eco, Umberto 1999. *Kant y el ornitorrinco*. Trad. Helena Lozano. Barcelona: Lumen.
- Eguren, Luis 1999. Pronombres y adverbios demostrativos. Las relaciones deícticas. *Gramática descriptiva de la lengua española*, dirs. Ignacio Bosque & Violeta Demonte. 929–972. Madrid: Espasa Calpe – Real Academia Española, vol. 1.
- Enríquez, Emilia V. 2000. El sistema pronominal del español. *Introducción a la Lingüística española*, dir. Manuel Alvar. 307–329. Barcelona: Ariel.
- Esbozo* = Real Academia española 1973. *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa – Calpe.
- Fernández Pérez, Milagros 1984. El carácter de la ciencia lingüística. *Verba* 11: 129–156.
- Fernández Pérez, Milagros 1985. A propósito del libro de E. Itkonen, *Causality in Linguistic Theory*, London,

- Croom Helm, 1983, 332 pp. *Verba* 12: 399–410.
- Fernández Pérez, Milagros 1986. *La Investigación lingüística desde la filosofía de la ciencia: (A propósito de la lingüística chomskiana)*. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela.
- Fernández Rei, Francisco 1990. *Dialectología da lingua galega*. Vigo: Xerais.
- Feuillet, Jack 2005. Typologie des oppositions de personnes. *Linguistique Typologique*, eds. Gilbert Lazard & Claire Moyse-Faurie. 19–32. Villeneuve d'Ascq: Presses Universitaires du Septentrion. <https://doi.org/10.4000/books.septentrion.115310>
- Garatea, Carlos 2006. Menéndez Pidal, Ramón. Historia de la lengua española. Ed. de Diego Catalán. 2 vols. Madrid: Fundación Ramón Menéndez Pidal, 2005. *Revista de Historia de La Lengua Española* 1, 156–167.
- Gomila Albal, Marina 2022. *Los pronombres nos(otros) y vos(otros) en castellano medieval: variación y cambio en el espacio geográfico peninsular*. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=311435&orden=0&info=link>
- González Echevarría, Aurora 2009. *La dicotomía emic/etic. Historia de una confusión*. Barcelona: Anthropos Editorial.
- Gonçalves, Gabriel s. f. *O falar do Minho*. Edición del autor.
- Hagège, Claude 1975. *Le problème linguistique des prépositions et la solution chinoise*. París Société de Linguistique de Paris.
- Hagège, Claude 1987. *La estructura de las lenguas*. Trad. Celestino Valladares. Madrid: Gredos.
- Itkonen, Esa 1983. *Causality in Linguistic Theory*. London: Croom Helm.
- Itkonen, Esa 2008. *¿Qué es el lenguaje? Introducción a la Filosofía de la Lingüística*. Trad. Araceli López Serena. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Kabatek, Johannes 2013. ¿Es posible una lingüística histórica basada en un corpus representativo?. *Iberoromania* 77: 8–28. <https://doi.org/10.1515/ibero-2013-0045>
- Kabatek, Johannes 2017. Dez teses sobre o cambio lingüístico (e unha nota sobre o galego). *Estudos sobre o cambio lingüístico no galego actual*, eds. lit. Xosé Luís Regueira & Elisa Fernández Rei. 21–44. Santiago de Compostela: Consello da Cultura Galega. <https://doi.org/10.17075/eclga.2017.001>
- Larringan, Luis María 2011. Reflexión metalingüística y enseñanza de la gramática. *Didáctica de la lengua castellana y la literatura*, coord. Uri Ruiz Bikanda. 187–204. Barcelona: Graó.
- Lévi-Strauss, Claude 1977. *Antropología estructural*. Trad. Eliseo Verón, revisión Eduardo Luis Menéndez. Buenos Aires: Eudeba.
- López Alsina, Fernando 2009. Da protoparroquia ou parroquia antiga altomedieval á parroquia clásica en Galicia. *A Parroquia en Galicia: pasado, presente e futuro*, coord. Fernando García Pazos. 57–75. [Santiago de Compostela]: Xunta de Galicia.
- López Serena, Araceli 2008. Introducción: La Filosofía de la Lingüística de Esa Itkonen: hermenéutica frente a monismo metodológico. *¿Qué es el lenguaje? Introducción a la Filosofía de la Lingüística*, ed. Esa Itkonen. 13–31. Madrid: Biblioteca Nueva.
- López Serena, Araceli 2009. Eugenio Cose-riu y Esa Itkonen: Lecciones de filosofía de la lingüística. *Energieia. Online Zeitschrift für Sprachwissenschaft und Sprachphilosophie* 1: 1–49 [www.energieia-online.de]. <https://doi.org/10.55245/energieia.2009.001>
- López Serena, Araceli 2019a. La interrelación entre lingüística y filosofía en Sin-

- cronía, diacronía e historia de Eugenio Coseriu. *Onomázein* 45: 1–30. <https://doi.org/10.7764/onomazein.45.10>
- López Serena, Araceli 2019b. *La lingüística como ciencia humana. Una incursión desde la filosofía de la ciencia*. Madrid: Arco – Libros.
- Louredo Rodríguez, Eduardo 2019. *Variación e cambio lingüístico en tempo aparente: o galego do Ribeiro*. <http://hdl.handle.net/10347/19106>
- Maia, Clarinda de Azevedo 1997. *História do galego-português; estado lingüístico da Galiza e do noroeste de Portugal desde o século XIII ao XVI (com referência ao galego moderno)*. Coimbra: INIC. 2ª ed.
- Martínez, José Antonio 1977–1978. Entre tú y yo: ¿sujeto con preposición? *Archivum* 27–28: 381–396.
- Martínez Celdrán, Eugenio 2000. Fonología funcional del español. *Introducción a la lingüística española*, dir. Manuel Alvar. 139–154. Barcelona: Ariel.
- Mattos e Silva, Rosa Virgínia 1989. *Estruturas Trecentistas: Elementos para uma Gramática do Português Arcaico*. Lisboa: Imprensa Nacional – Casa da Moeda.
- Menéndez Pidal, Ramón 2005. *Historia de la Lengua española*. I y II. Edición de Diego Catalán. Madrid: Fundación Ramón Menéndez Pidal – Real Academia Española.
- Moreno Cabrera, Juan Carlos 1991. *Curso Universitario de Lingüística General. Tomo I: Teoría de la gramática y sintaxis general*. Madrid: Síntesis.
- Morin, Edgar 2005. *Ciência com consciência*. Edición revisada y modificada por el autor. Trad. Maria D. Alexandre & Maria Alice Sampaio Dória. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil, 8ª ed.
- Morin, Edgar 2006. *Introdução ao pensamento complexo*. Trad. Eliane Lisboa. Porto Alegre: Sulina, 1ª reimpressão.
- Moure, Teresa 2000. Epistemología lingüística. *Manual de ciencias da linguaxe*, eds. Fernando Ramallo, Gabriel Rei-Doval & Xoán Paulo Rodríguez Yáñez. 37–62. Vigo: Xerais.
- Neto, Serafim da Silva 1979. *História da língua portuguesa*. Rio de Janeiro: Prentice-Hall, 3ª ed.
- Neves, Maria Helena de Moura 2000. *Gramática de usos do português*. Sao Paulo: Unesp.
- Normas = Real Academia Galega/Instituto da Lingua Galega. 1982. *Normas ortográficas e morfológicas do idioma galego*. A Coruña: Real Academia Galega – Instituto da Lingua Galega.
- O’Flanagan, Patrick 1978. Social and political organization in Galicia. A spatial unconformity. *Finisterra: Revista Portuguesa de Geografia* 13 (25): 77–101. <https://doi.org/10.18055/Finis2259>
- Pavón Lucero, María Victoria 1999. Clases de partículas: preposición, conjunción y adverbio. *Gramática descriptiva de la lengua española*. 3 vols, dirs. Ignacio Bosque & Violeta Demonte. 565–655. Madrid: Espasa – Calpe.
- Penny, Ralph 1998. *Gramática histórica del español*. Trad. José Ignacio Pérez Pascual & María Eugenia Pérez Pascual. Barcelona: Ariel, 1ª reimposición.
- Piaget, Jean 1961. *Les mécanismes perceptifs*. Paris: P.U.F.
- Piaget, Jean 1967. *Le structuralisme*. Paris: P.U.F.
- Poletto, Cecilia 1993. *La sintassi del soggetto nei dialetti italiani settentrionali*. Padova: Unipress.
- Poletto, Cecilia & Christina Tortora 2016. Subject clitics. *The Oxford guide to the Romance languages*, eds. Adam Ledgeway & Martin Maiden. 772–785. Oxford: University Press. <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780199677108.003.0047>



- Portolés, José 2018. El idealismo lingüístico en “Del lenguaje en general” (1939) de Ramón Menéndez Pidal. *Boletín de la Real Academia Española* 98 (318), 599–631.
- Regueira, Xosé Luís. 2010. Nasalización en gallego y en portugués. *Estudios de Fonética Experimental* 19: 71–110. <https://www.raco.cat/index.php/EFE/article/download/218542/297973/>
- Regueira, Xosé Luís 2016. Variación lingüística, dialectoloxía e gramática histórica: algúns problemas do cambio lingüístico en galego e portugués. *Lingüística Histórica e Dialectoloxía: Coordenadas do cambio lingüístico*, ed. Alexandre Rodríguez Guerra. 17–34. Vigo: Universidade de Vigo.
- Rizzi, Luigi 1986. On the status of subject clitics in Romance. *Studies in Romance Linguistics*, eds. Osvaldo Jaeggli & Carmen Silva-Corvalan. Vol. 25. 391–419. Dordrecht: Foris. <https://doi.org/10.1515/9783110878516-025>
- Rodríguez Rodríguez, Reyes 2022. *Contribución á sociodialectoloxía galega: a fala da Limia Baixa*. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=309689>
- Rohlf, Gerhard 1968. *Grammatica storica della lingua italiana e dei suoi dialetti. Morfologia*. Torino: Einaudi, 2ª ed. <https://doi.org/10.1177/001458586800200317>
- Said Ali, Manuel de 1971. *Gramática Histórica da Língua Portuguesa*. Rio de Janeiro: Livraria Acadêmica, 10ª ed.
- Sánchez Miret, Fernando 2001. *Proyecto de gramática histórica y comparada de las lenguas románicas*. München: Lincom Europa.
- Sánchez Rei, Xosé Manuel 2021. *O portugués esquecido. O galego e os dialectos portugueses setentrionais*. Santiago de Compostela: Laiovento.
- Smith, John Charles 2011. Change and continuity in form-function relationships. *The Cambridge history of the Romance languages*, volume I, Structures, eds. Martin Maiden, John Charles Smith & Adam Ledgeway. 268–317. Cambridge: University Press. <https://doi.org/10.1017/CHOL9780521800723.008>
- Taboada, Manuel 1979. *El habla del Valle de Verín*. Anexo 15 de *Verba*. Santiago de Compostela.
- Taboada, Manuel 1988. *Léxico de la comarca de Verín*. Anexo 14 de *Boletín Auriense*. Ourense.
- Teyssier, Paul 1966. *La prononciation des voyelles portugaises au XVIème siècle d'après le système orthographique de João de Barros*. Separata de *Annali dell' Istituto Universitario Orientale. Sezione Romanza*, vol. VIII, 1.
- Torres Luna, María Pilar de & Alberto Pazo Labrador 1994. *Parroquias y arciprestazgos de Galicia*. Santiago de Compostela: Universidade, Servicio de Publicacións e Intercambio Científico.
- Vanelli, Laura 1984. Pronomi e fenomeni di prostesi vocalica nei dialetti italiani settentrionali. *Revue de linguistique romane* 48, 48 (191–192), 281–295.
- Vanelli, Laura 1987. I pronomi soggetto nei dialetti settentrionali dal Medioevo a oggi. *Medioevo Romanzo* 12 (1): 173–211.
- Vanelli, Laura 2014. Punti critici nella grammatica italiana: il contributo della ricostruzione diacronica. *Lingue antiche e moderne* 3: 37–81.
- Williams, Edwin B. 1975. *Do latim ao português*. Rio de Janeiro: Tempo brasileiro, 3ª. ed.



Acerca de la evolución  
excepcional de un étimo  
latino en las variedades  
románicas: el caso de  
*tempestās*

**ILPO KEMPAS**



**Resumen** El artículo trata sobre las diferencias entre las lenguas románicas en cuanto al origen morfosintáctico de los descendientes de la palabra latina *tempestās* (esp. *tempestad*). En las lenguas iberorrománicas, el descendiente está basado en el caso oblicuo (CO) del latín, en conformidad con la evolución general de los sustantivos en las lenguas románicas, mientras que las demás lenguas y variedades románicas concuerdan en poseer una forma derivada del caso nominativo (CN). El problema se estudió empíricamente, trabajando con diccionarios y corpus.

Los resultados muestran una división entre las lenguas románicas actuales. En las iberorrománicas aparece una forma basada en el CO, y en las demás aparece únicamente una basada en el CN. Aquellas variedades que hoy solo tienen una forma basada en el CN también tenían una forma derivada del CO en la lengua medieval. Inversamente, el español también tenía la forma *tempesta* (CN) en la lengua medieval. Solo el portugués resulta no haber tenido nunca una forma derivada del CN. El corpus del latín incluye cinco ocurrencias del uso de *tempesta* con el significado ‘tempestad’. Este sustantivo se comporta como uno de la primera declinación, pero no lo es, porque no aparece en los demás casos gramaticales; una forma de la lengua vulgar en el registro escrito aparece por un descuido.

**Palabras clave** lenguas románicas, latín, morfosintaxis, caso nominativo, caso oblicuo, palabra *tempestās*

## 1. Introducción

La comunidad científica concuerda en que los sustantivos de las lenguas y variedades románicas actuales se basan la mayoría de las veces en el *caso oblicuo* del latín. Este término designa los casos de la flexión nominal distintos del nominativo. La sustitución del sistema casual del latín clásico por el uso de una única forma (+ preposición) ha sido un proceso de larga duración, que se ha desarrollado por etapas. Un ejemplo de tal etapa es el sistema bicasual del francés y del occitano antiguos, con el caso recto (*cas sujet*) y el caso oblicuo (*cas régime*). El rumano ha mantenido un sistema tricasual; aunque

en práctica es bicasual, porque el vocativo es en parte defectivo y *de hecho* sustituible por el nominativo (p. ej., Mallinson 1988: 400).

Al mismo tiempo, existen opiniones divergentes en cuanto al proceso exacto que ha conducido a la introducción del caso oblicuo (en adelante: “CO”). Como señala Adams (2013: 201), según la teoría predominante los sustantivos de las lenguas románicas se basan en el *acusativo* latín, mientras que, según una postura alternativa, se habría producido una nivelación gradual y recíproca de todos los casos del latín. De todos modos, el resultado final es el mismo: como se ilustra más adelante (apartado 3), todos los casos gramaticales distintos del nominativo (en adelante: “CN”) (y del vocativo) presentan rasgos comunes en la tercera declinación (la sílaba acentuada 'tā seguida de *ti/te*) (tabla 1).

En el presente artículo tenemos como objetivo examinar un étimo particular, *tempestās* (‘tempestad’), que, como se demostrará más abajo, no ha seguido la pauta de la evolución general de los sustantivos latinos: en unas lenguas románicas, como el francés, la palabra se deriva del CN latín, en otras del CO, conforme a la regla general arriba mencionada.

Nuestro objetivo es en primer lugar examinar las distintas variedades románicas actuales desde el punto de vista morfológico, para ver si el descendiente de *tempestās* en la lengua moderna está basado en el CN o en el CO. Esta información luego es completada y contrastada por un estudio sobre el toscano, el siciliano, el catalán, el español, el portugués y el francés medievales, basado en corpus en línea. El segundo objetivo es buscar, en la medida de lo posible, una explicación a la variación CN/CO entre las variedades románicas actuales en cuanto al origen gramatical del lexema *tempestās*.

## 2. Excepciones a la evolución general de los sustantivos latinos en las lenguas románicas

Como ya observó Sundstedt en 1896 (1972: 315), el CN latino solo se ha conservado al lado del CO en un número reducido de las palabras de las lenguas románicas actuales. Más de cien años después, esta postura permanece inalterada (p. ej., Adams 2013: 202). Adams menciona sobre este

punto los sustantivos latinos de la tercera declinación, entre los sustantivos derivados de la cual es posible encontrar formas basadas en el CN.

Como ejemplos de los sustantivos italianos que se derivan del CN latino, Adams (2013: 202) menciona *uomo* (< *homo*), *sarto* (< *sartor*), *ladro* (< *latro*), *suora* (< *soror*)<sup>1</sup>, *moglie* (< *mulier*) y *prete* (< *presbyter*). Rohlfs (2021 [1949]: 5) también añade a esta lista *il re* (< *rēx*). Este último autor también señala (págs. 6–7) la presencia de formas basadas en el CN en algunos sustantivos en las etapas anteriores de distintas variedades regionales de Italia. Lo más interesante para nuestro estudio es, sin embargo, la aparición de ciertos sustantivos basados en el CN en toscano (p. 7), que hoy en día se consideran como anticuados. Volvemos sobre estos en el apartado 3.

Smith (2011: 283) enumera algunos casos correspondientes en francés: *peintre* (< \**pinctor*); *prêtre* (< *presbyter*) ‘sacerdote’; *ancêtre* (< *antecessor*); *sœur* (< *soror*) (\**sereur* < *sororem*); *traître* (< *traditor*); *fil* (< *filius*).

En cambio, parece que, en español moderno, los sustantivos derivados del CN son más difíciles de encontrar que en italiano y en francés. Por ejemplo, ninguno de los sustantivos italianos y franceses tiene un equivalente español en nominativo, salvo *sóror/sor* (< *soror*), que existe con el sentido de ‘monja’. Cabe notar sobre este punto que, pese a la gran afinidad morfológica entre *mulier* (lat.) y *mujer* (esp.), esta última palabra proviene del CO en español (< *muliērem*), evidenciado también por la posición del acento. Los sustantivos derivados del CN se consideran como tan poco frecuentes y excepcionales que las obras sobre la historia de la lengua española (como Penny 2002) ni suelen tratar esta cuestión.

En español hay dos excepciones notables, donde el sustantivo está basado en el CN latino: *dios*, derivado de *deus*, y *res* (cuyo equivalente español es ‘cosa’) (Lapesa 1964: 59; López Mora 2020: 9). No obstante, Coromines y Pascual (2012) dudan un poco del origen latino de esta última palabra, justo por el número muy reducido de sustantivos derivados del CN latino. Además de los dos ejemplos anteriores, es posible encontrar formas basadas en el CN en ciertos lexemas cultos, como el deverbial *desperdicio*. Aunque el diccionario

1 No obstante, según Rohlfs (2021 [1949]), *suora* deriva de *sorus*\* (< *socrus*), no de *soror*.

de Real Academia Española (2021) sugiere que *desperdicio* derivaría del CO<sup>2</sup>, es evidente que la forma originaria es el CN: de no ser así, el resultado habría sido *\*desperdición*: cf. *tradición* (< *traditio*, -nis) y *nación* (< *natio*, -nis)<sup>3</sup>. Cabe mencionar asimismo la palabra *prefacio*, que deriva de *praefatio*, *praefationis*: otra vez, la forma basada sobre el CO habría sido *\*prefación*. En efecto, los casos de este tipo deberían analizarse con más detalle en otra ocasión: no está excluido que se expliquen por otro factor. De todos modos, podemos concluir que, en comparación con el francés y el italiano, los sustantivos basados en el CN son considerablemente más difíciles de encontrar en español, porque están ausentes en el vocabulario cotidiano.

El portugués presenta un caso semejante al español. La evolución de los paradigmas nominales en portugués se describe como correspondiente a la del latín vulgar por lo general (p. ej., Williams 1975: 123), y las excepciones a este patrón son pocas. Como en español, también en portugués la palabra correspondiente a *dios*, *deus*, deriva del CN. *Dicionário Etimológico* (s. f.) señala al respecto que el portugués es la única lengua en haber mantenido el término original de esta palabra (-us). Hernandes (2005) menciona algunas palabras portuguesas basadas en el CN que se han mantenido –o han sido reintroducidos como cultismos–. Incluyen los nombres propios terminados en -s (*Marcos*, *Carlos*) y los sustantivos *câncer* (< *cancer*, -i), *demo* (*dæmon*, -is), y *mestre* (*magister*, -i). El sustantivo *câncer* con este significado culto también en español (*cáncer*), mientras que los siguientes dos presentan la evolución regular en español (*demonio*, ant. *demón* y *maestro* < *magistrum*). No obstante, el *Dicionário Houaiss* (2009) explica el origen de *mestre* por influencias del francés antiguo (*maistre*) o provenzal (*maestre*); así pues, no ha entrado en portugués directamente desde el latín vulgar. La *História da língua portuguesa em linha* (s. f.) también recalca el carácter aislado de los sustantivos basados en el CN y señala que casi todos son nombres propios (*Deus*, *Jesus*, *Carlos*, *Domingos*, *Mateus*).

2 "Del lat. *disperditio*, -ōnis 'destrucción', 'ruina, perdición', der. de *disperdĕre* 'arruinar', 'derrochar'."

3 Es posible que la presencia de la palabra *perdición*, con un semejante significado, explique esta excepción: sería confuso si las palabras *perdición* y *\*desperdición* coexistieran como sinónimos.

Por último, aunque también el catalán presenta una evolución regular en la absoluta mayoría de las veces, existen algunas excepciones. Badia i Margarit (1991: 140) menciona como ejemplos *hom* (< *hōmō*), *company* (< \**compāniō*) y *res* (< *rēs*). Según *Gran Diccionari de la llengua catalana* (s.f.), *hom* es la pronominalización del ant. *hom* ‘hombre’, basado en el CN latín *hōmō*, usado en función de sujeto en oposición a *home*, del acusativo *hōmīnem*, usado como complemento directo. *Company*, a su vez, significa (*op. cit.*) originariamente ‘el que comparte el pan’ y deriva del CN. Por último, *res* corresponde directamente a la forma nominativa latina *rēs* (‘cosa’).

Adams (2013: 202) hace observar que todos los lexemas italianos y franceses más arriba citados designan seres humanos. Esto también caracteriza el segundo grupo de sustantivos que han conservado la forma nominativa en las lenguas románicas aquí tratadas, que está compuesto por nombres propios masculinos, pertenecientes a la segunda declinación del latín. Adams (p. 203) menciona el nombre francés *Charles* (< *Carolus*), cuyos equivalentes iberorrománicos son *Carlos* (esp., port.), *Carles* (cat.). Los demás ejemplos franceses citados por el autor también incluyen *Iacobus* > *Jacques* y *Georgius* > *Georges*. Estos, por el contrario, no conservan la -s del CN en español, en portugués y en catalán: *Yago*, *Santiago*, *Diego* (esp.), *Tiago* (port.), *Jacob* (cat.) y *Jorge* (esp., port.) y *Jordi* (cat.), respectivamente. Por ello, el caso gramatical en que se basan exactamente queda poco claro. Sin embargo, lo observado en los nombres *Charles* (y sus equivalentes iberorrománicos), *Jacques* y *Georges* demuestra que los nombres propios tienden a conservar el CN. Tocante al portugués, Castro (2004) menciona *Macias*, *Marcos*, *Pilatos* y *Jesus*, también existentes en español. Un detalle interesante es que, aunque en latín estaban disponibles las formas del caso vocativo *Carole*, *Iacobe* y *Georgi*, estas nunca llegaron a sustituir el CN –aunque el tratamiento directo es frecuente en las situaciones cotidianas–.

Lo anteriormente expuesto puede servir de pista al tratar de aclarar la razón de la conservación de la palabra *tempestās* en varias variedades románicas (ver apartado 3). La idea es, pues, que los nombres propios diferirían de los nombres comunes por no adoptar el CO en igual medida, ya que en situaciones cotidianas se empleaban más con el caso nominativo –y quizás porque elegir la desinencia correspondiente en los casos gramaticales distintos del nominativo presentaba más dificultades–. Podemos adelantar

que la palabra *tempestās* también se usaba para referirse a una deidad románica, y esto puede haber tenido ciertas repercusiones en los usos actuales. Además, con este papel, una deidad también presenta, al menos *mutatis mutandis*, cierta afinidad a los sustantivos anteriormente citados que designan seres humanos.

### 3. Sustantivo *tempestās* en el sistema casual del latín, sus descendientes en las variedades románicas actuales y origen de la palabra

La siguiente tabla ilustra la declinación del sustantivo femenino *tempestās* en todos los casos.

**Tabla 1. Declinación casual del sustantivo latino *tempestas* (tercera declinación) con la posición del acento marcada en negrita.**

Caso	Singular	Plural
Nominativo	tem <b>pestās</b>	tempest <b>ātēs</b>
Genitivo	tempest <b>ātis</b>	tempest <b>ātum</b>
Dativo	tempest <b>ātī</b>	tempest <b>ātibus</b>
Acusativo	tempest <b>ātem</b>	tempest <b>ātēs</b>
Ablativo	tempest <b>āte</b>	tempest <b>ātibus</b>
Vocativo	tem <b>pestās</b>	tempest <b>ātēs</b>

Se ve que el CO, compuesto por los casos genitivo, dativo, acusativo y ablativo (en singular), tiene en común el elemento acentuado *-tāt-*. Como la mayoría de los sustantivos de las lenguas románicas derivan del CO, se esperaría en francés la forma *\*tempêté* y en italiano *tempestà*. En efecto, esta última sí aparece en italiano como entrada de los diccionarios, p. ej. en *Treccani* (s. f.):

**tempestà** s. f. [dal lat. *tempestas* (-atis), nel suo primo e più generico sign.]. – Latinismo ant. e raro per «circostanza»: *per non sapere nelle cose prospere frenarsi e contenersi, o per ancora non esser prudente*



*nelle adverse tempestà a sostenersi e reggersi, la fortuna ... infrange e somerge le famiglie* (L. B. Alberti).

No obstante, vemos que a esta forma se le califica como “latinismo antiguo y raro”; la forma normal es sin duda alguna *tempesta*. Lo curioso de la explicación anterior de *Treccani* es que la forma basada en el CO se considere como latinismo: la mayoría de las veces ocurre precisamente el contrario, o sea que, según veremos, se pueden encontrar formas derivadas del CN entre latinismos y palabras cultas. El carácter excepcional de la evolución del étimo *tempestās* en francés y en italiano se vuelve aún más evidente al examinar otros sustantivos del mismo tipo (< -‘estās), derivados de la tercera declinación latina.

**Tabla 2. Descendientes franceses e italianos de cinco sustantivos latinos del tipo -estās.**

Latín	Francés (*=antiguo, **medio)	Italiano
maiestās	majesté	maestà
potestās	*pousté, poesté, podestet	potestà, podestà
honestās	honnêteté	onestà
aestās	été	estate
egestās	**égesté	egestà

En consecuencia, ninguno de los sustantivos latinos arriba mencionados se ha conservado en el CN en francés e italiano: *tempestās* constituye una excepción. Esto también permite excluir por completo el papel de los posibles factores morfo-fonéticos como explicación aquí.

Sobre este punto, cabe notar lo señalado por Rohlfs (2021 [1949]). Al tratar los casos de conservación del CN en italiano, este autor (p. 7) dice lo siguiente (las bastardillas son nuestras):

Altri casi sono più dubbi. Sostantivi astratti come *pièta*, **tempèsta**, *libèrta*, *giovènta*, *maièsta*, *povèrta*, *podèsta*, *síccita*, *trínita*, *sòccita* mostrano passaggio alla prima declinazione. Non tutti son popolari, e in parte vanno considerati gallicismi.

Significa que formas basadas en el CN se han registrado en mayor medida en las etapas anteriores del italiano. El problema de lo escrito por Rohlfs es, sin embargo, que el autor no trata estos sustantivos con más detalle. La consulta del diccionario *Treccani* (s. f.) produjo para ellos las definiciones ilustradas en la tabla 3:

**Tabla 3. Caracterizaciones del vocabulario *Treccani* (s. f.) de los sustantivos supuestamente basados en el CN mencionados por Rohlfs (2021 [1949]: 7).**

Sustantivo	Descripción en <i>Treccani</i>
pièta	forma rara, antigua y poética
<b>tempèsta</b>	lat. <i>tempēstas</i> (-atis) 'época, tiempo; borrasca', der. de <i>tempus</i> 'tiempo'
libèrta	NO FIGURA
giovènta	NO FIGURA
maièsta	forma literaria antigua por <i>maestà</i>
povèrta	NO FIGURA
podèsta	en uso antiguamente
síccita	NO FIGURA
trínita	De la forma del CN lat., <i>trinītas</i> , a veces, en Toscana, la acentuación <i>Trìnita</i> , como nombre de iglesia, y de este como topónimo: <i>la chiesa di Santa Trìnita</i> , <i>il ponte a Santa Trìnita</i> , en Firenze; <i>porta Santa Trìnita</i> , en Prato.
sòccita	sòccida (ant. sòccita) s. f. [lat. <i>sociētas</i> «società» (en la variante pop. <i>sòcietas</i> )]

Se ve que el denominador común de todas las descripciones anteriores – con excepción de la correspondiente al sustantivo *tempèsta*– es el carácter antiguo de las formas. Con los datos de la tabla 3, también queda confirmado

que dos de los sustantivos de la tabla 2 (*maestà, potestà*) tenían con anterioridad formas basadas en el CN documentadas; por el contrario, para los demás en el diccionario no hay ningún indicio de lo mismo. La información de la tabla 3 recalca una vez más la peculiaridad del sustantivo *tempesta*, que se ha mantenido firme mientras las otras formas basadas en el CN han caído en desuso. Sobre este punto, cabe notar que el denominador común, según Rohlf, de los sustantivos anteriores es que son abstractos –lo que es fácil de constatar, salvo precisamente en el caso de *tempèsta*– ya que la mayoría de las veces expresa un fenómeno atmosférico de carácter concreto. Precisamente la abstracción de los demás sustantivos hace pensar en un posible origen culto, que explicaría su resistencia a su sustitución por una forma basada en el CO.

A continuación, examinamos los descendientes de *tempestās* en 15 variedades románicas (tabla 4). La información se recogió de distintas fuentes, como diccionarios en línea, que por razones prácticas no mencionamos sistemáticamente aquí; además, esta información puede considerarse enciclopédica. La corrección de la información se verificó contrastando los datos de varias fuentes, sobre todo en el caso de las variedades menos conocidas. Por ejemplo, el diccionario en línea del romanche (*MyPledari*, s. f.) solo daba el lexema *malaura/malora* (< *mala hora*), pero el diccionario *WordSense* (s. f.) incluía cuatro descendientes de *tempestās*. Un problema del mismo tipo también caracteriza el rumano. La palabra normalmente utilizada en rumano para tempestad es *furtună*, pero los lexemas basados tanto en *tempestās* como en *tempestātis* también pertenecen a su léxico, si bien se consideran como latinismos y arcaísmos. Por otro lado, para designar tempestad, el sardo parece emplear principalmente palabras de otro origen: en *Ditzionàriu in línea de sa limba e de sa cultura sarda* (s. f.) figuran, como equivalentes de la palabra italiana *tempesta*, *istrachía*, *trachía* y *strasúra*, junto con formas alternativas del mismo origen. La única forma derivada de *tempus* con este significado es *temporada* o *temporàta*.

**Tabla 4. Descendientes del lexema latino *tempesta* en las lenguas románicas.**

	Caso nominativo	Caso oblicuo
Italiano	tempesta	
Siciliano	timpesta	
Veneciano	tenpèsta	
Istrioto	tampésta tenpesta	
Dálmata <sup>†</sup>	tempiasta	
Piamontés	tempesta	
Friulano	tampieste	
Francés	tempête	
Arpitano	tempét(h)a	
Romanche	tempesta, tempiasta, tampeasta, tampesta	
Occitano	tempèsta	
Catalán	tempesta <sup>4</sup>	tempestat <sup>5</sup>
Español		tempestad
Portugués		tempestade
Gallego		tempestade
Rumano	tempéstă <sup>6</sup>	tempestate <sup>7</sup>

**4** ”Etimologia: del ll. arcaic *\*tempesta* ‘temps (cronològic i atmosfèric); mal temps’, substantivació del ll. arcaic *tempeustus*, *-a*, *-um* ‘a temps, oportú’, reemplaçat més tard per *tempesta*, *-ātis*, íd. 1a font: s. XIV, Metge”

**5** ”Etimologia: del ll. *tempesta*, *-ātis* ‘període de temps; estat del temps; mal temps’ 1a font: s. XIV, Llull”

**6** ”**TEMPÉSTĂ**, *tempeste*, s. f. (Latinism învechit) Furtună, uragan. *Barometrul arată tempeastă mare*. CARAGIALE, O. VII 20. /– Din it. **tempesta**. (dexonline, s. f.)”

**7** ”**TEMPESTĂTE**, *tempești*, s. f. (Latinism învechit) Furtună. *Vulturul e considerat de cătră poporul român și ca un anunțator al tempeștiții*. MARIAN, O. I 191.”

De la tabla se desprende en primer lugar que, en todas las zonas italianas y francesas, los descendientes del étimo se basan en el CN. Esta opción también se extiende fuera de esas zonas (Istria, Suiza, Dalmacia), y es claramente la más común entre las variedades examinadas. Este resultado refleja, pues, las variedades actuales, y en el apartado 4 se contrastará con los resultados sobre el toscano, el siciliano, el español, el catalán, el portugués y el francés medievales. En la tabla se aprecia que las lenguas iberorrománicas se distinguen como un grupo uniforme por tener la forma basada en el CO, a diferencia de las demás zonas. Por último, es de notar que en catalán y en rumano ambas formas aparecen como entradas léxicas.

En cuanto al origen de la palabra latina *tempestās*, esta deriva de *tempus* ('tiempo') y tiene varios significados en latín. Según los prestigiosos diccionarios *Oxford Latin Dictionary* (en adelante: *OLD*) (2012: 1914) y de Lewis & Short (en adelante: L&S) (1879), tiene, en primer lugar, el significado de 'periodo de tiempo' o 'estación', p. ej.:

(1) eā **tempestate** flos poëtarum fuit (Plaut. Cas. prol. 18 [L&S]) 'en esa época fue la flor de los poetas'

Según L&S (1879), se usaba con este significado principalmente en la lengua preclásica y poética. No obstante, esta información específica se basa únicamente en Cicerón (*Dictionnaire Gaffiot latin-français* 1934).

En segundo lugar, *tempestās* tenía el significado 'tiempo', en el sentido meteorológico (*OLD*, p. 1914; L&S). Lo interesante es que no estaba limitado al mal tiempo:

(2) unde haec tam clara repente **Tempestatas**? '¿De dónde viene de repente este tiempo tan brillante?' (Verg. A. 9, 20 [L&S])

Como detalle interesante se observa que la palabra aparece aquí *con mayúscula* (ver abajo). En tercer lugar, tenía el significado de 'tempestad', como en español:

(3) turbida **tempestatas** heri fuit (Plaut. Rud. 4, 3, 3 [L&S]) 'ayer hubo una tempestad grande'

Por último, el significado precedente también se emplea con sentido figurativo:

(4) qui in hac **tempestate** populi jactemur et fluctibus (Cic. Planc. 4, 11 [L&S]) ‘que somos zarandeados por este levantamiento popular y las olas’

Por consiguiente, como palabra, *tempestās* era de uso común, por lo cual parece difícil explicar por qué no ha experimentado el mismo cambio morfosintáctico en once de las variedades de la tabla 4.

No obstante, la palabra tenía además otro significado: se empleaba como nombre propio, para designar a la diosa romana de los vientos y tempestades (Bell 1790: 256; *Diccionario de Historia Antigua y Mitología* s. f.). Según esta última fuente, Platner y Ashby (1929) y Hünemörder y Phillips (2010), L. Cornelio Escipión le alzó a Tempesta un templo cerca de la Puerta Capena, Roma. El motivo de ello fue la percibida protección prestada a Escipión por Tempesta durante su travesía por aguas de Córcega. Tempesta le habría salvado de una fuerte tempestad entre las islas de Córcega y Cerdeña en 259 (a. C.). Esta información nos viene de Ovidio, que, como vemos, usa la palabra en singular:

(5) te quoque, **Tempesta**, meritam delubra fatemur,/ cum paene est Corsis obruta classis aquis (Ovid, Fasti 6, 193-194, *LCL*: 332)

Esto nos lleva a la posibilidad teórica de que justo su uso como nombre propio haya podido frenar su adopción en el CO en vez del CN (o del vocativo) (cf. apartado 2). Sobre este punto, también hay que mencionar la forma alternativa plural *Tempestātēs* (L&S), pero la forma singular estaba en uso, como lo demuestran los ejs. (2 y 5). *List Of Roman Pantheon Gods* (2022) enumera las deidades o los espíritus utilizados principalmente como personificaciones abstractas. No obstante, parece que no todos los incluidos en la lista son personificaciones abstractas: este es el caso de al menos Lupercus y Alemona. En dicha lista llaman la atención dos deidades (*pietas*, *providentia*), que tradicionalmente aparecen en el tratamiento directo, en exclamaciones (ejs. 6a y



6b), –inclusive en las lenguas románicas modernas– mientras que las demás deben considerarse como menos conocidos en la actualidad<sup>8</sup>.

(6a) CHORUS O sancta **pietas!** O gubernator poli!  
O lucis almae vector et mundi iubar, 1125  
(*Adrien de Roulers' Tragedy Stuarta* 1589).

(6b) Tobias: O Sancta **Providentia!**  
Per auspicas nuptias  
Tobiae semper tibi fidelis  
Afflictam domum recrea  
(*Privilegium Caesareum* 1760)

Sobre este punto puede plantearse si *Tempestas* también aparecía como nombre propio tan a menudo que esto detuvo su paso a las lenguas románicas en el CO (cf. apartado 2). Podría tratarse de un caso del tipo “*O Tempestas, da nobis navigationem prosperam*”, etc. Por otro lado, Rüpke (2018) no incluye *Tempestas/Tempestates* en su índice, lo que puede indicar que como deidad sería marginal o que no existirían muchas fuentes literarias sobre su culto.

Se pueden encontrar enseguida algunos contraejemplos a nuestra hipótesis. En primer lugar, *providentia* no sirve como punto de comparación aquí, porque la raíz permanece inalterada en el CO (la primera declinación), pero se observa que *pietās* (la tercera declinación) aparece en el CO en las lenguas románicas (esp. *piedad*, fr. *piété*, it. *pietà*, etc.) –no hay evidencia de que este no sea el caso en todas–. Por otro lado, *pietās* difiere de *tempestās* por su estructura silábica, de modo que no constituye un punto de comparación ideal. En efecto, el hecho de que *Tempestas* coexistiera con la forma plural *Tempestates* también le quita apoyo a nuestra hipótesis, aun teniendo en cuenta que la raíz de la forma plural es idéntica a la del CO de singular (*tempestāt-*).

<sup>8</sup> Cabe observar que en las exclamaciones en las que el sustantivo no es objeto del tratamiento directo, el caso utilizado en latín es el acusativo, como en *O praeclaram vitam!* y *O clementiam admirabilem!* (Harkness 1877: 13). - Las deidades mencionadas por la fuente en cuestión son: Aequitas, Alemona, Clementia, Fides, Fraus, Honus, Liberalitas, Libitina, Lupercus, Muta, Nona, Pietas, Providentia, Spes, **Tempestas**, Terminus y Virtus.

Por último, el argumento quizás más fuerte en contra de la hipótesis es que, como demuestran los susodichos ejemplos latinos (1-4) de la Antigüedad, *tempestās* ya se empleaba como cualquier nombre común, de modo que su uso como nombre propio referido a dicha deidad no llega a explicar su mantenimiento en el CN en francés y en italiano. De todos modos, es incontestable que, en estos últimos idiomas, los descendientes de la palabra derivan del CN, no del CO. A continuación (apartado 4), se analizan sus descendientes en los documentos medievales, con el objetivo de arrojar más luz a este interrogante.

#### 4. Los descendientes del sustantivo *tempestās* en los documentos medievales toscanos, venecianos, sicilianos, españoles, catalanes, portugueses y franceses

##### 4.1. El toscano medieval

Para estudiar la morfología de *tempestās* en el italiano medieval, o mejor dicho, el toscano, se recogieron todas sus ocurrencias en el *Corpus OVI dell'Italiano antico* (2022). Las formas examinadas son las mencionadas por el glosario *Glossario degli antichi volgari italiani* (1999). El número total de ejemplos es de 1.585, y se dividen de la siguiente manera: *tempesta* 1.312 (82,8%), *tenpesta* 74 (4,7%), *timpesta* 3 (0,2%), *tempestate* 89 (5,6%) *tempestate* 77 (4,9%), *tenpestate* 1 (0,1%), *tempestatì* 29 (1,8%). Así pues, la forma basada en el CN era absolutamente predominante ya en la Edad Media. Por otro lado, al mismo tiempo, la proporción de las formas basadas en el CO supera el 12 por ciento. Esto demuestra que, si bien mucho menos frecuentes, esas formas coexistían con la forma basada en el CN. A continuación, se presentan dos ejemplos de la forma derivada del CN (7a, 7b) y dos de la derivada del CO (7c, 7d) en el corpus.

(7a) Et però nel buon tempo desiderare tempesta si pertiene al matto, et aiutarsi ne la **tempesta**, cione nel bisogno, si pertiene al savio. Et certo ne la battaglia da ogn' uomo... (*Andrea da Grosseto* (ed. Selmi), 1268, tosc.)

(7b) quando verrà tu le posse uscire incontro. Neuna **tempesta** grande puote durare, ché la **tempesta** quant'ha più di forza tant'ha meno di tempo. Disprezza la morte e non...

(*Fiori di filosafi*, 1271/75, fior.)

(7c) a gratie molte: ché, come Scrittura dice: «Non Ezzo dilecta di nostra perditione; ché, poi **tempestate**, bonaccia fae e, poi lamento e pianto, letitia mecte». Se padre fa per male male... (Guittone, *Lettere in prosa*, a. 1294, tosc.)

(7d) et feceli rendere onne cosa e Elena e Casandra. E in quella die vende grande **tempestate** in Troia. Era uno savio homo lo quale avea nome Calcas e disse a li...

(*St. de Troia e de Roma Amb.*, XIII, último cuarto., rom.)

#### 4.2. El veneciano medieval

Para contrastar con el uso medieval la forma del veneciano actual, basada en el CN latín (tabla 4), se buscaron todas las ocurrencias del lexema en el *Corpus VEV* (2020). La búsqueda produjo 36 apariciones de *tempesta*, 4 de *tenpesta* y 1 de *tempestate*. Esta última forma se ilustra, junto con *tempesta*, en el siguiente ejemplo:

(8) lo tempo de questo, in Franza il solsticio de istade siando nassuda gran **tempestate** con **tempesta**, gran rompamento de glaza chazì, la largeza fo de IV piè e la longeza de... (*Cronica deli imperadori* 1301)

Si bien el número total de ejemplos es reducido, de tan solo 41, se observa una clara preferencia por la forma basada en el CN.

#### 4.3. El siciliano medieval

Luego se estudió lo mismo en un corpus del siciliano medieval, *Corpus Artesia* (2021). Del corpus se recogieron todas las ocurrencias (N=61) de las formas siguientes: *tempestatì* 41 (67,2%), *tempesta* 11 (18%), *timpesta* 9 (14,8%).

Vemos que, comparado con el toscano y el veneciano, la forma basada en el CO resulta ahora más frecuente: este resultado presenta una diferencia respecto a la lengua contemporánea. Al mismo tiempo, no obstante, la frecuencia suma de ambas variantes de la forma basada en el CN asciende a 20 (32,8%). Esta última llegó después a sustituir la primera; puede especularse si ocurrió por influencias del italiano (toscano), que se convirtió en la variedad de prestigio.

Los casos se ilustran con los siguientes ejemplos (9a-9d), de los cuales los primeros corresponden a las formas basadas en el CO y los segundos al CN, respectivamente:

(9a) nì sapimu a chi parti siamu arrivati, ka chi simu stati minati da una malvasa **tempestati** per forcza di venti; et nui ti farrimu multi sacrifici da dananti lu to autaru. (Angilu di Capua, *Istoria di Eneas* 1316-1337)

(9b) *quando* fu appresso lu iorno, inforzando multo più agramenti lo furioso vento et la crudili **tempestati**, per modo chi ià erano rutti tutti li legumini né si aspittava altro si non... (Ranzano, *De lo autore et de li primi principii de la felice cità de Palermo* 1471)

(9c) chi era mortu intandu, et misila in collu, et andau a li soy compagnuni. Chista **tempesta** durau per quattru misi continuy, chi enú in fami, [in] inopia et in grandi miseria, (Simuni da Lentini, *La Conquista di Sichilia* 1358)

(9d) lu meu cori». Et li discipuli di lu nostru Signuri Yesu Cristu, quandu vidiru la **tempesta** di lu mari supra loru, cridaru et dissiru: «Signuri, salvani, nui perimu et simu in... (*Libru di li vitii et di li virtuti* 1360-1370)

#### 4.4. El español medieval

Para estudiar el español medieval, se buscaron todas las ocurrencias de *tempestad* y *tempesta* (N=801) en el *Corpus del Diccionario histórico de la lengua española* (s. f.) desde el inicio hasta el año 1499, para optimizar la comparación de las frecuencias de ambas formas. Queríamos obtener una muestra que describiese de óptima manera la situación en la Edad Media. Además, después de aquel año, en el corpus se registra una notable baja en las frecuencias de la forma *tempesta*, de modo que a la vez marca el fin del periodo de su coexistencia regular con *tempestad*. Cabe notar que algunas de las ocurrencias de *tempesta* aparecen en documentos latinos, cuya inclusión en un corpus de español antiguo puede considerarse sorprendente. Naturalmente, esos casos se excluyeron de los resultados.

La forma *tempestad* resultó claramente más frecuente (n=706, 88,1%) que la *tempesta* (n=95, 11,9%). Por otro lado, queda demostrado que esta última también existía. Los siguientes ejemplos (10a, 10b) ilustran su uso en el corpus:

(10a) Cuytóles la **tempesta** & el mal temporal,  
perdieron el conseio & el gouierno capdal,  
los árboles de medio todos fueron a mal,  
¡guárdenos de tal cuyta el Senyor Espiritual!  
(ANÓNIMO, *Libro de Apolonio* 1240)

(10b) Esto era que quando ouieron [...] la Suria sobal & fueron bien  
dentro enlos desiertos que se les leuantara **tempesta**  
& tormenta de uientos  
tan grant. que el arena uolaua por el ayre tan espessa.  
(ANÓNIMO, *Gran Conquista de Ultramar* 1293)

Por consiguiente, si el reparto de ambas variantes en siciliano refleja la realidad –pese al número total reducido de los casos– en la evolución posterior hay una diferencia entre el siciliano y el español: en siciliano la forma menos frecuente, basada en el CN, llega a sustituir la forma más frecuente en la Edad Media. En español, por el contrario, la forma menos frecuente, igualmente basada en el CN, desaparece a lo largo de los siglos.

Sobre este punto, puede plantearse si la forma *tempesta* aparecía en el español medieval por existir ya en el latín vulgar o si es un italianismo. Los italianismos no estaban nada ausentes en el español de esa época, si bien su introducción se culminó en el siglo XVI (González Ollé 1975). Según Penny (2002: 281), los préstamos italianos aparecieron en español a partir de finales de la Edad Media: la primera ocurrencia del corpus data precisamente de 1240 (10a). Por otro lado, ni González Ollé (1975) ni Penny (2002) mencionan la palabra *tempesta* en su lista de italianismos en español. *Tempesta* no figura como entrada tampoco en Coromines (1987: 567, s. v. *tiempo*), que solo menciona *tempestad*, cuya primera ocurrencia data de la misma época (1220-1250) que la de *tempesta*. Por último, la palabra *tempesta* no es mencionada tampoco por Terlingen (1943), considerado aún hoy en día como el mejor especialista de los italianismos del español. Por otro lado, Lapesa (1988: 271) señala la introducción temprana de italianismos relacionados con la navegación (como *galea* y *avería*): puede plantearse si *tempesta* figuraba entre ellos. Para concluir, a estas alturas no es posible concluir si *tempesta* en los documentos medievales es un italianismo o si deriva del latín vulgar.

#### 4.5. El catalán medieval

Del *Corpus Informatizat del Català Antic* (s. f.) se recogieron todas las ocurrencias de *tempestat* y de *tempesta* (N=134). La primera forma cuenta con 93 ocurrencias (69,4%) y la segunda con 41 (30,6%). Las primeras ocurrencias de ambas datan de la segunda mitad del siglo XIII, pero, al igual que en español, los ejemplos de *tempesta* se agotan al llegar a la segunda mitad del siglo XVI. Las ocurrencias de *tempesta* se culminan en la última mitad del siglo XV (n=19).

Lamentablemente no era posible visualizar los ejemplos catalanes: en el momento de observación, el corpus tenía un problema con el archivo Excel que incluía los ejemplos. Al cargarlo, aparecía un mensaje de error sobre una contradicción entre la forma del archivo y la de su contenido.

#### 4.6. El (gallego)-portugués medieval

Los ejemplos portugueses se recogieron de cuatro corpus, 1) *Corpus de textos antigos em português até 1525*, 2) *Corpus Informatizado do Português Medi-*



eval (CIPM), 3) *Corpus do Português: Género/Histórico* y 4) *Corpus informatizado Galego-Portugués Antigo (TMILG)* (2007). En el *Corpus do Português: Género/Histórico*, se recogieron las ocurrencias de los siglos XIII a XV. El *Corpus de textos antigos* solo incluye dos ejemplos (11a, 11b) y el segundo once (11c, 11d), en el tercero 43 (11e, 11f) y en el cuarto 27 (N=83); en todos aparece únicamente la forma *tempestade*.

(11a) ...ja çerca de abalçada a **tempestade** de mançio o adiãtado da...  
(*Livro dos märtires*, trad. 1300-1325)

(11b) e de tribulaçõ e de **tempestade** ally estaua hũa fornaça |  
ardente  
(*Trasladação de S. Nicolau* 1301-1400)

(11c) Toller pod' a Madre de nostro Sennor  
toda **tempestade**, se ll' en prazer for.  
E dest' en Cezilla mostrou hu~a vez  
un mui gran miragre a Sennor de prez (*Cantigas de Santa Maria*  
1264-1284)

(11d) – Senhor, que [e'] esto que se faz é assi como se fosse **tempestade**? (*Demanda do Santo Graal* s. XV)

(11e) Maria, a Sennor de piadade, de defender toda terra de mal e  
de **tempestade**. (*Cantigas de Santa Maria* s. XIII)

(11f) E tal medo ouve el rey daquela **tempestade** que... (*Crónica Geral de Espanha* 1344)

Por consiguiente, parece probable que, por no aparecer ninguna vez en los tres corpus examinados, la forma *tempesta* nunca se introdujese en portugués. Por otro lado, cabe recordar que el corpus del español medieval es mucho más grande (N=801) y también en él la frecuencia de la forma *tempesta* es baja (11,9%). De modo que, para excluir con certidumbre su posible ocurrencia en portugués, habría que analizar un corpus más grande,

pero hasta ahora todo sugiere que no aparece. De ser así, el lexema se habría introducido en portugués en el CO, conforme a la evolución general de los sustantivos en las variedades románicas. Un argumento más a favor de la hipótesis sobre la ausencia total de *tempesta* en portugués medieval es que tampoco aparece como entrada en *O Vocabulário histórico-cronológico do português medieval* (s. f.). Tampoco es mencionado por *Dicionário etimológico da língua portuguesa* (1977: 285).

#### 4.7. El francés medieval

En lo que respecta al francés, el examen más detallado del francés antiguo pone de manifiesto que la forma basada en el CO también existía en este idioma. En este caso, no distinguimos entre el francés antiguo hablado en Francia y el anglonormando, sino que tratamos las variedades de *oïl* como conjunto, bajo la etiqueta común de francés antiguo. Según *Anglo-Norman Dictionary* (s. f.), la primera ocurrencia de *tempestate* data de 1113-19 (Philippe de Thaon, *Comput* 1119; ejs. 12a y 12b), y aparece como las variantes *tempesté* y *tempestet*. Como se ve más abajo, también existía la forma *tempestéd* (12b). Los siguientes ejemplos ilustran su uso; (12c) aparece en *Psautier d'Oxford* (finales del siglo XI o principio del siglo XII). En los ejemplos (12a) y (12c), la desinencia *-ez* constituye una sílaba acentuada: *-z* marca aquí el plural. Los tres ejemplos están tomados de *Base de Français Médiéval* (s. f.).

(12a) 1460 Del soleil e des venez  
E sulunc les orét,  
Sulunc les **tempestez**,  
Si cume Helpri dit  
Par veir en sun escrit.

(12b) 1910 Itant ad en lur curs.  
Mais poi jurz i aveit  
A l'an qu'estre deverait,  
Kar enz el tens d'estéd  
Aveient **tempestéd**

(12c) Il pluverat sur les peccheurs laz ; fous, sulfre e espiriz de  
**tempestez**, la partie del caliz de els.

No obstante, también la forma basada en el CN (*tempeste* > *tempête*) aparece muy temprano, y puede considerarse simultánea a la basada en el CO. Un ejemplo de ello es su aparición en *Chanson de Roland* (siglo XI):

(13) 685 Qui l'en conduistrent entresque en la mer.  
Il s'en fuirent por la chresti'entet,  
Que il ne voelent ne tenir ne garder.  
Ainz qu'il oussent quatre lieues sigtet,  
Sis acoillit et **tempeste** et orez

A esas alturas, cabe mencionar que, si bien el francés antiguo poseía un sistema bicasual (*caso recto* frente a *caso oblicuo*), como se ha mencionado en el apartado 1, esta variación morfosintáctica no concierne a los sustantivos femeninos terminados en *-e*, como *tempeste*, que solo reciben la desinencia plural *-s* y no se declinan en casos. En general, pocos sustantivos femeninos tenían dos casos; como una excepción notable cabe mencionar la palabra *suer* (cr) - *seror* (co) 'hermana' (cf. esp. *sóror*). Por último, Schøsler (2018: 131) hace notar que el sistema de declinaciones era inestable en algunos dialectos de las lenguas de *oïl* y que varias formas no obedecen a las reglas generales.

Para el francés antiguo (y en parte el francés medio), recogimos todas las ocurrencias (N=143) de *tempesté/tempestet/tempestéd/tempestez* y, por otro lado, de *tempeste(s)* en el corpus *Base de Français Médiéval* (s. f.) para tener un punto de comparación respecto a los corpus de los demás idiomas examinados. La forma basada en el CN resulta claramente más frecuente (115 ocurrencias, 80,4%) que la basada en el CO (28 ocurrencias, 19,6%). Por consiguiente, tenemos un caso parecido al del toscano: la tendencia registrada en la lengua antigua sigue siendo predominante aún en la actualidad. Puede concluirse, sin embargo, que ambas formas coexistían en la época en cuestión.

El análisis de las ocurrencias de *tempesté/tempestet/tempestéd/tempestez* pone de manifiesto que, con excepción de un ejemplo aislado del año 1396, todas datan de los años 1113-1200. Esto significa que la forma basada en el

CO existía en francés desde el inicio, pero fue sustituida por la forma basada en CN, igual que ha ocurrido en toscano (4.1.) y en siciliano (4.3.).

Además de las variedades románicas anteriormente tratadas, también incluimos en el *Corpus ATLiSO*r (2022) del sardo medieval. No obstante, no incluye ninguna ocurrencia de *tempesta* ni *tempestate/tempestate*. Esto es lógico teniendo en cuenta que, como hemos visto, en la variedad moderna ninguna de las palabras usadas deriva de *tempestās*. Ahora bien: tampoco se pudo encontrar ninguna de las palabras mencionadas por *Ditzionàriu in línea de sa limba e de sa cultura sarda* (s. f.). Parece, pues, que dicho lexema nunca se introdujo en Cerdeña, aunque esta área fue la primera en ser conquistada por el Imperio romano.

Los resultados sobre el toscano, el veneciano, el siciliano, el catalán, el español, el portugués y el francés medievales se resumen en la siguiente tabla:

**Tabla 4. Ocurrencias de ambas formas en las variedades medievales examinadas (N=2780).**

	tempesta timpesta tenpesta tinpesta tempeste (%)	tempestate tempestate tempestate tempestate tempestate (%)
Toscano (N=1585)	<b>1389 (87,6)</b>	196 (12,4)
Veneciano (N=41)	<b>40 (97,6)</b>	1 (2,4)
Siciliano (N=61)	20 (32,8)	<b>41 (67,2)</b>
Catalán (N=134)	41 (30,6)	<b>93 (69,4)</b>
Español (N=801)	95 (11,9)	<b>706 (88,1)</b>
Portugués (N=56)	-	<b>83 (100)</b>
Francés (N=143)	<b>115 (80,4)</b>	28 (19,6)

Cabe notar que los distintos corpus se basan en fuentes distintas, y entre los números totales hay grandes diferencias. No obstante, en líneas generales, la tabla demuestra que la forma basada sobre el CO ocupaba una posición fuerte

en las primeras etapas de las lenguas examinadas, y que también existía en toscano/italiano y en francés. Al mismo tiempo, demuestra que –con la probable excepción del portugués– tampoco la forma basada en el CN era nada desconocida en ninguna de las lenguas que no la tienen en la actualidad.

## 5. Estudio sobre dos corpus de textos latinos antiguos

Debido a la notable presencia de la forma basada en el CN latino en las lenguas románicas medievales (tabla 4), estudiamos la posibilidad de que la forma *tempesta*, tras la caída de la -s final, se hubiera interpretado como perteneciente a la primera declinación latina, igual que los sustantivos *mēnsa*, *rōsa*, *puella*, etc., y que, por esta analogía, no hubiera adoptado el CO de la misma manera que los sustantivos femeninos de la tercera declinación. Aunque esta posibilidad no es apoyada por ningún diccionario del latín, es sabido que los análisis de corpus pueden aportar nuevos datos. La primera declinación es ilustrada por la siguiente tabla 5:

**Tabla 5. Declinación casual del sustantivo *rōsa* (primera declinación).**

Caso	Singular	Plural
Nominativo	rōsā	rōsae
Genitivo	rōsae	rosārum
Dativo	rōsae	rōsīs
Acusativo	rōsām	rōsās
Ablativo	rōsā	rōsīs
Vocativo	rōsā	rōsae

Para que nuestra hipótesis de trabajo pueda confirmarse, debería ser posible encontrar en el corpus del latín ocurrencias del uso de *tempesta* en los casos acusativo y ablativo. Esto significaría que, p. ej., al lado de la forma normativa *post tempestātem* (‘después de la tempestad’), habría ejemplos de *\*post tempestatem*, etc., correspondientes a la primera declinación (tabla 5). Con este propósito, recogimos de dos corpus de textos latinos todas las ocurrencias esperadas y normativas de *tempestās* con las preposiciones *ante*, *per*, *post*,

*in* (que rigen el acusativo) e *in* (que rige el ablativo) así como las supuestas ocurrencias de *tempesta* al tratar este sustantivo como incluida en la primera declinación. Los corpus son *Classical Latin Texts* y *Library of Latin Texts*. Los resultados se desprenden de la siguiente tabla 6.

**Tabla 6. Ocurrencias de *tempestās* con cuatro preposiciones y en dos casos con el significado ‘tempestad’ en *Classical Latin Texts* (s. f.) y *Library of Latin Texts* (2022) (N=342).**

Caso	Prep.	a: Classical Latin Texts b: Library of Latin Texts		
Ac.	ante	tempe <sup>s</sup> tam a: -, b:-	tempe <sup>s</sup> tātem a: 1, b: 5	‘antes de la tempestad’
	per	tempe <sup>s</sup> tam a: -, b:-	tempe <sup>s</sup> tātem a: 4, b: 17	‘durante la t.’
	post	tempe <sup>s</sup> tam a: -, b:-	tempe <sup>s</sup> tātem a: 1, b: 81	‘después de la t.’
	in	tempe <sup>s</sup> tam a: -, b:-	tempe <sup>s</sup> tātem a: 4, b: 10	‘a / hacia la t.’
Abl.	in	in tempe <sup>s</sup> tā a:-, b: -	tempe <sup>s</sup> tāte a: 20, b: 199	‘en la t.’

La tabla demuestra que en los documentos latinos examinados no hay ninguna ocurrencia de la posible declinación de la palabra *tempesta* conforme a la primera declinación. La búsqueda sí produjo los cinco ejemplos del uso de *tempestās* en la combinación *in tempesta* con el significado de ‘tiempo cronológico’ (ej. 14), ya mencionado en el ej. (1). Sin embargo, no incluye ninguna aparición de la forma *tempe<sup>s</sup>tam* con las preposiciones *ante*, *per*, *post* e *in*.

(14) experrectus **in tempesta** noctis; **in tempesta** nocte; nocte **in tempesta** (‘de noche’)

El corpus *Library of Latin Texts* (2022) incluye además una ocurrencia de *in tempesta* sin la palabra *nocte/noctis*, pero este ejemplo es imperfecto, ya



que aparece sin contexto. Nos llama la atención, porque aparece solo, sin complemento:

(15) <DE OCTABIS SANCTI BENEDICTI>. Tercia nocte fiant tres Lc. de octabis sancti Benedicti nisi dominica fuit. <Ad Matutinas>. Invit. 'Regem confessorum.' Hy. 'Imbuit post hinc.' In primo Nocturno. Ant. 'Ab ipso puericie.' Ps. de feria. V. 'Amavit eum.' Tres Lc. de miraculis eius. R. 'Fuit vir vite,' 'Sanctus Benedictus,' 'Inito consilio.' In II Nocturno. Ant. 'Dum in hac terra.' Cap. 'Cibavit Dominus.' Or. 'Deus qui nos pii.' Hoc Cap. et hec Or. dicantur in II Nocturno per octabas quociens fuerit tres Lc. de ipso. Et si fuerit dominica fiat III Nocturnus de ipso. Ad Cc. Ant. 'Vir Domini Benedictus.' Cc. 'Beatus vir qui in sapientia.' V. 'Iustus ut palma.' IIII Lc. de Ev. 'Nemo lucernam.' R. 'Beatus vir Benedictus,' 'Erat vultu,' '**In tempesta**,' 'Sanctissime confessor'

Como *in tempesta* aparece aquí solo, sin complemento, no es conforme a la gramática normativa latina: tal uso correspondería más bien a nuestra hipótesis de trabajo sobre el cambio de declinación (cf. tabla 6). No obstante, la explicación también en este caso resultó ser que *in tempesta* aquí solo constituye el inicio de un sintagma más largo: *In tempesta noctis hora vir dei*, que es un himno o una canción religiosa (*Cantus: A Database for Latin Ecclesiastical Chant* s. f.).

Después se buscaron todas las ocurrencias de la forma *tempesta* (N=15) en el corpus *Library of Latin Texts*. De estas, siete corresponden a su significado temporal con la palabra *nox* (*noctis, nocte*) ('de noche', ejs. 14 y 15), de modo que nuestro análisis se focaliza en los restantes ocho casos, que se ilustran a continuación en el mismo orden en que aparecen en los resultados obtenidos del corpus. El primero de ellos es otra vez insuficiente, porque falta el contexto alrededor del ejemplo:

(16) <**Tempesta**> ---

<Tinia> ---

Tensam ait vocari Sinnius Capito vehiculum, quo exuviae deorum ludicris circensibus in circum ad pulvinar vehuntur. (S. Pompeius

Festus [\*Narbona, Galia] - *Epitoma operis de uerborum significatu*  
*Verrii Flacci*, posiblemente del siglo II)

El fragmento de texto anterior no está vinculado con la palabra *tempesta*, de modo que su significado queda sin solución.

En el siguiente ejemplo (17), el sustantivo se comporta como uno perteneciente a la primera declinación (cf. tabla 5):

(17) Tunc aliud atque aliud fulmen iactatur ab astris,  
 ignea **tempesta** fugit reseruata tot annis,  
 (Ademarus Cabannensis, [\*Limoges, Francia] c. 989-1034)

Este es el primer ejemplo que puede asociarse con el significado ‘tempesta’: la traducción española de la segunda frase sería ‘La **tormenta** de fuego escape, escondida durante todos estos años’.

*Tempesta* también toma la forma correspondiente a un sustantivo de la primera declinación en el siguiente ejemplo:

(18) Ignis ante ipsum praecedet, et in circuitu eius **tempesta** ualida,  
 plebis scilicet infidelis et turbae impiae generationis, quae uolebat  
 tantum ad horam exsultare, non in feruore, sed in lumine eius.  
 (Aelredus Rieuallensis, [\*Hexham, Northumbria, Inglaterra] c. 1110-  
 1167  
*Sermones I – CLXXXII*)

La traducción en este caso es ‘Un fuego irá delante de él, y alrededor de él una poderosa **tormenta**’; este fragmento de texto se refiere al Antiguo Testamento, a la peregrinación de Israel por el desierto.

En (19), *tempesta* aparece junto con *grando* (‘granizo’) en el CN:

(19) Ergo viri, quibus est demissum nomen ab illo,  
 Prodiit irradians hirto qui e corpore Christus,  
 Ut sol, cum rapido ventorum turbine mixte+  
 <Fulmina producunt> nubes tonitrus que fragosi  
 <Mortales terren>t pavidos **tempesta** que grandio

<Effulget subit>a discissa nube nitela,  
 (Amarcius (Sextus Amarcius) [\*Alemania]  
 siglos XI / XII *Sermones* - s. 12 p. C.)

La traducción de las líneas cuatro y cinco es ‘Las nubes y los truenos estruendosos producen relámpagos; la tempestad y el granizo aterrorizan a los mortales temerosos’. Un detalle interesante es que la partícula *que* se coloca entre los dos sustantivos en lugar de ocupar la posición enclítica (*tempesta grandoque*). Esta posición, menos frecuente y aparentemente presente en el latín medieval, se documenta también en los diccionarios (p. ej., *Dictionary of Medieval Latin from British Sources* 2018).

El CN también aparece el ejemplo siguiente:

(20) Accimur pransum, flatus id iste notat;  
 Si **tempesta** quidem, lex esset ydonea flandi,  
 Iam flatum decies debuit esse diu!  
 (Niuardus Gandensis, s. XII, Ysengrimus [\*Nieuwenaerde, Países Bajos])

La traducción española de la segunda línea es ‘Si en verdad fuera tormenta, la ley sería soplar’. El significado ‘tempestad’ se ve confirmado por la presencia de las palabras *flatus* (‘viento’) y *flandus* (‘respirable’) en el mismo contexto.

En el ejemplo (21), *tempesta* figura como entrada de diccionario o lista de palabras. Se presenta como una forma alternativa al adjetivo *tempestitiva*. Esta misma información también está disponible en los diccionarios modernos.

(21) **Tempesta** tempestitiva (Paulus Diaconus  
 c. 720-799, *Excerpta ex libris Pompei Festi de significatione uerborum*)

La última ocurrencia de *tempesta* como sustantivo en el CN es la siguiente:

(22) Domini tamen auxilium metu discriminis invocantem tangeret  
**tempesta** magistra (*Corpus praefationum latinarum ab aetate patrum  
 usque ad saeculum XX-um compositarum* - s. 20 p. C. (ambiguum)  
 usque ad saec. XX)

La traducción sería aproximativamente ‘Sin embargo, a quien invoque a Dios por ayuda por miedo a un peligro le tocaría la tempestad de Dios’. El problema de este ejemplo es que falta la información sobre la fecha del texto. El ejemplo no incluye tampoco datos sobre su autor.

## 6. Conclusiones sobre el análisis de los corpus del latín

Se ha observado que *tempesta* –con el significado ‘tempestad’ y usado como si fuera un sustantivo de la primera declinación– aparece un total de cinco veces en el corpus. Este resultado ayuda a comprender su conservación en el CN en las variedades medievales y modernas de las lenguas examinadas.

Sobre este punto, como queda confirmado el uso parcial de esta palabra de una manera típica de los sustantivos de la primera conjugación, para obtener evidencia suplementaria, buscamos todas las apariciones de la palabra *tempesta* en los casos genitivo/dativo y acusativo de singular y genitivo y dativo/ablativo de plural (cf. tabla 5). Por razones prácticas, excluimos del análisis el acusativo de plural, porque habría sido idéntico a la forma nominativa de singular (*tempestās*), –que aparece en el corpus 2.095 veces–.

A través de esas búsquedas, no obtuvimos ningún ejemplo del uso de la palabra *tempesta* en dichos casos gramaticales (*tempestae*, *tempestim*, *tempestarum*, *tempestitis*). La forma *tempestae* sí aparece dos veces con *nox* (*noctis*, *nocte*), con el significado ‘tiempo’ (ej. 13), mientras que las demás tres formas están ausentes en el corpus. Este resultado recalca la baja frecuencia de la forma: si se hubiera arraigado más firmemente en el léxico, aparecería seguramente en los casos distintos del CN.

Para resumir lo anteriormente expuesto, hemos demostrado que, en cierta medida, la forma *tempesta* aparece en documentos latinos y proporciona una pista para explicar la presencia de la forma basada en el CN en varias variedades románicas. El denominador común de los documentos (ejs. 17-20, 22) es que todos representan el latín medieval: los documentos antiguos están ausentes. Al mismo tiempo, es evidente que *tempesta* nunca llegó a establecerse por completo en la lengua latina escrita: una prueba concreta de ello es la (casi) total ausencia de *tempesta* en los casos distintos del CN, por lo cual su afinidad morfológica a los sustantivos de la primera declinación se limita a este caso gramatical. Puede plantearse si *tempesta* existía desde

muy temprano en la lengua oral y si los autores que lo usan en el escrito lo han hecho más bien por inadvertencia. Por otro lado, el origen geográfico de los autores de los documentos en los que *tempesta* aparece con el significado ‘tempestad’ no apoya esta hipótesis: hemos visto que solo el ej. (17) ha sido producido por una persona oriunda de Francia, y del área lingüística de la lengua d’oc, donde se hablaba la variedad regional limosina. Ningún corpus del occitano medieval estaba accesible para el presente estudio, pero según se desprende de la tabla 4, en el occitano moderno aparece la forma *tempèsta*, basada en el CN, igual que en francés. Solo en este caso, se puede suponer que la lengua materna del escritor era románica, el occitano antiguo, lo que ha podido resultar en el uso de la forma *tempesta* en el texto.

Por el contrario, es casi seguro que los demás escritores hablaban una lengua no románica y que el latín solo les servía de *lingua franca*: en (18), la lengua materna del escritor puede haber sido el inglés antiguo/medio, en (19) el alemán medieval, y en (20) el holandés antiguo. A estas alturas, las explicaciones más plausibles son las influencias de aquellas lenguas (como el francés antiguo) que poseían la forma *tempesta*. En efecto, un examen más detallado de los autores de los ejemplos anteriores da la impresión de que, en su época, eran personajes internacionales. Según *The Oxford Companion to German Literature* (2005), Niuardus Gandensis, autor de *Ysengrimus* (1150), era originario de Flandes, Bélgica (ej. 20). Aunque nació en los Países Bajos, vivía en Gante, donde en aquella época el francés se usaba como *lingua franca* (Blampain et al. 1997). En consecuencia, es muy probable que este autor supiese francés.

Sextus Amarcus (ej. 19), representante del género satírico medieval, fue un autor alemán originario de la ciudad de Espira (al. Speyer) (Amory 1970). Escribía en latín, pero la zona en que vivía y actuaba se sitúa en el oeste de Alemania, bastante cerca del área lingüística del francés. El autor escribía con seudónimo, y poco se sabe sobre su vida. Por ello, no se puede excluir la posibilidad de que esta persona, sobre la base de su obra muy culta, también supiera francés.

Por último, también el autor del ej. (18), el religioso cisterciense Aelredus Rieuallensis (Elredo de Rieval), fue una persona culta con vínculos con otros países, como precisamente Francia. Tenía estrechos vínculos con la abadía Santa María de Císter, situada en Borgoña, Francia, que visitaba anualmente.

Su idioma materno era el inglés, y en palabras de Batista y González (2011: 37):

“Elredo escribe en un latín perfecto, propio de los clérigos cultos del siglo XII y, en su caso, no contaminado, pues no tenía por materna una lengua románica”.

Parece que la aparición de *tempesta* en el texto del autor ocurre precisamente por la influencia del francés, pues, en efecto, estamos ante un caso de contaminación. En la ausencia de otra explicación, la influencia francesa (*tempeste*) es la explicación más plausible para su uso también por los otros dos autores. Aunque el latín era la lingua franca entre las personas cultas de la época, existía la necesidad urgente de comunicarse también con la gente común, por ejemplo, durante viajes a Francia.

## 7. Conclusiones y discusión

En el presente estudio, hemos dirigido primero la atención a las variedades románicas actuales (tabla 4) en relación con el origen morfosintáctico de la palabra derivada de *tempestās*. Las variedades actuales (inclusive el idioma dalmata extinto) tienen mayoritariamente formas basadas en el CN latino, mientras que las lenguas iberorrománicas difieren de las demás por basarse en el CO, la opción esperada.

No obstante, el análisis de los corpus medievales de toscano, veneciano, siciliano, francés, catalán, español y gallegoportugués (apartado 4) aumenta de forma decisiva la comprensión del problema que nos ocupa. El rasgo común a todas las variedades medievales es, en primer lugar, que la forma derivada del CO aparece en todas de estas, incluso en aquellas que no la tienen en la actualidad.

Correspondientemente, con la única excepción del portugués, todas concuerdan en poseer también la forma basada en el CN. No obstante, en la tabla 4 se observa que en italiano y en francés, idiomas en los que la forma basada en el CN es la única opción en la lengua contemporánea, esta última era predominante con claridad ya en la lengua medieval. Como detalle interesante cabe notar que el siciliano actual solo conoce la forma basada



en el CN, mientras que en la Edad Media la forma basada en el CO era más frecuente. Esto se explica con la mayor probabilidad por influencias toscanas/italianas a lo largo de los siglos.

Por consiguiente, en la Edad Media ambas formas estuvieron en rivalidad, y aunque solo tenemos datos sobre algunas de las variedades de la tabla 3, es de suponer que esto también fue el caso de las demás.

Hemos demostrado la preferencia de las lenguas iberorrománicas por la forma derivada del CO, desde la Edad Media. Sobre la base de los datos sobre el portugués, la forma derivada del CN nunca ha aparecido en este idioma. Sin embargo, es siempre posible que el análisis de un corpus más grande produzca algún ejemplo, pero de momento hemos de basarnos en esta conclusión. Una prueba muy convincente de su ausencia es, además, que *O Vocabulário histórico-cronológico do português medieval* (s. f.) no incluye ninguna mención de esa forma. En general, parece más difícil encontrar en las lenguas iberorrománicas sustantivos basados en el CN comparado con el francés y el italiano (apartado 2). Es posible que lo observado en las lenguas iberorrománicas en relación con *tempestās* se explique en parte por esta tendencia general. En 4.4. discutimos si en español la forma *tempesta* es una forma derivada del latín vulgar o un italianismo, sin llegar a una conclusión definitiva. Su ausencia total en portugués apoya indirectamente esta última explicación, aunque, como se ha visto, la forma no es mencionada explícitamente como italianismo por ningún autor. Al revés, la posibilidad de que sea un italianismo en español explicaría su ausencia en portugués.

El estudio también ha demostrado que el sardo no tiene ni parece haber tenido nunca un sustantivo derivado de *tempestās*. Esto llama la atención, ya que, como es sabido, los romanos llegaron a Cerdeña ya en 241 a. C. Sin embargo, también es sabido que la romanización de la isla fue una campaña de larga duración (de unos 700 años). No obstante, cabe pensar que el papel central –y a menudo crítico– del fenómeno atmosférico en cuestión para la vida cotidiana de las sociedades vinculadas al mar proporciona un terreno fértil para la aparición de otros significantes.

Lo anteriormente expuesto resume los resultados obtenidos del análisis, y como tal está basado en la información factual. Por el contrario, la razón exacta de la conservación de la palabra que nos ocupa en el CN en tan gran

parte de las zonas estudiadas queda poco clara incluso a estas alturas, por lo cual solo podemos trabajar sobre la base de hipótesis distintas.

El análisis de los corpus del latín (apartado 5) ha excluido la posibilidad de que el predominio de la forma basada en el CN se explique por la coexistencia teórica de la forma *tempesta*, declinada según la primera declinación, con *tempestās*, que, pues, hubiera ido indocumentado por los lexicógrafos. Las escasas ocurrencias de la palabra con el significado ‘tempestad’ se explicarán por el uso de una forma más afín a la del francés o del occitano antiguo –este último en (17)– esto es, *tempeste/tempesta* (cf. apartado 4).

En el apartado 2 se hipotetiza que *tempestās* habría resistido a la evolución general de los sustantivos latinos por mantenerse tan ampliamente en el CN por su uso como nombre propio y en el vocativo, de igual forma. Esta hipótesis es apoyada, además, por el hecho de que la mayoría de los sustantivos basados en el CN en italiano y en francés designan personas. Hemos visto que la diosa *Tempestās* (o *Tempestātes*) desempeñaba cierto papel en la religión y sociedad de la Antigüedad, pero la evidencia aquí presentada no llega a convencer que su estatus hubiera sido el mismo que el de los miembros más conocidos del panteón, como Júpiter y Marte. No obstante, comparado con los nombres de persona como *Carlos*, *Charles*, *Mateus*, que han conservado el caso CN, se observa, además, que *tempesta* ha perdido su *s* final de palabra, lo que constituye un contrargumento a su inclusión en la misma categoría. Teniendo en cuenta esta última observación, además del papel algo dudoso del papel de la diosa *Tempesta* en la sociedad antigua, la hipótesis sobre el carácter de nombre propio de *tempesta* no parece muy convincente, pero no la descartamos por completo.

Sobre este punto, puede plantearse si el propio significado de la palabra hace que se usara en dicha forma también en otros contextos cotidianos. Pensemos, p. ej., en la expresión del tipo *hay tempestad*, con sus numerosas variantes, y en su importancia para la comunicación marinera. En tal caso, al mencionar este fenómeno natural concreto en una frase breve, el CN, *tempesta(s)*, habría sido la forma más usada.

A fin de cuentas, es sabido que la lengua humana siempre presenta excepciones, y no siempre concuerda con los patrones prevalentes. En consecuencia, es posible que nunca lleguemos a explicar este caso. No obstante, sobre la base de la tabla 4, lo seguro es que las variedades que hoy en día solo tienen la

forma basada en el CN han abandonado la forma derivada del CO. Esta evolución –del todo contraria a la ocurrida antaño a la mayoría de los sustantivos del latín (donde CN → CO)– demuestra que la forma más breve ha resultado más popular y ha ganado la rivalidad. La preferencia por las formas breves, a su vez, es característica de la lengua oral por lo general (cf. *bicicleta* > *bici*, *televisión* > *tele*, *fin de semana* > *finde*, etc.). **N**

ILPO KEMPAS

UNIVERSIDAD DE HELSINKI

## Referencias bibliográficas

- Adams, James Noel 2013. *Social Variation and the Latin Language*. Cambridge: Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511843433>
- Adrien de Roulers' Tragedy Stuarta 1589. Irvine: The University of California. <https://philological.cal.bham.ac.uk/roulers/>
- Amory, Frederic 1970. The satires of Sextus Amarcus. *Medium Ævum*, 39, 2: 108–117. <https://doi.org/10.2307/43631265>
- Anglo-Norman Dictionary (s. f.). Aberystwyth University. <https://www.anglo-norman.net/>
- Badia i Margarit, Antoni 1991. Evolución lingüística interna I. Gramática. *Lexikon der Romanistischen Linguistik (LRL) V, 2*, ed. Günther Holtus, Michael Metzeltin & Christian Schmitt. 127-152. Tübingen: Niemeyer. <https://doi.org/10.1515/9783110966084.127>
- Base de Français Médiéval (s. f.). ENS de Lyon. <http://bfm.ens-lyon.fr/>
- Batista Rodríguez, Juan José & Leticia González Suárez 2011. Cristianizar a los clásicos en la edad media: el *De spiritali amicitia* de Elredo de Rieval. *Fortvnatae*, 22, 25-40.
- Bell, John 1790. *Bell's New Patheon; Or, Historical Dictionary of The Gods, Demi Gods, Heroes And Fabulous Personages Of Antiquity*. London: John Bell.
- Blampain, Daniel, André Goosse, Jean-Marie Klinkenberg & Marc Wilmet 1997. *Le français en Belgique : une langue, une communauté*. Louvain-La-Neuve : De Boeck Supérieur.
- Cantus: A Database for Latin Ecclesiastical Chant - Inventories of Chant Sources (s. f.). <https://cantusdatabase.org/>
- Castro, Ivo 2004. *Introdução à História do Português*. Lisboa: Edições Colibri.
- Classical Latin Texts: A Resource Prepared by The Packard Humanities Institute (s. f.). <https://latin.packhum.org/index>
- Coromines, Joan 1987. *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*. Madrid: Gredos.
- Coromines, Joan & José Antonio Pascual 2012. *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico: Edición electrónica (DICCIONARIOS)*. Madrid: Gredos.
- Corpus Artesia: Archivio Testuale del Siciliano Antico 2021. GattoWeb. [http://artesia.ovi.cnr.it/\(S\(3io3pd45tehh2cr-d5xxooiqh\)\)/CatFormo1.aspx](http://artesia.ovi.cnr.it/(S(3io3pd45tehh2cr-d5xxooiqh))/CatFormo1.aspx)
- Corpus ATLiSO Archivio Testuale della Lingua Sarda delle Origini 2022. (Ultimo aggiornamento 2 maggio 2022). [http://atlisorweb.ovi.cnr.it/\(S\(pi-t2r255k1dnvjmldwbtb3345\)\)/CatFormo1.aspx](http://atlisorweb.ovi.cnr.it/(S(pi-t2r255k1dnvjmldwbtb3345))/CatFormo1.aspx)
- Corpus del Diccionario histórico de la lengua española (Versión 3.1) (s. f.). Real Academia Española. <https://apps.rae.es/CNDHE/view/inicioExterno.view>
- Corpus de textos antigos em português até 1525. Lisboa: Centro de Linguística da Universidade de Lisboa. <http://teitok.clul.ul.pt/teitok/cta/index.php?action=-home>
- Corpus do Português: Género/Histórico (s. f.). Coord. Mark Davies. National Endowment for the Humanities (financiador). <https://www.corpusdoportugues.org/hist-gen/>
- Corpus informatizado Galego-Portugués Antigo (TMILG) 2007. (Versión 2.1). Santiago de Compostela: Instituto da Lingua Galega (ILG) da Universidade de Santiago de Compostela (USC). <http://ilg.usc.gal/cgpa/index.php>

- Corpus Informatizado do Português Medieval (CIPM)* (s. f.). Centro de Linguística da Universidade Nova de Lisboa. <https://cipm.fcsh.unl.pt/>
- Corpus Informatizat del Català Antic* (s. f.). J. Torruella, M. Pérez Saldanya & J. Martines (eds.). <http://cica.cat/index.php>
- Corpus OVI dell'Italiano antico* 2022. (2 ottobre 2022). Istituto Opera del Vocabolario Italiano. [http://gattoweb.ovi.cnr.it/\(S\(ubofehgmo1zwdja-2dhcoefmg\)\)/CatFormo1.aspx](http://gattoweb.ovi.cnr.it/(S(ubofehgmo1zwdja-2dhcoefmg))/CatFormo1.aspx)
- Corpus VEV Testi antichi per il Vocabolario storico-etimologico del veneziano* 2020. Ultimo aggiornamento: 03.03.2020 – corpus 523 testi. Istituto Opera del Vocabolario Italiano. [http://vevweb.ovi.cnr.it/\(S\(jlmn2otrfe-a2lo3klipq3nzy\)\)/CatFormo1.aspx](http://vevweb.ovi.cnr.it/(S(jlmn2otrfe-a2lo3klipq3nzy))/CatFormo1.aspx)
- Dexonline. Dicționare ale limbii române* (s. f.). <https://dexonline.ro/>
- Diccionario de Historia Antigua y Mitología* (s. f.). <https://www.tesaurohistoriaymitologia.com/es/>
- Dicionário etimológico da língua portuguesa, V q-z* 1977. Ed. Pedro Machado. Lisboa: Horizonte.
- Dicionário Etimológico: etimologia e origem das palavras* 2008–2023. 7Graus. <https://www.dicionarioetimologico.com.br/deus/>
- Dicionário Houaiss da Língua Portuguesa* 2009. Antônio Houaiss. Rio de Janeiro: Objetiva.
- Dictionary of Medieval Latin from British Sources* 2018. Eds. Ronald E. Latham, David R. Howlett & Richard K. Ashdowne. Oxford: British Academy.
- Dictionnaire Gaffiot latin-français* 1934. Ed. Félix Gaffiot. Paris: Hachette. Brepolis Database of Latin Dictionaries.
- Ditzionàriu in línea de sa limba e de sa cultura sarda* (s. f.). Regione Autònoma de sa Sardigna. [http://ditzionariu.sar-](http://ditzionariu.sar-degnacultura.it/traduzione/italiano/Tempesta)
- [degnacultura.it/traduzione/italiano/Tempesta](http://degnacultura.it/traduzione/italiano/Tempesta)
- Glossario degli antichi volgari italiani (GAVI)* 1999. Vol. 17(2). Ed. Giorgio Colussi. Foligno: Editoriale Umbra.
- González Ollé, Fernando (1975). Contribución al estudio de los italianismos del español en el siglo XVI. *Filología Moderna* (1975-76): 195-206.
- Gran Diccionari de la llengua catalana (GDLC)* (s. f.). <https://www.diccionari.cat/gran-diccionari-de-la-llengua-catalana>
- Harkness, Albert 1877. *A Latin Reader, Intended as a Companion to the Author's Latin Grammar*. New York: De Appleton & Company.
- Hernandes, Paulo 2005. *Você sabia?* (97). <http://www.paulohernandes.pro.br/vocesabia/001/vcsabia097.html>
- História da língua portuguesa em linha* (s. f.). Lisboa: Instituto Camões. <http://cvc.instituto-camoes.pt/hlp/gramhist/morfologia.html>
- Hünemörder, Christian & Robert C. Phillips 2010. *Winds. Brill's New Pauly: Encyclopaedia of the Ancient World. Classical Tradition, Vol. 5: Rus-Zo*. Eds. Hubert Cancik & Helmuth Schneider. Leiden: Brill.
- Lapesa, Rafael 1964. Los casos latinos: restos sintácticos y sustitutos en español. *Boletín de la Real Academia Española*, 44 (171): 57–105. [https://apps.rae.es/BRAE\\_DB\\_PDF/TOMO\\_XLIV/CLXXI/Lapesa\\_57\\_105.pdf](https://apps.rae.es/BRAE_DB_PDF/TOMO_XLIV/CLXXI/Lapesa_57_105.pdf)
- Lapesa, Rafael 1988. *Historia de la lengua española*. Novena ed. Madrid: Gredos.
- Lewis, Charlton T. & Charles Short (eds.) 1879. *Harpers' Latin Dictionary: A New Latin Dictionary Founded on the Translation of Freund's Latin-German Lexicon Edited by E. A. Andrews*. <https://alatus.com/ls/index.php>
- Library of Latin Texts* 2022. Turnhout: Brepols Publishers NV.

- List Of Roman Pantheon Gods* 2022. Timeless Myth. <https://www.timelessmyths.com/classical/roman/#Native>
- López Mora, Pilar 2020. *El sustantivo: evolución de los morfemas de caso, género y número*. Universidad de Málaga. <https://riuma.uma.es/xmlui/bitstream/handle/10630/19805/El%20sustantivo-%20evolucion%CC%81n%20de%20olos%20morfemas%20de%20caso%2C%20ge%CC%81nero%20y%20nu%CC%81mero.pdf?sequence=1>
- Mallinson, Graham 1988. Rumanian. *The Romance Languages*. Eds. Martin Harris & Nigel Vincent. 391-419. London & Sydney: Croom Helm.
- MyPledari (s. f.) *Pledari rumantsch-anglais*. <https://www.mypledari.ch/index.php>
- O Vocabulário histórico-cronológico do português medieval* (s. f.). A. G. Da Cunha (dir.). Rio de Janeiro: Fundação Casa de Rui Barbosa. <http://medieval.rb.gov.br>
- The Oxford Companion to German Literature* 2005, eds. Henry Garland & Mary Garland. Oxford: Oxford University Press. (Third edition.) <https://doi.org/10.1093/acref/9780198158967.001.0001>
- Oxford Latin Dictionary* 2012. 2nd ed. Oxford: Oxford University Press.
- Penny, Ralph 2002. *A History of the Spanish Language*. Cambridge: Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511992827>
- Platner, Samuel B. & Thomas Ashby 1929. *A Topographical Dictionary of Ancient Rome*. Oxford: Oxford University Press.
- Privilegium Caesareum* 1760. <http://mateo.uni-mannheim.de/camena/neum1/neumayrtheatrum.html>
- Real Academia Española 2013. *Corpus del Diccionario histórico de la lengua española (CDH)* [en línea]. <<https://apps.rae.es/CNDHE>>
- Real Academia Española 2021. *Diccionario de la lengua española*. Madrid. <https://dle.rae.es/>
- Rohlf, Gerhard 2021 [1949]. *Grammatica storica della lingua italiana e dei suoi dialetti. II. Morfologia*. Bologna: Accademia della Crusca/il Mulino.
- Rüpke, Jörg 2018. *Pantheon: A New History of Roman Religion*. (Translated by David M. B. Richardson.) Princeton, NJ: Princeton University Press. <https://doi.org/10.1515/9781400888856>
- Schøsler, Lene 2018. “How useful is case morphology?”: from Latin to French. *Latin tardif, français ancien : Continuités et ruptures*, eds. Anne Carlier & Céline Guillot-Barnance. 127-170. Berlin: De Gruyter. <https://doi.org/10.1515/9783110551716-008>
- Smith, John C. 2011. Change and continuity in form–function relationships. *The Cambridge History of the Romance Languages, Volume 1, Structures*, eds. Adam Ledgeway, Martin Maiden & John C. Smith. 286–317. Cambridge: Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CHOL9780521800723.008>
- Sundstedt, G. 1972 [1896]. Sur le cas fondamental de la déclinaison romane. *Mélanges de philologie romane dédiés à Cari Wahlund à l’occasion du cinquantième anniversaire de sa naissance (7 janvier 1896)*, réimprimé dans *Mélanges de Philologie Romane*. 315–324. Genève: Slatkine.
- Terlingen, Johannes Hermans 1943. *Los italianismos en español desde la formación del idioma hasta principios del siglo XVII*. Amsterdam: N.V. Noord-hol-



landsche uitgevers maatschappij.

<https://doi.org/10.1007/BF01511017>

Treccani, *vocabolario* (s. f.). Istituto della Enciclopedia Italiana fondata da Giovanni Treccani S.p.A. <https://www.treccani.it/vocabolario/>

Williams, Edwin B. 1938. *From Latin to Portuguese. Historical Phonology and Morphology of the Portuguese Language*. Trad. port. de Antônio Houaiss: *Do Latim ao Português. Fonologia e Morfologia Históricas da Língua Portuguesa*. Rio de Janeiro: Tempo Brasileiro, 1975 (3<sup>a</sup> ed.).

*WordSense Dictionary: Synonyms, word origin & meanings* (s. f.). <https://www.wordsense.eu/>



# Raumgeographische Verteilung von Twitter- Hashtags im deutschen Sprachraum

**STEVEN COATS**

**Abstrakt** Diese Studie untersucht die räumliche Verteilung von Hashtags in einem Korpus deutschsprachiger Tweets unter Berücksichtigung dreier Arten von Nutzerstandortinformationen: exakter Standort, kodiert als Breitengrad-Längengrad-Koordinaten, ein „place“-Attribut, ausgewählt aus einer von Twitter geführten Liste von Orten oder ein freier Eintrag im Nutzerprofil. Hashtags in Tweets mit exakten Ortsangaben weisen mit etwas höherer Wahrscheinlichkeit eine räumliche Konzentration auf als Hashtags mit Orts- oder Nutzerangaben, was möglicherweise auf die Verwendung von Mobilgeräten zur Veröffentlichung von Tweets zurückzuführen ist. Die Analyse der räumlichen Autokorrelation zeigt zwar, dass die meisten Hashtags keine starke räumliche Tendenz aufweisen, aber bei denjenigen, bei denen dies der Fall ist, handelt es sich meistens um Toponyme, Appellativa oder Eigennamen, die mit bestimmten Orten in Verbindung gebracht werden, wie eine Kartierung der Autokorrelationswerte veranschaulicht. Darüber hinaus beschreiben einige Hashtags, die eine räumliche Tendenz aufweisen, lokalisierte geografische oder meteorologische Phänomene. Hashtags können somit, trotz ihrer universeller Verschlagwortungsfunktion, wie andere lexikalische Elemente als Mittel zur Erzeugung lokaler Bedeutungen verwendet werden.

**Keywords** Twitter, Hashtags, German, spatial analysis

## 1. Einleitung

Das Hashtag ist in den letzten 15 Jahren zu einem wichtigen und vielseitigen Informations- und Diskursorganisationsmittel avanciert beim internetbasierten Austausch von Text, Fotos, Videos, Spielinhalten und anderen Dateien auf sozialen Netzwerken. Hashtags werden verwendet, um eine Vielfalt von unterschiedlichen kommunikativen Funktionen wahrzunehmen: auf sozialen Netzwerken werden Hashtags eingesetzt als Mittel zur Diskurskontextualisierung oder -strukturierung, indem sie Verbindungen herstellen von einem Beitrag zu anderen Beiträgen eines spezifischen Diskursstranges. Auf Twitter und anderen sozialen

Netzwerken werden Hashtags automatisch in Hyperlinks umgewandelt, die beim Anklicken andere Tweets anzeigen, die das Hashtag enthalten. Hashtags können auch bewertend eingesetzt werden, um zum Beispiel Wertschätzung für die Lieblingsfußballmannschaft oder Antipathie gegen einen unliebsamen politischen Akteur zu signalisieren. Sie zeigen ein breites Spektrum möglicher kommunikativer Funktionen, und selbst innerhalb eines bestimmten Diskurses können Hashtags unterschiedliche Funktionen haben (dazu Page 2012; Zappavigna 2012, 2018; Dang-Anh et al. 2013; Wikström 2014; Squires 2015).

Hashtags werden nicht nur verwendet, um den Inhalt eines Beitrags zu indizieren, ihn auf einen bestimmten Diskurskontext auszurichten oder die Zugehörigkeit eines Nutzers zu einer Wertegemeinschaft zu signalisieren: Sie können auch verwendet werden, um verschiedene Arten von geographischen Informationen explizit zu kennzeichnen, z. B. den Standort des Nutzers, den Standort eines in einem Text, Foto oder Video dargestellten Gegenstandes oder Ereignisses oder den Standort eines in einem Beitrag kommentierten Sachverhaltes, der möglicherweise mit zusätzlichen Hashtags kontextualisiert wird (z. B. „Zweiter Verhandlungstag gescheitert bei Trump-Kim Gipfeltreffen #Trump #KimJongUn #Singapur“). Als Hashtag verwendet, kann eine Ortsbezeichnung auf Twitter Verschlagwortungsfunktionen übernehmen, aber auch andere Arten von Standortinformationen können in einem Tweet vorkommen, z. B. der vom Nutzer angegebene Wohnort oder ein genauer Standort als Breite- und Längenkoordinaten angezeigt.

Hinsichtlich seiner Funktion ist der Hashtag ein quasi-lexikalisches Element, das verschiedene Arten von semantischen Inhalten tragen und in unterschiedlichen pragmatischen Kontexten verwendet werden kann (Schudy 2021), aber auch ein technisches Mittel zur Bündelung von Diskursfragmenten (vgl. Bernard 2021), um sie für die Visualisierung und Auswertung durch algorithmische Verfahren verfügbar zu machen. Im Hinblick auf die geografische Verbreitung von Hashtags stellt sich die Frage: Gibt es einen Zusammenhang zwischen der Semantik des Hashtags als Verschlagwortungsmittel und seinem Bezug zu lokalen Entitäten? Oder werden Hashtags als Indizierungs- und Bündelungsinstrumente unabhängig von geografischen Gesichtspunkten verwendet?

Aus dieser Konstellation ergeben sich die Forschungsfragen dieser Arbeit: Erstens, wie sind Hashtags in geolokalisierbaren Tweets im deutschen Sprachraum räumlich verteilt, und zweitens, wie sieht die räumliche Verteilung für spezifische Hashtags aus? Um diesen Fragen nachzugehen, wird im folgenden Abschnitt ein Überblick über den Stand der Erforschung von raumbezogenen Sozialmedien- und Twitterdaten geboten. Im dritten Abschnitt werden die unterschiedlichen Arten von geographischen Informationen in Tweets kurz skizziert, das Untersuchungskorpus von Tweets beschrieben, das Kartenwerk für die Analyse erläutert und die Methoden der Analyse kurz vorgestellt. Im vierten Abschnitt werden die Analyse und die Ergebnisse vorgestellt. In der anschließenden Diskussion im fünften Abschnitt werden zunächst einige Vorbehalte in Bezug auf Methoden und Interpretationen geäußert und dann eine linguistische Interpretation der Beziehung zwischen der geografischen Verteilung von Hashtags und ihren möglichen Bedeutungen vorgeschlagen. Zumindest für eine Teilmenge von Hashtags sind lokale Bedeutungen wichtig: Dies gilt nicht nur für Toponyme, die direkt Orte bezeichnen, sondern auch für eine Vielzahl von Hashtags, die indirekt lokale Phänomene, Organisationen, Ereignisse, Begebenheiten oder Einstellungen indizieren. Das Potenzial von Hashtags, lokale Bedeutungen zu tragen, hat in dieser Hinsicht eine gewisse Ähnlichkeit mit dem indexikalischen Bedeutungspotenzial einiger lexikalischer Elemente in traditionellen Dialekten.

## 2. Forschungsüberblick

Hashtags in sozialen Medien können eine Reihe von Text-, Diskurs- und Kommunikationsfunktionen aufweisen und nach verschiedenen kommunikativen, pragmatischen, und strukturellen Parametern klassifiziert werden (Page 2012; Wikström 2014; Squires 2015; De Cock & Pedraza 2018; Zappavigna 2018; Schudy 2021). Das Verwenden von Hashtags kann als spezifische, mediatisierte Kommunikationsstrategie im Rahmen der Online-Öffentlichkeitsinszenierung verstanden werden, die für viele Persönlichkeiten des öffentlichen Lebens wie Politiker oder Unterhaltungsindustriefiguren immer wichtiger geworden ist (Thimm et al. 2012; Dang-Anh et al. 2013).

Hashtags werden auch als Marketingmittel eingesetzt, um Produkte, Events, oder Kampagnen Profil zu geben (Bauer & Goetz 2021). Diskurs, der durch die Verwendung von Hashtags organisiert wird, kann sowohl qualitativ, im Sinne einer Beschreibung der kommunikativen Funktionen und Wirkungen der Hashtagverwendung einzelner Akteure, als auch quantitativ, durch korpusbasierte Analyse von Hashtags mit spezifischen thematischen Inhalten, ausgewertet werden (z. B. zum Thema *Brexit*: Amador Diaz Lopez et al. 2017; Grčar et al. 2017; Hürlimann et al. 2017; Bastos & Mercea 2018; Georgiadou et al. 2020). In einem breiteren Kontext kann die korpusbasierte Analyse der Hashtag-Benutzung in sozialen Medien je nach Untersuchungsgegenstand der *computational social science* (Lazer et al. 2009) oder *computational sociolinguistics* (Nguyen et al. 2016) zugeordnet werden.

In Bezug auf Geographie sind Twitterdaten in diversen Studien zu unterschiedlichen Zwecken verwendet worden. Einen wichtigen Teilbereich der raumbezogenen Sozialmedienforschung stellt die Analyse (und ggf. Vorhersage) von geographisch verteilten Ereignissen anhand deren Repräsentation auf Twitter oder in anderen sozialen Medien dar. Solche Studien haben eine breite thematische Reichweite und erstrecken sich von der Lokalisierung von Erdbeben, Epidemien, oder Unruhen (Murzintcev & Chen 2017; Shibuya 2017) über die Vermarktung von Tourismuszielen (Andéhn et al. 2014) bis zur geographischen Dynamik von Massenmigrationen (Hübl et al. 2017). Prädiktives Modellieren von Nutzerinformationen oder demographischen Eigenschaften anhand von Metadaten und Textinhalten, zum Beispiel Wohnort, ist ein lebendiges Forschungsfeld. Für Twitterdaten können zum Beispiel die Zeit der Veröffentlichung eines Tweets, die im Profil angegebene Zeitzone oder das Verwenden von *location indicative words* wie Ortsnamen, Eigennamen, und Dialektwörter, zum Beispiel *Picadilly*, *Lakers*, oder *yinz*, aussagekräftig im Hinblick auf den Nutzerstandort sein (vgl. Eisenstein et al. 2014; Han, Cook & Baldwin 2014).<sup>1</sup>

In der Sprachwissenschaft haben z. B. Eisenstein et al. (2014) die geographische und temporale Verbreitung von neuen Englischen Wortformen in einem Korpus von geolokalisierten Tweets aus den USA untersucht, und

---

1 Diese Wörter können assoziiert werden mit London, Los Angeles, und Pittsburgh.



Coats (2019) hat die Sprachwahl von mehrsprachigen Twitter-Benutzern in Europa analysiert. Grieve et al. (2019) haben die Raumverteilung von lexikalischer und grammatischer Variation in einem Korpus von geolokalisierten Englischen Tweets aus der UK mit Mustern aus klassischen dialektologischen Datenbeständen verglichen. In beiden Studien wurde festgestellt, dass geographische Nähe zumindest bis zu einem gewissen Grad mit sprachlicher Ähnlichkeit korreliert.

Nur wenige Studien haben sich speziell mit der Beziehung zwischen der Semantik von Hashtags und ihrer geografischen Verteilung befasst. Die geografische Analyse von Hashtags wird zwar von Unternehmen, die sich auf die Analyse sozialer Medien spezialisiert haben, als Dienstleistung angeboten, um beispielsweise die Resonanz einer Werbekampagne besser zu verstehen, doch geschieht dies in der Regel im Dienste der Kundenforschung und des Marketings und nicht, um semantische Fragen auf einer grundlegenden Ebene zu behandeln.<sup>2</sup>

Die Ergebnisse von Studien, die speziell die Raumverteilung von Hashtags analysieren, sind gemischt. Bei einer Analyse der globalen Verteilung von Hashtags fanden Kamath et al. (2013), dass Hashtags eher lokal (d.h. in einem Land) als global verbreitet sind, wobei die Wahrscheinlichkeit einer globalen Verbreitung höher ist für englischsprachige Tweets. Leetaru et al. (2013) fanden bei einer globalen Analyse von Tweets mit Geometadaten heraus, dass Tweetinhalte wie Hashtags oder tweetabgeleitete Informationen wie Netzwerke von Followern nur wenig standortsabhängig sind. Analysen der Raumverteilung von Hashtags in auf politische Ereignisse bezogenen Tweets innerhalb eines Landes zeigen nicht unbedingt eine klar nachvollziehbare geographische Verteilung. Bastos et al. (2013) fanden, dass die Geographie von politischen Protesten in Brasilien 2013 sich nur teilweise deckt mit der Geoinformation in darauf bezogenen Tweets. Auf ähnliche Weise stimmt das politische Signal in Geo-Metadaten-enthaltenden Tweets mit brexitbezogenen Hashtags nur partiell überein mit den Abstimmungsergebnissen des Brexitreferendums 2016 in der UK (Bastos & Mercea 2018). Hashtags, welche

---

2 Z.B. Keyhole, <https://keyhole.co> (letzter Zugriff 1. Dezember 2022); siehe dazu Bernard (2021).


die Klimakrise thematisieren, weisen im Vereinigten Königreich kein klares geografisches Muster auf (Schepanski & Seppelfricke 2021).

Dass lexikalische, phonetische/phonologische, und morpho-syntaktische Variabilität geographisch konditioniert ist und dass Dialektähnlichkeit meist mit zunehmender räumlicher Entfernung nachlässt, ist von Nerbonne und Kleiweg als *fundamental postulate of dialectology* formuliert worden (2007: 149). Das Postulat beruht auf der Tatsache, dass Sprachgemeinschaften traditionellerweise raumverbunden sind und dass Sprecher deswegen weniger Kontakt haben zu Menschen in entfernten Orten. Obwohl diese Bedingung nicht für soziale Netzwerke gilt, sind Sprachmerkmale wie Lexik und Syntax auch in geolokalisierten Daten von sozialen Netzwerken nachweisbar, vermutlich aufgrund der Tatsache, dass die Nutzer diese Sprachmerkmale nicht nur sprechen, sondern auch in Online-Kommunikation verwenden.

Hashtags, obwohl sie schriftsprachlich lexikalisiert werden und somit gelegentlich zu eigenständigen, in Wörterbüchern verzeichneten Wörtern ohne Rautenzeichen aufsteigen können, werden hauptsächlich als Kontextualisierungszeichen verwendet im Socialmediendiskurs und eher selten als phonologische Wörter realisiert: Es stellt sich die Frage, ob Hashtags kohärente raumgeographische Verteilungsmuster aufweisen.

### 3. Daten und Methoden

#### 3.1 Standortinformation in Tweets

Die Tweets in diesem Korpus können verschiedene Arten von Standortinformationen enthalten. Tweets von Nutzern, die im Profil eine Standortangabe eingetragen haben, enthalten im Tweet-Datenobjekt ein *user:location*-Feld, dessen Wert eine beliebige Unicode-Zeichenfolge ist (z. B. „Berlin“, „auf dem Mond“, „“), und die jederzeit geändert werden kann. Wenn ein Nutzer im Profil die Option „Standortinformationen zu meinen Tweets hinzufügen“ ausgewählt hat, kann bei jeder Tweet-Veröffentlichung ein Standort zu dem Tweet hinzugefügt werden; diese Information wird im *place*-Attribut des Tweet-Datenobjekts gespeichert. Standorte werden gewählt aus einem Twitter-internen Standortverzeichnis, welches dem Nutzer eine Liste von Stand-

orten zeigt aufgrund seiner IP-Adresse oder des GPS-Signals seines Mobilgeräts; Nutzer können aber auch einen beliebigen Standort auswählen aus dem Verzeichnis. Diese Art von Standortinformation, eine *point-of-interest*-Metadatei, die von vielen Onlinediensten verwendet wird (vgl. Hochmair et al. 2018), wird in Twitter-Metadaten als vier Längen- und Breitenkoordinaten gespeichert, welche den gewählten Standort im kleinsten umschreibenden Rechteck (dem *bounding box*) umfassen. Drittens, bei der Auswahl „Standortinformationen hinzufügen“ auf GPS-fähigen Geräten können Tweets mit genauen Breiten- und Längenkoordinaten versehen werden; diese werden im *coordinates*-Feld gespeichert und automatisch dem entsprechenden Standort des Standortverzeichnisses zugewiesen.<sup>3</sup> Der Nutzer kann diesen Standort ändern, indem er bei der Tweetveröffentlichung einen anderen Standort aus dem Standortverzeichnis wählt.

Die Werte dieser drei Metadatenfelder müssen nicht übereinstimmen: Ein Nutzer, der „Berlin“ als *user:location* angegeben hat, kann einen Tweet mit einem anderen geographischen Tag versehen, um zum Beispiel ein Ereignis an einem anderen Ort zu kommentieren, oder kann einen Tweet auf einem Mobiltelefon veröffentlichen bei einem Aufenthalt in Hamburg oder woanders. Obwohl nicht alle Nutzer einen Standort in dem *user:location* Feld angeben (Hecht et al. 2011), gibt es bei Nutzern, deren Tweets sowohl diese Metadaten als auch *place* Metadaten enthalten, eine hohe Übereinstimmung zwischen dem Mittelwert der *place*-Angaben und dem ermittelten *user:location* (Johnson et al. 2016: 520). Es gibt ebenfalls in der Regel eine hohe Korrelation zwischen den Koordinaten des Flächenmittelpunktes des *place*-Rechtecks und der *coordinates*-Angabe, obwohl relativ wenige Tweets *coordinates*-Metadaten enthalten (Leetaru et al. 2013; Sloan & Morgan 2015; Laylavi et al. 2016).

---

3 Seit Juni 2019 können vom Twitterklienten nur noch *place*-Metadaten, und nicht mehr genaue GPS-Koordinaten zu den meisten Tweetarten hinzugefügt werden (<https://twitter.com/TwitterSupport/status/1141039841993355264>, letzter Zugriff 1. Dezember 2022).

### 3.2 Korpusdaten

Das für die Studie verwendete Korpus besteht aus 36 240 530 deutschsprachigen Tweets (534 211 366 Token), die von Nutzern aus Deutschland, Österreich und der Schweiz stammen. Das Korpus wurde in mehreren Schritten erstellt. Zunächst hat der Autor dieses Beitrags 653 457 659 Tweets mit *place*-Metadaten von November 2016 bis Juni 2017 mit Hilfe von Tweepy (Roesslein 2015) weltweit von der Twitter Streaming API gesammelt. Aus diesen Daten wurden Nutzer identifiziert, deren Profile *place*-Metadaten in Deutschland, Österreich oder der Schweiz enthielten und die mindestens einen deutschsprachigen Tweet gesendet hatten (70 986 Nutzer). Alle Tweets dieser Nutzer (bzw. die letzten 3 250, die Obergrenze für das Herunterladen von Tweets eines einzelnen Nutzers aus der REST-API von Twitter) wurden im April 2018 heruntergeladen, um ein vorläufiges Korpus zu erstellen von insgesamt 61 118 733 Tweets. Auf Deutsch geschriebene Tweets (59,3%) wurden beibehalten.<sup>4</sup> Diesen Tweets wurden aufgrund Standort-Metadaten Längen- und Breitengradkoordinaten zugewiesen: Bei Tweets mit genauen Standortangaben (*coordinates*) wurden die Längen- und Breitengradkoordinaten verwendet. Falls *place*-, aber keine *coordinates*-Metadaten vorhanden waren, wurde der berechnete Mittelpunkt des Umschreibungsrechteckes verwendet. Bei Tweets, die weder *coordinates*- noch *place*-Metadaten enthielten, wurde die *user:location*-Angabe mit dem Geocoder geopy und einer Geocoding-API in Längen- und Breitengradkoordinaten aufgelöst (Esmukov et al. 2020).<sup>5</sup> *Place*-Standorte, die mindestens bis auf Kreisebene auflösbar waren, wurden beibehalten.<sup>6</sup> Insgesamt konnten 77.2% der Tweets einem Standort zugeordnet werden.

---

4 Die Tweet-IDs sind verfügbar bei <https://github.com/stcoats/Germananglicisms> (letzter Zugriff 1. Dezember 2022). Das Korpus kann durch Herunterladen der Tweets von der Twitter-API erstellt werden.

5 <https://developers.google.com/maps/documentation/geocoding/overview> (letzter Zugriff 1. Dezember 2022).

6 Tweets mit grobkörnigeren *place*-Angaben wie "Deutschland", "Bayern" oder "Austria" wurden nicht berücksichtigt, weil deren berechnete Umschreibungsrechteckmittelpunkte eine sehr große Bandbreite von möglichen Standorten abdecken.

Um die Genauigkeit der Methode zu prüfen, wurden *user:location*-Angaben mit *coordinates*-Angaben verglichen für Nutzer und Tweets mit beiden Metadaten-Einträgen in Deutschland, Österreich und der Schweiz. Der Mittelwert für die Entfernung zwischen diesen zwei Metadaten-Feldern war 34,5 km, ein Auflösungsgrad, der nicht präzise genug wäre für eine feinkörnige Analyse z. B. der Tweetinhalte innerhalb einer einzigen Stadt (vgl. Hecht et al. 2011), aber eine räumliche Analyse gewährleistet, bei der Tweets zu geographischen Gebieten in der Größenordnung eines Verwaltungskreises zugeordnet werden.

Von den 47,2 Millionen standort aufgelösten Tweets konnten 39 238 144 einer der 730 in der folgenden geographischen Analyse berücksichtigten geographischen Flächen in Deutschland, Österreich, Belgien, Italien, Luxemburg, Frankreich, Dänemark, Liechtenstein oder in der Schweiz zugewiesen werden. Diese Tweets enthielten insgesamt 2 479 412 Hashtag-Typen und 24 353 452 Hashtag-Token. Tweet- und Hashtagaufkommen sind am höchsten in den bevölkerungsreichsten Flächen: Berlin, Hamburg, München, Köln, und Wien (Stadt) (Tabelle 1). In einigen Kartenflächen, zum Beispiel kleineren, nicht zusammenhängenden Teilgebieten eines Landkreises, wurden keine Tweets oder Hashtags verzeichnet, so zum Beispiel für die ostfriesischen Inseln Juist, Norderney und Baltrum im Kreis Aurich oder für die Gemeinde Planken in Liechtenstein.

**Tabelle 1: Flächen mit den meisten Tweets und Hashtags.**

Kartenfläche	Tweets	Hashtags
Berlin	5 547 649	3 385 121
Hamburg	2 237 406	1 339 642
München	1 866 308	1 236 280
Köln	1 570 435	996 105
Wien (Stadt)	1 533 771	874 544

Zu den häufigsten Hashtags im Korpus (Tabelle 2) gehören Städtenamen (#Berlin, #berlin, #Hamburg, und #München), politische Parteien und Politiker (#SPD, #AfD, #Merkel) und Fernsehunterhaltung (#Tatort, #tatort, und

#ibes, eine Abkürzung für die deutsche Fernsehshow *Ich bin ein Star – Holt mich hier raus!*). Die Hashtags #fb, #Facebook, #socialmedia und #ff beziehen sich auf soziale Netzwerke – Letzteres als Abkürzung von *follow Friday*, ein auf Twitter seit vielen Jahren verwendeter Aufruf zum gegenseitigen Folgen. #effzeh, eine Lautschreibung für „FC“, wird meist in Bezug auf den Fußballverein 1. FC Köln verwendet. #Digitalisierung dient oft der thematischen Zuordnung und #fail wird verwendet, um die Haltung eines Nutzers zum Tweetinhalt zu kommentieren (vgl. Zappavigna 2012, Kap. 8). Die Hashtags #Runtastic, #SoundCloud, und #gameinsight werden von Apps automatisch einem Tweet hinzugefügt, um Sport- oder Trainingsdaten mitzuteilen, den Inhalt einer Musik-Playlist zu veröffentlichen oder Ereignisse in einem Computer- oder Mobiltelefonspiel zu verkünden.

**Tabelle 2: Häufigste Hashtags.**

Rang	Hashtag	Anzahl	Rang	Hashtag	Anzahl
1	#Berlin	118 869	11	#Runtastic	31 395
2	#fb	58 607	12	#effzeh	30 705
3	#berlin	56 292	13	#SoundCloud	29 856
4	#Hamburg	52 417	14	#ff	29 854
5	#Tatort	46 748	15	#München	28 243
6	#Facebook	38 526	16	#socialmedia	26 878
7	#ibes	36 520	17	#Merkel	26 743
8	#SPD	34 606	18	#tatort	26 702
9	#Digitalisierung	34 491	19	#fail	26 561
10	#AfD	32 000	20	#gameinsight	26 389

In der Analyse im Abschnitt 4 wird das Vorkommen von häufigen Hashtag-Typen (Mindestaufkommen 100) ausgewertet.

### 3.3 Karten

Tweets wurden aufgrund ermittelter Standorte zu Flächen in Deutschland, Österreich, Liechtenstein, der Schweiz, und Luxemburg zugewiesen



sowie angrenzenden Teilgebieten in Italien, Frankreich, Belgien, und Dänemark, in denen die deutsche Sprache entweder einen offiziellen Status als Amtssprache hat oder traditionell von einer Minderheit gesprochen wird: Südtirol, den französischen Départements Haut-Rhin, Bas-Rhin, und Moselle, Luxemburg, dem Gebiet der deutschsprachigen Gemeinschaft in Belgien und dem dänischen Nordschleswig. Die 730 Kartenflächen, die 677 Verwaltungsgebieten hauptsächlich auf Kreis- oder Bezirksebene entsprechen, wurden auf der Grundlage von GIS-Daten aus verschiedenen Quellen zusammengestellt.<sup>7</sup>

### 3.4 Geographische- und Räumlichkeitsstatistik

Mit der Dialektometrie (Séguy 1971; Goebel 1982) wurde eine systematische Methode zur Erfassung von Dialektähnlichkeiten bzw. -unterschieden entwickelt, die zunächst zur Auswertung von aggregierten Daten aus historischen Sprachatlanten diente. Im traditionellen dialektometrischen Verfahren wird eine Ähnlichkeitsmatrix konstruiert, um die standortgebundenen Mess- oder Vergleichswerte in einem Datensatz paarweise zusammenzufassen und somit auf indirekte Weise die räumliche Verteilung der Variablen zu berücksichtigen. Bei der Geostatistik dagegen werden räumliche Relationen als quantitative Größen miteinbezogen bei der Berechnung der Verteilungswahrscheinlichkeit einer Variablen.

In den letzten zehn Jahren wurden zunehmend geostatistische Verfahren auch bei der Untersuchung von Sprachdaten verwendet, um räumliche Variationsmuster zu erkennen und Analysen von räumlich verteilten Variablen zu ermöglichen. Eine geostatistische Methode hat sich als besonders fruchtbar erwiesen: die Verwendung von Autokorrelationsstatistiken, welche das Ausmaß gegenseitiger Beeinflussung von benachbarten Gebieten für einen gegebenen Messwert quantifizieren, um Muster in räumlich verteilten Daten zu identifizieren (siehe, z.B., Grieve, Speelman & Geeraerts 2011; Siblinger 2011; Lameli 2013; Stoeckle 2016; Coats 2020). Im folgenden Abschnitt wird die

---

<sup>7</sup> Die Anzahl von Flächen ist höher als die Anzahl von Verwaltungsgebieten, weil manche Verwaltungsgebiete mehrere nicht-zusammenhängende Kartenflächen umfassen.

globale Statistik Morans  $I$  verwendet (Moran, 1950; Cliff & Ord 1973, 1981; Getis 2010) um die raumgeographische Verteilung von Hashtags zu quantifizieren, d.h. um festzustellen, ob ein Hashtag geographisch gleichmäßig oder zufällig verteilt ist oder zusammengeballt in bestimmten Gebieten.<sup>8</sup> Dazu noch wird die lokale Autokorrelationsstatistik Getis-Ord  $G_i^*$  berechnet (Getis & Ord, 1992; Ord & Getis, 1995), um Standorte mit höheren oder niedrigeren Relativaufkommen für einen Hashtag zu identifizieren und kartographisch zu veranschaulichen. Autokorrelationen wurden mit dem Python-Modul PySAL unternommen (Rey & Anselin 2007).

## 4. Analyse und Resultate

### 4.1 Hashtagdichte

Die Hashtagdichte (Durchschnittsanzahl von Hashtags pro Tweet) wird auf Abb. 1 dargestellt: Flächenwerte variieren von 0 Hashtags (mehrere Flächen) bis zu knapp über 3 Hashtags pro Tweet (im Distrikt Diekirch, Luxemburg und im Bezirk Val-de-Travers, Kanton Neuenburg, Schweiz), mit einem Durchschnittswert von 0,65 Hashtags pro Tweet. Wie die Karte auf Abb. 1 veranschaulicht, weisen die Durchschnittswerte kein erkennbares geographisches Muster auf. Morans globale  $I$ -Statistik, berechnet für die Hashtagdichte aufgrund unterschiedlicher Gewichtungsmatrizen (Choroplethen-Kontinuitätswerte, verkehrte Distanzwerte, und von 5 bis 50-*Nearest-Neighbors*), bestätigt das Fehlen von Clusterbildung mit Werten, je nach Konfiguration der Gewichtungsmatrix, von 0,02 bis 0,059 — nur leichte Abweichungen von einem für eine zufällige Verteilung erwarteten Wert von -0,001. Somit weist die Neigung zur Verwendung von Hashtags im Allgemeinen kein besonderes geographisches Muster in den Daten auf — Hashtags werden in Städten und ländlichen Gebieten im gesamten betrachteten Gebiet verwendet.

---

8 Für einen Überblick der Verwendung geostatistischer Methoden in der Sprachforschung mit Schwerpunkt auf dem deutschen Sprachraum siehe Pickl und Pröll (2019).

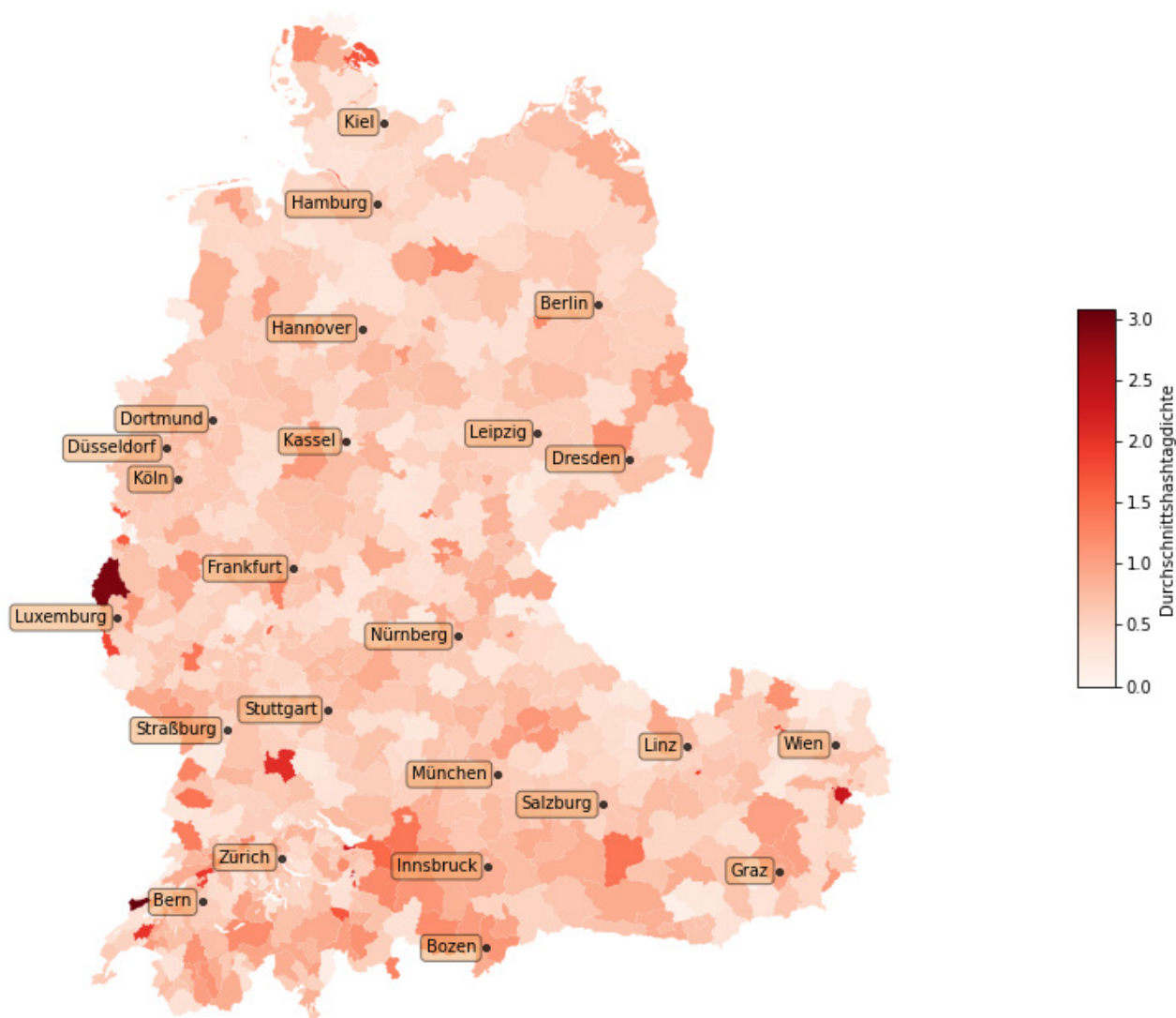
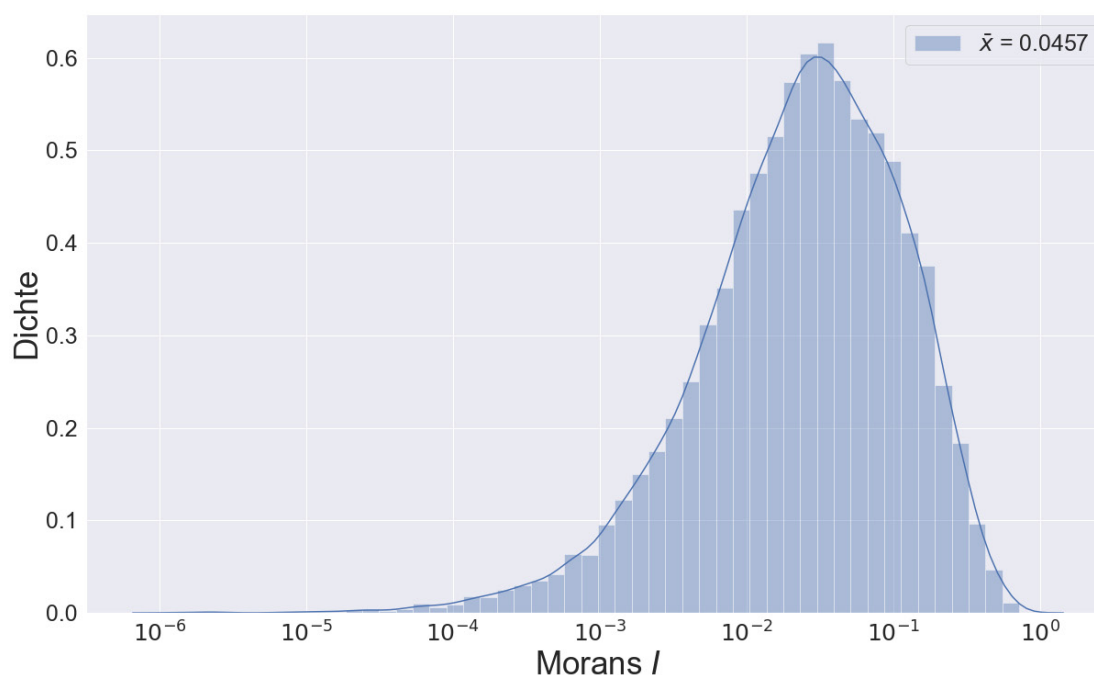


Abbildung 1: Hashtagdichte.

## 4.2 Häufige Hashtags

Um die räumliche Verteilung von einzelnen Hashtags zu untersuchen, wurden für die 30 025 häufigsten Hashtag-Typen (d.h. alle mit einem Mindestaufkommen von 100) Autokorrelationsstatistiken berechnet. Der Variablenwert, auf dessen Basis die Autokorrelationswerte kalkuliert wurde, war dabei das relative Aufkommen des jeweiligen Hashtags als Proportion aller in dem entsprechenden Choropleth aufkommenden Hashtags, unter Verwendung einer binären Kontiguitäts-Gewichtungsmatrix. Die Verteilung der absoluten *I*-Werte für diese 30 025 Hashtag-Typen wird in Abb. 2 dargestellt:



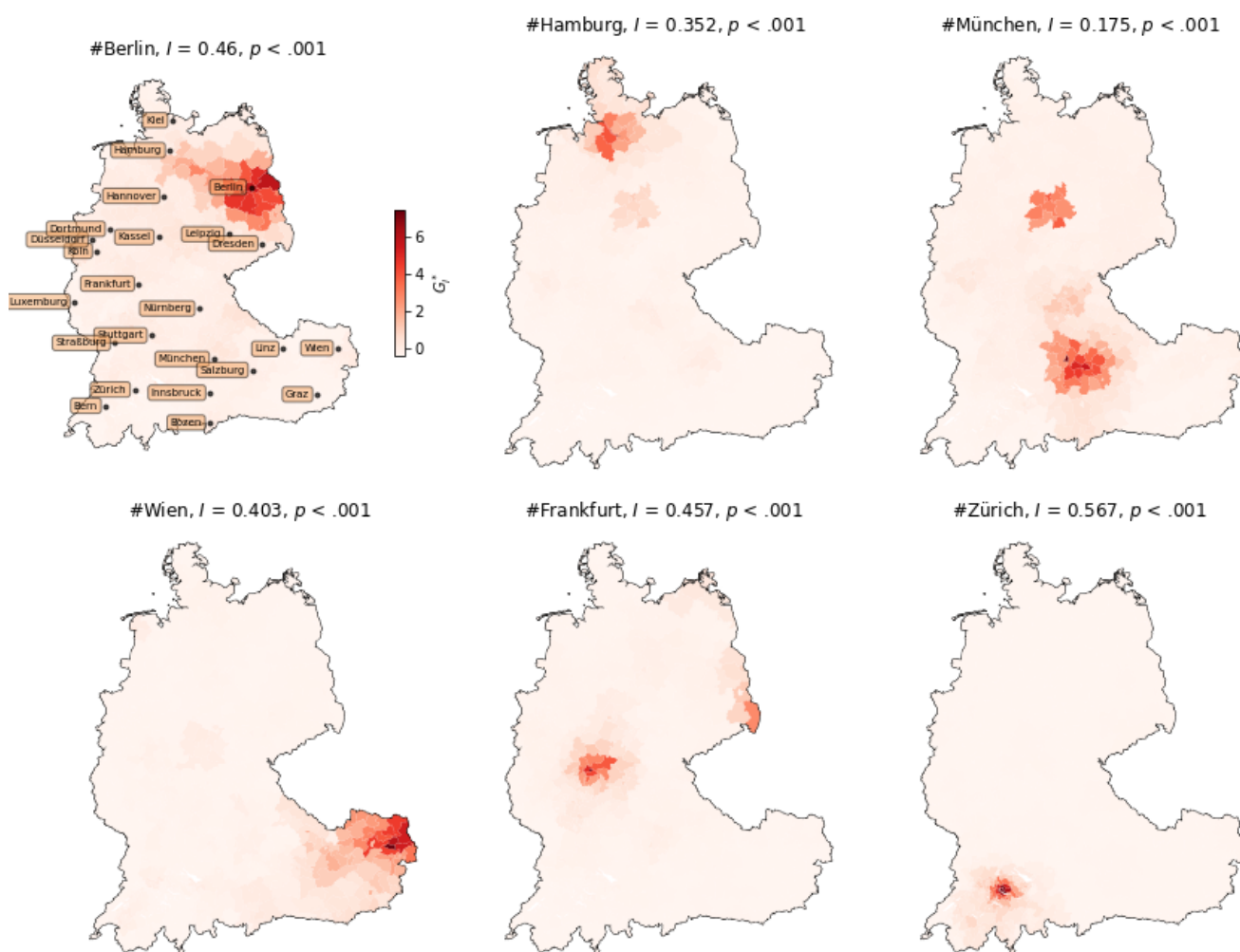
**Abbildung 2: Verteilung von Morans-I-Absolutwerten für 30 025 Hashtagtypen mit Mindestaufkommen von 100.**

Wie ersichtlich, zeigen die Werte eine leichte linksschiefe Verteilung mit einer Reichweite von  $6.47e-6$  bis  $0.74$  und einem Durchschnittswert von  $0,0457$ , nur geringfügig über dem Wert für eine willkürliche räumliche Verteilung. Insofern zeigen die meisten häufigen Hashtags nur ein schwaches räumliches Verteilungsmuster auf.

Obwohl das Gesamtaufkommen von Hashtags im untersuchten Raum kein erkennbares räumliches Muster aufweist und die Verteilung von Morans *I*-Werten für die Relativhäufigkeit einzelner Hashtags darauf hindeutet, dass die meisten Hashtags keine räumlichen Cluster bilden, ist für eine Anzahl von Hashtags eine klare Tendenz zu lokaler oder regionaler Clusterbildung erkennbar. In den folgenden Abschnitten werden zwei Kategorien von Hashtags berücksichtigt: erstens, Hashtags mit einem spezifisch geographischen Bezug (meist Städtenamen oder andere Eigennamen), und zweitens häufige Hashtags, deren Semantik keinen direkten Rückschluss auf geographisch lokalisierbare Einheiten zulässt. Um die räumliche Verbreitung dieser Hashtags zusammenzufassen wird Morans globale *I* berechnet; die Getis-Ord  $G_i^*$ -Statistik wird berechnet für die 730 Kartenflächen, um Ballungen von Werten zu identifizieren und kartographisch zu veranschaulichen.

#### 4.2.1 Hashtags mit geographischem Bezug

Ortsbezeichnungen wie Städtenamen sind als Hashtags meistens klar geclustert im Raum: Sie haben relativ hohe Morans  $I$ -Werte und zeigen höhere  $G_i^*$ -Werte in der unmittelbaren Umgebung der bezeichneten Stadt (Abb. 3).



**Abbildung 3: Morans- $I$  und Getis-Ord  $G_i^*$ -Werte für 6 Städtenamen-Hashtags.**

Die geographische Verteilung von Städtenamen-Hashtags lässt darauf schließen, dass Nutzer diese Hashtags eher verwenden, um einen lokalen Bezug herzustellen, als um Ereignisse an anderen Orten zu kommentieren. Die Tendenz von Nutzern, mit Hashtags eher lokale als ferne Entitäten zu indizieren, ist auch bei anderen Toponymen ersichtlich, wie Ländernamen auf Deutsch und auf Englisch (Abb. 4 und 5).



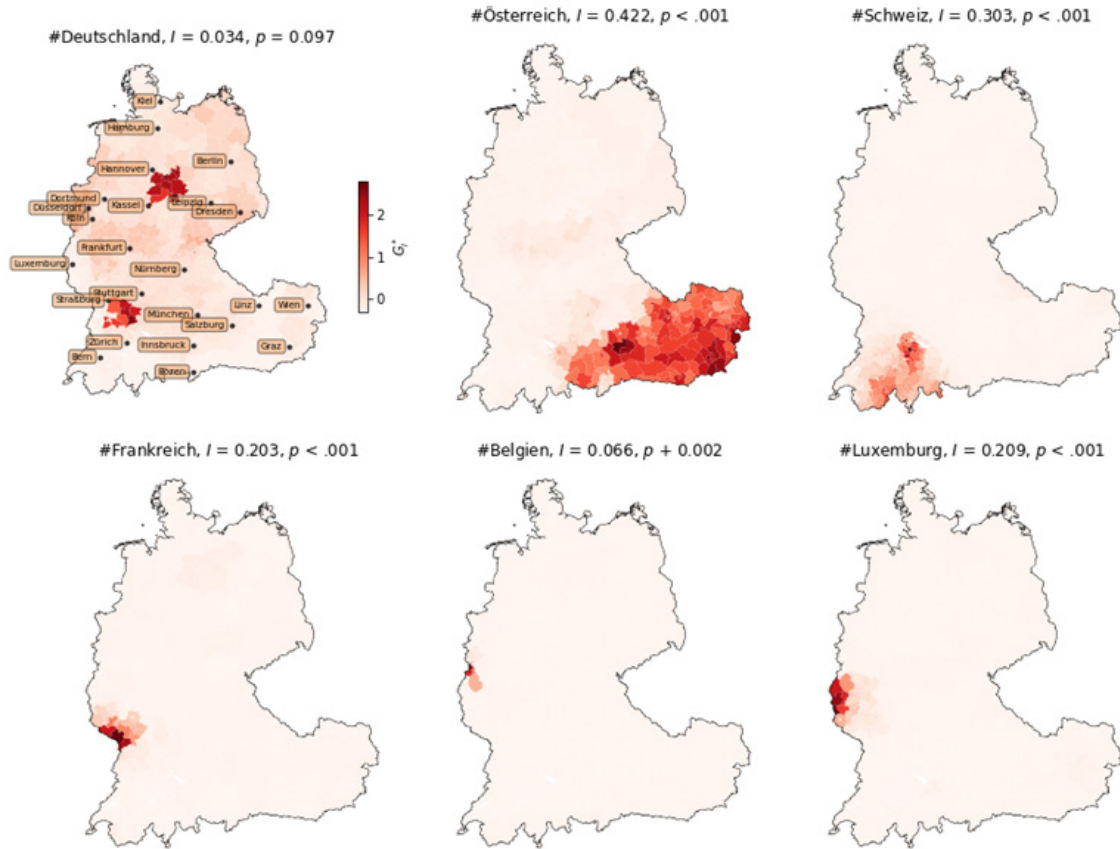


Abbildung 4: Morans-I und Getis-Ord  $G_i^*$ -Werte für Ländernamen auf Deutsch.

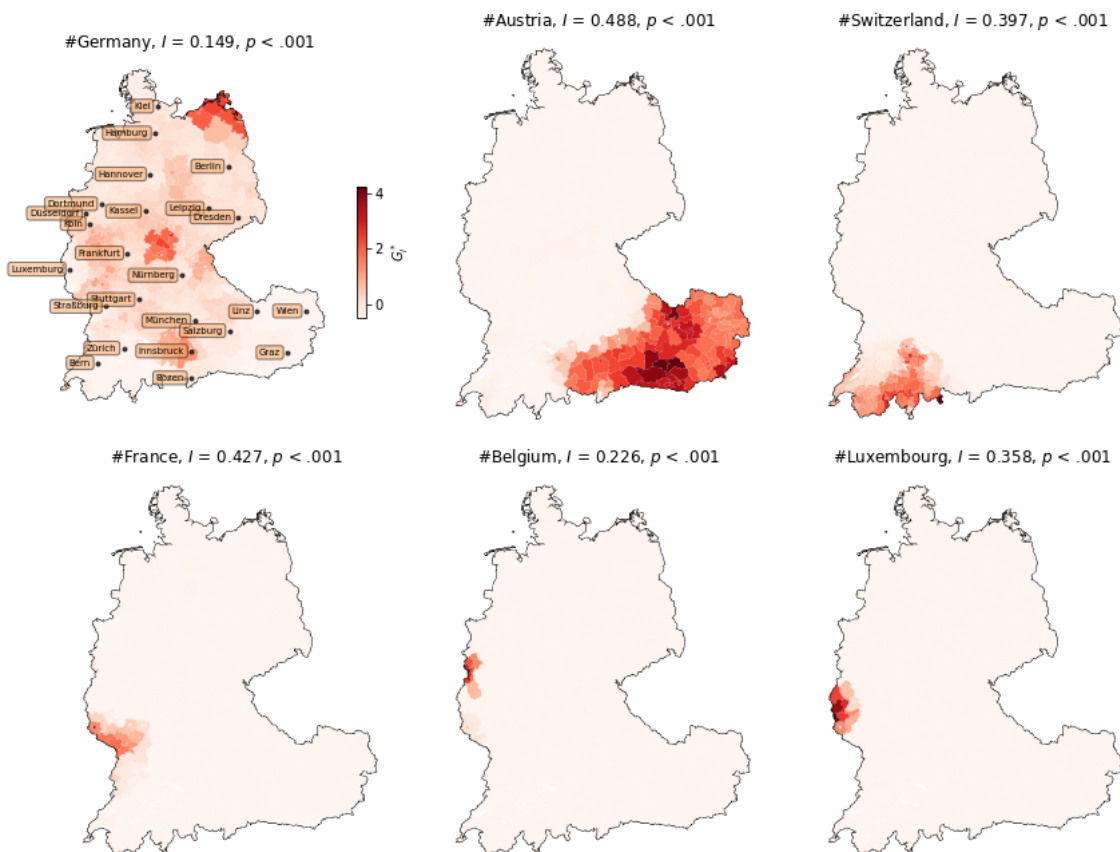


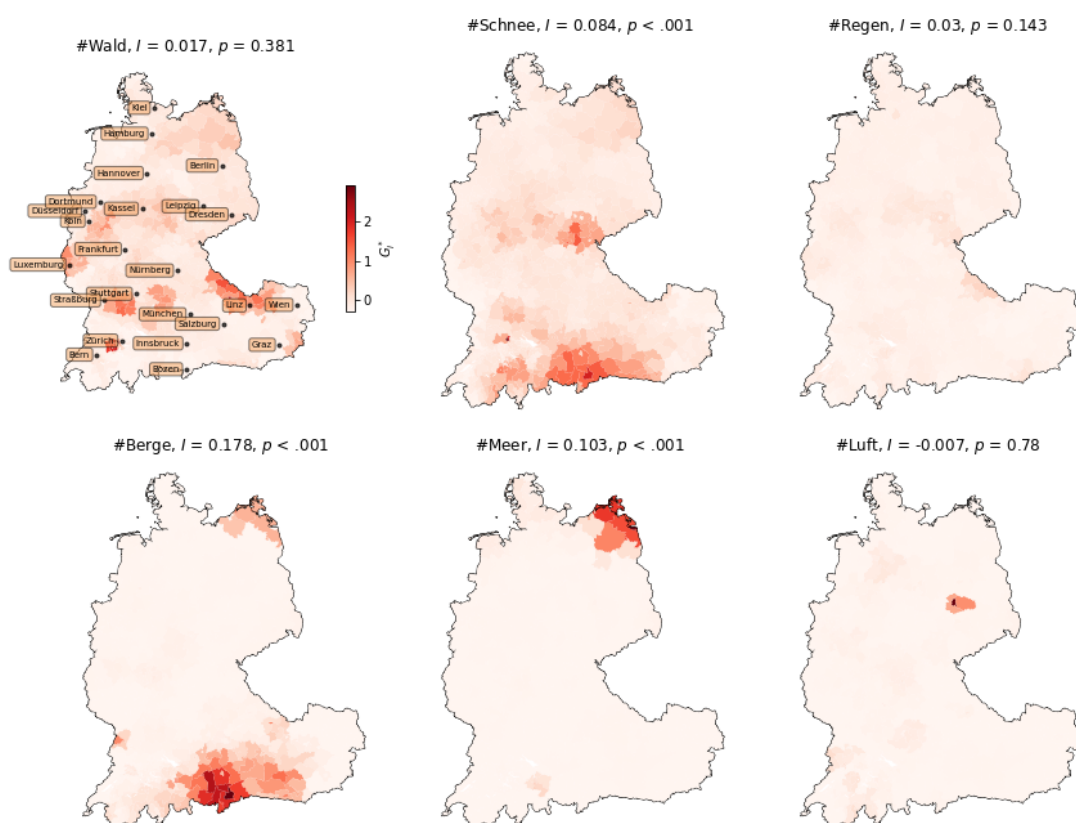
Abbildung 5: Morans-I und Getis-Ord  $G_i^*$ -Werte für Ländernamen auf Englisch.



Die höheren Werte für englische Ländernamen gehen möglicherweise auf die Tatsache zurück, dass die auf Englisch verfassten Tweets im Korpus einen höheren Anteil an *coordinates*-Standorten haben (siehe Diskussion im Abschnitt 5).

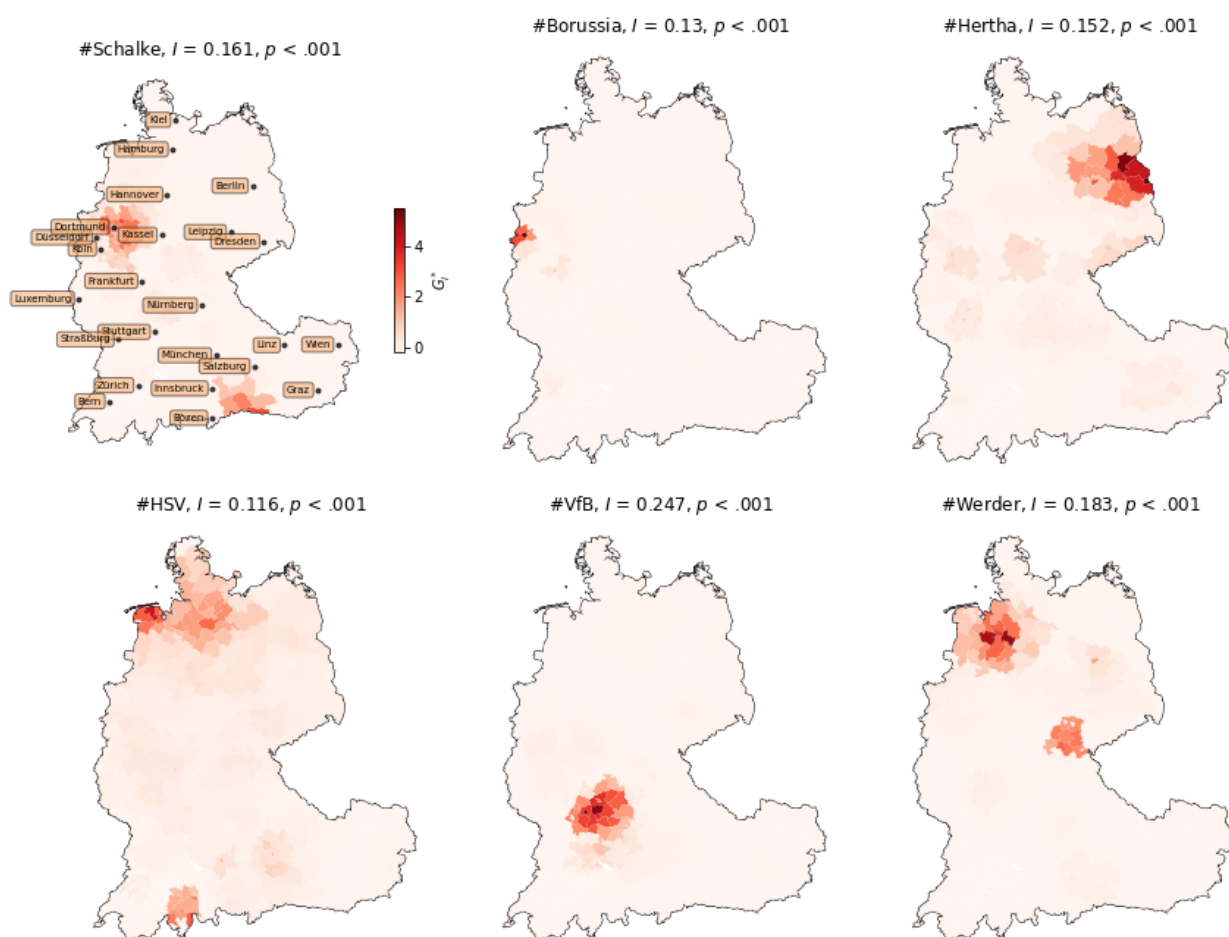
Es ist zwar durchaus nachvollziehbar, dass Toponyme wie Städte- oder Ländernamen geografisch geclustert sind, aber auch andere Arten von Hash-tags weisen eine Tendenz zur Clusterbildung auf, die anhand der berechneten Morans-*I*-Werte ermittelt wurde.

Viele Hash-tags, die nicht Toponyme sind, haben einen geographischen Bezug, zum Beispiel weil sie Landschaften oder Naturphänomene bezeichnen, die ungleichmäßig verteilt sind im Raum. Auf Abb. 6 werden die Getis-Ord  $G_i^*$ -Werte für die Hash-tags #Wald, #Schnee, #Regen, #Berge, #Meer, und #Luft dargestellt. #Wald ist ungefähr zufällig verteilt, mit einem Morans-*I*-Wert von 0,017, aber mit leicht erhöhten  $G_i^*$ -Werten für ein Gebiet, das sich vom Bayerischen Wald bis zum österreichischen Waldviertel erstreckt. #Schnee und #Berge kommen mit höheren Relativhäufigkeiten in den Alpen vor, und #Meer wird fast ausschließlich an der Ostsee zu Tweets hinzugefügt. Bei #Regen und #Luft hingegen gibt es keine erkennbaren Muster.



**Abbildung 6: Morans-*I* und Getis-Ord  $G_i^*$ -Werte für Naturphänomene.**

Die Namen von ortsverbundenen Organisationen sind ein weiteres Beispiel für Hashtags, die mit bestimmten Orten assoziiert werden können. Auf Abb. 7 werden die Namen oder Namensabkürzungen von 6 deutschen Fußballvereinen gezeigt. Alle diese Hashtags haben signifikante Morans- $I$ -Werte und Getis-Ord  $G_i^*$ -Werte, die um die Vereinsstandorte herum geballt sind.

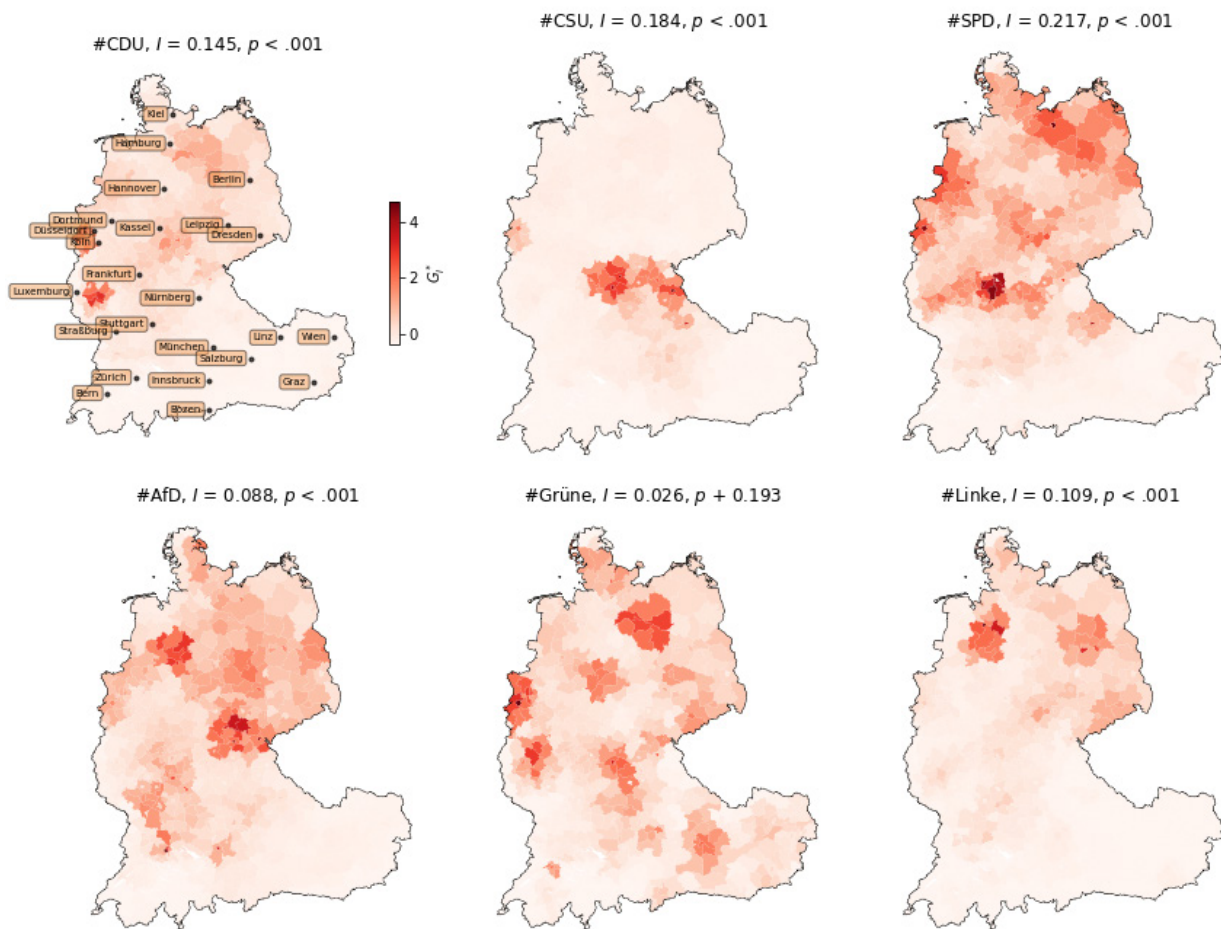


**Abbildung 7: Morans- $I$  und Getis-Ord  $G_i^*$ -Werte für Fußballvereine.**

#### 4.2.2. Hashtags ohne geographischen Bezug

Namen oder Abkürzungen von politischen Parteien zeigen laut ihrer Morans- $I$ -Werte räumliches Clustering auf, sind aber in Bezug auf ihre geographische Verteilung nicht eindeutig interpretierbar, im Gegensatz zu Toponymen- oder Naturphänomene-Hashtags (Abb. 8). Außer dass die Namen deutscher politischer Parteien in Österreich und in der Schweiz kaum getweetet werden, und abgesehen von der Tatsache, dass #CSU relativ hohe Werte erzielt im Norden von Bayern, entsprechen die Verteilungen der nach Hashtag-Relativhäufigkeit berechneten Getis-Ord  $G_i^*$ -Werte nicht Wahlergebnissen oder

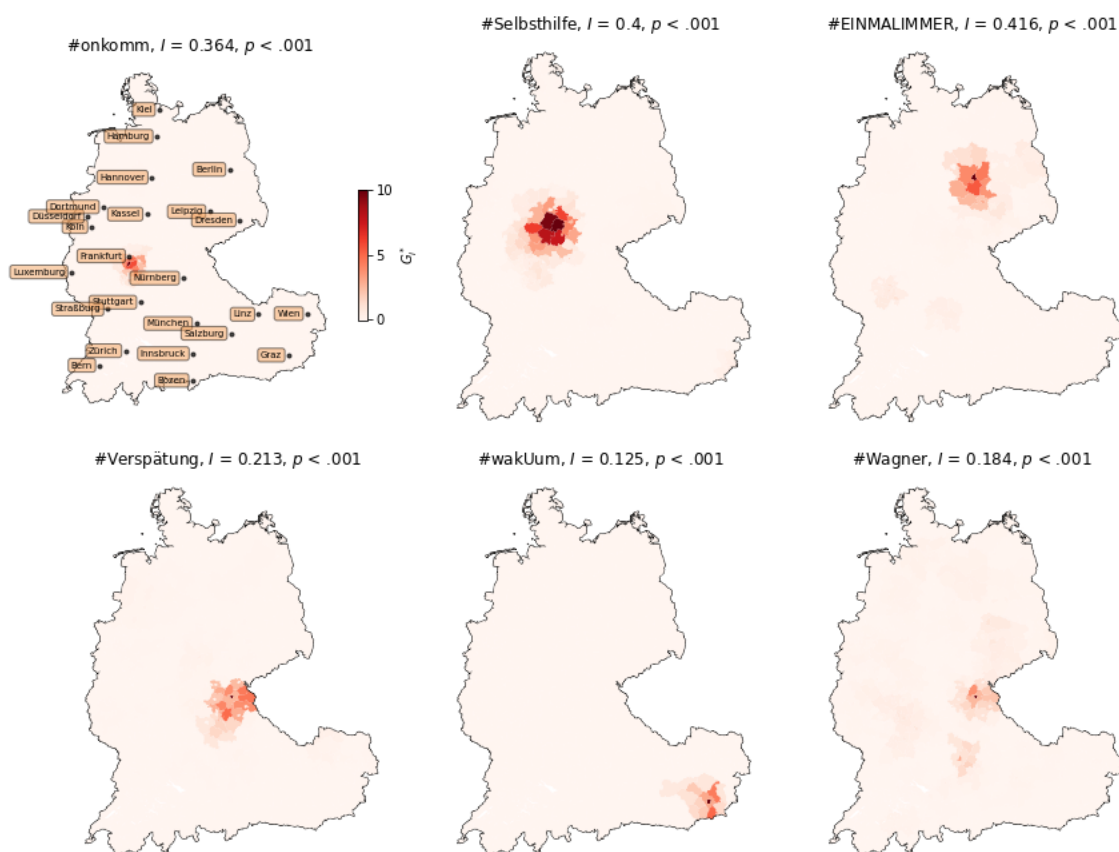
Umfrageergebnissen zur Beliebtheit politischer Parteien. Insofern liefern in diesen Daten Tweetinhalte wie Hashtags keine repräsentative Widerspiegelung aggregierter politischer Präferenzen, zumindest nicht in Bezug auf ihre räumliche Verteilung (vgl. Bastos & Mercea 2018, die eine ähnliche Uneinigkeit feststellten zwischen den Ergebnissen des Brexitreferendums und dessen geographischem Signal in Tweets).



**Abbildung 8: Morans-I und Getis-Ord  $G_i^*$ -Werte für politische Parteien.**

Der Hauptteil der 30 035 häufigen Hashtags hat eher niedrigere Morans-I-Werte, aber es gibt jedoch einige häufig verwendete Hashtags, die trotz des Fehlens eines unmittelbar erkennbaren geographischen Bezugs eine geographische Clusterbildung (und entsprechend erhöhte Morans I-Werte) zeigen, wie auf Abb. 9, welche die Getis-Ord  $G_i^*$  Werte für die Hashtags #onkomm, #Selbsthilfe, #EINMALIMMER, #Verspätung, #wakuUm, und #Wagner zeigt. Obwohl diese Begriffe nicht unmittelbar einem geographischen Ort zugeordnet werden können, zeigt eine manuelle Überprüfung der Inhalte die-

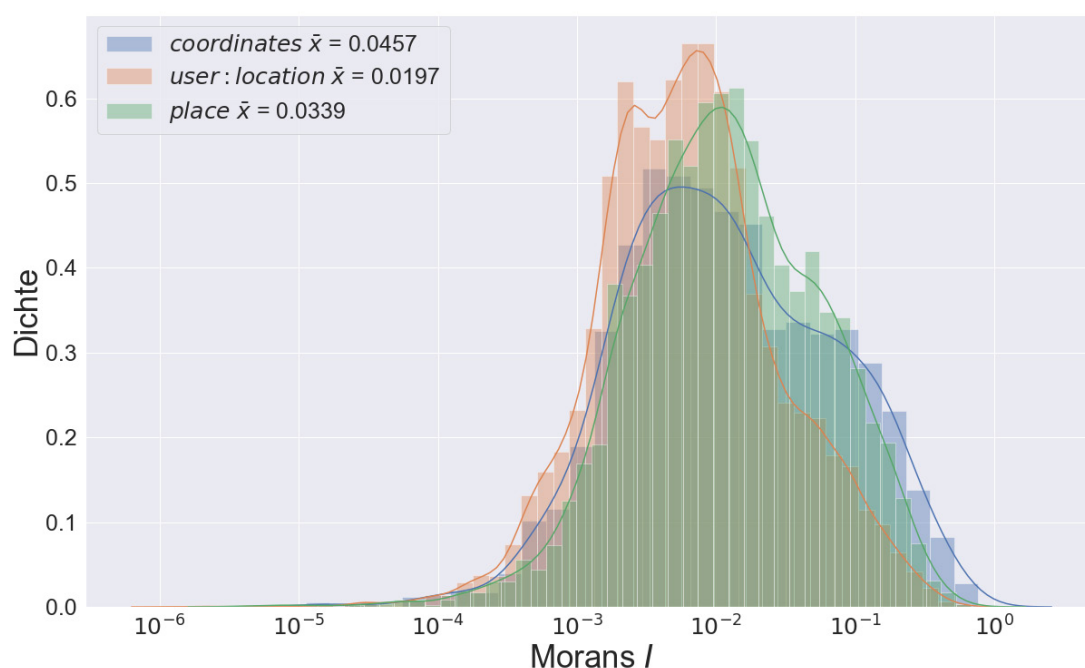
ser Tweets eine Assoziation mit Standorten: #onkomm („Online-Kommunikation“) als Studienfach an einer Darmstädter Hochschule, #Selbsthilfe als häufig benutztes Hashtag eines hessischen Vereins, #EINMALIMMER als Unterstützungsaufwurf von Fans des Fußballvereins 1. FC Magdeburg, #Verspätung als häufig benutztes Hashtag eines auf Zugverspätungsinformation spezialisierten Twiternutzers im Raum Nürnberg, #wakuUm als Name eines Nachtclubs in Graz, und #Wagner als Erläuterung zu den Bayreuther Festspielen. Hashtags, die eine geografische Häufung aufweisen, können somit in drei Kategorien unterteilt werden: Erstens: Hashtags, die spezifisch einen Ort benennen (Toponyme), zweitens: Hashtags, deren semantischer Wert keinen bestimmten Ort bezeichnet, die aber offensichtlich indirekt mit bestimmten Orten assoziiert sind, und drittens: Hashtags, die weder bestimmte Orte bezeichnen noch allgemein bekannt sind, dass sie semantisch direkt mit bestimmten Orten assoziiert sind, die aber dennoch eine indirekte semantische Assoziation mit einer Örtlichkeit haben. In Abschnitt 5 wird diese Unterscheidung ausführlicher erörtert.



**Abbildung 9: Morans-I und Getis-Ord  $G_i^*$ -Werte für häufige Hashtags mit unklarem geographischen Bezug.**

### 4.3. Stellenwert des Hashtag-Standort-Typus

Eine Tendenz zur räumlichen Clusterbildung von Hashtags zeigt sich in erster Linie bei Toponymen oder anderen Namen, die mit bestimmten Orten assoziiert werden können, und weniger bei anderen Arten von Hashtags. Dabei kann jedoch auch die Art der Metadaten, mit denen Tweets zu einem Ort zugeordnet werden, eine Rolle spielen. Die Verteilungen von Morans  $I$ -Werte für Hashtags mit einem Mindestaufkommen von 100 im Korpus zeigen je nach Standortmetadaten-Typus leichte Verschiebungen im Verteilungsprofil (Abb. 10). Hashtags in Tweets mit *user-location*-Angaben haben im Durchschnitt den niedrigsten Morans- $I$ -Wert – diese Tweets sind entweder von Nutzern auf der Twitter-Webseite veröffentlicht oder von Nutzern, die keine genaueren *coordinates*- oder *place*-Angaben gewählt haben bei der Tweetveröffentlichung. Hashtags mit *place*-Information haben einen leicht erhöhten Durchschnittswert, und Hashtags mit genauen GPS-Koordinaten (*coordinates*-Metadaten) haben den höchsten Durchschnittswert. Es besteht die Möglichkeit, dass Benutzer, die Tweets von zu Hause aus schreiben, nicht-toponymische Hashtags verwenden, während Mobilgerätebenutzer möglicherweise unterwegs sind und die Orte dann per Hashtag mitteilen oder kommentieren.



**Abbildung 10: Verteilung von Morans-I-Absolutwerten für Hashtags mit Mindestaufkommen von 100 nach Standortmetadaten-Typus.**



## 5. Diskussion: Vorbehalte, Schlussfolgerungen und Ausblick

In dieser Studie wurde die raumgeographische Verteilung von Hashtags in einem auf den deutschsprachigen Raum orientierten Korpus von über 39 Millionen Tweets und 24 Millionen Hashtags skizziert, das eine Stichprobe der Aktivität des mehrsprachigen, grenzüberschreitenden Kommunikationsnetzwerkes Twitter repräsentiert.

Einige Vorbehalte bezüglich der in der Studie verwendeten Datenerhebungsmethode müssen erwähnt werden. Erstens liegt die Wahrscheinlichkeit hoch, dass die Daten geographische Fehlzuordnungen für einzelne Tweets oder auch für Nutzer enthalten. Aus methodischer Sicht kann es aus verschiedenen Gründen zu Fehlallokationen kommen: Nutzer, die keine Tweets mit *place*- oder *coordinates*-Metadaten veröffentlichen und im Feld *user:location* einen anderen Ort als den tatsächlichen Wohn- oder Aufenthaltsort angegeben haben, werden von der in dieser Studie verwendeten Datenerhebungsmethode falschen Orten zugeteilt. Der in Abschnitt 3 erwähnte Vergleich der *user:location*-Tweets mit aggregierten *coordinates*-Tweets pro Nutzer zeigt allerdings, dass *user:location*-Angaben relativ zuverlässig sind. Eine andere potentielle Fehlerquelle ist das Standortverzeichnis von Twitter selbst: Das Verzeichnis, das von FourSquare, einem auf Standortinformationen spezialisierten amerikanischen Sozialmediendienst entwickelt wurde, enthält hauptsächlich Ortsbezeichnungen in englischer Sprache. Die Suchfunktion, mit der ein Nutzer Standorte finden kann, um sie als *place*-Metadatei zu einem Tweet hinzuzufügen, enthält nur teilweise die deutschsprachigen Ortsnamen europäischer Standorte: Es fehlen z. B. Städtenamen wie Reval, Lemberg, Kolmar, oder Agram.<sup>9</sup> Im Juni 2020 enthält das Standortverzeichnis zudem noch Fehlzuordnungen (Košice, Slowakei, wird als „Košice, Česká republika“ angegeben), und es fehlen überhaupt alle österreichischen Bundesländer als *place*-Möglichkeiten: Eine Suche nach „Tirol“ gibt „Tirol, Trentino-South Tyrol, Italy“ zurück, und „Burgenland“ ergibt keine Treffer. Die möglichen Auswirkungen dieser Fehlerquelle sind allerdings relativ gering, da es in dieser Studie hauptsächlich um Standorte im deutschsprachigen Raum geht, und Tweets nicht zu Bundesländern zugewiesen wurden.

---

<sup>9</sup> Dies gilt auch für Ortsnamen in anderen Sprachen, z. B. Ungarisch, (Kassa = Kaschau = Košice, Bécs = Wien).



Eine andere Überlegung betrifft das Signal von auf Mobilgeräten veröffentlichten Tweets. Tweets von im Untersuchungsgebiet ansässigen Nutzern können sowohl *user:location*- als auch *place*- und *coordinates*-Metadaten haben, aber Tweets von vorübergehenden Besuchern mit Wohnsitz außerhalb des Untersuchungsgebiets können nur die zwei letzteren Kategorien von Standortmetadaten enthalten. Diese Tatsache könnte auch zu den Unterschieden bei den Verteilungen der Morans-*I*-Werte für die Standortmetadaten-Typen beigetragen haben.

Schließlich ist zu beachten, dass für einige Kartenflächen ein großer Teil der Token auf die Twitter-Aktivität einiger weniger Nutzer zurückzuführen sein kann, mit der Folge, dass bei häufiger Verwendung eines bestimmten Hashtags das Signal in den entsprechenden Flächen verstärkt ist im Vergleich zu Signalen aus Flächen mit vielen Nutzern. Eine repräsentative Stichprobe zu erstellen, die sowohl die Bevölkerungszahl als auch die Anzahl von Twiternutzern in den Landkreisen berücksichtigt, obwohl eine zeit- und arbeitsintensive Unternehmung, könnte diese potenzielle Fehlerquelle beseitigen.

Was die zwei Forschungsfragen betrifft, lässt sich wie folgt zusammenfassen. Erstens hat die Tendenz, überhaupt Hashtags in Tweets zu verwenden, kein raumgeographisches Muster in dem untersuchten Gebiet: Laut einer globalen Autokorrelationsanalyse mit Morans *I*-Statistik ist die Hashtagdichte über die 730 Flächen, die das Gebiet umfassen, ungefähr zufällig verteilt. Zweitens haben die meisten laut Morans-*I*-Werte geclusterten Hashtags durch ihre Semantik eine Verbindung zu einem spezifischen Ort, z. B. als Toponym, Eigenname, oder Appellativum eines regional begrenzten Phänomens.

Es lässt sich also feststellen, dass sich Hashtags in Bezug auf die Art und Weise, wie sie den geografischen Raum markieren, ähnlich verhalten wie andere lexikalische Elemente: Nicht nur Elemente, die direkt bestimmte Orte bezeichnen, wie z. B. die Namen von Städten oder Ländern, sondern auch Elemente, die in bestimmten lokalen Kontexten verwendet werden, können Bedeutungen annehmen, die die Lokalität anzeigen. Auf diese Weise werden bestimmte Hashtags (solche, die lokal geclustert sind, aber keine eindeutigen geografischen oder anderen toponomastischen Merkmale bezeichnen) mit Orten assoziiert. Diese Indexikalität und Markierung wird für lokale Gemein-

schaften konstitutiv, wenn sie in globalen Netzwerken wie dem Internet vertreten sind, und kann in gewisser Weise der Art und Weise entsprechen, in der bestimmte lexikalische Elemente mit bestimmten lokalen Dialekten in der traditionellen Dialektologie assoziiert werden (Purschke & Hovy 2019).

Für die Zukunft bieten sich für die korpusbasierte Analyse von Hashtagraumverteilungen mehrere mögliche Forschungsrichtungen an. Weil der thematische Inhalt von Tweets, die Toponym-Hashtags wie z. B. Ländernamen enthalten, stark variieren kann, von Reiseberichten und anderen persönlichen Berichterstattungen zu Kontextualisierung von lokalen Nachrichten oder Bekanntmachung von kommerziellen Inhalten (Raamukar et al. 2016), wäre eine Auswertung der Semantik von raumspezifischen Hashtags aufgrund unterschiedlicher Tweetkategorien wünschenswert, möglichst auf der Grundlage größerer Korpora aus Twitter und anderen Sozialmediendiensten und anhand gängiger Techniken wie distributiver Semantik und Vektorraumrepräsentation (Mikolov et al. 2013; vgl. Ferragina et al. 2015 und Zhang 2019). Somit könnten neue Perspektiven eröffnet werden auf linguistische Fragen wie z. B. das Verfahren, wonach Hashtags lexikalisiert werden, den Status von Hashtags als Eigennamen oder die Korrelation zwischen semantischem und raumgeographischem Abstand (vgl. Eisenstein et al. 2014, Zhang 2019).

Eine weitere Perspektive, die dieser Forschungsansatz unterstützt, ist die Möglichkeit, bei ausreichend großen Korpora eine korpusbasierte Methode zur Analyse von linguistischen Elementen mit begrenzter geographischer Verteilung anzuwenden, wobei die typische Untersuchungsvorgehensweise umgekehrt wird. Anstatt Hashtags auf der Grundlage vordefinierter Kriterien auszuwählen, um sie dann in Bezug auf ihre etymologischen, semantischen, pragmatischen oder sonstigen linguistischen Eigenschaften zu untersuchen, kann ein auf Autokorrelation basierender Ansatz linguistische Formen mit raumgeographischer Spezifität im Voraus identifizieren. Besonders für Hashtags, neuartige Kontextualisierungsmittel mit semantischen, indexikalischen, und onomastischen Eigenschaften, könnte eine solche korpusorientierte Vorgehensweise neue Impulse für die Erforschung von Toponymen und anderen Eigennamen liefern (vgl. Motschenbacher 2020).

Auch wenn es noch zu früh ist, um von „fossilisierten Hashtags“ zu sprechen, deutet die semantische Entwicklung einiger Hashtags, vor allem derjenigen, die nur indirekt einen Ortsbezug aufweisen, darauf hin, dass diese vielseitigen Elemente für bestimmte Orte repräsentativ werden können. [N](#)

STEVEN COATS  
UNIVERSITÄT OULU

## Bibliographie

- Amador Diaz Lopez, Julio et al. 2017. Predicting the Brexit vote by tracking and classifying public opinion using Twitter data, statistics. *Politics and Policy* 8(1): 85–104. <https://doi.org/10.1515/spp-2017-0006>
- Andéhn, Mikael et al. 2014. User-generated place brand equity on Twitter: The dynamics of brand associations in social media. *Place Branding and Public Diplomacy* 10: 132–144. <https://doi.org/10.1057/pb.2014.8>
- Bastos, Marco/Mercea, Dan 2018. Parametrizing Brexit: mapping Twitter political space to parliamentary constituencies. *Information, Communication & Society* 21(7): 921–939. <https://doi.org/10.1080/1369118X.2018.1433224>
- Bastos, Marco/Recuero, Raquel/Zago, Gabriela 2014. Taking tweets to the streets: A spatial analysis of the Vinegar Protests in Brazil. *First Monday* 19(3). <https://doi.org/10.5210/fm.v19i3.5227>
- Bauer, Matthias Johannes/Goetz, Miriam (Hrsg.) 2021. *Der Hashtag als interdisziplinäres Phänomen in Marketing und Kommunikation: Sprache, Kultur, Betriebswirtschaft und Recht*. Wiesbaden: Springer. <https://doi.org/10.1007/978-3-658-32085-0>
- Bernard, Andreas 2021. Theorie des Hashtags. *Der Hashtag als interdisziplinäres Phänomen in Marketing und Kommunikation: Sprache, Kultur, Betriebswirtschaft und Recht*, hrsg. von Matthias Johannes Bauer/Miriam Goetz. 1–28. Wiesbaden: Springer. [https://doi.org/10.1007/978-3-658-32085-0\\_1](https://doi.org/10.1007/978-3-658-32085-0_1)
- Cliff, Andrew D./Ord, J. Keith 1973. *Spatial autocorrelation*. London: Pion.
- Cliff, Andrew D./Ord, J. Keith 1981. *Spatial processes: Models and applications*. London: Pion.
- Coats, Steven 2019. Online language ecology: Twitter in Europe. *Building computer-mediated communication corpora for sociolinguistic analysis*, hrsg. von Egon Stemle/Ciara Wigham. 73–96. Clermont-Ferrand: Presses Universitaires Blaise Pascal.
- Coats, Steven 2020. Articulation rate in American English in a corpus of YouTube videos. *Language and Speech* 63(4): 799–831. <https://doi.org/10.1177/0023830919894720>
- Dang-Anh, Mark/Einspänner, Jessica/Thimm, Caja 2013. Kontextualisierung durch Hashtags: die Mediatisierung des politischen Sprachgebrauchs im Internet. *Öffentliche Wörter: Analysen zum öffentlich-medialen Sprachgebrauch*, hrsg. von Haj Diekmannshenke/Thomas Niehr. 137–159. Stuttgart: Ibidem.
- De Cock, Barbara/Pedraza, Andrea Pizarro 2018. From expressing solidarity to mocking on Twitter: Pragmatic functions of hashtags starting with #jesuis across languages. *Language in Society* 47(2): 197–217. <https://doi.org/10.1017/S0047404518000052>
- Eisenstein, Jacob et al. 2014. Diffusion of lexical change in social media. *PLOS ONE* 9(11), e113114. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0113114>
- Esmukov, Kostya et al. 2020. *Geopy*. <https://github.com/geopy/geopy>
- Ferragina, Paolo/Piccinno, Francesco/Santoro, Roberto 2015. On analyzing hashtags in Twitter. *Proceedings of the 2015 International Conference on Weblogs and Social Media (ICWSM)*.

- 110–119. Palo Alto: AAAI. <https://doi.org/10.1609/icwsm.v9i1.14584>
- Georgiadou, Elena/Angelopoulos, Spyros/Drake, Helen 2020. Big data analytics and international negotiations: Sentiment analysis of Brexit negotiating outcomes. *International Journal of Information Management* 51. <https://doi.org/10.1016/j.ijinfomgt.2019.102048>
- Getis, Arthur 2010. Spatial autocorrelation. *Handbook of Applied Spatial Analysis: Software Tools, Methods and Applications*, hrsg. von Manfred M. Fischer/Arthur Getis. 255–278. Heidelberg: Springer. <https://doi.org/10.1007/978-3-642-03647-7>
- Grčar, Miha et al. 2017. Stance and influence of Twitter users regarding the Brexit referendum. *Computational Social Networks* 4(6). <https://doi.org/10.1186/s40649-017-0042-6>
- Goebel, Hans 1982. *Dialektometrie: Prinzipien und Methoden des Einsatzes der Numerischen Taxonomie im Bereich der Dialektgeographie*. Vienna: Verlag der Österreichischen Akademie der Wissenschaft.
- Grieve, Jack 2016. *Regional variation in written American English*. Cambridge, UK: Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9781139506137>
- Grieve, Jack et al. 2019. Mapping lexical dialect variation in British English using Twitter. *Frontiers in Artificial Intelligence*. <https://doi.org/10.3389/frai.2019.00011>
- Grieve, Jack/Speelman, Dirk/Geeraerts, Dirk 2011. A statistical method for the identification and aggregation of regional linguistic variation. *Language Variation and Change* 23: 193–221. <https://doi.org/10.1017/S095439451100007X>
- Han, Bo/Cook, Paul/Baldwin, Timothy 2014. Text-based Twitter user geolocation prediction. *Journal of Artificial Intelligence Research* 49: 451–500. <https://doi.org/10.1613/jair.4200>
- Hecht, Brent et al. 2011. Tweets from Justin Bieber’s heart: The dynamics of the location field in user profiles. In: *CHI '11: Proceedings of the SIGCHI Conference on Human Factors in Computing Systems*. New York, Association for Computing Machinery: 237–246. <https://doi.org/10.1145/1978942.1978976>
- Hochmair, Hartwig H./Juhász, Levente/Cvetojevic, Sreten 2018. Data quality of points of interest in selected mapping and social media platforms. *Progress in Location Based Services 2018*, eds. In: Peter Kiefer, Haosheng Huang, Nico Van de Weghe & Martin Raubal. 293–313. Cham: Springer. [https://doi.org/10.1007/978-3-319-71470-7\\_15](https://doi.org/10.1007/978-3-319-71470-7_15)
- Hübl, Franziska et al. 2017. Analyzing refugee migration patterns using geo-tagged Tweets. *International Journal of Geo-Information* 6(10). <https://doi.org/10.3390/ijgi6100302>
- Hürlimann, Manuela et al. 2016. A Twitter sentiment gold standard for the Brexit referendum. *SEMANTiCS 2016: Proceedings of the 12th International Conference on Semantic Systems September 2016*. 193–196. <https://doi.org/10.1145/2993318.2993350>
- Johnson, Isaac L. et al. 2016. The geography and importance of localness in geotagged social media. In: *CHI '16: Proceedings of the 2016 CHI Conference on Human Factors in Computing Systems*. 515–526. New York: Association for Computing Machinery. <https://doi.org/10.1145/2858036.2858122>

- Kamath, Krishna Y. et al. 2013. Spatio-temporal dynamics of online memes: A study of geo-tagged Tweets. In *WWW, 13: Proceedings of the 22nd international conference on World Wide Web*. New York: Association for Computing Machinery. <https://doi.org/10.1145/2488388.2488447>
- Lameli, Alfred 2013. *Strukturen im Sprachraum: Analysen zur arealtypologischen Komplexität der Dialekte in Deutschland*. Berlin/Boston: De Gruyter. <https://doi.org/10.1515/9783110331394>
- Laylavi, Farhad/Rajabifard, Abbas/Kalantari, Moshen 2016. A multi-element approach to location inference of Twitter: A case for emergency response. *International Journal of Geo-Information* 5(56). <https://doi.org/10.3390/ijgi5050056>
- Lazer, David et al. 2009. Computational social science. *Science* 323(5915): 721–723. <https://doi.org/10.1126/science.1167742>
- Leetaru, Kalev H. et al. 2013. Mapping the global Twitter heartbeat: The geography of Twitter. *First Monday* 18(5–6). <https://doi.org/10.5210/fm.v18i5.4366>
- Mikolov, Tomas/Yih, Wen-tau/Zweig, Geoffrey 2013. Linguistic regularities in continuous space word representations. In *Proceedings of HLT-NAACL 13*: 746–751.
- Moran, Patrick A. P. 1950. Notes on continuous stochastic phenomena. *Biometrika* 37: 17–23.
- Motschenbacher, Heiko 2020. Corpus linguistic onomastics: A plea for a corpus-based investigation of names. *Names* 68(2): 88–103. <https://doi.org/10.1080/00277738.2020.1731240>
- Murzintcev, Nikita/Cheng, Changxiu 2017. Disaster hashtags in social media. *International Journal of Geo-Information* 6(7). <https://doi.org/10.3390/ijgi6070204>
- Nerbonne, John/Kleiweg, Peter 2007. Toward a dialectological yardstick. *Journal of Quantitative Linguistics* 14(2–3): 148–166. <https://doi.org/10.1080/09296170701379260>
- Nguyen, Dong et al. 2016. Computational sociolinguistics: A survey. *Computational Linguistics* 42(3): 537–593. [https://doi.org/10.1162/COLI\\_a\\_00258](https://doi.org/10.1162/COLI_a_00258)
- Page, Ruth 2012. The linguistics of self-branding and micro-celebrity in Twitter: The role of hashtags. *Discourse & Communication* 6(2): 181–201. <https://doi.org/10.1177/1750481312437441>
- Pickl, Simon/Pröll, Simon 2019. Ergebnisse geostatistischer Analysen arealsprachlicher Variation im Deutschen. *Deutsch: Sprache und Raum - Ein internationales Handbuch der Sprachvariation* (= HSK 30.4), hrsg. von Joachim Herrgen/Jürgen Erich Schmidt. 861–878. Berlin/Boston: De Gruyter Mouton. <https://doi.org/10.1515/9783110261295-032>
- Purschke, Christoph/Hovy, Dirk. (2019). Lörres, Möppes, and the Swiss: (Re) Discovering regional patterns in anonymous social media data. *Journal of Linguistic Geography* 7(2): 113–134. <https://doi.org/10.1017/jlg.2019.10>
- Raamukar, Aravind/Pang, Natalie/Foo, Schubert 2016. When countries become the talking point in microblogs: Study on country hashtags in Twitter. *First Monday* 21(1–4). <https://doi.org/10.5210/fm.v21i1.6101>
- Rey, Sergio J./Anselin, Luc 2007. PySAL: A Python library of spatial analytical methods. *Review of Regional Studies* 37: 5–27. <https://doi.org/10.52324/001c.8285>



- Roesslein, Joshua. 2015. *Tweepy* (Python library). <https://github.com/tweepy/tweepy>
- Schepanski, Kim/Seppelfricke, Thomas 2021. Twitter-Hashtags am Beispiel Klimawandel: Eine technologiegestützte psychologische Analyse. *Der Hashtag als interdisziplinäres Phänomen in Marketing und Kommunikation: Sprache, Kultur, Betriebswirtschaft und Recht*, hrsg. von Matthias Johannes Bauer/Miriam Goetz. 93–112. Wiesbaden: Springer. [https://doi.org/10.1007/978-3-658-32085-0\\_6](https://doi.org/10.1007/978-3-658-32085-0_6)
- Schudy, Fabian 2021. Hashtags im Sprachgebrauch: Linguistische Betrachtungen zur Funktion. *Der Hashtag als interdisziplinäres Phänomen in Marketing und Kommunikation: Sprache, Kultur, Betriebswirtschaft und Recht*, hrsg. von Matthias Johannes Bauer/Miriam Goetz. 29–48. Wiesbaden: Springer. [https://doi.org/10.1007/978-3-658-32085-0\\_2](https://doi.org/10.1007/978-3-658-32085-0_2)
- Séguy, Jean 1971. La relation entre la distance spatiale et la distance lexicale. *Revue de Linguistique Romane* 35: 335–357.
- Shibuya, Yuya 2017. Mining social media for disaster management: Leveraging social media data for community recovery. In: *Proceedings of the 2017 IEEE International Conference on Big Data*. 3111–3118. New York: IEEE. <https://doi.org/10.1109/Big-Data.2017.8258286>
- Sibler, Pius 2011. *Visualisierung und geostatistische Analyse mit Daten des Syntaktischen Atlas der Deutschen Schweiz (SADS)*. Zürich: Geographisches Institut der Universität Zürich, Masterarbeit.
- Sloan, Luke/Morgan, Jeffrey 2015. Who tweets with their location? Understanding the relationship between demographic characteristics and the use of geoservices and geotagging on Twitter. *PLOS ONE* 10/11: e0142209. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0142209>
- Squires, Lauren 2015. Twitter: Design, discourse, and implications of public text. *The Routledge Handbook of Language and Digital Communication*, hrsg. von Alexandra Georgakopoulou/Tereza Spilioti. 239–256. London/New York: Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315694344>
- Stoeckle, Philipp 2016. Horizontal and vertical variation in Swiss German morphosyntax. *The future of dialects*, hrsg. von Marie-Hélène Côté/Remco Knooihuizen/John Nerbonne. 195–215. Berlin: Language Science Press. <https://doi.org/10.17169/langsci.b81.150>
- Thimm, Caja/Einspänner, Jessica/Dang-Anh, Mark 2012. Twitter als Wahlkampfmedium. *Publizistik* 57(3): 293–313. <https://doi.org/10.1007/s11616-012-0156-7>
- Wikström, Peter 2014. #srynotfunny: Communicative functions of hashtags on Twitter. *SKY Journal of Linguistics* 27: 127–152.
- Zappavigna, Michele 2012. *Discourse of Twitter and social media: How we use language to create affiliation on the web*. London, New York: Continuum.
- Zappavigna, Michele 2018. *Searchable talk: Hashtags and social media meta-discourse*. London: Bloomsbury.
- Zhang, Yang 2019. Language in our time: An empirical analysis of hashtags. In *Proceedings of the 2019 World Wide Web Conference (WWW '19)*. 2378–2389. New York, Association for Computing Machinery. <https://doi.org/10.1145/3308558.3313480>



Anonymes Bruchstück  
einer Ringlehre der  
Debrecener Handschrift  
R. 605

ANTTI IJÄS

**Zusammenfassung** Die Handschrift R. 605 der Bibliothek der Reformierten Großkirche in Debrecen (datiert 1469–1474 und früher) beinhaltet einen kurzen frühneuhochdeutschen Text mit dem Titel *Regule ad luctandum*, der in die Gattung Zweikampfschriften gehört. Der Text entspricht keiner anderen bekannten Quelle, aber die Fachsprache und selbst der technische Inhalt erinnern stark an den Ringkampfteil in Augsburg, Universitätsbibliothek, Cod. I.6.4<sup>o</sup> 2 (um 1470). Dieses der Forschung über das deutschsprachige mittelalterliche Fachschrifttum beinahe unbekanntes Textfragment wird hier ediert, verbunden mit sprachlich-literarischen und inhaltlichen Bemerkungen.

**Keywords** Zweikampfschriften, Fecht- und Ringbücher, Frühneuhochdeutsch, Fachschrifttum, wissensvermittelnde Literatur

### 1. Zum Text

Im Verzeichnis Vizkeletys (1973: 125–127) wird die Handschrift R. 605 der Bibliothek der Reformierten Großkirche in Debrecen als eine Sammlung von medizinischen Anleitungen und Haushaltsrezepten bezeichnet, datiert 1469–1474 und früher. Dem Inhalt nach ähnelt der Kodex der Handschrift 3227a des Germanischen Nationalmuseums in Nürnberg, die auch die älteste Quelle (datiert ca. 1389) für die Fechtlehre Johannes Liechtenauers ist (Wierschin 1965, Hils 1985, Welle 2014a). In dieser Handschrift befinden sich neben Pulverrezepten und alchemistischen Anleitungen auch die Notizen eines unbekanntenen Schreibers über die Fecht- und Ringlehre Liechtenauers und anderer Meister (Leng 2000, Burkart 2020), die insgesamt 84 der 190 Seiten umfassen. Im Falle des Debrecener Kodex ist das kampfkünstlerische Interesse des Kompilators wohl geringer gewesen, weil der einzige Text, der in die Gattung Zweikampfschriften bzw. Fecht- und Ringbücher gehört, nur die letzte Seite (Bl. 140<sup>v</sup>) umfasst. Der Text besteht aus 19 Zeilen, gegliedert in Titel und drei Abschnitte bzw. Stücke. Es handelt sich vermutlich um ein Bruchstück, selbst wenn die letzte Lage (Vizkelety gibt sie als III–2 wieder) nach dem Schreiben keine Blätter verloren haben sollte: Es ist höchst unwahrscheinlich, dass eine vollständige Ringlehre aus nur drei Stücken bestünde.

Vizkelety (1973: 127) setzt den Text mit der von Wassmannsdorff (1870: 174–176) herausgegebenen Lehre von *zûlauffenden* Ringen in der sich heute in Dresden befindlichen Handschrift SLUB, C 487 gleich. Dieser Text soll auch dem von Wierschin (1965: 144–145) herausgegebenen Abschnitt ähneln, der tatsächlich aus derselben Dresdener Handschrift ediert worden ist. Die Debrecener Handschrift scheint der Forschung nicht besonders bekannt gewesen zu sein: Außer in dem obenerwähnten Katalog wird sie in den Verzeichnissen von Eis (1944: 13, 1960: 6) in Zusammenhang mit Gottfrids Pelzbuch und Meister Albrants Rossarzneibuch erwähnt, und von Welle (2009: 38) wird auf die Ringlehre als ein Beispiel von deutschsprachigen nicht-illustrierten Zweikampfhandschriften des Mittelalters hingewiesen. Trotz der Identifizierung durch Vizkelety ist dieser Text nicht mit dem schon zweimal herausgegebenen Dresdener Text gleichzusetzen. Dies wäre schon aus den von ihm angebotenen Incipit- und Explicit-Abschnitten zu erahnen und tritt durch den Vergleich beider Texte deutlich zu Tage. Der Text entspricht keiner anderen bekannten Quelle, aber die Fachsprache, die bairische Schreibsprache und selbst der technische Inhalt erinnern stark an den um 1470 aufgezeichneten Ringkampfteil in Baumanns Fechtbuch (Augsburg, Universitätsbibliothek, Cod. I.6.4<sup>o</sup> 2, Bl. 15<sup>r</sup>–20<sup>v</sup>, 33<sup>r</sup>–74<sup>v</sup>; KdiH 38.9.1), dessen Einwirkung auch auf Albrecht Dürer zu bemerken ist (Dörnhöffer 1907/9, Welle 2014b: 127–131, Widauer 2017, Welle 2021). Um dieses beinahe unbekanntes Textfragment der Forschung über das deutschsprachige mittelalterliche Fachschrifttum und besonders über die Fecht- und Ringbücher zur Verfügung zu stellen, wird es hier veröffentlicht.<sup>1</sup> Verbunden wird dies mit einigen Bemerkungen zur Einordnung der beschriebenen Techniken, die aufgrund der inhaltlichen Eigentümlichkeiten der Gattung nicht nur eine Text- sondern auch eine Art „Bewegungshermeneutik“ erfordern (Burkart 2014: 265–266).

## 2. Der Text

In der hier folgenden Edition wurden die Abkürzungen aufgelöst und zur Kenntlichmachung unterstrichen. Zeilenumbrüche und Orthografie wurden der Vorlage (siehe Abbildung 1) getreu wiedergegeben.

---

<sup>1</sup> Ich danke Eric Burkart, Rainer Welle und den beiden anonymen Gutachtern für ihre nützlichen Hinweise, und Teofil Kovács für seine praktische Hilfe mit der Handschrift.



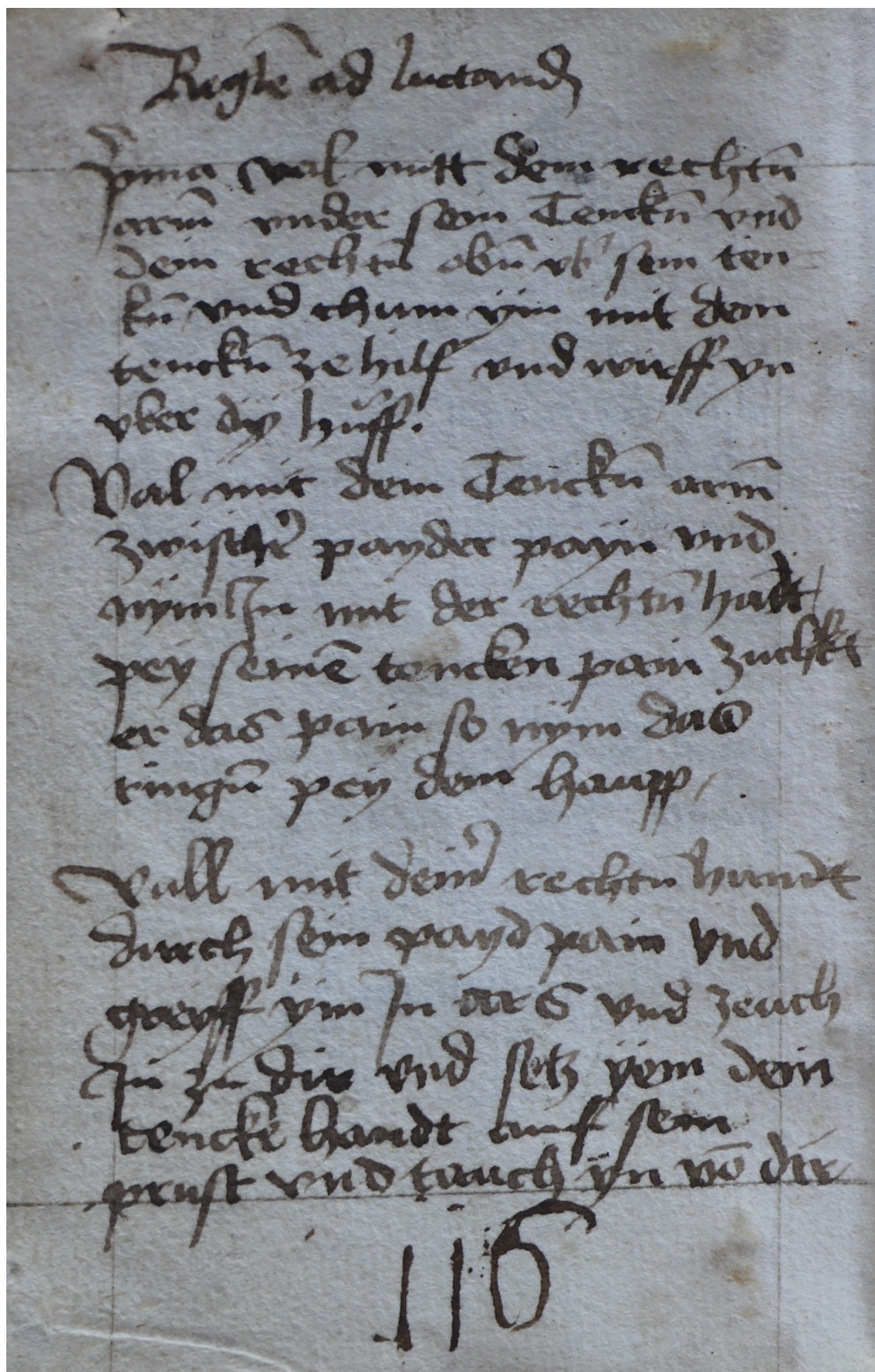


Abbildung 1. Bibliothek der Reformierten Großkirche in Debrecen, Hs. R.  
605, Bl. 140<sup>v</sup>. (Foto mit freundlicher Genehmigung der Bibliothek.)

[140<sup>v</sup>] Regule ad luctandum

5 Prima val mitt dem rechten  
armm vnder sein Tencken vnd  
dem rechten oben vber sein ten-  
cken vnd chum ym mit dem  
tencken ze hilf vnd wirff yn  
vber dÿ huff.

10 Val mit dem Tencken armm  
zwischen payder payn vnd  
nym In mit der rechten handt  
peÿ seinen tencken pain zuchkt  
er das pain so nym das  
ringen peÿ dem haupp.

15 Vall mit deiner rechten handt  
durch sein payd pain vnd  
greyff ym In ars vnd zeuch  
In zu dir vnd setz yem dein  
tencke handt auf sein  
prust vnd tauch yn von dir

### 3. Bemerkungen

#### 3.1. Der Titel

Z. 1–2. *Regule ad luctandum* | *Prima*

Der Titel *regule ad luctandum* ist nicht im sportlichen bzw. spielerischen Sinn von „Regeln“ (*leges*) zu verstehen, sondern als „Ratschläge“ (wie bei Vizkelety) oder „Vorschriften des Ringens“, d. h. als Anleitung, wie man die verschiedenen Ringstücke kunstgerecht ausführen soll, um den Gegner zu besiegen. Vom Titel her wäre es zu erwarten, dass die *prima* (sc. *regula*)



von *secunda*, *tertia* usw. gefolgt worden wäre, allerdings beinhaltet der vorhandene Text nur drei Abschnitte, von denen nur der erste mit einem lateinischen Ordinale verzeichnet ist.

In Fecht- und Ringbüchern werden Stücke normalerweise von einem oder mehreren sogenannten Brüchen gefolgt. Ein Bruch, der das Stück „bricht“, kann dann mit einem Gegenbruch gekontert werden. Die Brüche werden regelmäßig als solche bezeichnet, oft mit einer Rubrik (z. B. *der bruch daryber*, Wassmannsdorff 1870: 197). In dem vorhandenen Text erscheinen die nachfolgenden zwei Abschnitte in keiner Hinsicht mit dem ersten verknüpft zu sein: Sie sind weder Brüche noch Fortsetzungen des ersten Wurfes bzw. Griffes, sondern selbstständige Ringstücke, die statt des ersten ausgeführt werden können. Es ist zu vermuten, dass der Verfasser vorhatte, den Text seiner Vorlage oder die Niederschrift mündlichen Unterrichts mit lateinischen Paratexten zu ergänzen. Allerdings lässt er von dieser Absicht aus irgendeinem Grund nach dem ersten Stück ab. Eine Möglichkeit ist, dass die *prima regula* die Griffe und Würfe, die aus der im ersten Abschnitt bestimmten Ausgangsstellung (siehe unten) entspringen, behandelt, während die darauffolgenden verschollenen bzw. nicht-kopierten *regulae* Techniken aus anderen Ausgangsstellungen beschrieben hätten.

### 3.2. Das erste Stück

*Z. 2–5. val mitt dem rechten armm vnder sein Tencken vnd dem rechten oben vber sein tenken*

Hier ist das erste Glied wohl *val mitt dem [tencken] armm vnder sein [Rechten]* (und der Anfang des letzten *[mitt] dem rechten* usw.) zu lesen, sonst würde man mit demselben Arm sowohl über als auch unter (d. h. von außen und innen in) den linken Arm des Gegners fallen. Mit dieser Korrektur wird der Sinn als die Ausgangsstellung verständlich, genau wie sie im Baumann'schen Ringbuch beschrieben wird (*so denck das dein rechter armm / auswendig sey / vnd der tenck inwendig*; Bl. 16<sup>r</sup>, hier und im Folgenden zitiert nach Welle 2014b) und auch in den Ringlehren von Andreas Liegnitzer (*So tracht das dw mit deiner lincken hant Inwendig seins rechten armms pist vnd mit deiner*

*rechten hant auswendig seins dencken pist*; nach Hagedorn 2008: 220; siehe auch Wassmannsdorff 1870: 197) und Ott der Jude (*So gedenck albeg das du in fast mit deiner lincken hant in der maus seins rechten armms vnd mit der rechten hant in faß aus wendig seins lincken armms*, nach Hagedorn 2008: 282; siehe auch Wassmannsdorff 1870: 139–140), deren Werke seit der Mitte des fünfzehnten Jahrhunderts in mehreren Handschriften überliefert sind (Zapf 2015, Welle 2015). Dieser *an Fall vß den Armen zu Ringen* wird im Fechtbuch Hans Talhoffers aus dem Jahr 1467 abgebildet (München, Bayerische Staatsbibliothek, Cod. icon. 394<sup>a</sup>, Bl. 96<sup>v</sup>; Hagedorn 2016: 218; KdiH 38.3.6).

Der Leser wird in der zweiten Person angesprochen, als ob der Text nur die Worte des Ringlehrers wiedergäbe. Diese Art der Darstellung ist schon im ältesten griechischen Fachschrifttum über den Ringkampf nachgewiesen (Ijäs 2020). In illustrierten Fecht- und Ringbüchern des Mittelalters kommt es auch vor, dass die Figuren ihre technischen Fertigkeiten in der ersten Person beschreiben, wie z. B. bei Fiore dei Liberi in den Handschriften des *Il fior di battaglia* (um 1410; Novati 1902, Malipiero 2006) oder bei Fabian von Auerswald in seinem 1539 in Wittenberg gedruckten Buch *Ringer kunst*. Ebenfalls belegt ist, dass die Handlungen der Figuren in der dritten Person beschrieben werden, wie in dem lateinischen *Tower Fechtbuch* aus dem frühen 14. Jahrhundert (KdiH 38.9.8, Forggeng 2021).

Z. 5–7. *vnd chum ym mit dem tencken ze hilf vnd wirffyn vber dÿ huff.*

Aus der obenbeschriebenen Ausgangsstellung soll man mit der linken Hand der rechten (*ym*, also *dem rechten armm*, der den Arm des Gegners von außen greift) helfen und den Gegner über die Hüfte werfen. Der einen Hand mit der anderen zu helfen bedeutet, dass die linke Hand den linken Arm des Gegners ergreifen soll. Die Formulierung ist in Baumanns Buch zu finden: *zuck im den fuß auf / vnd kum mit der anderen hant / zw hilf / vnd heb in hoch auf* (Bl. 16<sup>r</sup>). Bei Ott dem Juden noch deutlicher: *greif mit der lincken hant deiner rechten zÿ hilf vnd halt sein armm fest mit paiden henden* (nach Hagedorn 2008: 284; siehe auch Wassmannsdorff 1870: 141, Nr. 4). Der Text schweigt über die Einzelheiten des Hüftwurfes. Es bleibt anzunehmen, dass es dem angesprochenen Leser genügt, dass die Ausgangsstellung und der daraus ausgeführte Griff unspezifisch bestimmt werden. Ein Hüftwurf aus

dem Greifen des gegnerischen Arms mit beiden Händen erscheint bei Ott dem Juden (*Begreiffÿm sein rechte hant mit paiden henden ... vnd würf In vber dein rechte hüf*, nach Hagedorn 2008: 296; siehe auch Wassmannsdorff 1870: 153, Nr. 43). Die zweite *twirch* wird im Baumann'schen Text als *dÿ ander hüf* bezeichnet (Bl. 18<sup>v</sup>), und scheint nahezu identisch mit dem Ott'schen Hüftwurf zu sein. Auch die *drit twirch* (Bl. 19<sup>v</sup>) wäre eine mögliche Fortsetzung aus dem zweihändigen Greifen und könnte als Hüftwurf bezeichnet werden. Ein ähnlicher Griff, ohne den nachfolgenden Wurf zu beschreiben, ist dort ebenfalls zu finden (*siech dÿ weil ob dw einen fortail vinden mügst vnd ob du im ein fuß mügst nemen*; Bl. 45<sup>v</sup>).

### 3.3. Das zweite Stück

Z. 8–11. *Val mit dem Tencken armm zwischen payder payn vnd nÿm In mit der rechten handt peÿ seinen tencken pain*

Wenn die linke Hand zwischen die beiden Beine des Gegners fällt und die rechte Hand sein linkes Bein ergreift, um es zu zucken, ist dies als ein zweihändiges Ergreifen des linken Beines zu verstehen. Dieser Griff ist auch in Baumanns Handschrift im allerersten Ringstück zu finden, dort aber gegen das rechte Bein abgebildet, weil das angegriffene Bein dasjenige ist, das der Gegner vorgestellt hat: *seczt er dann einen fuß fur / so prich auß mit dem armm / der gegen dem fuß stee / vnd zuck im den fuß auf* usw. (Bl. 16<sup>r</sup>). Dieses technische Detail ist für die Praktiker zwar unübersehbar, fehlt aber im vorhandenen Text. Solche Unterschiede in technischen Einzelheiten zwischen verschiedenen Beschreibungen derselben Technik sind wohl darauf zurückzuführen, was der Autor bzw. Abschreiber des jeweiligen Textes für besonders bemerkenswert gehalten hat.

Z. 11–13. *zuchkt er das pain so nÿm das ringen peÿ dem haupp.*

Hier wird nicht der aus dem Beingriff ausgeführte Wurf, sondern die Reaktion (Gegenbruch?) gegen das Zucken des gegnerischen Beines beschrieben, das wohl mit dem Baumann'schen Bruch zu vergleichen ist: *wen er dir den*

*fuß auf wil heben so zuck den fuß pald hindersich* usw. (Bl. 16<sup>v</sup>). Auch wenn der Gegner kein gelehrter Ringkünstler ist, ist das Zucken eine natürliche Reaktion gegen das Greifen, und wird sofort von dem Ausführenden der vorigen Bewegung ausgenützt, indem er den Kopf angreift. Die Einzelheiten werden nicht beschrieben. Es ist zu vermuten, dass der Gegner durch das Zurückzucken seines Beines seinen Oberkörper bzw. Kopf vorneigt und hierbei unabsichtlich die Ausführung eines Würgegriffes oder dergleichen erleichtert. Interessanterweise beginnt die erste *twirch* (die jedoch nicht den Kopf betrifft) im Baumann'schen Buch ebenfalls mit fintiertem Beingreifen, das das gleiche Zurückziehen des Beines provoziert: *prich auß mit ainer hant vnd var im nach dem fuß alz du in auf welst zucken so zeucht er denn fuß hindersich vnd fleucht da mit* usw. (Bl. 17<sup>v</sup>). Was vielleicht als *ringen peÿ dem haupp* bezeichnet werden könnte, wird neben dem Zucken als Teil des Bruches gegen den Beingriff beschrieben: *stosß in mit der hant ann das hawpt* (Bl. 16<sup>v</sup>). In dem vorhandenen Text könnte ein Hüftwurf gemeint sein, und ein Hüftwurf mit einem Kopfgriff wird tatsächlich in der Gothaer Handschrift Hans Talhoffers aus dem Jahr 1443 abgebildet und als *huff ringen bey dem hals* bezeichnet (Gotha, Forschungsbibliothek, Chart. A 558, Bl. 117<sup>v</sup>; Hergsell 1889: 39, Taf. 128; KdiH 38.3.3).

Eine andere, aus praktischer Sicht plausible Deutungsmöglichkeit wäre, dass der Ausführende den Gegner mit seinem eigenen Kopf stößt, während er das zurückgezogene Bein ergreift, ähnlich einem Ringstück Baumanns (Bl. 42<sup>r</sup>). Dies ist jedoch unwahrscheinlich, da Präpositionalphrasen wie *peÿ dem haupp* regelmäßig präzisieren, wo der Gegner ergriffen wird, z. B. *thu als welstu in peÿ dem kopfvachen* (Bl. 42<sup>r</sup>) und *greiff im mit der rechten hannt auf seinen hals peÿ dem rechten oren* (Bl. 34<sup>r</sup>), und *peÿ seinen tencken pain* im vorhandenen Text (Z. 11 oben). Wie schon oben hingewiesen wurde, gilt dasselbe auch für die Überschriften Talhoffers (s. Hergsell 1889: 39–40 und die entsprechenden Tafeln).

### 3.4. Das dritte Stück

Z. 14–19. *Vall mit deiner rechten handt durch sein payd pain vnd greyff  
ÿm In ars vnd zeuch In zu dir vnd setz ÿem dein tencke handt auf sein  
prust*

Wie zuvor soll man auch hier mit der Hand *vallen*, um ein gegnerischen Körperteil zu ergreifen. Der beschriebene Griff führt durch Ziehen und Stoßen zu einem Takedown. Vergleichbare Stücke sind in anderen Ringlehren zu finden, z. B. bei Ott (Wassmannsdorff 1870: 149–50, Nr. 31) und Andreas Liegnitzer (Wassmannsdorff 1870: 201, Nr. 18). Vergleichbar sind auch Bl. 44<sup>v</sup> in Baumanns Buch, wo nicht auf die Brust, sondern *hinter den kinpacken* gestoßen wird, und im 11. Ringstück Liegnitzers, wo die rechte Hand nicht zwischen die Beine, sondern von außen den gegnerischen *arspacken* ergreift (s. Hagedorn 2008: 226, Wassmannsdorff 1870: 200).

Z. 19. *vnd tauch ÿn von dir*

Diese Anweisung, die den Takedown vollendet, taucht in gleicher Form im Baumann'schen Buch auf: *dauch in von dir* (Bl. 34<sup>r</sup>), *tauch in also von dir* (Bl. 53<sup>v</sup>); wohl synonymisch sind *tauch in zw ruck* (Bl. 16<sup>r</sup>) und *stosß in von dir* (Bl. 16<sup>v</sup>). Dass das Verb *tauchen* nicht nur eine Bewegung nach unten ausdrückt, wird aus den folgenden Beispielen deutlich: *tauch in oben hin dan von dir* (Bl. 44<sup>v</sup>), *dauch in vbersich* (Bl. 51<sup>v</sup>).

### 4. Fazit

Der bruchstückhafte Text beschreibt drei technische Fertigkeiten: einen Hüftwurf, einen Beingriff mit *ringen peÿ dem haupp* und einen Takedown. Die erste und dritte sind als einfache Handlungen wiedergegeben, die zweite aber besteht aus zwei Teilen, wovon der erste als Vorbereitung für den zweiten dient. Die Fachsprache und der technische Inhalt sind mit den anderen überlieferten Ringlehren vergleichbar, der Wortlaut jedoch stimmt mit keinen bekannten Stücken überein. Möglicherweise kann man die

Schlussfolgerung wagen, dass der vorhandene Text – sei er eine Kopie oder nicht – direkt aus der mündlichen Unterrichtskultur schöpft.


Technische Einzelheiten werden sparsam überliefert. Der einfachste Grund wäre jener, dass solche Einzelheiten durch Verschriftlichung überhaupt nicht übermittelt werden können: Sowohl Text als auch Bild können nur auf eine solche Körpertechnik hinweisen, die dem Leser aus der realen Welt bekannt ist (Burkart 2014). Das Problem der verschriftlichten Überlieferung der Technik wird schon in der Nürnberger Handschrift Hs. 3227a (Bl. 15<sup>r</sup>) erwähnt: *Auch merke das und wisse das man nicht gar eygentlich vnd bedewtlich von dem fechten mag sagen und schreiben ader auslegen als man is wol mag czeigen vnd weisen mit der hant*. Diese Bemerkung gilt auch für den Ringkampf.

Ein weiterer möglicher Grund wäre, dass die Einzelheiten der Ringstücke geheim bleiben sollen. Im Baumannsches Buch wird eine technische Fertigkeit völlig verwirrend beschrieben, mit der folgenden Aufklärung: *das ist dar vmb also geschriben dasß nit ein yeder versten süll* (Bl. 55<sup>r</sup>, vgl. Welle 2014b: 227). Schon Johannes Liechtenauer hat seine *zedel* (Merkverse) *laußen schryben mitt verborgen vnd verdeckten worten, darumb das die kunst nitt gemain solt werden* (Dresden, SLUB, Mscr. C 487, Bl. 10<sup>v</sup>, nach Wierschin 1965: 97). Diese verschlüsselnde Gewohnheit Meister Liechtenauers wird in der Nürnberger Handschrift im Zusammenhang mit dem Ringkampf explizit erwähnt: *vnd das ist gar swer vnd vnbedewtlich, wen das ist sein zete [Sitte] gewest, dorvm das is nicht ydermā vorneme, der is wörde lezē* (Nürnberg, GNM, Hs. 3227a, Bl. 87<sup>r</sup>, nach Wassmannsdorff 1870: 159).

Freilich kann die Knappheit an Details auch die Folge von beiden obenerwähnten Gründen sein: Es ist nicht möglich, die genauen Einzelheiten der Ausführung durch Schrift zu erläutern, und insofern es möglich wäre, wäre es weder notwendig, weil der Text nur mnemonische Unterstützung bietet, noch hinsichtlich der Geheimhaltung der Kampftechnik wünschenswert. Diese Berücksichtigungen gelten nicht nur für den vorhandenen Text, sondern für Fecht- und Ringbücher im Allgemeinen.

Es scheint wahrscheinlich, dass diese Notizen über den Ringkampf die persönlichen Anmerkungen eines Praktikanten verkörpern. Dementsprechend wurden nur ausgesuchte Details genauer ausgeführt. Ob



der Aufbau und Inhalt des Textes im vorliegenden Kodex einer literarischen Vorlage zuzuschreiben sind, kann nicht zweifellos bestimmt werden. 

ANTTI IJÄS

UNIVERSITÄT HELSINKI

## Bibliografie

- Auerswald, Fabian von 1539. *Ringer kunst: fünffvnd achtzig stücke / zu ehren Kurfürstlichen gnaden zu Sachssen &c.* Wittenberg: Hans Lufft.
- Burkart, Eric 2014. Die Aufzeichnung des Nicht-Sagbaren. Annäherung an die kommunikative Funktion der Bilder in den Fechtbüchern des Hans Talhofer. *Das Mittelalter* 19 (2): 253–301. <https://doi.org/10.1515/mial-2014-0017>
- Burkart, Eric 2020. Informationsverarbeitung durch autographe Notizen. Die ältesten Aufzeichnungen zur Kampfkunst des Johannes Liechtenauer als Spuren einer Aneignung praktischen Wissens. *Informationsverarbeitung in der Stadt des 12.–16. Jahrhunderts. Beiträge des interdisziplinären (Post-)Doc-Workshop des Trierer Zentrums für Mediävistik im November 2018*, hrsg. von Eric Burkart und Vincenz Schwab (Mittelalter: Interdisziplinäre Forschung und Rezeptionsgeschichte, Beihefte 2). 117–158. O. O.: o. V. <https://doi.org/10.26012/mittelalter-25866>
- Dörnhöffer, Friedrich 1907/9. Albrecht Dürers Fechtbuch. *Jahrbuch der kunsthistorischen Sammlungen des allerhöchsten Kaiserhauses* 27: I–LXXXI. <https://doi.org/10.11588/diglit.5947.12>
- Eis, Gerhard 1944. *Gottfrieds Pelzbuch. Studien zur Reichweite und Dauer der Wirkung des mittelhochdeutschen Fachschrifttums* (Südosteuropäische Arbeiten 38), Brunn – München – Wien: Rohrer.
- Eis, Gerhard 1960. *Meister Albrants Roßarzneibuch. Verzeichnis der Handschriften, Text der ältesten Fassung, Literaturverzeichnis.* Konstanz: Terra.
- Forgeng, Jeffrey L. (Hrsg.) 2021. *Das Tower Fechtbuch. Ein Meisterwerk der mittelalterlichen Kampfkunst.* Darmstadt: WBG-Edition.
- Hagedorn, Dierk (Hrsg.) 2008. *Peter von Danzig. Transkription und Übersetzung der Handschrift 44 A 8.* Herne: VS-Books.
- Hagedorn, Dierk (Hrsg.) 2016. *Talhoffers Fechtbuch. Gerichtliche und andere Zweikämpfe darstellend.* 6. überarbeitete und erweiterte Auflage. Herne: VS-Books.
- Hergsell, Gustav (Hrsg.) 1889. *Talhoffers Fechtbuch (Gothaer Codex) aus dem Jahre 1443. Gerichtliche und andere*

- Zweikämpfe darstellend*. Prag: Selbstverlag.
- Hils, Hans-Peter 1985. *Meister Johann Liechtenauers Kunst des langen Schwertes*. Frankfurt am Main – Bern – New York: Peter Lang.
- Ijäs, Antti 2020. Greek Papyri of Pragmatic Literature on Combat Technique (P. Oxy. III 466 and LXXIX 5204). *Arctos – Acta Philologica Fennica* 54: 141–165.
- Leng, Rainer 2000. Andreas der Jude, Jost von der Neissen und Niclas Preuß: Drei verhinderte „Verfasser“ eines Fechtbuches. *Würzburger medizinhistorische Mitteilungen* 19: 209–220.
- Malipiero, Massimo (Hrsg.) 2006. *Il Fior di battaglia di Fiore dei Liberi da Cividale. Il Codice Ludwig XV 13 del J. Paul Getty Museum*. O. O.: Ribis.
- Novati, Francesco (Hrsg.) 1902. *Flos duellatorum in armis sine armis equester pedester. Il Fior di Battaglia di maestro Fior dei Liberi da Premariacco*. Bergamo: Istituto Italiano d'Arti Grafiche.
- Vizkelety, András 1973. *Beschreibendes Verzeichnis der altdeutschen Handschriften in ungarischen Bibliotheken*. Bd. 2. Wiesbaden: Harrassowitz.
- Wassmannsdorff, Karl (Hrsg.) 1870. *Die Ringkunst des deutschen Mittelalters mit 119 Ringerpaaren von Albrecht Dürer*. Leipzig: M. G. Priber.
- Welle, Rainer 2009. Ordnung als Prinzip. Eine Besprechung von Bd. 4/2, Lieferung 1/2, Nr. 38: „Fecht- und Ringbücher“ des Katalogs der deutschsprachigen illustrierten Handschriften des Mittelalters. *Medium Aevum Quotidianum* 59: 37–49.
- Welle, Rainer 2014a. Liechtenauer, Johannes (Hanns). *Deutsches Literatur-Lexikon. Das Mittelalter*, hrsg. von Wolfgang Achnitz. Bd. 6, Sp. 1196–1205. Berlin – Boston: De Gruyter.
- Welle, Rainer 2014b. ...vnd mit der rechten faust ein mordstuck. *Baumanns Fecht- und Ringkampfhandschrift. Kommentarband*. München: Herbert Utz.
- Welle, Rainer 2015. Liegnitzer, Andreas. *Deutsches Literatur-Lexikon. Das Mittelalter*, hrsg. von Wolfgang Achnitz. Bd. 7, Sp. 599–602. Berlin – Boston: De Gruyter.
- Welle, Rainer (Hrsg.) 2021. *Albrecht Dürer und seine Kunst des Zweikampfes*. Kumberg: Sublilium Schaffer.
- Widauer, Heinz 2017. Das Ring- und Fechtbuch der Albertina: Eine Handschrift mit vielen Rätseln. *Die Kunst des Fechtens*, hrsg. von Elisabeth Vavra und Matthias Johannes Bauer. 235–249. Heidelberg: Winter.
- Wierschin, Martin 1965. *Meister Johann Liechtenauers Kunst des Fechtens*. München: C. H. Beck.
- Zapf, Volker 2015. Ott. *Deutsches Literatur-Lexikon. Das Mittelalter*, hrsg. von Wolfgang Achnitz. Bd. 7, Sp. 425–428. Berlin – Boston: De Gruyter.



*Gsend easy unchillig us.*  
*Easy* als lexikalischer  
Ausdruck der  
syntaktischen  
Intensivierung in den  
Dialekten der  
Deutschschweiz

**JEFFREY PHEIFF**

**Abstract** Der Ausdruck *easy*, eine Entlehnung aus dem Englischen, nimmt in den Dialekten der Deutschschweiz Funktionen ein, über die er in der Gebersprache Englisch nicht verfügt (Dürscheid & Spitzmüller 2006, Hofer 2001). Dieser Beitrag untersucht korpusbasiert eine Funktion von *easy*, die in der Literatur bislang unberücksichtigt geblieben ist: *Easy* dient der syntaktischen Intensivierung in den Dialekten der Deutschschweiz, z. B. *Gsend easy unchillig us* ‘Sehen easy unchillig aus’. Im Beitrag werden v. a. Korpora des (konzeptionell) mündlichen Schweizerdeutschen (z. B. Swiss SMS Corpus; What’s Up, Switzerland; Jugendsprache Schweiz Korpus) auf das Vorkommen von *easy* hin analysiert. Die Analyse zeigt, dass *easy* als Ausdruck der Intensivierung zwar produktiv ist, doch erweist sich die Verwendung als insgesamt niederfrequent. Die Vorkommen werden in einem ersten Schritt satzfunktional erfasst und anhand von Beispielen erläutert, anschliessend erfolgt eine mikrodiachrone Analyse. Der Aufsatz liefert damit einen Baustein zur Erforschung des Systems der syntaktischen Intensivierung im Schweizerdeutschen, einem bislang wenig erforschten Terrain.

**Keywords** Intensivierer, Intensivierung von Adjektiven, schweizerdeutsche Dialekte, Lexik, Korpuslinguistik, Variation und Wandel

### Hinführung<sup>1</sup>

Dass die Dialekte der Deutschschweiz über ein eigenes lexikalisches Inventar an intensivierenden Ausdrücken<sup>2</sup> verfügen, das sich vom Standarddeutschen unterscheidet, fällt einem unmittelbar nach der Ankunft in der deutschsprachigen Schweiz ins Auge: *mega niidisch* ‘mega neidisch’, *chli komisch* ‘ein biss-

---

1 Mein Dank gilt Andrin Büchler (Bern), Marina Frank (Marburg) und Martina Heer (Bern) für ihre hilfreichen Kommentare zu einer älteren Version dieses Manuskripts sowie Rafaela Catena, einer Muttersprachlerin des Zürichdeutschen, für die Überprüfung der Übersetzungen der schweizerdeutschen Belegbeispiele.

2 Terminologisch sei darauf hingewiesen, dass dieser Beitrag die Ausdrücke «Intensivierer», «Intensifikator» und «intensivierende Ausdrücke» synonym ohne begrifflichen Unterschied verwendet.

chen komisch’, *uuu schön* ‘sehr schön’, *huere blöd* ‘sehr blöd’.<sup>3</sup> Intensivierung bezeichnet «das semantisch-funktionale Phänomen der Gradspezifikation» (Kirchbaum 2002: 201). Gemäss Lorenz (2002: 143) handelt es sich bei der Intensivierung um «a lexico-grammatical category that is mainly employed to achieve expressivity. As such, it thrives on novelty, i.e. on innovation and semantic change». Dieser Beitrag nimmt die sog. syntaktische Intensivierung von Adjektivphrasen mit dem Ausdruck *easy* in den Blick.<sup>4</sup>

Der Ausdruck *easy* wurde aus dem Englischen ins Schweizerdeutsche<sup>5</sup> entlehnt und er ist «vermutlich seit dem Film *Easy Rider* von 1969 relativ bekannt und ist mit der Bedeutung ‘leicht, locker’ nach und nach in den aktiven Wortschatz der jüngeren deutschsprachigen Sprecher übergegangen» (Hofer 2001: 112–113).<sup>6</sup> Die Anglizismensammlung von Peter Dalcher, die vom Schweizerischen Idiotikon gewartet wird, gibt genauere Auskunft über die Entlehnungsperiode dieses Ausdrucks ins Schweizerdeutsche. Tabelle 1 zeigt die in der Anglizismensammlung vorhandenen Ausdrücke. Da die Sammlung mitunter mehrere Belegbeispiele für einen Anglizismus enthält, wird das Jahr in der Tabelle benannt, in dem der Anglizismus zum ersten Mal in der Sammlung auftaucht und ordnet ihn einem strukturellen Bereich zu. *Easy* taucht nach 1945 in Eigennamen und seltener im appellativischen Wortschatz auf.

- 
- 3 Diese vier Beispielbelege entstammen dem Swiss SMS Corpus. Dass die Dialekte des Deutschen über ein eigenes, reichhaltiges Inventar von Intensifikatoren (oft adjektivischen Ursprungs) verfügen, liegt auf der Hand (vgl. auch Breindl 2007: 420). Die Erforschung dieser lexikalisch-grammatischen Schnittstelle steht dennoch noch weitgehend aus (vgl. Abschnitt 2).
- 4 Morphologische und syntaktische Intensivierung werden gewöhnlich unterschieden (z. B. *sauheiss* vs. *sehr heiss*): Erstere sei weniger produktiv und weniger frequent als die syntaktische Intensivierung (vgl. die Verweise in Stratton 2020b: 187). Dass diese Unterscheidung unzulänglich ist bzw. dass diese Grosstypen mehrere Subtypen umfassen, geht aus Abschnitt 2 hervor.
- 5 Der Ausdruck «Schweizerdeutsch» dient als Hyperonym für die Dialektvarietäten, die in der Deutschschweiz gesprochen werden (Christen 2019: 246). Der Ausdruck «Schweizerhochdeutsch» hingegen bezeichnet im Folgenden die Deutschschweizer Oralisierungsnorm der Standardsprache (Bickel 2001).
- 6 *Easy* wurde wiederum um 1200 aus dem Altfranzösischen ins Englische in der Form *aisié*, die Partizipperfekt-Form von *aiser*, *aisier* ‘to put at ease’ entlehnt (Oxford English Dictionary).

**Tabelle 1: *easy* in der Anglizismensammlung von Peter Dalcher.**

Ausdruck	Jahr des frühesten Belegs	Bereich
<i>Easy Fix</i>	1964	Markenname
<i>Easy-Off</i>	1964	Markenname
<i>Nice &amp; Easy</i>	1966	Markenname
<i>Pack Easy</i>	1964	Markenname
<i>Cosy-Slipeasy</i>	1960	Markenname
<i>Speedfit-Easy</i>	1960	Markenname
<i>Speakeasy</i>	1965, 1968	Appellativum, Firmenname
<i>Easy Rider</i>	1980	Filmname
<i>easy-way-of-life</i>	1993	Appellativum/Syntagma
<i>take it easy</i>	1964	Syntagma
<i>pflegeleicht</i> ( <i>&lt; easy care</i> )	1964	Lehnübersetzung

Seit der Entlehnung ist *easy* zu einem Kennwort des in der Schweiz gesprochenen Deutschen im Vergleich zum Deutsch der anderen deutschsprachigen Länder geworden: In einer kontrastiv angelegten Studie zur Anglizismenverwendung in Deutschland, Österreich und der Schweiz weist Schmidlin (2003: 146–150) den Ausdruck *easy* als einen «Frequenz-Anglo-Helvetismus» aus, d. h. einen Ausdruck englischsprachiger Herkunft, der in der Schweiz relativ zu den anderen deutschsprachigen Ländern eine vergleichsweise hohe Tokenfrequenz besitzt. In einer Studie von Rash (1996: 50) erweist sich *easy* als ein «Jugendanglizismus»: Im Rahmen einer Umfrage zu Anglizismen, die Schweizer:innen verschiedenen Alters bekannt sind und von ihnen genutzt werden, zeigte sie, dass *easy* zu den Adjektiven gehörte, die ausschliesslich von jüngeren Teilnehmenden genannt wurden.

Ein Grund für die von Schmidlin (2003: 146–150) ermittelte hohe Gebrauchsfrequenz von *easy* liegt darin, dass *easy* eine Funktion als «eine Art Diskursmarker» herausgebildet hat (Watts 2003: 133)<sup>7</sup>: *Easy* wird als «Antwort

<sup>7</sup> Es ist allerdings unklar, was Watts (2003: 133) unter dem Terminus Diskursmarker versteht.



auf eine Entschuldigung» verwendet, eine neue Gebrauchsweise, die für die Schweiz typisch ist (Dürscheid & Spitzmüller 2006: 29) und hat die Funktion, «die Entschuldigung anzunehmen und die Kommunikationssituation zu normalisieren» (Hofer 2001: 113, vgl. auch Felder 2020: 106). Dieser Gebrauch war und ist für die Schweizer Jugendsprache besonders typisch (Dürscheid & Spitzmüller 2006: 29, Hofer 2001) und wird in in (1) dargestellt.

### 1. Sorry – easy (What’s Up, Switzerland)<sup>8</sup>

01	19:31:	spk2084	<p>Hey sorry nomal das ig so gstresset, verzellders de morn. Hey merci viu mal für dä coole lustige namittag. Die ziit isch mega schnäu verbii gange hehe 😊. Und wäg morn luegerner no würd mi ömu mega freue hehe</p> <p>‘Hey sorry noch mal dass ich so gestresst [war/habe], erzähldires dann morgen.</p> <p>Hey merci vielmal für den coolen lustigen nachmittag. Die zeit ist mega schnell vorbei gegangen hehe 😊. Und wegen morgen schauen wir noch würde mich auf jeden Fall mega freuen hehe’</p>
02	19:35:	spk2083	<p>Hehe scho easy, hesch na kennelern-bonus, de gits nu ken zämeschiss 😊</p> <p>Jaa es isch super gsi hüt namitag, het mega spass gmacht und d zyt isch mega schnäll vergange</p> <p>Ja für morn findemer sicher was z mache. Nacher de wetterbricht aluege, uf de wisse chille wär scho super 😊</p> <p>‘Hehe schon easy, [du] hast einen kennenlern-bonus, dann gibt’s noch keinen zusammenschiss 😊 Jaa es ist super gewesen heute nachmittag, hat mega spass gemacht und die Zeit ist mega schnell vergangen</p> <p>Ja für morgen finden wir sicher [et]was zu machen. Nachher den Wetterbericht anschauen, auf der wiese chillen wäre schon super 😊’</p>

**8** Der Beleg entstammt *What’s Up, Switzerland* und zwar dem Teilkorpus WUS\_DIALOG\_GSW, es handelt sich um die Nachrichten mit den Message-IDs 710077 respektive 710078.

Hier und im Folgenden werden die Instanzen von *easy* in den zitierten Belegen fett hervorgehoben. Bei der Übersetzung der Belegbeispiele wurde darauf geachtet, die Form der Originalnachricht möglichst beizubehalten (z. B. durch die Dopplung von Buchstaben, Orientierung an der Klein-/Grossschreibung der Originalnachricht, etc.).

In Kombination mit einem Adjektiv ist darüber hinaus dem Ausdruck *easy* eine intensivierende Funktion zuzuschreiben (vgl. auch Felder 2020: 106). Der Gesprächsverlauf zwischen einer Dialektsprecherin (S1) und einem Hochdeutschsprecher (S2) in (2) gibt ein Beispiel für den intensivierenden Gebrauch. S2 regt sich über die Armlehnen in einem Zug auf. S1 zeigt S2 ein Bild von den Sitzen, woraufhin S2 *easy* zur Intensivierung des prädikativen Adjektivs *unchillig* einsetzt. Bemerkenswert ist, dass die hier gezeigte Funktion von *easy* als Intensivierer m. W. bislang nicht Gegenstand einer sprachwissenschaftlichen Analyse war.<sup>9</sup>

## 2. Easy unchillig<sup>10</sup>

01	14:20:	S1:	Schau dir die Armlehnen an
02	14:20:	S1:	Sie sind menschenverachtend!
03	14:20:	S1:	Son schmalere, hartere Plastikstreifen
04	14:20:	S1:	Sowas von unbequem!
05	14:22:	S2:	Ich lüt de Folterkommission a! 'Ich rufe die Folterkommission an!'
06	14:23:	S2:	Gsend easy unchillig us :/ 'Sehen easy unchillig aus :/'

<sup>9</sup> Die Erforschung von Anglizismen im Schweizerdeutschen und im Schweizerhochdeutschen nimmt ihren Ausgang mit Bon (1948) bzw. Charleston (1959). Die Verwendung von Anglizismen im Schweizerdeutschen ist Gegenstand einer Vielzahl von Studien (vgl. bspw. Dalcher 1966, 1967, 1968, 1995a, 1995b, 1998, 2000, 2010, Rash 1994, 1996, Watts 2003); die Verwendung derer im Schweizer Hochdeutschen findet bei Schmidlin (2003, 2008) Berücksichtigung. Rügger (1954) untersucht lautliche, grammatische und lexikalische Parallelen zwischen Englisch und Schweizerdeutsch.

Es gibt über Anglizismenforschung hinaus Studien zu den Funktionen von und Attitüden gegenüber dem Englischen in der Schweiz (Andres & Watts 1993, Dingwall & Murray 1999, Dürmüller 1992) sowie über die Funktionen des Englischen in Schweizer Hochschulen (Dingwall & Murray 1999, Dürmüller 2011, Murray & Dingwall 1997) oder in der Werbung der französisch-sprachigen Schweiz (Cheshire & Moser 1994).

<sup>10</sup> Dieses Beispiel entstammt einem privaten Chatverlauf. Über Einzelbeobachtungen des eigenen sprachlichen Alltags hinaus taucht *easy* beispielsweise in den Songtexten des Berner Rap-Pop-Duos Lo & LeDuc auf, bei denen es im zweiten Vers von *Cinéma* (2014, Album: Zucker fürs Volk) heisst: U mini Zuekunft gseht weniger guet us aus ig / Abr ganz im Ärscht, i bi o easy nice. 'Und meine Zukunft sieht weniger gut aus als ich / Aber ganz im Ernst, ich bin auch easy nice.'

Ausgehend von den theoretischen Hintergründen (Abschnitt 2) nimmt diese Studie den Intensivierer *easy* in den Dialekten der Deutschschweiz in den Blick. Sie stützt sich dabei auf korpuslinguistische Methoden und zieht verschiedene Korpora zu den Dialekten der Deutschschweiz heran, mit der Absicht, den übergeordneten Fragen nachzugehen, welche Funktionen der Ausdruck *easy* im Schweizerdeutschen ausüben kann, und ob *easy* als Intensivierer diachron auf- und ausgebaut wird. Die Studie möchte korpusbasiert Auskunft über die folgenden Teilfragen geben:

- Mit welcher Tokenfrequenz tritt der Ausdruck *easy* in welchen Satzfunktionen auf?
- Mit welcher Tokenfrequenz tritt *easy* als Intensivierer auf?
- Welche Unterschiede hinsichtlich Gebrauchsfrequenz und syntaktischer und semantischer Gebrauchskontexte zeitigen sich im Vergleich zweier Korpora?
- Welche Intensivierungsfunktion (Amplifier, Downtoner) wird dem Ausdruck *easy* von Sprecher:innen des Schweizerdeutschen beigemessen?
- Welche Raumverteilung zeigt der Ausdruck *easy* im überregionalen Vergleich?

Die vorliegende Untersuchung verfolgt einen korpuslinguistischen Ansatz zur Beantwortung einer variationslinguistischer bzw. dialektologischer Fragestellung. Der Beitrag ist folgendermassen aufgebaut: In Abschnitt 2 werden Intensivierer als funktionale Klasse eingeführt.<sup>11</sup> Der Fokus der Arbeit liegt dabei auf Ausdrücken, die syntaktisch Adjektivphrasen intensivieren. Danach wird der Forschungsstand zur Intensivierung referiert. Den Schwerpunkt bildet das Englische, weil die syntaktische Intensivierung von Adjektivphrasen im Englischen bislang am intensivsten erforscht wurde. Die

---

**11** Für unflektierbare Ausdrücke mit intensivierender Funktion existieren verschiedene Termini, die sich in der Bezeichnung des formalen Wortartenbestandteils sowie in der Bezeichnung der Bedeutungsleistung unterscheiden; dazu gehören die Termini *Steigerungspartikel*, *Intensitätsadverb*, *Intensifikator* u. v. m (vgl. Breindl 2007: 397–398).

Methodik wird in Abschnitt 3 präsentiert: dort wird auf die Korpusgrundlagen eingegangen. Die Ergebnisse der Korpusuntersuchung sowie die Ergebnisse einer auf einer Zufallsstichprobe fussenden Umfrage werden in Abschnitt 4 präsentiert. Neben einer syntaktischen und einer Kollokationsanalyse werden die Resultate basierend auf dem Jugendsprache Schweiz Korpus (JuBe) und dem Swiss SMS Corpus *en détail* analysiert. Der Beitrag schliesst mit einer Zusammenfassung und einem Ausblick.

## 2. Theoretische Hintergründe

In diesem Abschnitt wird zunächst die Frage beantwortet, was Intensivierer als funktionale Klasse ausmacht. Im zweiten Teil wird der Forschungsstand zur (syntaktischen) Intensivierung im Deutschen und in nahverwandten germanischen Sprachen referiert.

### 2.1 Intensivierer als funktionale Klasse

Intensivierer sind Ausdrücke «that scale upwards on an imaginary scale of intensity, such as *very* and *terribly*, and words that scale downwards, such as *slightly* and *a bit*» (Paradis 1994: 157–158). Es handelt sich dementsprechend bei Intensivierer-Ausdrücken um eine funktionale Klasse, deren Ausprägungen sich nicht auf eine (morphologische) Wortartenkategorie beschränken (Claudi 2006: 350). Zu den Ausdrucksmöglichkeiten der Intensivierung gehören neben dem Gebrauch von Partikeln, Adjektiven oder Präfixoiden auch Komposita (sog. «relative compounds» z. B. *steinreich*), Komparation (z. B. *ein grösseres Problem*, Van der Wouden & Foolen 2017: 89), Vergleichskonstruktionen (z. B. *blau wie ein Veilchen*, Kirchenbaum 2002: 201–202) und die Prosodie, z. B. durch Akzentuierung und Vokaldehnung (Van der Wouden & Foolen 2017: 83).

Intensivierer verfügen über «a key role in the social and emotional expression of speakers» (Ito & Tagliamonte 2003: 258). Aus diesem Grund entstehen beispielsweise in der «Umgangs- oder Jugendsprache» neue Intensifikatoren, zumeist aus Adjektiven durch einen Desemantisierungsprozess (Duden 2016: 601). Neben Dimensions- und Quantifikationsadjektiven gelten hauptsächlich evaluative Adjektive als Spenderlexeme für Intensivierer

(Breindl 2007: 440, für eine differenziertere Typologie vgl. Claudi 2006). Gemäss Ito & Tagliamonte (2003: 258) haben Intensivierer insbesondere zwei Kerneigenschaften: «*versatility and color*», da sie «*a vehicle for impressing, praising, persuading, insulting, and generally influencing the listener's reception of the message*» sind (Partington 1993: 178) und «*[a] capacity for rapid change and the recycling of different forms*» haben (Ito & Tagliamonte 2003: 258). Intensivierer-Ausdrücke sind aus sprachwandeltheoretischer Perspektive von Interesse, weil sie polyseme und polyfunktionale lexikalische Ausdrücke darstellen, die diachron einen «*process of grammaticalization from proper content words to lexically bleached words of a more functional character [...]*» aufweisen (Paradis 1994: 158). Lorenz (2002: 144) argumentiert, dass Intensivierer das Resultat eines Desemantisierungsprozesses sind. Im Verlauf des Desemantisierungsprozesses geht der lexikalische Inhalt eines Ausdrucks allmählich verloren: «*[D]elexicalisation can be defined as the reduction of the independent lexical content of a word, or group of words, so that it comes to fulfil a particular function but has no meaning apart from this to contribute to the phrase in which it occurs*» (Partington 1993: 183). Wie Breindl (2007: 400) darlegt, zeigt das Inventar der Intensifikatoren in der gegenwärtigen deutschen Standardsprache «*unterschiedliche Grade von Desemantisierung. Bei zunehmender Konventionalisierung der Intensivierungsfunktion werden ursprünglich lexikalische Ausdrücke auch in Kontexten verwendet, die sich zur Ursprungsbedeutung semantisch antonym verhalten, z. B. *easy schwierig* 'easy schwierig' in (11) unten*».

Intensivierte Adjektivphrasen lassen sich etwa metaphorisch und metonymisch motivieren (vgl. Kirschbaum 2002). Durch *easy* intensivierten Adjektivphrasen liegt mit Kirchbaum (2002: 209) eine sich in Subtypen unterteilende URSACHE-WIRKUNG-Metonymie<sup>12</sup> zugrunde, d. h. «*[d]er Operand drückt eine Eigenschaft aus, die als Ursache für eine bestimmte Wirkung fungiert,*

---

12 «Im Falle der Metonymie *steht* ein Konzept *für* ein anderes, wobei beide Konzepte häufig in dem gleichen Kontext auftreten, was dazu führt, daß sich zwischen beiden Konzepten eine stereotype Assoziation etabliert» (Kirschbaum 2002: 209; Kursivierung im Original).

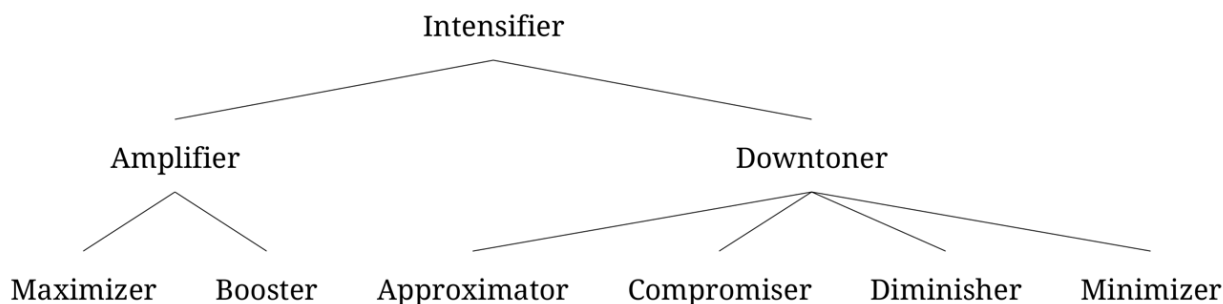


wobei der Grad indirekt über die Wirkung erschlossen wird».<sup>13</sup> Das heisst, der Grad der Intensivierung lässt sich indirekt über einen Vergleichswert erschliessen. Paraphrasieren lassen sich metonymische Muster mit einem Konsekutivsatz, z. B. *eine Entität ist so pos(adj), dass es easy ist*. Insbesondere Adjektive, welche Emotionen ausdrücken oder von der Norm abweichen, sind dazu prädestiniert, «über ihre Adverbfunktion eine Intensiviererrolle» zu übernehmen (Kirschbaum 2002: 215).

Ito & Tagliamonte (2003), Tagliamonte & Roberts (2005), Stratton (2020b) u. a. folgend orientiert sich die vorliegende Studie terminologisch an der Klassifikation von Intensivierern nach Quirk et al. (1985: 597). Quirk et al. (1985: 589–590) unterscheiden zwei Typen intensivierender Ausdrücke: Amplifier und Downtoner. Amplifier «scale upwards from an assumed norm» (z. B. *sehr, extrem, so*), während Downtoner «a lowering effect, usually scaling downwards from an assumed norm» haben (z. B. *ein bisschen, ziemlich, etwas*) (Quirk et al. 1985: 590). Amplifier lassen sich je nach Intensivierungsgrad in Booster und Maximizer unterteilen. Booster erhöhen den Grad des Adjektivs (z. B. *echt, so*), Maximizer hingegen erhöhen den Grad des Adjektivs bis zum höchsten Punkt einer Intensivierungsskala (z. B. *extrem, völlig*) (vgl. Quirk et al. 1985: 590). Downtoner lassen sich in die Klassen Approximator, Compromiser, Diminisher und Minimizer je nach ihrem «lowering effect» einteilen (Quirk et al. (1985: 597): Approximator «serve to express an approximation», Compromiser «have only a slight lowering effect», Diminisher «scale downwards and roughly mean ‘to a small extent’». Minimizer schliesslich sind «negative maximizers» mit der Bedeutung ‘in keinem Ausmass’ (vgl. Quirk et al. 1985: 597). Abbildung 1 zeigt die Klassifikation von Intensivierer-Ausdrücken in Anlehnung an Quirk et al. (1985: 589–590).

**13** Intensivierer-Operatoren stellen Vergleichskonstruktionen, Nebensätze, Steigerungs-partikel, Adjektive in adverbialer Verwendung dar, Intensivierer-Operanden hingegen formale Kategorien wie Adverbien, Adjektive, Verben, Nomen und Präpositionalphrasen (vgl. Kirschbaum 2002: 201–202).





**Abbildung 1: Klassifikation von Intensivierern nach Quirk et al. (1985: 589–590).<sup>14</sup>**

Wie im Abschnitt 1 dargelegt, nimmt dieser Beitrag die syntaktische Intensivierung in den Blick. Aus diesem Grund werden die verschiedenen Intensivierer-Klassen mit Hilfe von Beispielen aus dem Bereich der syntaktischen Intensivierung illustriert. Die Beispiele in 3–8 und 10 entstammen Stratton (2020b: 189):

3. Es ist sehr warm. (= Amplifier)
4. Es ist ein bisschen warm. (= Downtoner)
5. Es war extrem heiss. (= Maximizer)
6. Das war echt cool. (= Booster)
7. Ich bin fast sicher. (= Approximator)
8. Es ist ziemlich warm. (= Compromiser)
9. Ich bin etwas müde. (= Diminisher)
10. Er ist kaum zufrieden. (= Minimizer)

Empirisch zeigt sich, dass Booster in der Tendenz häufiger als Maximizer vorkommen und dass Amplifier frequenter auftreten als Downtoner (z. B. Pintarić & Frleta 2014: 44, Stratton 2020b: 196–197, 200, 202). Booster sind dabei sowohl typenfrequenter (Pintarić & Frleta 2014: 44) als auch tokenfrequenter als Maximizer (Stratton 2020b: 196–197, 200, 202).

**14** Der Grund für die Wahl dieser funktionalen Einteilung hängt damit zusammen, dass sich die anglistisch geprägte variationslinguistische Forschung daranhält. Aus Gründen der Vergleichbarkeit mit bestehenden Studien werden folglich diese funktionalen Klassen herangezogen.

## 2.2 Forschungsstand

Studien zur syntaktischen Intensivierung von Adjektiven fokussieren fast ausschliesslich auf Varietäten des Englischen. Der Schwerpunkt liegt dabei auf Amplifiern (Aijmer 2018, Ito & Tagliamonte 2003, Lorenz 2002, Macaulay 2006, Stratton 2020a, 2020c, Tagliamonte & Roberts 2005), aber auch Downtonern wird zunehmend Aufmerksamkeit gewidmet (z. B. Claridge Jonsson & Kytö 2021, Brinton 2021, Nevalainen & Rissanen 2002, Rissanen 2008, Paradis 1994). Die Erforschung der Intensivierung im Deutschen gilt gemäss Stratton (2020b: 183) jedoch als «underexplored» (Ähnliches konstatiert auch bereits Breindl 2007: 403). Bei näherer Betrachtung gilt diese Behauptung als voreilig: Erste typologische, kontrastive und variationistische Analysen zum Deutschen liegen beispielsweise mit Claudi (2006), Pintarić & Frleta (2014) sowie Androutsopoulos (1998) und Stratton (2020b) vor. Christen (2003) und Meyer (1968) legen erste qualitative Analysen zur Intensivierung in den Dialekten der Deutschschweiz vor.<sup>15</sup> Weiters ist die nominalphrasen-externe Intensivierung mit dem Ausdruck *voll* (z. B. *voll die geile Atmosphäre*) Gegenstand der Forschung gewesen (z. B. Androutsopoulos 1999: 165–169, Schmidlin 2015). Androutsopoulos (1999: 162–165) untersucht denominal Konversionsprodukte, bei denen Nomen ohne Derivationsaffix zu Adjektiven werden, z. B. *klasse*, *scheisse*: Diese Wortbildungsprodukte zeichnen sich implikationshierarchisch durch einen zunehmenden Distributionsgrad aus, d. h. sie werden zunächst prädikativ, dann attributiv, adverbial und dann schliesslich als Adjektiv-Intensivierer verwendet. Ferner dokumentieren die Sprachatlanten des Deutschen regional gebundene ausdrucksseitige Variation in der Intensivierung von Adjektiven, z. B. *sehr groß* (WSAH: Karte 208, ALRH: Karte 208) oder *sehr wütend* (SBS: Band 2, Karte 54). Die Karten zeigen für Teilräume Deutschlands die regionale Verteilung von Ausdrücken mit Amplifier-Funktion in regionaler Umgangssprache bzw. im Dialekt.

Für die vorliegende Untersuchung sind v. a. die Studien von Christen (2003) und Stratton (2020b) von Relevanz: Stratton (2020b) analysiert eine Zufallsstichprobe von 5.000 Adjektiv-Token des Forschungs- und

**15** Über das Deutsche und das (Gegenwarts)Englische hinaus untersuchen beispielsweise Stratton (2022) das Intensivierer-System des Altenglischen und Stratton & Sundquist (2022) jenes des Norwegischen.

Lehrkorpus Gesprochenes Deutsch (FOLK) auf das Vorkommen von Intensivierer-Ausdrücken hin. Von 2.493 auswertbaren Belegen stellt er einen Intensivierungsanteil von 37 % in «Standard German» fest. Intensiviert werden Adjektive mit Hilfe von 45 verschiedenen Intensivierungsausdrücken, dabei wiesen die Ausdrücke *so*, *ganz* und *sehr* die höchste Tokenfrequenz auf und 26 Intensivierungsausdrücke werden mit einer Tokenfrequenz von weniger als 5 bezeugt. Wichtig in diesem Zusammenhang ist, dass *easy* in Strattons (2020b) deutschländischen Sprachdaten nicht belegt ist. Christen (2003) untersucht ein Korpus von 12 aufeinanderfolgenden Folgen der Sendung *Swissdate* auf *Tele24* und berücksichtigt damit Sprachdaten von 97 Dialektsprechenden aus der Deutschschweiz. Ihr Erkenntnisinteresse gilt bei der Untersuchung «Verstärkungslexeme[n]»: Diese Kategorie umfasst sowohl Intensivierer-Ausdrücke als auch Lexeme, die als Adjektive attributiv oder prädikativ genutzt werden können, um eine bestimmte Grösse «unspezifisch, aber tendenziell hyperbolisch entweder positiv oder negativ» zu bewerten, beispielsweise *toll*, *wahnsinnig*, *lässig*. Christen (2003) unterscheidet diese zwei Kategorien in ihrer Analyse nicht, weshalb es im Nachhinein nicht mehr möglich ist, das Vorkommen an intensivierenden Ausdrücken zu rekonstruieren. Unklar ist auch, welche Wortarten die intensivierenden Ausdrücke (Adjektive, Adverbien, Verben) modifizieren. Fest steht, dass Christen (2003) von insgesamt 230 Token und 24 Typen berichtet. Zu diesen Ausdrücken gehören unter anderem *sehr* (117), *uu* ‘sehr, etym.: {un}’ (17), *total* (16), *mega* (12), *welts* ‘sehr, etym.: Welt’ (9), *wahnsinnig* (3), *ganz* (2), *voll* (2), *völlig* (2), *echt* (1), *extrem* (1), *schampaar* ‘sehr, etym.: schandbar’ (1) und *üsserscht* ‘äusserst’ (1).<sup>16</sup> Auch hier ist *easy* als Intensivierer-Ausdruck nicht belegt.

**16** Christens (2003) Studie umfasst des Weiteren eine Umfrage mit dem Titel «Fragebogen zum jugendsprachlichen Wortschatz: *megageil*, *fett* & *cool*», bei dem sie 174 Jugendliche aus je einer 9. Schulklasse aus neun Schulorten befragt hat. Die Schüler:innen hatten die Aufgabe, die im Rahmen der Korpusanalyse ermittelten Verstärkungslexeme in einer Wortliste danach zu beurteilen, ob sie die Verstärkungslexeme selber verwenden, kennen oder nicht kennen. Da die Resultate für die folgende Argumentation unerheblich sind, werden sie im Folgenden nicht thematisiert.

Die Verwendung von Intensivierern ist nachweislich von sowohl linguistischen als auch extra-linguistischen Faktoren abhängig (Tabelle 2). Der Faktor Geschlecht erweist sich in verschiedenen korpusbasierten Studien als signifikant (Ito & Tagliamonte 2003: 276, Stoffel 1901: 101, Stratton 2020a: 48, 2020b: 204–206, Tagliamonte & Roberts 2005: 293): Frauen neigen zu einer tokenfrequenteren Verwendung von Intensivierer-Ausdrücken im Vergleich zu Männern. Das Alter der Sprecher:innen zeigt sich auch als signifikant: Stratton (2020b: 207) weist aufgrund des FOLK-Korpus nach, dass Sprecher:innen zwischen 15 und 24 Jahren das höchste Ausmass an der Verwendung von Intensivierern zeigt, und dass dieser Grad mit zunehmenden Alter stetig abnimmt. Christen (2003), in Bezug auf die Dialekte der Deutschschweiz, und Ito & Tagliamonte (2003), in Bezug auf das Englische, zeigen, dass Intensivierer-Ausdrücke auch regional gebunden sein können (z. B. *rüüdig* ‘sehr’<sup>17</sup> als charakteristisch für den Luzerner Dialekt). Schliesslich erweisen sich die syntaktische Funktion und die Adjektivsemantik als ausschlaggebende Faktoren, denn sie gelten als Indizien für den Funktionalisierungsgrad solcher Ausdrücke. Diese Faktoren werden in Tabelle 2 resümiert. Aufgrund der geringen Beleglage (Abschnitt 4) werden die Faktoren Geschlecht und Alter im Rahmen der vorliegenden Untersuchung nicht untersucht. Analysiert werden jedoch die syntaktische Funktion und die semantische Klassifizierung der Kollokationspartner (Abschnitt 4.3).

**Tabelle 2: Zusammenfassung relevanter Faktoren.**

Faktoren	Studien
Geschlecht	Ito & Tagliamonte (2003: 276), Stoffel (1901: 101), Stratton (2020a: 48, 2020b: 204–206), Tagliamonte & Roberts (2005: 293)
Alter	Ito & Tagliamonte (2003: 265), Stratton (2018: 799–800), Stratton (2020b: 49)

**17** Christen (2003) skizziert die Entwicklung von *rüüdig* als Adjektiv in der Bedeutung ‘räudig, krätzig’, das sich nach 1960 als Intensifikator innerhalb Luzerns etabliert und danach «Schibboleth»-Status gelangt.

Region	Aijmer (2018: 106), Christen (2003), Ito & Tagliamonte (2003: 159)
syntaktische Funktion	Ito & Tagliamonte (2003: 271–273), Stratton (2020b: 50)
Adjektivsemantik	Ito & Tagliamonte (2003: 269–270), Partington (1993: 183), Stratton (2020b: 50)

### 3. Methodik

In diesem Abschnitt werden zur Beantwortung der in Abschnitt 1 eingeführten Forschungsfragen die berücksichtigten Korpora beschrieben. Ausgewertet wurden neun mündliche und schriftliche Korpora. Tabelle 3 fasst die wichtigsten Eckdaten der Korpora zusammen.

**Mündliche Korpora:** The Swiss SMS Corpus enthält SMS-Nachrichten, What’s Up, Switzerland enthält WhatsApp-Nachrichten. Die Korpora sind zwar medial schriftlich, aber die Nachrichten sind i. d. R. konzeptionell mündlich. Beide Korpora sind im Bereich der *computer-mediated communication* (CMC) zu verorten (Dürscheid & Stark 2011). Das Jugendsprache Schweiz Korpus ist im Rahmen einer Lehrveranstaltung zur Jugendsprache in der Schweiz an der Universität Bern entstanden. Es umfasst gesprochene Sprache unter Berner Jugendlichen unter Anleitung von interviewenden Studierenden. Das Korpus Bächler ist ein im Rahmen des Dissertationsprojekts Bächler (i. V.) erstelltes Korpus und enthält freie Gespräche mit Graubündner:innen, die Schweizerdeutsch als L2 sprechen, und die in Folge eines Umzugs nach der sprachlichen Primärsozialisation in der Stadt Bern leben und arbeiten. ArchiMob stellt ein Korpus von «oral history interviews» im gesprochenen Schweizerdeutschen dar (Scherrer, Samardžić & Glaser 2019: 425). Heranzogen wurde ausserdem das Forschungs- und Lehrkorpus Gesprochenes Deutsch (FOLK), das «bezüglich des Parameters „Interaktionstyp“ eine größtmögliche Streuung» aufweist.<sup>18</sup> Dieses Korpus

**18** URL: [https://agd.ids-mannheim.de/FOLK\\_extern.shtml](https://agd.ids-mannheim.de/FOLK_extern.shtml) [zuletzt aufgerufen: 06.02.2023].

enthält u. a. Aufnahmen des gesprochenen Schweizerdeutschen, auch wenn solche Aufnahmen einen geringen Anteil ausmachen.

**Schriftliche Korpora:** Das Schweizer Mundartkorpus ist ein unausgewogenes Korpus des geschriebenen, literarischen Schweizerdeutschen vom 19. bis 21. Jahrhundert (Weibel & Peter 2021: unpaginiert). Das Schweizer Textkorpus stellt ein ausgewogenes Referenzkorpus des geschriebenen Schweizerhochdeutschen im 20. und 21. Jahrhundert dar (Bickel et al. 2009: 7).

**Tabelle 3: Übersicht Korpora.**

Korpus <sup>19</sup>	Datengrundlage	Erhebung	Token
Swiss SMS Corpus	SMS-Nachrichten <sup>20</sup>	2009– 2010	288.434
What's Up, Switzerland	WhatsApp-Nachrichten <sup>21</sup>	2014	1.820.307
Jugendsprache Schweiz Korpus	mündliche Interviews	2019	198.474
Korpus Büchler	Interviews mit Graubünd- ner:innen	2020– 2021	149.000
ArchiMob	Interviews	1998	476.773
FOLK	diverse Interaktionstypen	2003– 2021	≈ 4.000.000
Schweizer Mundartkorpus	Dialektliteratur	1806– 2020	25.321.000
Schweizer Textkorpus	Referenzkorpus	1900– 2018	23.919.667

**19** Vgl. zu What's Up, Switzerland (Ueberwasser & Stark 2017), Korpus Büchler (Büchler i. V.), ArchiMob (Scherrer, Samardžić & Glaser 2019), Schweizer Mundartkorpus (Weibel & Peter 2020) und Schweizer Textkorpus (Bickel et al. 2009).

**20** Sub-Korpus: gsw-tagged.

**21** Sub-Korpus: WUS\_GSW.



#### 4. Ergebnisse

Die Korpora wurden auf das Vorkommen des Lexems EASY bzw. der Wortformen (*E|e*)asy, (*I|i*)si, (*I|i*)sy und (*E|a*)asi hin untersucht. Im Anhang findet sich eine Auflistung aller Abfragen nach Korpus. Die graphische Umsetzung von *easy* als <isi>, aber auch als <isy> und <easi>, ist ein Indikator für den hohen Integrationsgrad dieses Lexems im Schweizerdeutschen.<sup>22</sup> Tabelle 4 gibt Auskunft über die Anzahl Treffer getrennt nach Korpus. Sofern das Korpus Belege für den Ausdruck *easy* enthält, werden die absoluten Häufigkeiten auf 100.000 Token normalisiert.<sup>23</sup> Die Treffer wurden auf das Vorhandensein der intensivierenden Lesart überprüft, die absolute Anzahl Treffer mit dieser Lesart findet sich in der Spalte *easy<sub>1</sub>*.

Während *easy* insgesamt relativ hohe Frequenzen aufweist (z. B. 50.27 im Swiss SMS Corpus, 57.46 im Korpus What's Up, Switzerland, 23.68 im Jugendsprache Bern Korpus und 16.1 im Korpus Bächler), sind Belege für den Gebrauch als Intensivierer äusserst selten: Dieser Gebrauch ist mit Ausnahme von What's Up, Switzerland 1–2-mal pro 100.000 Token belegt (1.04 im Swiss SMS Corpus, 2.01 im Jugendsprache Schweiz Korpus und 1.34 im Korpus Bächler, aber 4.12 im Korpus What's Up, Switzerland). Es lassen sich mithilfe der untersuchten Korpora insgesamt 89 Belege dafür finden, der Hauptanteil findet sich im What's Up, Switzerland. Der Befund, dass *easy* eine verhältnismässig niedrige Tokenfrequenz aufweist, und die Tatsache, dass diese Funktion bislang nicht dokumentiert wurde, lässt die *vorläufige* Interpretation zu, es handele sich um einen relativ jungen Gebrauch des Ausdrucks in den Dialekten der Deutschschweiz. Weiters ist der Ausdruck eventuell auch bis zu einem gewissen Grad situationsgebunden und dadurch wird er in Situationen mit einem höheren Formalitätsgrad (z. B. Interviews mit Universitätsangehörigen) nicht verwendet: Womöglich ist die geringe Tokenfrequenz in manchen Korpora darauf zurückzuführen.

<sup>22</sup> Diese Verschriftungen sind dem Verfasser dieser Zeilen, einem Muttersprachler des Englischen, im Englischen nicht bekannt. Zur Verschriftung von *easy* im Schweizerdeutschen vgl. Felder (2020: 105–107).

<sup>23</sup> Die normalisierte Tokenfrequenz ergibt sich aus der Formel (Token ÷ Korpusgrösse) × 100.000 = Token per 100.000 Wörter, z. B. *easy* im Swiss SMS Corpus: (145 ÷ 288.434) × 100.000 = 50.27.

Tabelle 4: Übersicht Ergebnisse der Korpusanalyse.

Korpus	Token	Anzahl <i>easy</i>	Normali- siert	Anzahl <i>easy</i> <sub>1</sub>	Normali- siert
Swiss SMS Corpus	288.434	145	50.27	3	1.04
What's Up, Switzerland	1.820.307	1046	57.46	75	4.12
Jugendsprache Schweiz Korpus	198.474	47	23.68	4	2.01
Korpus Büchler	149.000	24	16.1	2	1.34
ArchiMob	476.773	0	–	0	–
FOLK	≈ 4.000.000	44 <sup>24</sup>	1.1	1	.025
Schweizer Mundartkorpus	30.300.000	18	.059	0	–
Schweizer Textkorpus	23.919.667	33	.138	0	–

Im nächsten Abschnitt werden zunächst drei Belege für die Intensivierungsfunktion von *easy* aus dem JuBe-Korpus zu Illustrationszwecken gezeigt und problematisiert. Danach wird über die Funktionen von *easy* anhand des Swiss SMS Corpus berichtet, um die Polyfunktionalität des Ausdrucks in den Dialekten der Deutschschweiz exemplarisch aufzuzeigen. Es geht also um eine Analyse der Gebrauchskontexte von *easy* im Schweizerdeutschen. Dieses Korpus wurde deshalb ausgewählt, weil es sich um ein schriftliches, dennoch konzeptionell mündliches Korpus handelt, das bei 145 Belegen die Polyfunktionalität von *easy* aufzeigen lässt. Danach werden die Ergebnisse des Swiss SMS Corpus mit denen des Korpus What's Up, Switzerland hinsichtlich Gebrauchsfrequenz und semantischer und syntaktischer Gebrauchskontexte verglichen, um so Unterschiede in der «Mikrodiachronie» zwischen diesen zwei in Aufbau und Art vergleichbaren Korpora aufzudecken (vgl. Abschnitt 3). Schliesslich folgt ein Exkurs, bei dem

**24** Die 44 Belege stammen in 41 Fällen von Sprecher:innen aus Deutschland, in drei Fällen von Sprecher:innen aus der Schweiz. Die 41 Belege aus Deutschland betreffen *easy* in der Bedeutung 'einfach, leicht', den Ausdruck *easy peasy*, englischsprachige Äusserungen sowie Zitate aus einem Song von D-Bo «Alles easy». Der eine Fall von *easy* als Intensivierer stammt erwartungsgemäss von einem Sprecher aus der Schweiz.

die Ergebnisse einer Umfrage über die Bedeutung und räumliche Verteilung des Intensivierer-Ausdrucks vorgestellt werden.

#### 4.1 *Easy* als Intensifikator von Adjektiven im Jugendsprache Schweiz Korpus (JuBe)

In diesem Ausschnitt werden einige Beispiele für die Verwendung von *easy* als Intensifikator im medial mündlichen Schweizerdeutsch aufgezeigt. Der Ausdruck *easy* lässt sich insgesamt 47 Mal im vorliegenden Jugendsprache Schweiz Korpus (JuBe) belegen. Während *easy* 20 Mal Satzgliedstatus hat, hat es 27 Mal keinen Satzgliedstatus. Von letzteren Belegen tritt *easy* vier Mal als Intensifikator eines Adjektivs auf.

Der Ausschnitt in 11 zeigt das Vorkommen von *easy* in der modifizierenden Funktion als Intensivierer des Adjektivs *schwierig*. Ein Interviewer fordert die Gewährspersonen dazu auf, miteinander auf Dialekt zu reden. Auf Nachfrage erläutert der Interviewer, dass die Gesprächsteilnehmenden über alles reden können. GP 1 merkt im Gesprächsausschnitt an, dass dies «*easy schwierig*» sei.

##### 11. JuBe: *easy schwierig*<sup>25</sup>

01	T10 Interviewer:	red mau (xxx xxx xxx) dialekt Red mal (xxx xxx xxx) Dialekt.
02		(-)
03	T10 GP1:	aber göi die Themene wo mer da rede Aber gehen die Themen, über die wir da reden.
04	T10 Interviewer:	hm
05		(-) mer chöi über aus rede Wir können über alles reden.
06	T10 GP1:	es geit eifach drum dass mer rede Es geht einfach darum, dass wir reden.

<sup>25</sup> Die Transkripte orientieren sich an den Konventionen des gesprächsanalytischen Transkriptionssystem 2 (GAT 2) (Selting et al. 2009).

- 07 T10 Interviewer: genau  
→ 08 T10 GP1: ja das isch när easy schwierig  
Ja, das ist dann easy schwierig.  
09 T10 Interviewer: hm

Auch wenn sich die Belege im Jugendsprache Schweiz Korpus nachhören lassen, ist die Feststellung, ob es sich beim Ausdruck *easy* um einen intensivierenden Ausdruck handelt, aufgrund mangelnder Aufnahmequalität mitunter problematisch. In (12) tauschen sich Gewährspersonen über Argumente aus, die *antiklimawandukritiker* ‘Antiklimawandelkritiker’ gegen den Klimawandel äussern würden. Der Beleg in (12) ist auditiv insofern ambig, als je nach Hörer:in der Beleg für *easy chaut* ‘easy kalt’ auch als *iis chaut* ‘eiskalt’ gehört wird. Was allerdings gegen letztere Interpretation spricht, ist die Tatsache, dass ‘Eis’ im Berndeutschen [i̯š]<sup>26</sup> mit postalveolarem Frikativ lauten müsste (vgl. SDS Band 2, Karte 133).<sup>27</sup> Aus Platzgründen findet sich die Übersetzung im Anhang in Tabelle 7.

## 12. JuBe: *easy chaut*

- 01 T2 GP2: d erde rütscht o jedes jahr (.) e [gewüsse prozentsatz  
02 T2 GP1: [stimmt ja  
03 nöcher ad sunne  
04 T2 GP2: stimmt  
05 T2 GP1: was (.) när antiklima(.)wandukritiker wo säge (.) ü (.)  
des isch der grund dass d erde wärmer wird und wüu mir  
nöcher ad sunne chöme  
→ 06 aber wenn des der fau wär de wärs vor wahrschinlech  
FÜFZG jahr wärs easy chaut gsi  
07 ((lacht))  
08 T2 GP1: dassme nid [cha lebe und de wärs I FÜFZG jahr so heiss  
dass me nüm cha lebe

**26** Die Transkription entspricht den Transkriptionskonventionen des Sprachatlas der deutschen Schweiz. «Übersetzt» in IPA-Schrift würde die Transkription [i:ʃ] lauten.  
**27** Ich bedanke mich bei Andrin Bächler (Bern) für diesen Hinweis.

- 09 T2 GP2: [des isch (.) des isch (.)  
 10 T2 GP2: des isch o ne gueti logik (.) mir chöme immer necher ar  
 sunne (.) was (.) was üse planet sehr erhitzt (.) also  
 müesse mir nüt dergäge mache  
 11 ((lacht))

In (13) tauschen sich zwei Jugendliche über ihre Freizeitaktivitäten aus. Der Beleg in (13) ist auch hier ambig, denn hier stellt sich die Frage, ob *easy chillig* ‘easy chillig’ womöglich eine auditiv kaum wahrnehmbare Pause aufweist. Falls ja, hätte *easy* eher die Lesart ‘in Ordnung, passt’.

### 13. JuBe: *Easy chillig*

- 01 T12 GP2: freizit (.) sport (.) gaming (.) hobby  
 02 (-)  
 03 ((lacht))  
 04 T12 GP1: game i net aute  
 Game [= Zocke] ich nicht, Alter.  
 05 (.)  
 06 T12 GP2: ja jetz hani wider agfange echli (.) ufem XXX<sup>28</sup> sim pe  
 ce  
 Ja, jetzt habe ich wieder angefangen ein bisschen auf dem PC von XXX.  
 07 T12 GP1: was  
 08 T12 GP2: (.) rainbow  
 09 desch sones (.) sones ego shooting game (.) ja (.)  
 aber ke ahning  
 Das ist so ein, so ein Ego Shooting Game. Ja, aber keine Ahnung.  
 10 i ha eich o nie (.) i ha fasch nie zit (.) ke ahnig  
 (.) mängisch  
 Ich habe eigentlich auch nie, ich habe fast nie Zeit, keine Ahnung, manchmal.  
 11 (--)

<sup>28</sup> Die Transkription mit «XXX» entspricht den Anonymisierungsrichtlinien des Jugendsprache Schweiz Korpus (JuBe).

- 12 T12 GP1: ja jetzt hani o nid (.) [zit aute  
 Ja, jetzt habe ich auch nicht Zeit, Alter.
- 13 T12 GP2: [ke ahnig wenn i nüt  
 14 wenn i nüt z tüe ha oder so de  
 Keine Ahnung, wenn ich nichts, wenn ich nichts zu tun habe, oder so dann  
 15 (.) machi i muss jetzt haut nümme lehre  
 mache ich, ich muss jetzt halt nicht mehr lernen.  
 16 i ha irgendwie s gefühl gha woni d lehr  
 Ich habe irgendwie das Gefühl gehabt, wo [= als] ich die Lehre.
- 17 ja easy chillig lehr fertig und so jetzt hani de huere  
 viu zit  
 Ja, easy(,) chillig, Lehre fertig und so jetzt habe ich ganz viel Zeit.
- 18 (.)  
 19 aber mit em pändle aute (.) des isch (.) dasch d chatz  
 gvöglet  
 Aber mit dem Pendeln, Alter, das ist, das ist die Katze gevögelt [= scheisse].

#### 4.2 Die Polyfunktionalität von *easy* im Swiss SMS Corpus

Der Ausdruck *easy* lässt sich insgesamt 145 Mal im Swiss SMS Corpus belegen. Ausgeschlossen wurden von den folgenden Analysen fünf Belege, in denen *easy* formal in einer Wortgruppe (= Syntagma) auftritt: Dabei handelt es sich um die englischen Phraseologismen *take it easy* (drei Mal) und *easy peasy* (zwei Mal). Der Ausdruck ist darüber hinaus 15 Mal in einer romanischen Sprache belegt und in einem Fall handelt es sich um einen Rufnamen (*Isi* < *Isabelle*). Der satzfunktionalen Klassifikation liegen folglich 124 Belege zugrunde.<sup>29</sup> *Easy* tritt dabei 40 Mal mit Satzgliedfunktion auf, dagegen 84 ohne Satzgliedfunktion. Es tritt entsprechend 37 Mal in subjektprädikativer Funktion auf (14–16) und drei Mal in objektprädikativer Funktion (17). Dabei kommt *easy* oft im Zusammenhang mit dem Verb *finden* vor.

14. renaud, wie hesch? Hämer jetzt mal welä zäme ån klubschuälkurs  
 bsuäche? Jetzt über dä winter währs no **easy**, nöd? Gruäss suguru

<sup>29</sup> Die Analyse des Satzgliedstatus erfolgt in Anlehnung an Neef (2014).



- ‘renaud, wie hast [du es]? Haben=wir jetzt mal wollen zusammen einen klubschulkurs besuchen? Jetzt über den Winter wärs noch easy, nicht? Grüsse suguru’
15. kino wär cool! Wollt ich auch mal vorschlagen, NNNN oder so?! Sonst avatar wär glaubs auch **easy**, aber der läuft glaub ich noch gar net.. muss fr u sa bis 8 schaffen, aber danach<sup>30</sup>
16. Samschtig isch abgmacht :-) rammstein hani nonig gluegt. Dunschtig isch **easy**. Kuss :-)  
 ‘Samstag ist abgemacht :-) rammstein hab=ich noch nicht geschaut. Donnerstag ist easy. Kuss :-)’
17. hei weg morn isch das für dich immr no guet? Scho ä idee? Ich fänd wiehnachtsshopping no **easy**... guets tägli  
 ‘hei wegen morgen ist das für dich immer noch gut? Schon eine idee? Ich fände Weihnachtsschopping noch easy... gutes tägchen’

Auch hier taucht *easy* in der Mehrheit der Fälle ohne Satzgliedfunktion auf. Bei (18) handelt es sich um einen strukturell ambigen Beleg, bei dem *easy* adverbial, als (Objekts)Prädikativ oder als Verbpartikel aufgefasst werden könnte. Da das formale Objekt *es* inhaltsleer ist, wird hier angenommen, dass *easy* einen Bestandteil eines komplexen verbalen Ausdrucks bildet: Es handelt sich also um einen Bestandteil des Prädikats. Darüber hinaus tritt *easy* fünf Mal als Adjektivattribut zu einem Nomen auf (19–20).

18. derfsh am panda nöd pändsger sege.- das ish min namä man. troim nöd!! Haha nimms **easy**. ;-)\* :-\*  
 ‘[du] darfst dem panda nicht pändsger sagen.- das ist mein name mann. träum nicht!! Haha nimms easy. ;-)\* :-\*’
19. Heeey =) ja zum glück weekend und morn en **easy** tag... Ja genau han frei, chasch also sichr ahlüüte.. Hoffe hesch guet gstartet [...]

**30** Im Vergleich zu den anderen Belegen handelt es sich bei diesem Beleg um eine SMS-Nachricht, die in Standarddeutsch verfasst wurde: *Easy* kann also auch im Schweizerhochdeutschen auftreten. Dieses Thema wird im Rahmen der vorliegenden Untersuchung nicht weiterverfolgt. Die Verwendung der Buchstabenkette NNNN stellt eine Anonymisierungskonvention des Swiss SMS Corpus dar.

‘Heeey =) ja zum glück weekend und morgen einen easy tag... Ja genau habe frei, [du] kannst also sicher anrufen.. Hoffe [du] hast gut gestartet [...]’

20. So um die 7 od. 8 chumi. Okey? Ach jo, hoffe daß mer das mol en **easy** sonntig hend?

‘So um die 7 od[er] 8 komm=ich. Okey? Ach ja, hoffe daß wir dieses mal einen easy Sonntag haben?’

In einigen Instanzen hat *easy* die Aufgabe, die Interaktion zwischen Sprecher:in und Hörer:in zu steuern, es handelt sich um eine interaktive Einheit. Da *easy* in dieser Funktion am Anfang oder Ende einer Äusserung steht, ähnelt *easy* der Klasse der Gesprächspartikeln (Duden 2016: 606). Hier lässt sich *easy* in der Funktion eines Responsivs einordnen, der als satzwertig als gilt und damit eine vollständige Äusserung bzw. eine kommunikative Minimaleinheit bildet (Duden 2016: 606). Solche Einheiten können dann als Satzäquivalent gelten oder eine Antwort einleiten. Ihre Funktion besteht darin, ein Handlungsmuster mit einer im Muster erwartbaren Reaktion abzuschliessen (vgl. Ehlich 2007: 437). Neben der Beantwortung von Entscheidungsfragen können Responsive als Reaktion auf einen Deklarativsatz genützt werden (Duden 2016: 608). In letzterer Funktion tritt *easy* im Schweizerdeutschen auf.

21. Heey spatz chunsch am halbi zu de grosse tafle führe? Mi münd euses züg na hole ;-) / Haha **easy**, bin ebä grad is gotthard, han denkt chunsch na es fiirabig bier go drinke ;-) weles auto hesch  
‘Heey spatz [= Liebling] kommst [du] um halb zur grossen tafel. Wir müssen unser Zeug noch holen ;-) / Haha easy, bin eben gerade ins gotthard, habe gedacht [du] kommst noch ein feierabend bier trinken ;-) welches auto hast [du]’
22. Merci, für s’mail schribe! Gueti besserig! / Voll **easy**... Demfall bis morn.. froi mi =) Schöne Abig no!  
‘Merci, für’s Mail schreiben! Gute besserung! / Voll easy... [In]demfall bis morgen.. freu mich =) Schönen Abend noch!’

In (23) verfügt *easy* über den Status eines Kommentargliedes, als solches besitzt es keine Satzgliedfunktion, sondern drückt eine Einstellung des:r Sprecher:in gegenüber einem Sachverhalt aus (Duden 2016: 598). Die syntaktische Position des Kommentargliedes im Mittelfeld vor der rhematischen Information spricht für die Einordnung als Abtönungspartikel anstatt als Kommentaradverb (Duden 2016: 603). In (24) tritt *easy* als adverbiales Adjektiv auf.

23. ey ich mus ebe schaffä (nid so wiä bi dä post sondern richtig schaffä :-P) und ja ich hans **easy** no is bett gschafft... Ca. Am 12 i und was d leana betrifft wenn si chund wird si gmobt  
‘ey ich muss eben schaffen (nid so wie bei der post sondern richtig schaffen :-P) und ja ich hab’s easy noch ins bett geschafft... Ca. um 12 und was die leana betrifft wenn sie kommt wird sie gemobbt’
24. Mer gots voll **isi**, be grad am verbe lerne... No mega gueti bessering!!  
‘Mir gehts voll easy, bin grad am verben lernen... Noch mega gute besserung!!’

In drei Instanzen tritt *easy* als Intensifikator von Adjektiven auf. Diese drei Instanzen werden im nächsten Abschnitt im Zusammenhang mit dem Vergleich zum Korpus What’s Up, Switzerland besprochen.

### 4.3 Mikrodiachronie: Swiss SMS Corpus und What’s Up, Switzerland im Vergleich

Ausdrücke der Intensivierung weisen sowohl synchron als auch diachron Variation auf (Aijmer 2018: 134). In diesem Abschnitt wird der Frage nach Unterschieden zwischen der Verwendung von *easy* im Swiss SMS Corpus (Erhebung: 2009–2010) im Verhältnis zum Korpus What’s Up, Switzerland (Erhebung: 2014) nachgegangen. Auch wenn die Erhebungen ca. fünf Jahre auseinander liegen, ist es denkbar, dass sich Unterschiede in der Verwendung des Intensivierer-Ausdrucks *easy* zwischen den Korpora zeitigen. Damit wird auch ein Beitrag zur Beantwortung der Frage «What has changed overall between Swiss SMS and Swiss WhatsApp messages, and why (as regards linguistic structures [...])?» geleistet (Ueberwasser & Stark 2017: 122). Tabelle 5

wiederholt das Gesamtvorkommen sowie das Vorkommen von *easy* als Intensivierer-Ausdruck aus Tabelle 4. Während der Ausdruck *easy* insgesamt mit einer normalisierten Tokenfrequenz von über 50 in beiden Korpora auftritt, fällt die normalisierte Tokenfrequenz von *easy* als Intensivierer-Ausdruck im früher erhobenen Swiss SMS Corpus niedriger aus als im Korpus What's Up, Switzerland. Hier gilt es zu eruieren, ob sich die Unterschiede durch den Vergleich beider Datengrundlagen als bedeutsam erweisen.

**Tabelle 5: Übersicht Ergebnisse der Korpusanalyse.**

Korpus	Token	Anzahl <i>easy</i>	Normalisiert	Anzahl <i>easy</i> <sub>1</sub>	Normalisiert
Swiss SMS Corpus	288.434	145	50.27	3	1.04
What's Up, Switzerland	1.820.307	1023	56.19	75	4.12

Insgesamt erweist sich der Unterschied im Gesamtvorkommen von *easy* zwischen den zwei Korpora als statistisch nicht signifikant (Log-likelihood:  $-2.35$ ,  $p > .05$ ).<sup>31</sup> Ein Vergleich der zwei Korpora zeigt allerdings einen statistisch signifikanten Unterschied in Bezug auf das Vorkommen von *easy* als Intensivierer. Genauer: *easy* in der Intensiviererefunktion tritt signifikant seltener im Swiss SMS Corpus auf als im Korpus What's Up, Switzerland (Log-likelihood:  $-8.57$ ,  $**p < .01$ ). Dieser Befund lässt sich zwar diachron als eine Zunahme im Gebrauch von *easy* als Intensivierer-Ausdruck interpretieren, allerdings könnte er auch ein methodisches Artefakt der Korpusgrundlagen sein, bedingt durch die Kommunikation via SMS- oder What's Up-Nachrichten.<sup>32</sup>

**31** Genützt wurde der UCREL Log-Likelihood Wizard von Paul Rayson.

**32** Die Unterschiede liessen sich auch vor dem Hintergrund der Affordanzen, als situationsabhängige Handlungsangebote, der Kommunikation per SMS vs. WhatsApp interpretieren: Hier unterscheiden sich die Medien nicht nur in Bezug auf die Tastatur (Telefontastatur vs. QWERTZ-Tastatur), sondern auch in der Anzahl verfügbarer Zeichen zur Übermittlung einer Nachricht. Eine SMS-Nachricht durfte in der Regel nur eine begrenzte Anzahl Zeichen enthalten. Dies könnte insofern einen Einfluss auf die Verwendung von modifizierenden Ausdrücken wie beispielsweise

**Kollokationsanalyse:** In diesem Abschnitt wird der Frage nach der Kollokationsbreite von intensivierenden Ausdrücken deshalb nachgegangen, um den Grad der Desemantisierung zu ermitteln. Es gilt: je mehr Kollokationen Intensivierer eingehen können, als umso mehr delexikalisiert gelten sie (vgl. Partington 1993: 183, vgl. auch Ito & Tagliamonte 2003: 268). Das heisst, «incoming intensifiers can be expected to collocate with less semantic categories than older ones» (Méndez- Maya 2003: 377, vgl. Stratton 2020b: 42). Zur Ermittlung der Kollokationsbreite des Intensivierer-Ausdrucks *easy* wird sowohl die Type-Token-Ratio (TTR) als auch die Hapax-Token-Ratio (HTR)<sup>33</sup> sowie die Zuordnung der intensivierten Adjektive zu einer der von Dixon (1977, 2004) aufgestellten semantischen Klassen angewendet.

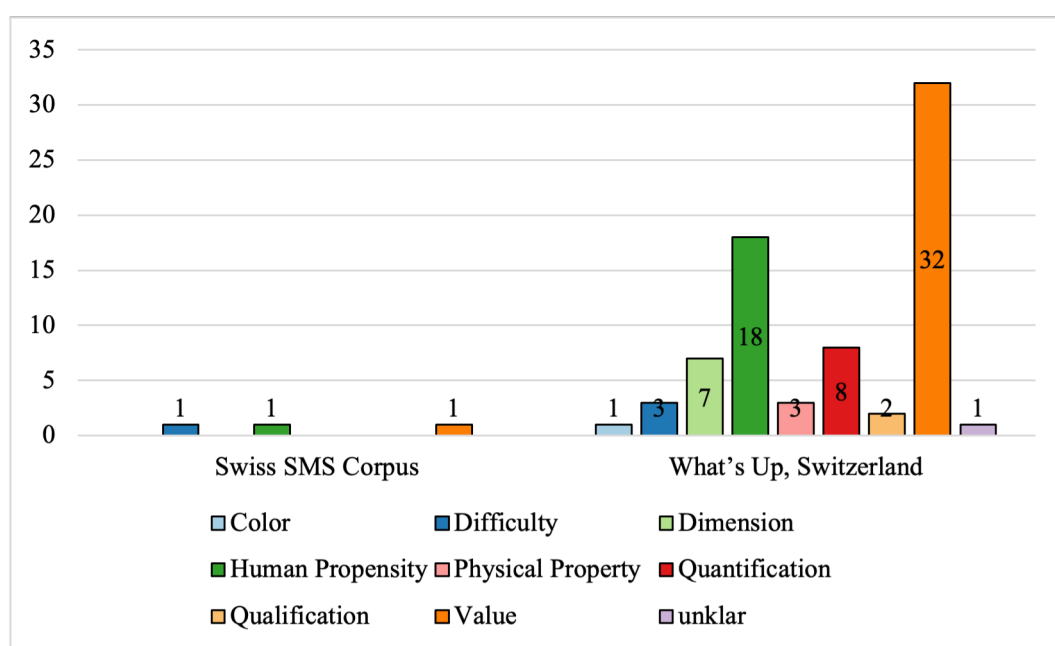
Der Intensivierer-Ausdruck *easy* hat im Swiss SMS Korpus eine Type-Token-Ratio bzw. eine Hapax-Token-Ratio von 100 % (= 3 / 3). Im Gegensatz dazu liegt die TTR bei 56 % (= 42 / 75) bzw. bei 37 % (= 28 / 75) im Korpus What's Up, Switzerland. Das heisst, *easy* intensiviert drei verschiedene Adjektivtypen im Swiss SMS Corpus, während *easy* 42 verschiedene Adjektive bzw. 28 Hapax Legomena im Korpus What's Up, Switzerland modifiziert. Diese Masse erweisen sich als wenig aussagekräftig aufgrund der geringen Belegzahl im Swiss SMS Corpus: Die Ergebnisse geben sogar den Eindruck, dass *easy* sogar in seiner Kollokationsbreite abgebaut wird. Ito & Tagliamonte (2003) und Stratton (2020b) u. a. folgend wurden deshalb die intensivierten Adjektive in Anlehnung an die semantische Kategorisierung von Adjektiven von Dixon (2004: 3–5) klassifiziert. Dixon (1977: 31) schlägt eine Klassifikation von Adjektiven in acht semantische Kategorien vor (Dimension, Physical Property, Color, Human Propensity, Age, Value, Speed, Position), die nachfolgend von Dixon (2004: 3–5) modifiziert und um fünf weitere Kategorien erweitert wurden: Dimension, Age, Value, Color; Physical Property, Human Propensity, Speed; Difficulty, Similarity, Qualification, Quantification, Position, Cardinal Numbers. Diese Kategorisierung hat sich als Massstab etab-

---

Intensivierern haben, als Schreiber:innen von SMS-Nachrichten womöglich von deren Gebrauch absehen.

**33** Die Type-Token-Ratio wird gemäss der Formel (Anzahl Type ÷ Anzahl Token) × 100 ermittelt, die Hapax-Token-Ratio mit der Formel (Anzahl Hapax ÷ Anzahl Token) × 100.

liert, um die Kollokationsbreite eines Intensivierer-Ausdrucks zu ermitteln (Ito & Tagliamonte 2003, Stratton 2018, 2020b). Die Analyse zeigt auf, dass sich der Intensivierer-Ausdruck im Korpus What's Up, Switzerland über seine Type-Token-Ratio hinaus auch in der Typenfrequenz diachron über mehr semantische Kategorien verteilt im Vergleich zum Swiss SMS Corpus. Der Intensivierer *easy* intensiviert Adjektive der Klassen «Difficulty» (*easy streng*; *easy eifach* 'easy einfach', *easy hert* 'easy hart'), «Human Propensity» (*easy bache* 'easy betrunken'; *easy müed* 'easy müde', *easy high*, *easy beindruckt* 'easy beeindruckt', *easy hässig* 'easy böse') und «Value» (*easy zwägi lüüt* 'easy solide Leute'; *easy nice*, *easy geil*, *easy scheisse*) im Swiss SMS Corpus, im Korpus What's Up, Switzerland intensiviert *easy* zusätzlich die Kategorien «Color» (*easy bruuj n* [sic!] 'easy braun'), «Dimension», (*easy früeh* 'easy früh', *easy lang*, *easy gross*) «Physical Property» (*easy fest*, *easy chalt* 'easy kalt'), «Qualification» (*easy falsh* 'easy falsch') und «Quantification» (*easy viel zügs/rechnige/lüt/Oberriedner* 'easy viel Zeugs/Rechnungen/Leute/Oberriedner').



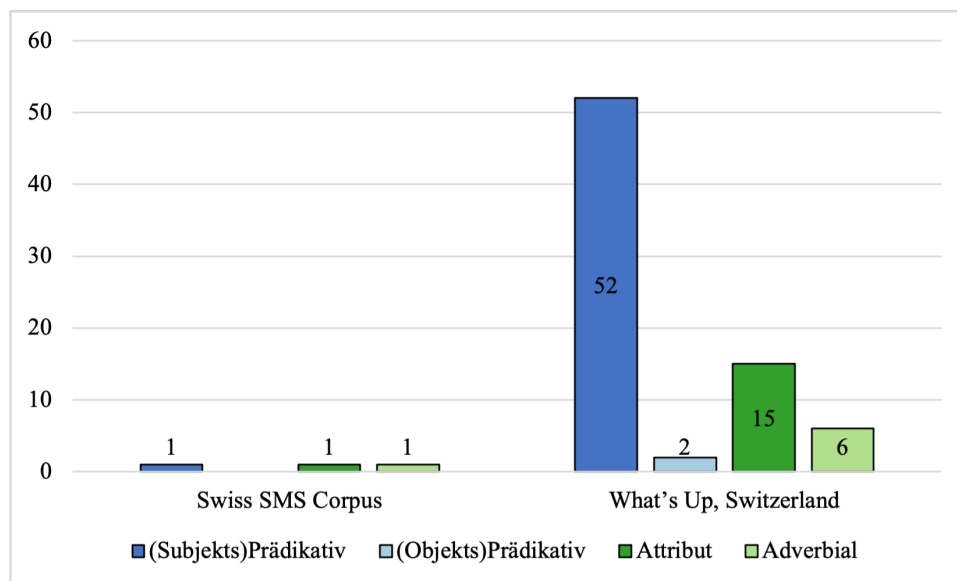
**Abbildung 2: Verteilung der von *easy* intensivierten Adjektive auf semantische Kategorien nach Dixon (2004).**

**Syntaktische Analyse:** In diesem Abschnitt wird nun die syntaktische Funktion der von *easy* modifizierten Adjektive ermittelt. Die Weiterentwicklung von Intensivierern lässt sich nämlich anhand ihres syntaktischen Verhaltens beobachten: «[A] comparison of intensifier use between predicative and attri-



butive adjectives could be taken as evidence for the delexicalization process. Higher frequency of use with predicative adjectives or equal distribution across both might reflect a later point in an intensifier's development» (Tagliamonte 2008: 373). Die vom Intensivierer-Ausdruck *easy* modifizierten Adjektive wurden getrennt nach ihrer syntaktischen Funktion kategorisiert: Die Adjektive haben eine (subjekts)prädikative (25), eine (objekts)prädikative (26), eine attributive (27) sowie eine adverbiale Funktion (28), wie die folgenden Belege dokumentieren. Der Vergleich zeigt, dass *easy* im Swiss SMS Corpus Adjektive in drei verschiedenen syntaktischen Funktionen modifiziert, und im Korpus What's Up, Switzerland Adjektive vierer syntaktischer Funktionen. Hinzu kommt, dass der Intensivierer-Ausdruck *easy* hauptsächlich Adjektive in (subjekts)prädikativer Funktion modifiziert. Dieser Befund ist insofern relevant, als das vermehrte Vorkommen bei Adjektiven in prädikativer Funktion als Indiz für den Delexifizierungsgrad eines Intensivierers angesehen wird (z. B. Ito & Tagliamonte 2003: 271–273, Stratton 2020b: 50).

25. Ey shnäg, bi guet acho nd gahn ez go pfluuse. Bin imr na **easy** bache :-D wünsch dr e gueti nacht nd schöni troim (Swiss SMS Corpus)  
'Ey schnecke [= Liebling], bin gut angekommen und gehe jetzt schlafen. Bin immer noch easy betrunken :-D wünsch dir eine gute nacht und schöne träume'
26. bro du weish genau es gat mer ned guet finds **easy** kacke ja? (What's Up, Switzerland)  
'bro du weist genau es geht mir nicht gut [ich] finds easy kacke ja?'
27. Ich find alles chli spastig und ernst, aber het **easy** zwägi lüüt. Falkebier isch au fein (Swiss SMS Corpus)  
'Ich find alles ein bisschen spastig und ernst, aber [es] hat easy solide leute. Falkebier ist auch fein'
28. Sorry dasi nöd chan cho aber hans im moment **easy** streng. Bin fascht die ganz ziit am lerne (Swiss SMS Corpus)  
'Sorry, dass ich nicht kommen kann aber habs im Moment easy streng. Bin fast die ganze zeit am lernen'



**Abbildung 3: Die Verteilung der Belege von *easy* als Intensivierer-Ausdruck nach syntaktischer Funktion.**

Resümierend ist festzustellen: Es lässt sich eine Zunahme in der Tokenfrequenz des intensivierenden *easy* in der «Mikrodiachronie» beobachten. Die Expansion betrifft allerdings nicht nur die Tokenfrequenz, sondern hat auch eine qualitative Dimension: Die Kollokationsbreite von *easy* als Intensivierer wird gleichermassen ausgebaut: *Easy* lässt sich mit mehr verschiedenen semantischen Klassen von Adjektiven kombinieren und tritt in einer grösseren Anzahl syntaktischer Funktionen auf. Das verstärkte Vorkommen von *easy* mit Adjektiven in prädikativer Funktion gilt als aussagekräftige Evidenz für dessen Ausbau.

#### 4.4 Umfrage

Im Rahmen einer informellen Umfrage wurden 28 Schweizerdeutsch sprechende BA-Studierende der Universität Bern im Alter von 19–37 (Median: 22) befragt, ob sie *easy* als Intensivierer verwenden würden. Ihnen wurde der Beleg in (28) oben präsentiert und sie wurden darum gebeten, ihn in aller Ruhe zu lesen. Die Teilnehmenden wurden zunächst dazu aufgefordert, *easy* im präsentierten Satzkontext zu paraphrasieren. Insgesamt entstanden dadurch 42 Paraphrasen. Der Downtoner *ziemlich*<sup>34</sup> bzw. der Amplifier *sehr*

<sup>34</sup> Gewiss lässt sich *ziemlich* auch als Amplifier auffassen. Trifft diese Interpretation zu, dann handelt es sich bei der Mehrheit der Angaben um Hinweise darauf, dass *easy*

wurden dabei am häufigsten genannt. Dieses ambivalente Ergebnis wirft die grundsätzliche Frage nach dem Status von *easy* als Amplifier bzw. als Downtoner auf. Dass ein Intensivierer-Ausdruck über zwei Lesarten verfügen kann, ist in der Forschung allerdings bekannt: Stratton (2020b: 200) weist in Bezug auf den Intensivierer *ganz* darauf hin, dass «[s]tress and intonation also seem to influence its function» (vgl. auch Duden 2016: 601).<sup>35</sup> Es ist also möglich, dass *easy* je nach Verwendungskontext verschiedene Lesarten besitzt. Die Teilnehmenden haben 16 Angaben gemacht, die auf einen Downtoner-Status (z. B. *ziemlich*, *relativ*) hinweisen. Andererseits haben sie auch 26 Angaben gemacht, die auf eine Amplifier-Lesart (z. B. *sehr*, *mega*, *voll*, *extrem*, *huere*, *echt*, *richtig*, *recht*, *schon*, *schono*) hinweisen würden.<sup>36</sup>

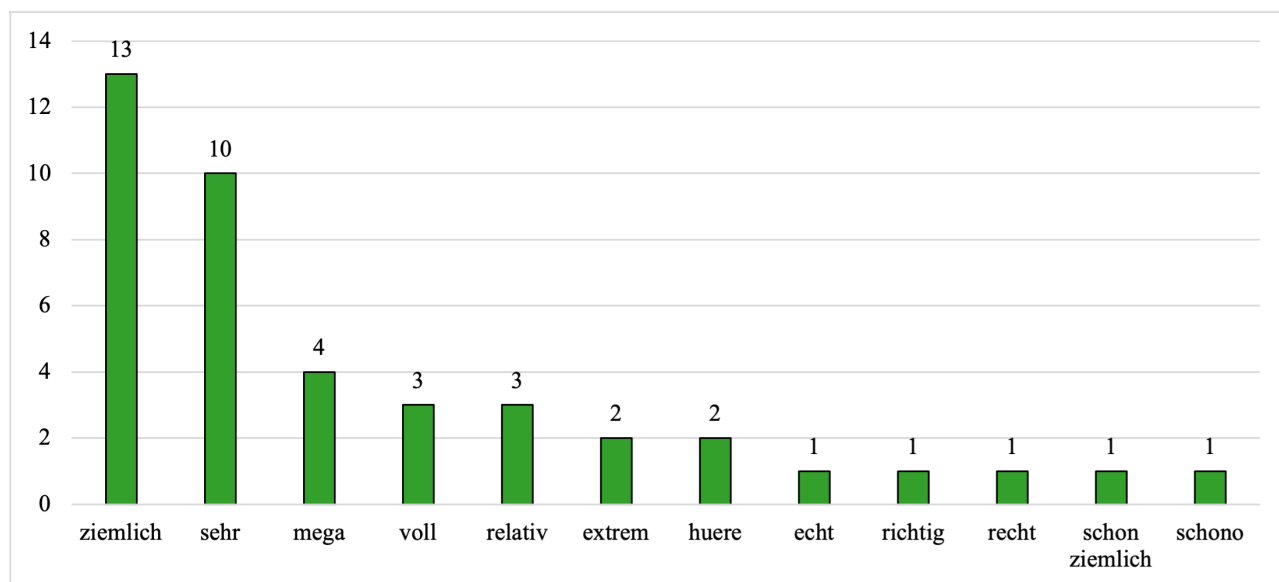


Abbildung 4: Umfrageergebnisse Paraphrase.

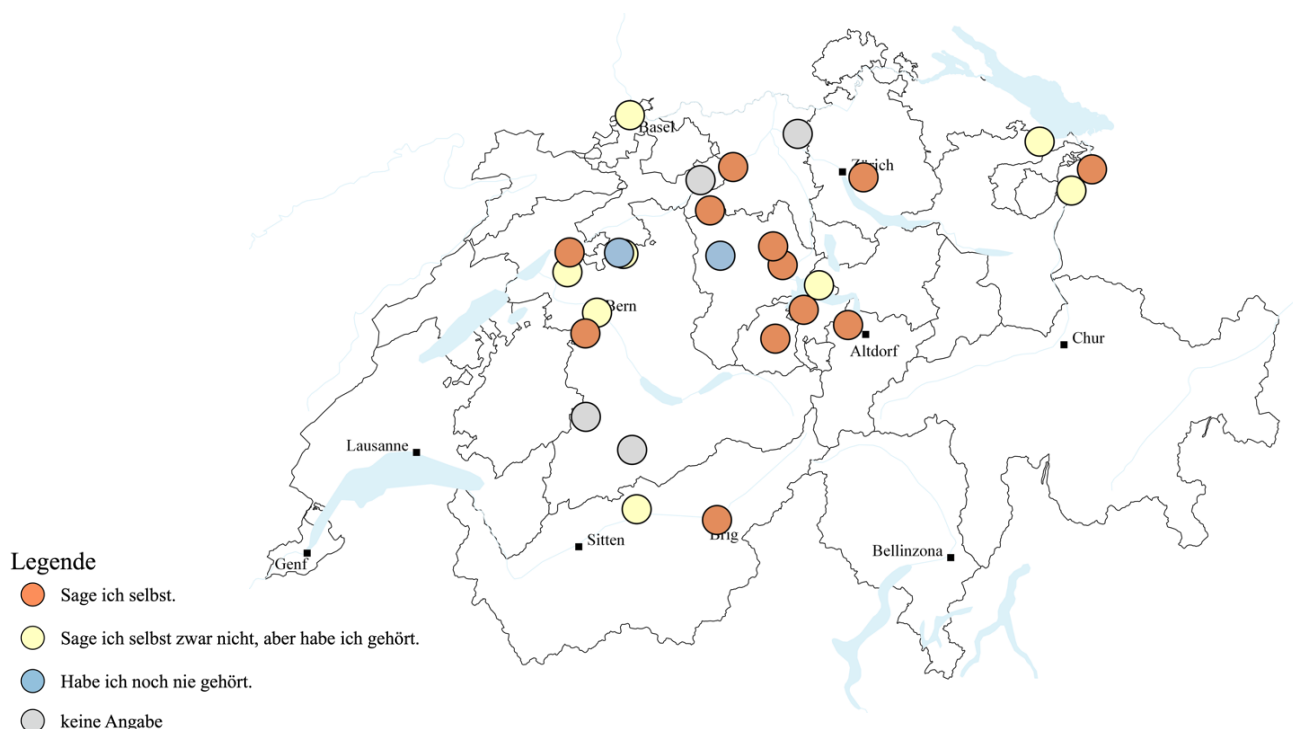
Darüber hinaus wurden die Teilnehmenden um ihre Selbsteinschätzung bezüglich der Frage gebeten, ob sie selbst *easy* so verwenden würden, ob sie

die Funktion eines Amplifier-Ausdrucks innehat.

**35** Wird *ganz* betont, hat es eine verstärkende Bedeutung, wird *ganz* nicht betont, wirkt sie abschwächend, vgl. *sie war 'ganz vorsichtig' 'sehr'* vs. *sie war ganz 'vorsichtig' 'ziemlich'* (Duden 2016: 601).

**36** Vorsicht ist insofern geboten, als die Umfrageaufgabe nicht explizit gemacht hat, ob die Paraphrasen im Dialekt oder in der Standardsprache wiedergegeben werden sollten: Während *huere* und *schono* dem Dialekt zuzuordnen sind, ist der Status der anderen Ausdrücke als dialektal oder standardsprachlich nicht mehr erschliessbar.

*easy* zwar selbst nicht so verwenden würden, aber *easy* so einmal gehört, oder ob sie *easy* in diesem Gebrauch nie gehört haben. Diese Antwortangabe wurde mit der Antwort auf die Frage in Relation gesetzt, an welchem Ort die Befragten aufgewachsen sind. Die Ergebnisse sind in Abbildung 5 visualisiert: 14 Personen gaben an, *easy* in der Funktion als Intensivierer zu verwenden. Sie sind durch orangefarbene Punkte im westlichen und östlichen Mittelland sowie im Wallis vertreten. Acht Personen gaben an, *easy* so schon einmal gehört zu haben. Gelbe Punkte signalisieren diese Antwortvariante. Diese Antwortangaben häufen sich bemerkenswerterweise an der «Peripherie» der Deutschschweiz. Zwei Personen gaben an, *easy* in der Verwendungsweise als Intensivierer nie gehört zu haben (= blaue Kreise). Vier haben keine Antwortangabe gemacht (= graue Kreise). Die Verteilung der Antwortvarianten erlaubt die Hypothesenbildung, dass *easy* zwar keine regionale Beschränkung (mehr) aufweist, aber dass Sprecher:innen aus Randgebieten der Deutschschweiz den Ausdruck als Intensivierer womöglich weniger oft verwenden. Künftigen Studien bleibt es vorbehalten, diese Hypothese mit Hilfe einer umfangreicheren Stichprobe zu überprüfen.



**Abbildung 5: Umfrageergebnisse Raumverteilung.**

## 5. Fazit: Diskussion, Zusammenfassung und Ausblick

Intensivierer zeichnen sich synchron wie diachron durch einen hohen Grad an Variation aus (Aijmer 2018: 134). Ito & Tagliamonte (2003: 257) behaupten, dass «[t]he most rapid and the most interesting developments in linguistic change» im Intensivierer-System stattfinden. Die vorliegende Analyse ist zwar auf die gegenwärtigen Dialekte der Deutschschweiz beschränkt, doch zeigt sie, dass die Dialekte der Deutschschweiz synchron-gegenwartssprachlich einen Newcomer im Intensivierer-System aufweisen, was damit auch zur diachronen Umstrukturierung des Systems führen könnte. In der Mikrodiachronie zeigt sich sogar ein Auf- und Ausbau des Intensivierers *easy* in den Dialekten der Deutschschweiz. Daran lässt sich auch die Relevanz der vorliegenden Studie messen: Auch wenn es sich beim Intensivierer-Ausdruck *easy* um ein relativ niederfrequentes Lexem handelt, lässt sich am Beispiel dessen einen Integrationsprozess beobachten, bei dem ein einst fremdsprachiges Lexem bei seiner Integration neue Funktionen (wie z. B. die Intensivierung, die im Englischen ausgeschlossen ist) annimmt. Die Verwendung von Ausdrücken nicht-nativer Herkunft als Intensivierer ist neben dem Deutschen (Suščinskij 1985: 99) auch im Englischen (Rissanen 2008: 346) bekannt, z. B. *quite* als Downtoner im gegenwärtigen Englischen ist ursprünglich eine Entlehnung aus dem Französischen (Rissanen 2008: 346). Wenn ferner die Intensivierung zum Ausdruck der «expressivity» dient und sie infolgedessen durch «novelty» gedeiht (Lorenz 2002: 143), sind Entlehnungen dazu prädestiniert, Intensivierungsfunktion anzunehmen.

Die vorliegende Untersuchung versteht sich als ein *Beitrag* zur Beantwortung der Frage, «[...] what are the most frequently used intensifiers in other varieties of German such as Schweizerdeutsch ‚Swiss German‘ or Plattdeutsch ‚Low German‘ [...]?» (Stratton 2020b: 210). Ein Vergleich der Ergebnisse der vorliegenden Studie zu Androutsopoulos (1998) oder Stratton (2020b) zeigt, dass es sich bei *easy* um einen intensivierenden Ausdruck handelt, der in anderen Varietäten des Deutschen nicht belegt ist. Hier liegt also eine (deutsch)schweizerische Innovation vor. Die Befunde der vorliegenden Studie lassen sich, bezogen auf die in Abschnitt 1 aufgestellten Forschungsfragen, folgendermassen zusammenfassen.

Der Ausdruck *easy* tritt je nach Korpus unterschiedlich häufig auf: Der Ausdruck kommt in der Intensivierer-Funktion – im Verhältnis zum

Gesamtvorkommen – insgesamt selten vor. *Easy* hat in der Mehrheit der Fälle zwar keinen Satzgliedstatus, dennoch kann es auch als (Subjekts-/Objektsprädikativ) auftreten. Insgesamt zeigt sich der Ausdruck als hochgradig polyfunktional im Schweizerdeutschen. Eine Analyse des Swiss SMS Corpus mit dem jüngeren Korpus What's Up, Switzerland legt nicht nur eine Zunahme in der Tokenfrequenz als Intensivierer, sondern auch einen Ausbau in den semantischen und syntaktischen Gebrauchskontexten von *easy* im mikrodiachronen Vergleich nahe. Ausgehend von den Ergebnissen einer informellen Umfrage bleibt die Frage danach, ob *easy* der Klasse der Amplifier oder Downtoner zuzuordnen ist, vorläufig offen. Dabei ist nicht auszuschliessen, dass dieser Ausdruck je nach Kontext unterschiedliche Intensivierungsfunktionen übernehmen könnte. Hier liegt eine noch zu prüfende Hypothese vor. Ausserdem zeigt *easy* kein charakteristisches regionales Muster in der Funktion als Intensivierer, sondern ist in der gesamten Deutschschweiz verbreitet.

Über die ungeklärten Fragen dieser Untersuchung hinaus lassen sich weiterführende Fragen an diese Befunde anschliessen. Welche Intensivierer-Ausdrücke treten in welcher Funktion in welcher Häufigkeit in den Dialekten der Deutschschweiz auf? Christen (2003) und Meyer (1968) machen auf regionale Unterschiede in der Verwendung intensivierender Ausdrücke im Schweizerdeutschen aufmerksam: Lassen sich entsprechend regional bedingte Intensivierer-Systeme beobachten? Zeigen sich alters- und geschlechtsbedingte Unterschiede? Da der Dialekt in einem vertikalisierten Verhältnis zum Standarddeutschen (neben dem horizontalen Verhältnis zu benachbarten Dialekten) steht, gibt es Indizien dafür, dass sich Intensivierer in der Vertikale nach «oben» bewegen können (z. B. Belegbeispiel 15 oben)? Meyer (1968) weist beispielsweise darauf hin, dass *sehr* als Intensivierer im Schweizerdeutschen eine Entlehnung aus dem Standarddeutschen darstellt. Dies deutet darauf hin, dass diese Ausdrücke, die an der Syntax-Lexik-Schnittstelle angesiedelt sind, je nach Situationsanforderung in einer anderen Sprechweise auftauchen können. Aus welchen kognitiv-semantischen Domänen speisen sich die Intensivierer, oder aus welchen Spenderlexemen entstehen Intensivierer (cf. Claudi 2006, Rissanen 2008: 346, Stoffel 1901: 1)? Lassen sich Unterschiede kontrastiv zu Standarddeutsch oder zu anderen Dialekten festmachen? Die Dialekte der Deutschschweiz stehen auch in



Kontakt zu romanischen Varietäten (z. B. Rätoromanisch): Lassen sich Entlehnungsprozesse beispielsweise zwischen Deutsch und Rätoromanisch beobachten? Die Belege in 29–30 zeigen, dass *easy* in der Intensiviererfunktion auch im Rätoromanischen vorkommen kann.<sup>37</sup> Allerdings ist unklar, ob es sich hier um eine parallel verlaufende Entwicklung im Rätoromanischen handelt, oder um die Entlehnung dieser intensivierenden Ausdrücke aus dem Schweizerdeutschen, bedingt durch den intensiven, hohen Grad an Bilingualismus von Sprecher:innen des Rätoromanischen.

29. La-s foti-s vese-van ora easy gail.

ART.DEF.F-PL Foto.F-PL sehen-3PL.PAST aus *easy gail*

‘Die Fotos sahen echt/sehr schön aus.’

30. Quei vegn aunc easy bia glied cheu.

Das kommen.3SG noch *easy* viel Leute hier.

‘Es kommen echt/sehr viele Leute hierher.’

Wie die eingangs erwähnten Beispiele zeigen, legt diese Studie am Beispiel von *easy* nahe, dass das Schweizerdeutsche womöglich ein Intensivierersystem aufweist, das anders aufgebaut ist als im Standarddeutschen und sich strukturell davon unterscheidet. Damit verfügt das Schweizerdeutsche grundsätzlich über andere sprachliche Ausdrucksmöglichkeiten hinsichtlich der syntaktischen Intensivierung von Adjektiven. Das System der syntaktischen Intensivierung in den Dialekten der Deutschschweiz gilt es somit künftig zu untersuchen. Die Korpora des Schweizerdeutschen bilden einen einschlägigen Ausgangspunkt dafür. **N**

JEFFREY PHEIFF  
UNIVERSITÄT BERN

**37** Ich möchte mich an dieser Stelle bei Andrin Bächler (Bern), einem Muttersprachler der rätoromanischen Varietät Sursilvan, bedanken, der die Hörbelege im Oktober 2022 notiert hatte: Die Übersetzung der Belegbeispiele mit den Amplifier-Ausdrücken *echt* bzw. *sehr* gehen auf ihn zurück.

## Literatur

- Aijmer, Karin 2018. Intensification with *Very, Really* and *So* in Selected Varieties of English. *Corpora and Lexis*. Leiden: Brill, 106–139. [https://doi.org/10.1163/9789004361133\\_006](https://doi.org/10.1163/9789004361133_006)
- ALRH = Dingeldein, Heinrich J. (Hrsg.) 2010. *Wortatlas zur Alltagssprache der ländlichen Räume Hessens*. Unter Mitarbeit von Christoph Hallerstedt, Michael Kusch und Marisé Vidal. Tübingen: Francke. (Hessische Sprachatlanten. Kleine Reihe: Band 4).
- Androutsopoulos, Jannis K. 1998. *Deutsche Jugendsprache. Untersuchungen zu ihren Strukturen und Funktionen*. Frankfurt a. M.: Lang.
- Androutsopoulos, Jannis K. 1999. Grammaticalization in Young People's Language. The Case of German. *Belgian Journal of Linguistics* 13: 155–176. <https://doi.org/10.1075/bjl.13.09and>
- Bickel, Hans 2001. Schweizerhochdeutsch: kein minderwertiges Hochdeutsch! Das Deutsche als plurizentrische Sprache aus Schweizer Sicht. *Babylonia* 2: 19–22.
- Bickel, Hans, Markus Gasser, Annelies Häcki Buhofer, Lorenz Hofer & Christoph Schön 2009. Schweizer Text Korpus – Theoretische Grundlagen, Korpusdesign und Abfragemöglichkeiten. *Linguistic Online* 39(3): 5–31. <https://doi.org/10.13092/lo.39.474>
- Bon, Primus B. 1948. English Words in Swiss German Usage. *American Speech* 23(3/4): 232–235. <https://doi.org/10.2307/486924>
- Breindl, Eva. 2007. Intensitätspartikeln. *Handbuch der deutschen Wortarten*, hrsg. Ludger Hoffmann. Berlin – New York: Walter de Gruyter, 397–422.
- Büchler, Andrin i. V. *Das Alemannische der Rätoroman:innen in Bern: Langfristige Akkommodation bei simultan und früh (konsekutiv) bilingual aufgewachsenen Personen..* Dissertation: Universität Bern.
- Charleston, Britta 1959. The English Linguistic Invasion of Switzerland. *English Studies. A Journal of English Letters and Philology* 40(1–6): 271–282. <https://doi.org/10.1080/00138385908597050>
- Cheshire, Jenny & Lise-Marie Moser 1994. English as a Cultural Symbol: The Case of Advertisements in French-speaking Switzerland. *Journal of Multilingual and Multicultural Development* 15(6): 451–469. <https://doi.org/10.1080/01434632.1994.9994584>
- Christen, Helen 2003. *Uu fein, welts guet und rüüdig schön*. Überlegungen zu lexikalischen Aspekten eines SchweizerDeutsch der Regionen. Gömmer MiGro? *Veränderungen und Entwicklungen im heutigen Schweizerdeutschen*, hrsg. Beat Dittli, Annles Häcki Buhofer & Walter Haas. 25–38. Freiburg: Universitätsverlag Freiburg. (Germanistica Friburgensia. 18).
- Christen, Helen 2019. Alemannisch in der Schweiz. *Language and Space. Sprache und Raum. Band 4. Deutsch*, hrsg. Joachim Herrgen & Jürgen Erich Schmidt. 246–279. Berlin – New York: De Gruyter. (Handbücher zur Sprach- und Kommunikationswissenschaft / Handbooks of Linguistics and Communication Science. 30.4). <https://doi.org/10.1515/9783110261295-009>
- Claridge, Claudia, Eva Jonsson & Merja Kytö 2021. A Little Something Goes a Long Way: *Little* in the Old Bailey

- Corpus. *Journal of English Linguistics* 49(1): 61–89. <https://doi.org/10.1177/0075424220982063>
- Claudi, Ulrike 2006. Intensifiers of adjectives in German. *Sprachtypologie und Universalienforschung* 59(4): 350–369. <https://doi.org/10.1524/stuf.2006.59.4.350>
- Dalcher, Peter 1966. *Lüntsch* und *Bluntsch*. *Sprachspiegel* 22(2): 46–47. <https://doi.org/10.1002/phbl.19660220113>
- Dalcher, Peter 1967. Der Einfluß des Englischen auf die Umgangssprache der deutschen Schweiz. *Schweizerdeutsches Wörterbuch. Schweizerisches Idiotikon. Bericht über das Jahr 1966*. Zürich, 11–22.
- Dalcher, Peter 1968. Etwas vom *Boss*. *Schweizerdeutsches Wörterbuch. Schweizerisches Idiotikon. Bericht über das Jahr 1967*. Zürich, 31–38.
- Dalcher, Peter 1995a. *Tschyns* und *Tschömper*: Anglizismen im Schweizerdeutschen Wörterbuch. *Mundart: Forum des Vereins Schweizerdeutsch* 3(3–4): 1–3.
- Dalcher, Peter 1995b. «Was tut ein Playboy, wenn er nicht playt?» Zum Gebrauch englischer Verben in schriftsprache und Mundart der deutschen Schweiz. *Alemannische Dialektforschung. Bilanz und Perspektiven*, hrsg. Heinrich Löffler. 55–64. Tübingen – Basel: Francke Verlag. (Basler Studien zur deutschen Sprache und Literatur. 68).
- Dalcher, Peter 1998. Dialektologische Aspekte in den Arbeiten über Anglizismen in der deutschsprachigen Schweiz. *Deutsche Sprache in Raum und Zeit. Festschrift für Peter Wiesinger zum 60. Geburtstag*, hrsg. Peter Ernst & Franz Patocka. 47–62. Wien: Edition Praesens.
- Dalcher, Peter 2000. Über Anglizismen im Schweizerdeutschen. *Sprachspiegel* 56(5): 197–204.
- Dalcher, Peter 2010. Zu Eigen- und Besonderheiten deutschschweizerischer Anglizismen. *Alemannische Dialektologie: Wege in die Zukunft*, hrsg. Helen Christen, Sibylle Germann, Walter Haas, Nadia Montefiori, Hans Ruef 219–230. Stuttgart: Steiner. (Zeitschrift für Dialektologie und Linguistik. Beihefte. 141).
- Dingwall, Silvia & Heather Murray 1999. English in Switzerland: a majority/minority problem? *Bulletin suisse de linguistique appliquée* 69(2): 189–206.
- Duden 2016. *Duden. Die Grammatik. Unentbehrlich für richtiges Deutsch*. 9., vollständig überarbeitete und aktualisierte Auflage. Mannheim et al.: Duden Verlag. (Duden. 4).
- Dürmüller, Urs 1992. The Changing Status of English in Switzerland. *Status Change in Languages*, hrsg. Ulrich Ammon & Marlies Hellinger. 355–370. Berlin: Walter de Gruyter.
- Dürmüller, Urs 2011 The Presence of English at Swiss Universities. *The Dominance of English as a Language of Science*, hrsg. Ulrich Ammon. 389–403. Berlin – New York: De Gruyter Mouton. <https://doi.org/10.1515/9783110869484.389>
- Dürscheid, Christa & Jürgen Spitzmüller 2006. Jugendlicher Sprachgebrauch in der Deutschschweiz: eine Zwischenbilanz. *Zwischentöne. Zur Sprache der Jugend in der Deutschschweiz*, hrsg. Christa Dürscheid & Jürgen Spitzmüller. 13–48. Zürich: Verlag Neue Zürcher Zeitung.
- Dürscheid, Christa & Elisabeth Stark. 2011. sms4science: An International Corpus-Based Texting Project and the Specific Challenges for Multilingual

- Switzerland. *Digital Discourse. Language in the New Media*, hrsg. Crispin Thurlow & Kristine Mroczek. 299–320. Oxford: Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780199795437.003.0014>
- Ehlich, Konrad 2007. Interjektion und Reponsiv. *Handbuch der deutschen Wortarten*, hrsg. Ludger Hoffmann. Berlin – New York: Walter de Gruyter, 423–444.
- Felder, Samuel 2020. Individuelle Verschriftungsmuster in schweizerdeutschen WhatsApp-Chats. Stilistische Variation und Akkommodation als Einflussfaktoren auf die Graphemwahl. *Register des Graphischen: Variation, Interaktion und Reflexion in der digitalen Schriftlichkeit*, hrsg. Jannis Androutsopoulos & Florian Busch. 93–131. Berlin: De Gruyter. (*Linguistik – Impulse und Tendenzen*. 87).
- FOLK = Forschungs- und Lehrkorpus Gesprochenes Deutsch, IDS, Datenbank für Gesprochenes Deutsch (DGD), FOLK [<http://dgd.ids-mannheim.de>, letzter Zugriff: 16.01.2023].
- Hofer, Lorenz 2001. «Exgüsi! – Easy!» Jugendsprachliche Ausdrucksweisen in einer diglossischen Sprachsituation in einem mehrsprachigen Land – am Beispiel einer Stilisierung in einem Theaterstück von Jugendlichen. *Jugendsprachen – Spiegel der Zeit. Internationale Fachkonferenz 2001 an der Bergischen Universität Wuppertal*, hrsg. Eva Neuland. 109–124. Bern et al.: Peter Lang. (Sprache – Kommunikation – Kultur. 2).
- Ito, Rika & Sali Tagliamonte 2003. *Well Weird, Right Dodgy, Very Strange, Really Cool: Layering and Recycling in English Intensifiers. Language in Society* 32(2): 257–279. <https://doi.org/10.1017/S0047404503322055>
- JuBe = Jugendsprache Bern (JuBe). URL: [https://www.csls.unibe.ch/forschung/csls\\_projekte/jugendsprache\\_bern\\_jube/index\\_ger.html](https://www.csls.unibe.ch/forschung/csls_projekte/jugendsprache_bern_jube/index_ger.html) [zuletzt aufgerufen: 9.12.2023].
- Kirschbaum, Ilja 2002. Metaphorische und metonymische Muster der Adjektiv-Intensivierung. *Proceedings of Sinn und Bedeutung* 6: 201–215.
- Macaulay, Ronald K.S. 2006. Pure Grammaticalization: The development of a teenage intensifier. *Language Variation and Change* 18: 267–283. <https://doi.org/10.1017/S0954394506060133>
- Meyer, Kurt 1968. Über ‚sehr‘ im Schweizerdeutschen. *Schweizerdeutsches Wörterbuch. Schweizerisches Idiotikon. Bericht über das Jahr 1967*. Zürich, 39–58.
- Neef, Martin (2014): Satzgliedfunktionen im Deutschen: eine realistische Weiterentwicklung. *Zeitschrift für Germanistische Linguistik* 42(3): 420–455. <https://doi.org/10.1515/zgl-2014-0025>
- Oxford English Dictionary = «easy, adj., adv., and n.». OED Online. December 2022. Oxford University Press. URL: <<https://www.oed.com/view/Entry/59126?isAdvanced=false&result=1&rskey=fNAjFF&>> [zuletzt aufgerufen: 06.02.2023].
- Paradis, Carita 1994. Compromiser – a notional paradigm. *Hermes. Journal of Linguistics* 13, 157–168. <https://doi.org/10.7146/hjlc.v7i13.25081>
- Paradis, Carita 2000. *It's well weird*. Degree modifiers of adjectives revisited: the nineties. *Corpora galore: Analyses and techniques in describing English*, hrsg. J.M. Kirk. 147–160. Rodopi. (Language and Computers. 30). [https://doi.org/10.1163/9789004485211\\_014](https://doi.org/10.1163/9789004485211_014)



- Partington, Alan 1993. Corpus Evidence of Language Change. The Case of the Intensifier. *Text and Technology. In Honour of John Sinclair*, hrsg. Mona Baker, Gill Francis & Elena Tognini-Bonelli. 177–192. Philadelphia – Amsterdam: John Benjamins Publishing Company. <https://doi.org/10.1075/z.64.12par>
- Pintarić, Anita Pavić & Zrinka Frleta 2014. Upwards Intensifiers in the English, German and Croatian Language. *Journal for Foreign Languages* 6: 31–48. <https://doi.org/10.4312/vestnik.6.31-48>
- Quirk, Randolph, Sidney Greenbaum, Geoffrey Leech & Jan Svartvik 1985. *A University Grammar of English*. London – New York: Longman.
- Rash, Felicity 1994. Amerikanismen in der deutschen Sprache der Schweiz – ein Zwischenbericht. *Sprachspiegel* 50(1): 2–11.
- Rash, Felicity 1996. Neujungdenglisch. *Sprachspiegel* 52(2): 47–50.
- Rissanen, Matti 2008. From ‘quickly’ to ‘fairly’: on the history of *rather*. *English Language and Linguistics* 12(2): 345–359. <https://doi.org/10.1017/S1360674308002657>
- Rüegger, Ernst 1953. Englisch und Schweizerdeutsch (Beiträge zum Vergleich). *Orbis* 2(1): 440–452.
- SBS = König, Werner (Hrsg.) 1996. Wortgeographie I. Der menschliche Körper, körperliche und seelische Äußerungen, die menschliche Gemeinschaft, Kleidung. Bearbeitet von Christine Feik. *Sprachatlas von Bayerisch-Schwaben*, hrsg. Werner König. Heidelberg: Universitätsverlag C. Winter. (Bayerischer Sprachatlas: Regionalteil 1).
- Scherrer, Yves, Tanja Samardžić & Elvira Glaser 2019. ArchiMob: ein multidialektales Korpus schweizerdeutscher Sprache. *Linguistic Online* 98(5): 78–99. <https://doi.org/10.13092/lo.98.5947>
- Schmidlin, Regula 2003. Vergleichende Charakteristik der Anglizismen in den standardsprachlichen Varietäten des Deutschen. Gömmer MiGro? *Veränderungen und Entwicklungen im heutigen SchweizerDeutschen*, hrsg. Beat Dittli, Annles Häcki Buhofer & Walter Haas. 141–160. Freiburg: Universitätsverlag Freiburg. (Germanistica Friburgensia. 18).
- Schmidlin, Regula 2008. Zu Anglizismen in den deutschen Standardvarietäten. *Sprachkontakt und Mehrsprachigkeit. Zur Anglizismendiskussion in Deutschland, Österreich, der Schweiz und Italien*, hrsg. Sandro M. Moraldo. 255–266. Heidelberg: Universitätsverlag Winter.
- Schmidlin, Regula 2015. Ansätze zur Grammatikalisierung durch Verstärkungswörter in jugendsprachlichen Sprechstilen. *Sprachgebrauch und Sprachbewusstsein. Implikationen für die Sprachtheorie*, hrsg. Regula Schmidlin, Heike Behrens & Hans Bickel. 177–198. Berlin – Boston: De Gruyter. <https://doi.org/10.1515/9783110428674-010>
- SDS = Hotzenköcherle, Rudolf & Heinrich Baumgartner 1975. *Sprachatlas der deutschen Schweiz. Band 2. Vokalqualität – Konsonantismus*. Unter Mitarbeiter von Doris Handschuh, Rudolf Hotzenköcherle und Rudolf Trüb. Bern: Francke Verlag.
- Selting, Margret, Peter Auer, Dagmar Barth-Weingarten, Jörg Bergmann, Pia Bergmann, Karin Birkner, Elizabeth Couper-Kuhlen, Arnulf Deppermann, Peter Gilles, Susanne Günthner, Martin Hartung, Friederike Kern, Christine Mertzluft, Christian Meyer,

- Miriam Morek, Frank Oberzaucher, Jörg Peters, Uta Quasthoff, Wilfried Schütte, Anja Stukenbrock, Susanne Uhmann. 2009. Gesprächsanalytisches Transkriptionssystem 2. (GAT 2). *Gesprächsforschung – Online Zeitschrift zur verbalen Interaktion* 10: 353–402.
- Stratton, James. 2018. The Use of the Adjective Intensifier *well* in British English: A Case Study of *The Inbetweeners*. *English Studies* 99(8): 793–816. <https://doi.org/10.1080/0013838X.2018.1519150>
- Stratton, James 2020a. Fiction as a source of linguistic data: Evidence from television drama. *Token: A Journal of English Linguistics* 10: 39–58.
- Stratton, James 2020b. Adjective Intensifiers in German. *Journal of Germanic Linguistics* 32(2): 183–215. <https://doi.org/10.1017/S1470542719000163>
- Stratton, James 2021. ‘That’s proper cool’. The Emerging Intensifier *proper* in British English. *English Today* 37(4): 206–213. <https://doi.org/10.1017/S0266078420000036>
- Stratton, James 2022. The beginnings of the English intensifier system. *Journal of Historical Linguistics* 12(1): 31–69. <https://doi.org/10.1075/jhl.20011.str>
- Stratton, James & John Sundquist 2022. A Variationist Sociolinguistic Analysis of Intensifiers in Oslo Norwegian. *Journal of Germanic Linguistics* 34(4): 385–419. <https://doi.org/10.1017/S1470542722000022>
- Stoffel, Christoph 1901. *Intensives and Down-toners. A Study in English Adverbs*. Heidelberg: Winter. (Anglistische Forschungen. 1).
- Suščinskij, I. I. 1985. Die Steigerungsmittel im Deutschen. *Deutsch als Fremdsprache* 22: 95–100.
- Tagliamonte, Sali & Chris Roberts 2005. *So Weird; So Cool; So Innovative: The Use of Intensifiers in the Television Series Friends*. *American Speech* 80(3): 280–300. <https://doi.org/10.1215/00031283-80-3-280>
- Ueberwasser, Simone & Elisabeth Stark 2017. What’s up, Switzerland? A corpus-based research project in a multilingual country. *Linguistic Online* 84: 105–126. <https://doi.org/10.13092/10.84.3849>
- van der Wouden, T. & Ad Foolen. 2017. A most serious and extraordinary problem: Intensification of adjectives in Dutch, German, and English. *Leuvense Bijdragen* 101: 82–100.
- Watts, Richard 2003. Flexibilität oder Sterilität? Englische Entlehnungen im Schweizerdeutschen und ins schweizerische Standarddeutsch. Gömmer MiGro? *Veränderungen und Entwicklungen im heutigen Schweizer-Deutschen*, hrsg. Beat Dittli, Annles Häcki Buhofer & Walter Haas. 131–140. Freiburg: Universitätsverlag Freiburg. (Germanistica Friburgensia. 18).
- Weibel, Manuela & Muriel Peter 2020. Compiling a Large Swiss German Dialect Corpus. URL: <http://ceur-ws.org/Vol-2624/paper4.pdf> [Stand: 26.10.2022].
- What’s Up, Switzerland = Stark, Elisabeth, Simone Ueberwasser & Anne Göhring 2014ff. Corpus «What’s up, Switzerland?». University of Zurich. URL: [www.whatsup-switzerland.ch](http://www.whatsup-switzerland.ch) [zuletzt aufgerufen: 16.01.2023].
- WSAH = Friebertshäuser, Hans & Heinrich J. Dingeldein (Hrsg.) 1988. *Wortatlas der städtischen Alltagssprache in Hessen*. Tübingen: Francke. (Hessische Sprachatlanten. Kleine Reihe: 1).



## Anhang

Tabelle 6: Übersicht Korpusabfragen.

Korpus (ggf. Version Nummer)	Abfrage(form)	Anzahl	Abfragedatum
Swiss SMS Corpus (Version 1.20)	“easy”	100	18.08.2022
Swiss SMS Corpus (Version 1.20)	“Easy”	27	18.08.2022
Swiss SMS Corpus (Version 1.20)	“isi”	16	18.08.2022
Swiss SMS Corpus (Version 1.20)	“Isi”	2	18.08.2022
What’s Up, Switzerland (Version 7.0)	“easy”	804	09.04.2023
What’s Up, Switzerland (Version 7.0)	“Easy”	199	09.04.2023
What’s Up, Switzerland (Version 7.0)	“isi”	20	09.04.2023
What’s Up, Switzerland (Version 7.0)	“Isi”	0	09.04.2023
What’s Up, Switzerland (Version 7.0)	“isy”	19	20.07.2023
What’s Up, Switzerland (Version 7.0)	“Isy”	0	20.07.2023
What’s Up, Switzerland (Version 7.0)	“easi”	3	20.07.2023
What’s Up, Switzerland (Version 7.0)	“Easi”	1	20.07.2023
Jugendsprache Schweiz Korpus	_^(easy)\$	47	18.08.2022
Korpus Bächler	–	24	–
ArchiMob	normalised=“easy”	0	20.06.2023
FOLK (DGD Version 2.18)	Lemma: easy	44	15.08.2022
Schweizer Mundartkorpus	easy	12	20.06.2023
Schweizer Mundartkorpus	Easy	6	20.06.2023
Schweizer Textkorpus	\$Lemma=easy	16	20.06.2023
Schweizer Textkorpus	\$Lemma=Easy	17	20.06.2023

## Zur Korpusabfrage:

Die Korpora Swiss SMS Corpus, What’s Up, Switzerland und ArchiMob wurden mit Hilfe des Korpussuchtools ANNIS durchsucht.

Die lemmabasierte Suche wäre zwar mit dem Swiss SMS Corpus möglich gewesen, dennoch wurde davon abgesehen, denn die Suchformel

lemma=“easy” hat nur 123 Treffer ergeben. Da dadurch weniger Belege zustande gekommen sind, wurde aufgrund der Wortformen gesucht. Die Sucheingaben “Isy”, “isy”, “Easi” und “easi” ergab im Swiss SMS Corpus keine Treffer.

Bei der Abfrage für «isy» im What’s Up, Switzerland lagen drei Dubletten vor, für «Easi» eine Dublette, für «isi» drei Dubletten und «Easy» 63 Dubletten, die bei der Zählung in der Tabelle ausgeschlossen wurden.

Die Belege aus dem Korpus Bächler wurden auf Anfrage extrahiert.

**Tabelle 7: Übersetzung zum Belegbeispiel (12).**

Zeilen	Sprecher	Übersetzung
01–03	T2 GP2	Die Erde rutscht auch jedes Jahr einen gewissen Prozentsatz näher an die Sonne.
02	T2 GP1	Stimmt, ja.
04	T2 GP2	Stimmt.
05	T2 GP1	Was dann Antiklimawandelkritiker, die sagen, das ist der Grund, dass die Erde wärmer wird, und weil wir näher an die Sonne kommen.
06		Aber wenn das der Fall wäre, dann wäre es vor wahrscheinlich fünfzig Jahren, wäre es easy kalt gewesen.
07		((lacht))
08	T2 GP1	Dass man nicht leben kann, und dann wäre es in fünfzig Jahren so heiss, dass man nicht mehr leben kann.
09–10	T2 GP2	Das ist, das ist, das ist auch eine gute Logik. Wir kommen näher an die Sonne, was, was unseren Planet sehr erhitzt, also müssen wir nichts dagegen machen.
11		((lacht))



# Network Diagrams as a Means of Comparing Spelling Systems

**MARIE VAŇKOVÁ**

**Abstract** The purpose of this paper is to explore the possibilities of using network diagrams as a means of analysing spelling systems of early Middle English texts. The diagrams are available in a recently constructed electronic tool based on the Linguistic Atlas of Early Middle English (LAEME), which means that their applicability to actual analyses has not yet been properly assessed. The tool (henceforth Spelling database) can visualise connections between letters and digraphs which are used interchangeably or the correspondences between two letters (digraphs) found in two different texts.

The paper demonstrates the use of the Spelling database on a comparison of the texts in two selected manuscripts available in LAEME (Lambeth 487 and Trinity B.14.52). The study focuses mainly on the differences, similarities and connections between the individual spelling systems. The results show which tasks are relatively easy to perform using the diagrams and what are the chief drawbacks of the proposed method.

**Keywords** Linguistic Atlas of Early Middle English, network diagram, Middle English, spelling, Lambeth Homilies, Trinity Homilies

## 1. Introduction

Early Middle English (EME) material presents a challenge for researchers because of the scarcity and apparently chaotic nature of available data. However, the lack of institutional regulation and the diversity of spelling systems in the period also open space for studies of written language which could hardly be carried out on a corpus of Modern English texts. The extant EME texts are notorious for their “mixed” character, i.e. the fact that a single copy of a text is at least to some extent an amalgamation of features introduced by two or more copyists. The ratio of features carried over from the exemplar and the features introduced by the scribe responsible for a given copy can vary in dependence on the scribe’s dialect and his “strategy” (McIntosh as cited in Laing, 2004: 52). As a result, studies of ME text can shed some light on the process of copying and the development of written language in a period which lacked a generally accepted standard.

The purpose of the present paper is to explore and assess the possibilities of using network diagrams for analyses of spelling systems and their interaction. The method proposed in this article was applied to a case study of extracts from two ME manuscripts. The study was performed using the Spelling database – a new electronic tool created from The Linguistic Atlas of Early Middle English (LAEME). The method, which seeks to respond to the highly specific nature of EME texts, relies heavily on the comparison of the varying realisations of segments in a single text as well as across multiple texts. This kind of analysis should facilitate the “isolation of different layers of copying” (Laing, 2004: 57) and reveal how the spelling systems in two or more texts under comparison map onto one another. The analysis partly draws on concepts and models proposed by the authors of LAEME.

The opening section of the article briefly describes the main features of extant EME texts, the Spelling database which was used to analyse the selected manuscripts, and further specifies the objectives of the study. It also explains the essential terms and theoretical and methodological concepts relevant to the analysis. A special emphasis is placed on the problem of interpreting network diagrams. The next section summarizes the most important facts about the analysed manuscripts. It is followed by a description of the procedures applied to the comparison of the manuscripts. The section immediately preceding the conclusion presents selected results of the analysis.

## **2. Analysing written language**

Early Middle English has been repeatedly described as a period of “close correlation between spoken and written language” (Horobin & Smith, 1999: 362). According to Vachek (1989), the written norm of EME was at the initial stage of its development, which is characterized by relatively “close ties between phonemes and graphemes” (Vachek & Luelsdorff, 1989: 118) as well as “smaller stability (...) with all of its numerous differentiations, regional as well as individual” (Vachek & Luelsdorff, 1989: 119).

In accordance with these observations, it is assumed here that individual letters (digraphs) in EME texts were intended to represent sounds. There are a few reservations to note. Firstly, some of the ME texts are ultimately derived

from OE sources, so we cannot completely exclude the influence of the OE writing tradition which declined after the Norman Conquest. Secondly, the extant texts are copies rather than originals, which means that their spelling systems can be significantly influenced by their exemplars. Also, it is not unreasonable to assume that scribes may have incorporated certain spellings found in the exemplar into their own system.

The irregularity of EME spelling is sometimes regarded as an obstacle to the reconstruction of sounds represented in writing (Vachek & Luelsdorff, 1989: 119); however, reconstruction of sounds is not the only direction that analyses of ME sources may take. The method proposed in the present paper focuses on the structure of the spelling systems and their interaction rather than the identification of sound to spelling correspondences. The sample analysis tests the method's potential to deal with the following tasks:

- a) Understand the process of copying and the choices made by the scribes.
- b) Isolation of different layers of copying (cf. Laing, 2004).
- c) Distinctive features of each spelling system and its inner structure, including the use of different symbols to spell what should be the same sound.
- d) Developments – changes in the systems, their interaction.

## 2.1. The tool

The analysis was performed using the Spelling database - an electronic tool created on the basis of the data from the Linguistic Atlas of Early Middle English (LAEME). The Spelling database and its online interface, were designed by the author of this paper to facilitate data navigation and save time spent on mechanical tasks, thereby allowing the researcher to analyse a larger amount of data and adopt more of an explorative approach. Furthermore, the tool should make it possible to carry out a comprehensive study of a text or a comparison of two texts instead of focusing on a group of pre-selected features. The main difference between LAEME and the spelling database is that while the smallest comparable unit in LAEME is the morpheme, the smallest comparable unit in the spelling database is a segment, which usually corresponds to a single letter or a digraph (Vaňková, 2021). A previous article about a sample study performed using the tool (Vaňková, 2021) focused on



demonstrating practical application to a set of tasks and a description of the interface. The focus of the present paper is less technical and more theoretical and methodological.

## 2.2. Terminology and theoretical concepts<sup>1</sup>

When discussing the outputs from the Spelling database, the paper employs several terms which need to be clarified first. An *item* usually corresponds to a single morpheme (lexeme in monomorphemic words), e.g. FATHER/NOUN, MAN/NOUN and it can have two or more forms (realisations), e.g. *feader*, *uader* (FATHER/NOUN). Adjectives and adverbs are treated separately and each verb has several items for different tenses and moods. Items are derived from the tags in the LAEME corpus, which means that same as LAEME *lexels* (lemmata), some *items* are PDE forms of words while others are historical forms.

Whenever this article gives a frequency of *items* associated with a certain feature (such as the use of a specific letter), it refers to the number of lexemes having this feature irrespective of token frequency. For instance, there are 11 items which version L of *The Poema Morale* spells alternatively with ‘f’ and ‘u’ (EVIL/ADJECTIVE, LÉOF/ADJECTIVE, EVER/ADVERB and eight more). The number of occurrences of each item in the text may vary, for example, EVIL/ADJECTIVE is spelled seven times with ‘u’ and only once with ‘f’, while LÉOF/ADJECTIVE is spelled three times with ‘u’ and four times with ‘f’.

Each item can have multiple forms (spelling variants). All forms grouped under a single item are split into a sequence of comparable segments<sup>2</sup> occupying numbered positions. The abstract positions in each item are called *slots*. See the table below for illustration.

- 
- 1 Litterae as abstract units of a spelling system are written in inverted commas in this article, e.g. ‘f’, ‘v’. Actual word forms are written in italics. Items (lexical units) are written in small capital letters, e.g. “final *-st* in RIGHT/N”. Sets are written in curly braces, e.g. {‘h’, ‘ch’}. These conventions partly conform to the notation proposed by Benskin (Benskin, 1997, 2001 as cited in Laing & Lass, 2009: 1, note 2) and Laing & Lass (2013).
  - 2 The alignment process was semi-automatic in most cases.

**Table 1: An illustration of the segmentation of words in the spelling database (slots).**

Slot 1	Slot 2	Slot 3	Slot 4	Slot 5
f	ea	d	e	–
u	a	d	e	r

Similarly to the Introduction to LAEME (Laing & Lass, 2013), this paper employs the medieval term *littera* (rather than grapheme) to refer to the letters used by the scribes. The sense of the term is extended here to include digraphs (polygraphs). Thus, a *littera* essentially corresponds to the letter(s) which fill a single slot. Any group of *litterae* which sometimes appear in the same slot is called a *set*. For instance, the *litterae* ‘f’ and ‘u’ from slot 1 of the item *father* constitute a *set*. The term *correspondence* is used to describe a special kind of *set* – the relation between two *litterae* which appear in the same slot in two different texts. For example, if text A spells FATHER/NOUN as *feader* and text B as *uader* there is a correspondence between ‘f’ and ‘u’, between ‘ea’ and ‘a’ etc.

The term *set* is derived from *Litteral Substitution Sets* (LSS) developed by the authors of LAEME, Laing & Lass (2009). LSS is defined as “A set of *litterae* in variation for the same potestas<sup>3</sup> or etymological category” (Laing & Lass, 2009: 2). LSSs provide a framework for analyses of the diverse spelling systems employed by ME scribes, their interaction and development. The main difference between Laing and Lass’ concept of LSS and *sets* (which are generated automatically in the Spelling database) is that a LSS typically groups reflexes of a certain OE *littera*, while *sets* in the tool simply show which *litterae* are sometimes used interchangeably at the same position (i.e. in the same word) regardless of etymology.

Besides building upon LAEME methodology, the rationale behind the Spelling database is conspicuously similar to the statistical language models developed by Jacob Thaisen (Thaisen, 2020), which also work with segments and treat spelling features independently of their presumed sound value. Thaisen’s approach places more emphasis on quantification and employs

---

3 Roughly corresponds to “sound value”.

more sophisticated statistical methods to calculate the level of similarity between two manuscripts.

### 2.2.1. Sets and networks

Segmented data can be searched and displayed in novel ways and it also easily lends itself to quantification. Besides simply counting all the occurrences of a certain segment in the text, which could be at least partly done without prior segmentation, it is possible to quickly identify the *sets* of two (or more) different litterae used to spell what is supposed to be the same unit, e.g. the initial segment of a certain word and calculate which variant is dominant.

The main part of the analysis presented here focused on sets of litterae which are used interchangeably by the individual scribes and on the correspondences between different realisations of segments across texts. The tool can visualise sets and correspondences as networks of two kinds:

- a) A network generated from a single text (henceforth *single network*) shows which litterae sometimes appear at the same position. For instance, the scribe who copied version L of the *Poema Morale* sometimes uses two or more forms of a single word, one of which is spelled with *h* and the other with *ch*, e.g. AE:HT/N is spelled either *ehte* or *echte*. This feature of the text is reflected in the network:

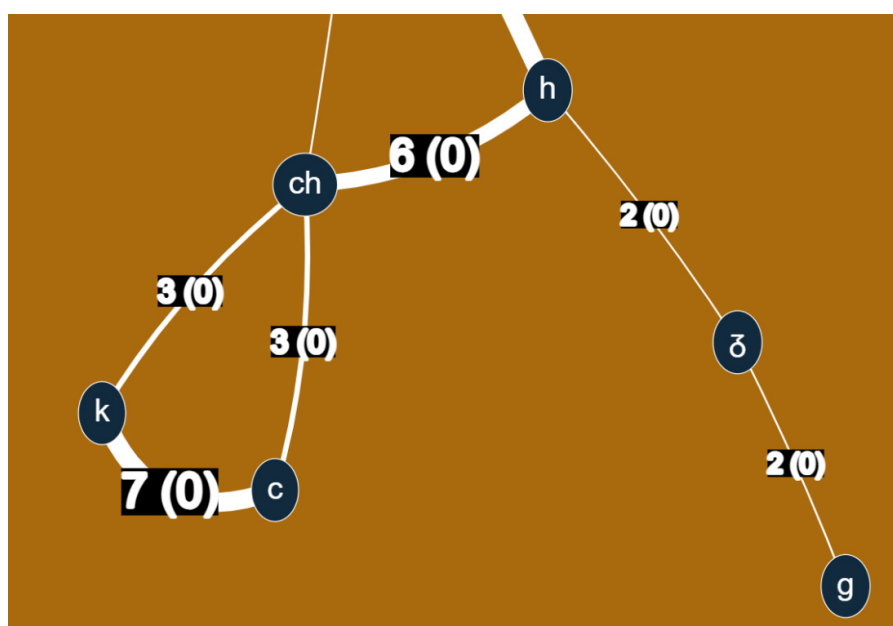
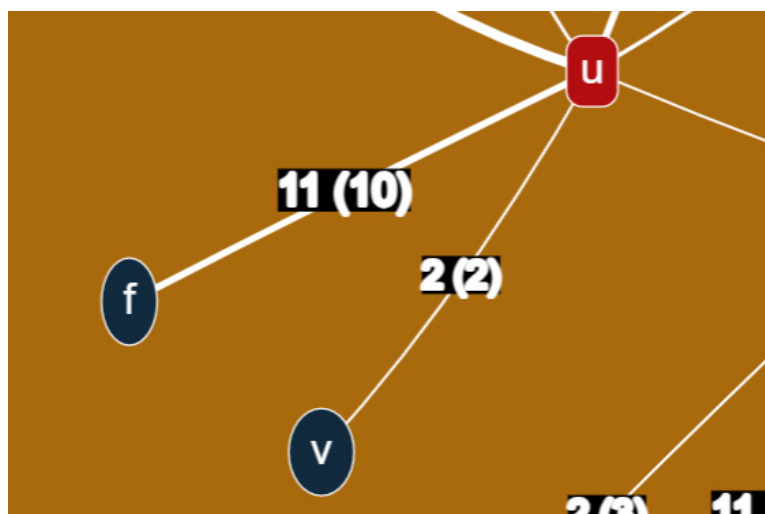


Figure 1: Network diagram showing interchangeable litterae in one text.

The number of slots (positions) in which ‘h’ and ‘ch’ are used interchangeably is displayed on the corresponding edge in the network, i.e. there are six slots in version L which are spelled alternatively with {‘h’, ‘ch’}. The second position in AE:HT/N is one of them. The number of slots is equal to the number of items in most cases. The diagram further shows that ‘ch’ is used interchangeably with ‘c’ (3 items) and ‘k’ (3 items) and the two appear at the same position in 7 items etc. The number in brackets is only relevant when comparing two different texts (see below).

- b) A network generated from two texts shows the *correspondences* between differing realisations of the same segment in the two texts. For instance, the scribe responsible for version T of the *Poema Morale* (PMT) sometimes writes ‘f’ at positions where the scribe who copied version L (PML) writes ‘u’ and vice versa. The part of the network showing this correspondence looks like this:



**Figure 2: Network diagram showing correspondences between litterae in two different texts.**

The littera from PML is displayed in red and the littera from PMT is displayed in blue in the original picture. The first number (11) indicates how many items sometimes have ‘f’ in PML and ‘u’ in PMT. The second number (10, in brackets) gives the incidence of the opposite configuration (i.e. ‘u’ in PML and ‘f’ in PMT). The edges in both networks function as links to lists of items (words) in which the respective correspondence occurs. The diagram also shows that another alternative of ‘u’ in PML is ‘v’ in PMT. The list of items

associated with {‘v’, ‘u’} further clarifies that both texts in fact use the variants interchangeably in the same slots in UN- and UNDER.

The structure of data obtainable from single networks in fact considerably resembles Lass and Laing’s (Laing & Lass, 2013: 2.5) *scribal lexicon* – a model for analysing spelling systems, which includes LSSs. The sets and correspondences visible from networks are something that researchers normally look for when analysing spelling systems manually. The visualisation should mainly provide a comprehensive overview of sets and correspondences which would otherwise have to be constructed manually. Moreover, single networks facilitate the identification of litterae which have the greatest number of alternatives in the spelling system under examination.

## 2.2. Interpreting networks

This section summarizes the most solid assumptions about the interpretation of network diagrams, which had been considered before the sample study. In other words, it suggests possible explanations of what certain configurations of data in the network may reveal about the spelling system, the exemplar and the process of copying.

### 2.2.1. Single networks

Single networks visualise sets of litterae which are used interchangeably in a specific text. Every set should thus reveal a potential inconsistency in the examined spelling system. It is important to stress that “inconsistency” is not understood as a defect but rather as a natural feature of ME spelling systems which needs to be accounted for in order to gain more insight into the nature of ME texts and the process of copying. If we exclude the possibility that the differing representations are in fact a matter of morphology (for example, the medial vowel in foot/n can express the grammatical number), we are left with three basic scenarios of how the perceived inconsistency in the spelling might have originated:

- a) a) The scribe perceived all the litterae in the set as valid representations of the intended sound. The choice of a particular littera may depend on the adjacent letters but it can also be random. For instance, scribe

A of *The Trinity Homilies* uses a few slightly different forms of the verb SPEAK in the present tense: *specð* (13 instances), *speechð* (1 instance) and *spekeð* (4 instances). While the preference for ‘k’ (rather than ‘c’) before ‘e’ is a regular feature of this text (and many others), the single occurrence of *speechð* alongside the more common *specð* does not follow such a clear pattern. It is always questionable whether the scribe in fact deliberately reproduced the forms from the exemplar because he considered them acceptable or if he replaced exemplar forms with two or more of his own variants. Whatever the case, if this scenario applies, the set in question reflects the scribe’s choices and a certain fluidity in his perception of sound values of the litterae.

- b) The mixed forms were present already in the exemplar and the scribe reproduced them mechanically. This approach essentially corresponds to “literatim copying” (McIntosh as cited in Laing, 2004: 52). If this scenario applies the examined set provides information about the exemplar rather than the spelling system of the scribe.
- c) The exemplar was relatively more consistent than the copy but the scribe deliberately rewrote some of the forms while failing to replace others – a phenomenon previously labelled “partial translating” (McIntosh as cited in Laing, 2004: 52).

Distinguishing between the scenarios is impossible without reference to other texts copied by the same scribe and/or other copies of the same text. For instance, the presence of a certain form in another copy of the same text may speak in favour of exemplar origin. In order to assess if the scribe rewrote the form purely mechanically or if he deliberately decided not to change it, the spelling needs to be compared with another text copied by the same scribe. It may also be helpful to consider the incidence of the individual variants. The tool can also quantify the occurrences of the individual litterae in a set, which makes it easy to determine if one of the variants is dominant while others are marginal. Hudson (1966) suggested that marginal variants probably reflect the language of the exemplar (Hudson, 1966, 361-362).



### 2.2.2. Double networks

Double networks, i.e. the networks generated from two texts should reveal variation in representation of certain segments, which may or may not reflect differences in sound. The data can be combined with single networks. The default assumption is that if a scribe commonly uses two litterae interchangeably, it is more likely that he perceived their sound values as equivalent (in certain contexts).

When interpreting the networks, it is vital to consider that some of the correspondences work (predominantly) in one direction only but there are usually numerous correspondences which work in both. For example, ‘a’ in text A corresponds to ‘ea’ in text B, not vice versa. Contrarily, ‘i’ in text A sometimes corresponds to ‘u’ in text B in 14 items (lexemes), while the reverse occurs in 15 items. Such numbers may indicate that both scribes use the two litterae interchangeably in the same items or that there is a group of items in which one of the scribes uses ‘i’ and the other uses ‘u’ and another (overlapping) group in which one scribe writes ‘u’ and the other writes ‘i’.

Double networks may reveal differences between two spelling systems, whether or not the texts in question are related (copied by the same scribe or sharing a common source) as long as they share at least some lexical units. If the texts under comparison shared an exemplar, the correspondences may in fact reflect changes to their common source.

## 3. The Study

The study designed to assess the potential of network diagrams consisted in a detailed comparison of homiletic texts found in two medieval manuscripts, namely MS Lambeth 487 and MS Trinity B.14.52. The texts are split into eight different files in LAEME and each file should represent a distinct type of “language”<sup>4</sup>. The spelling features of the texts had been previously analysed (Sisam, 1951; Laing & Lass, 1995; Laing, 2004) and hypotheses were formulated regarding their exemplars as well as copying strategies of the scribes. However, none of the previous studies covered all the texts included

---

4 The term *text language* is used by the authors of LAEME to refer to the linguistic system specific to a particular text (Laing & Lass, 2013: 1.1).

in the present study. This balance between previous research and some unexplored directions of analysis was the main reason for the choice of these particular manuscripts. Moreover, the sample should exemplify various copying strategies and connections between the texts (shared exemplar, one scribe copying from two exemplars etc.).

### 3.1. The manuscripts and texts

Both manuscripts belong to the group of relatively older sources available in LAEME. Lambeth was copied around the year 1200 according to LAEME and Trinity is dated to the last quarter of the 12th century. According to their localisation in LAEME, Lambeth represents the language of South West Midlands, while Trinity belongs to the East of England (with the exception of *Sermon in Isaiah* – see below).

#### 3.1.1. Trinity

Three scribes contributed to the manuscript and the material is divided into four files in LAEME. The contributions of scribes B (*Trinity Homilies* = THB) and C (*Sermon on Isaiah* = TC) have one file each. The work of scribe A is further divided into two files. The first file contains the rhyming sermon *Poema Morale* (PMT) and the second file comprises A's passages from *Trinity Homilies* (THA). The languages of scribes A and B are all placed in Essex and their localisations slightly differ. Scribes TA and TB wrote alternating stints and sometimes collaborated on copying the same homily (Laing, 2004: 67). *Sermon on Isaiah* (scribe C), which is comparatively very short, is localised in West Berkshire.

A previous analysis of the Trinity MS (Laing, 2004) revealed differences between the language of *The Poema Morale* (PMT) and *Trinity Homilies* (THA) copied by scribe TA. The explanation proposed by Laing (2004) is that the scribe was a *literatim* copyist (Laing, 2004: 69), i.e. his language in fact represents the language of his exemplars. Scribe TB was characterised by Laing (2004) as an “exemplar constrained translator”, which means that he left some of the familiar forms unchanged but adjusted others to his own usage (Laing, 2004: 69). Laing's analysis also revealed a shift in the spelling practices between Homilies XXIII and XXIV.

### 3.1.2. Lambeth

The parts of MS Lambeth available in LAEME are copied in two different hands. Scribe LA copies the incomplete L version of *The Poema Morale* (PML) and sixteen prose homilies – *Lambeth Homilies* (LH) and scribe B copies *On Ureisun of Oure Louerde* (LB). Five of the homilies also appear in Trinity (Laing, 2004: 72). A study of the work of scribe LA performed by Sisam (1951), identifies two distinct types of language, presumably reflecting two distinct languages in LA’s exemplars. If Sisam’s analysis is correct, a part of *The Trinity Homilies* (language 1) was copied from exemplar X (LAX, #2000), while the rest of the *Homilies* and *The Poema Morale* (language 2) were copied from exemplar Y (LAY, #2001). Exemplar X included three homilies derived from OE sources (Sisam, 1951: 109). The distinction between the two languages is based on a set of features, which are summarized in the table below. Although the number of features is small, the evidence appears to be solid thanks to the high incidence of forms having the features. For example, PML has over 30 instances of *-cht* spellings, which should be characteristic of exemplar Y.

**Table 2: The features of Lambeth exemplars X and Y defined by Sisam (Sisam, 1951: 107).**

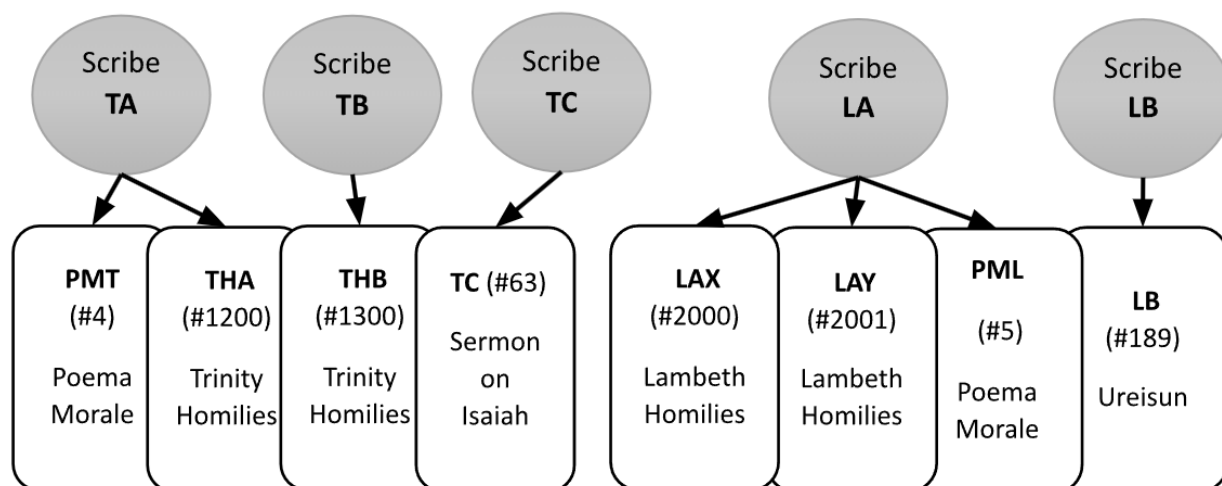
Exemplar X, LAX	Exemplar Y, LAY + PML
final <i>-h</i> , <i>-ht</i> for historical [xt] e.g. <i>peh</i> , <i>rih</i>	a number of final <i>-ch</i> , <i>-cht</i> spellings for historical [xt]
‘eo’ for OE ‘éo’, e.g. <i>heouen</i> , <i>seolf</i>	‘o’ for OE ‘éo’, e.g. <i>solf</i>
frequent ‘ea’ for OE ‘éa’, ‘æ’	only four instances of ‘ea’ for OE ‘éa’, ‘æ’
occasional ‘eo’ for OE ‘ó’	-

Considering the character of these differences, Sisam (1951) conjectures that exemplar X was written in an older type of language (Sisam, 1951: 110); however, this view was later challenged by Millett (2007) who points out that the supposedly archaic features of X in fact appear also in later manuscripts which used “AB language” (Millett, 2007 as cited in Laing & Lass, 2013). The differences between the languages are considered orthographical in LAEME,

which is why all the texts copied by LA share the same localisation<sup>5</sup>. The work of scribe LB (*Ureisun*) is placed further to the West and it is not covered by Sisam's (1951) study.

The *Poema Morale* survives in five more versions<sup>6</sup>. The individual texts included in the sample study differ in length; however, the texts of the PM are of a similar length and the same is true of THA-LAY and THB-LAX. Figure 3 shows the individual parts of the manuscripts, i.e. LAEME files along with the scribes responsible for copying. The sigla in bold are going to be used to refer to the individual texts (scribes) throughout this paper.

**Figure 3: An overview of Trinity and Lambeth MSS, texts and scribes.**



#### 4. Method

It was assumed that a study of a relatively small set of related texts should be ideal for observing the individual spelling systems and the similarities and differences between the texts at the same time. The comparison was performed primarily using network visualisations described above. It included an analysis of networks generated from the individual texts (PMT, THA, THB, TC, PML, LAX, LAY, LB) as well as networks showing the correspondences between selected texts from this group. The analysis of networks was complemented with maps and tables showing realisation

<sup>5</sup> This is in accordance with the methodology developed by the authors of LAEME.

<sup>6</sup> Oxford, Bodleian Library, Digby 4 (D), British Library, Egerton 613 (e, E), Oxford, Jesus College 29 (J), Cambridge, Fitzwilliam Museum, McClean 123 (M).

of certain segments across multiple texts. The next section describes these procedures in more detail.

#### 4.1. Single networks

Network visualisations were used to identify the *sets* of litterae used interchangeably and the *sets* from the individual texts were compared. The main goal was to determine which sets were specific to a limited group of texts (or a single text) and which are “universal”, i.e. appear in all of the examined texts.

#### 4.2. Double networks

Double networks allowed to make a comprehensive list of possible correspondences between litterae in two different texts. The data was used to identify any systematic differences between the two manuscripts (Trinity and Lambeth) as well as differences between different types of language found in a single manuscript. The correspondences were stored in tables and the proportions of correspondences going in only one way were calculated.

Each list of correspondences between two texts was considered to get a general picture of the differences. The correspondences were grouped according to the *sets* retrieved in the previous step of the analysis. For example, all correspondences involving ‘f’, ‘u’ and ‘v’, which typically constitute a *set* in a single text, were analysed together. The goal was to look for patterns in the distribution of the forms. The table below shows the data for the {‘ie’, ‘ea’} correspondence for illustration. It can be seen, among other things, that ‘ie’ seems to be characteristic of Trinity - only scribe TC sometimes uses ‘ea’.

**Table 3: An overview of the correspondence between ‘ie’ and ‘ea’ in the research sample.**

‘ie’	‘ea’
PMT	TC
PMT	LB
THB	TC
THB	LAX
THA	LAX

The analysis did not cover all the possible combinations of texts. Its scope was restricted to the combinations given in the table below. The combinations of texts appearing in the same manuscript were analysed first. The comparison of texts from Trinity with Lambeth soon revealed the main differences between the manuscripts. As the analysis progressed, the patterns became increasingly repetitive, providing very little new information. This is why some of the combinations were eventually left out.

**Table 4: An overview of texts compared using network diagrams.**

	PMT	THA	THB	TC	PML	LAX	LAY	LB
PMT	<b>X</b>	yes	yes	yes	yes			yes
THA	yes	<b>X</b>	yes	yes		yes		
THB	yes	yes	<b>X</b>	yes		yes	yes	
TC	yes	yes	yes	<b>X</b>				
PML	yes				<b>X</b>	yes	yes	yes
LAX		yes	yes		yes	<b>X</b>	yes	yes
LAY			yes		yes	yes	<b>X</b>	yes
LB	yes				yes	yes	yes	<b>X</b>

### 4.3. Working with item lists

Any list of items can be used to generate a table showing the realisation of a specific segment across several texts. The lists in the present study usually comprise items spelled with a specific littera or a set of litterae in a specific text or in two different texts, for example, all items from PMT spelled with ‘ie’.

Item lists are essential for mapping of links between multiple spelling systems because they allow the researcher to check if a specific correspondence between two texts, e.g. the ‘ie’ (PMT) – ‘eo’ (LAX) is linked to ‘eo’ (LAX) – ‘o’ (LAY) visible in the network for LAX - LAY. On a more general level, the combination of networks and item lists should enable us to define patterns of correspondences between the texts which could be associated with a list of proposed interpretations, thereby providing a framework for analyses based primarily on networks.



The following section uses the example of a shortened item list for ‘ie’ in PMT to illustrate a possible approach to analysing the data in a systematic manner.

**Table 5: An illustration of comparing forms in a group of related items.**

item	word class	PMT	THA	THB	PML	LAX	LAY
dear	adverb	ie (2)	e (1)	e (2)	o (2)	eo (1)	eo (1)
georne	adverb	ie (2)	e (2), ie (1)	e (3), eo (1)	o (1)	eo (4), e (2)	o (1)
friend	noun	e (3), ie (2)	e (1)	e (5)	o (4), eo (1)	eo (4), o (1)	eo (1)
gift	noun	ie (2)	i (1)	i (19)	e (2)	i (9), e (5)	i (2), ei (1)
heart	noun	e (4), ie (1)	e (11), eo (5)	eo (50), e (11)	o (1), e (1)	eo (33)	o (6), eo (4)
there	adverb	a (66), ie (1)	a (18), e (1)	e (48), a (3)	e (36)	e (54), a (2)	e (16)
give	verb, present tense	ie (5)	i (1), ie (1)	i (21)	e (3)	e (11), i (5)	e (1)

1. One of the texts is chosen as the reference text. Reference texts are used to define the list of items to be analysed and they should ideally have the same variant in all the items on the list. The variant in the reference text is then compared against variants in the remaining texts. The reference text for the item list above is PMT.
2. The second step is to group the items in each text according to the litterae which correspond to the littera in the reference text. If there is only one variant in a cell or if one of the variants is dominant, all cells sharing the variant are coloured accordingly for convenience (for example, all the cells with ‘eo’ as the dominant variant in the table above have the same colour). The colouring should highlight the following:

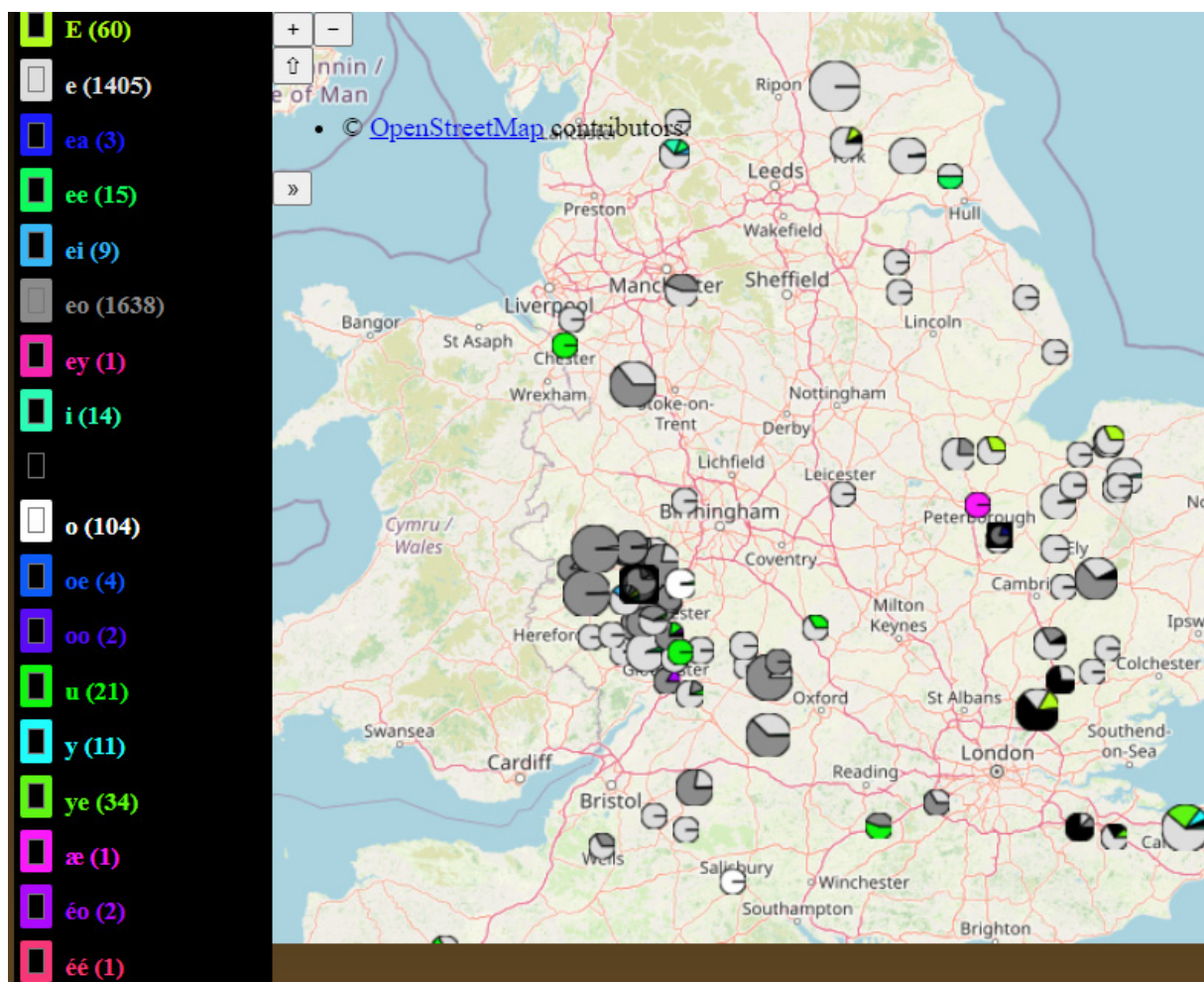
- a) Which texts use the same littera in a subset of items. For instance, the table shows that ‘eo’, which is the majority variant in LAX is also found in THB (HEART) and LAY (DEAR, FRIEND).
- b) If the groups of items sharing the same variant in a specific text overlap or not. For example, the dominant variant in the top three items is ‘e’ in THA and ‘o’ in PML but the texts are similar in that they use the same vowel letter in all the items. Contrarily, PML uses the same vowel letter (‘e’) in GIVE, GIFT and THERE, while THA has ‘i’ in GIVE and GIFT but ‘a’ in THERE.

#### 4.4. Combining networks with maps

The analysis was not primarily concerned with searching for regional patterns of distribution of certain forms, which is why maps were consulted selectively rather than systematically. The main advantage of maps is that they provide a concise presentation of a feature’s distribution in the LAEME corpus because they can display the full range of realisations of a certain segment in all the available texts in a single picture.

The maps included in the analysis were usually based on a specific correspondence between two texts, the localisations of which differ in LAEME. A specific correspondence can be used to retrieve a list of items in which the correspondence occurs, which in turn allows to plot the variant representations on the map and check if there is a discernible pattern in their geographical distribution.

For instance, LAY has ‘o’ in a group of words spelled with ‘ie’ in PMT. The list of items sharing this pattern of correspondence between the systems was used to create a map, which shows the regional distribution of ‘o’, ‘ie’ in the examined items and all the other litterae appearing in the same slots. Each text on the map is represented by a pie chart reflecting token frequencies of the individual litterae found in the selected slots (items). The size of the pie chart depends on the total number of litterae included in the calculation.



**Figure 4: Map showing the distribution of litterae in nine items associated with the correspondence {‘o’, ‘ie’} in LAY and PMT. The variants with ‘o’ are displayed in white and the variants with ‘ie’ in black.**

The map shows the distribution of litterae in nine lexical items (LÉOF/ADJECTIVE, GEORNE/ADVERB, DEER/NOUN, FIEND/NOUN, HEART/NOUN, NEED/NOUN, THIEF/NOUN, ÐÉOSTERNESS/NOUN), excluding personal pronouns and the verb to be, which were analysed separately because of their high frequency. Both ‘o’ and ‘ie’ are relatively uncommon variants. ‘O’ is the prevalent spelling in PML, LAY and also in *The Owl and the Nightingale* in MS Cotton Caligula A ix, which is a later manuscript than Lambeth. Isolated occurrences of ‘o’ are in fact present in several other texts in the same region but this cannot be seen from the pie charts because the number of occurrences is too small. The usual alternative to ‘o’ in the region and the dominant variant in LAX is ‘eo’. It is worth noting that the two eastern texts with the highest proportion of ‘eo’ spellings are in fact THA and THB, wherein the littera is more common than ‘ie’. ‘Ie’ prevails in PMT, version D of *The Poema Morale* localised in

Kent (MS Digby 4, #8) and also in MS Stowe 34 (#64). The data supports the hypothesis that there is a connection between LAX and the Trinity version of the Homilies as well as the claim that the exemplars for PMT and TH were written in two distinct kinds of language.

## 5. Results

The analysis led to a number of minor observations which are not always easy to place in a wider context or to present in an orderly manner. Therefore, the presentation of results is limited to a selection of the most relevant features. The first part of the section discusses configurations of features particular to a specific manuscript, text or exemplar. The second part provides an overview of sets found in the individual texts and comments on their similarities and differences across the texts.

### 5.1. Characteristic features of individual MSS and texts

#### 5.1.1. MS Trinity

The texts in Trinity share several features which are either absent or almost absent from Lambeth. The most conspicuous ones are the extensive use of the digraph ‘ie’, the use of ‘s’ (PMT) or ‘sh’ (THA and THB) rather than ‘sc’ (Lambeth) and sporadic use of diacritics, for example THA as well as THB contain some instances of ‘á’, ‘é’, ‘ó’ but the number of occurrences of each littera is always below 10 and the forms containing these litterae tend to be marginal, e.g. *HERE/ADVERB* is spelled only once with ‘é’ (*hére*) and 23 times with ‘e’ (*here, her, ere*) in THB. Trinity also has occasional instances of ‘æ’. As for unusual spellings of specific words, Trinity has initial ‘hp’ in *how* and initial ‘s’ in *SHALL*.

#### 5.1.2. Trinity Homilies, scribe A (PMT and THA)

The text of PMT seems to be the most consistent one (as noted by Laing, 2004: 69), even if we take into account its comparatively shorter length. The consistency is reflected in a complete absence of certain inconsistencies, which invariably occur in most of the remaining texts, namely {‘p’, ‘ð’}

(‘p’ is used systematically in the initial position), {‘g’, ‘ǰ’} and {‘s’, ‘sh’, ‘sc’}. Moreover, PMT manages to keep ‘hp’ apart from ‘p’ with only one exception (HOW is spelled *hpu* five times and *pu* once). ‘Hp’ is restricted to the initial position of wh-words in PMT, while THA mixes ‘hp’ and ‘p’ in these items. These characteristics of PMT suggest, if nothing else, that the scribe was capable of preserving the consistency of spelling found in his exemplar. Another distinct feature of the text is the consistent use of initial ‘s’ in SHALL and other items typically spelled with ‘sc’ or ‘sh’ in the other texts. The littera ‘s’ in the same or similar positions is also found in other copies of the *Poema Morale* and the same can be said about the previously mentioned ‘ie’.

The most conspicuous and systematic correspondences between PMT and THA (copied by the same scribe) are summarized in the table below. Considering the above-mentioned similarities between PMT and other versions of *The Poema Morale*, these correspondences are likely to reflect differences between the exemplar of PMT and the exemplar of TH.

**Table 6: The most prominent correspondences between PMT and THA.**

PMT	THA	items	items - reverse
ð	g	19	0
e	u	7	1
s	sh	7	0
ie	eo	5	0
h	gh	3	0
ss	s	3	0
a	e	41	3
e	eo	7	1
a	æ	4	1
þ	ð	10	1
ea	o	5	1

The digraphs ‘sh’ and ‘gh’ do not appear in PMT at all and ‘eo’ is restricted to the personal pronoun *eop* (YOU, plural, objective case). This agrees with

the assumption that they were taken from the exemplar of the Trinity Homilies, which is further supported by the fact that the same digraphs occur also in THB. The results support Laing’s claim that scribe TA was a “literatim” copyist (Laing, 2004: 69).

The correspondences between PMT and TH, combined with the comparison of TH and LH lead to the following observations regarding the work of the scribe(s) responsible for the exemplar of TH:

The TA scribe fairly systematically uses ‘sh’ in his copy of THA. The likely original variant seems to have been ‘sc’, which is the prevalent spelling in LH. At the same time, one of the scribes before TA and TB probably replaced most of the occurrences of ‘ȝ’ with ‘g’ and introduced the digraph ‘gh’. The littera ‘ȝ’ is almost absent from THA and in THB ‘ȝ’ does not appear before the previously mentioned shift in usage after Homily XXIII (cf. Laing, 2004: 69). The distribution of forms with ‘ie’ partly coincides with ‘ȝ’. It is interesting to note that, unlike {‘ȝ’, ‘gh’}, the use of ‘sh’ remains consistent throughout the text of the Homilies. This could suggest that the scribe responsible for the replacement of ‘ȝ’ with ‘g’ might not have introduced ‘sh’.

### 5.1.3. THA vs THB

The correspondences between PMT – THA and PMT – THB partly overlap, which is in accordance with the assumption that the exemplar of PM differed from the exemplar of TH.

**Table 7: The most prominent correspondences between THA and THB.**

THA	THB	items	Items -reverse
ch	h	6	0
p	þ	4	0
ea	o	4	0
ie	i	12	4
h	hȝ	4	1
g	ȝ	28	3
o	eo	4	1



ǫ	t	5	2
s	sh	15	3
ie	e	22	19
ie	eo	10	4
a	e	89	39
e	u	19	13
e	eo	23	12
ea	e	19	5

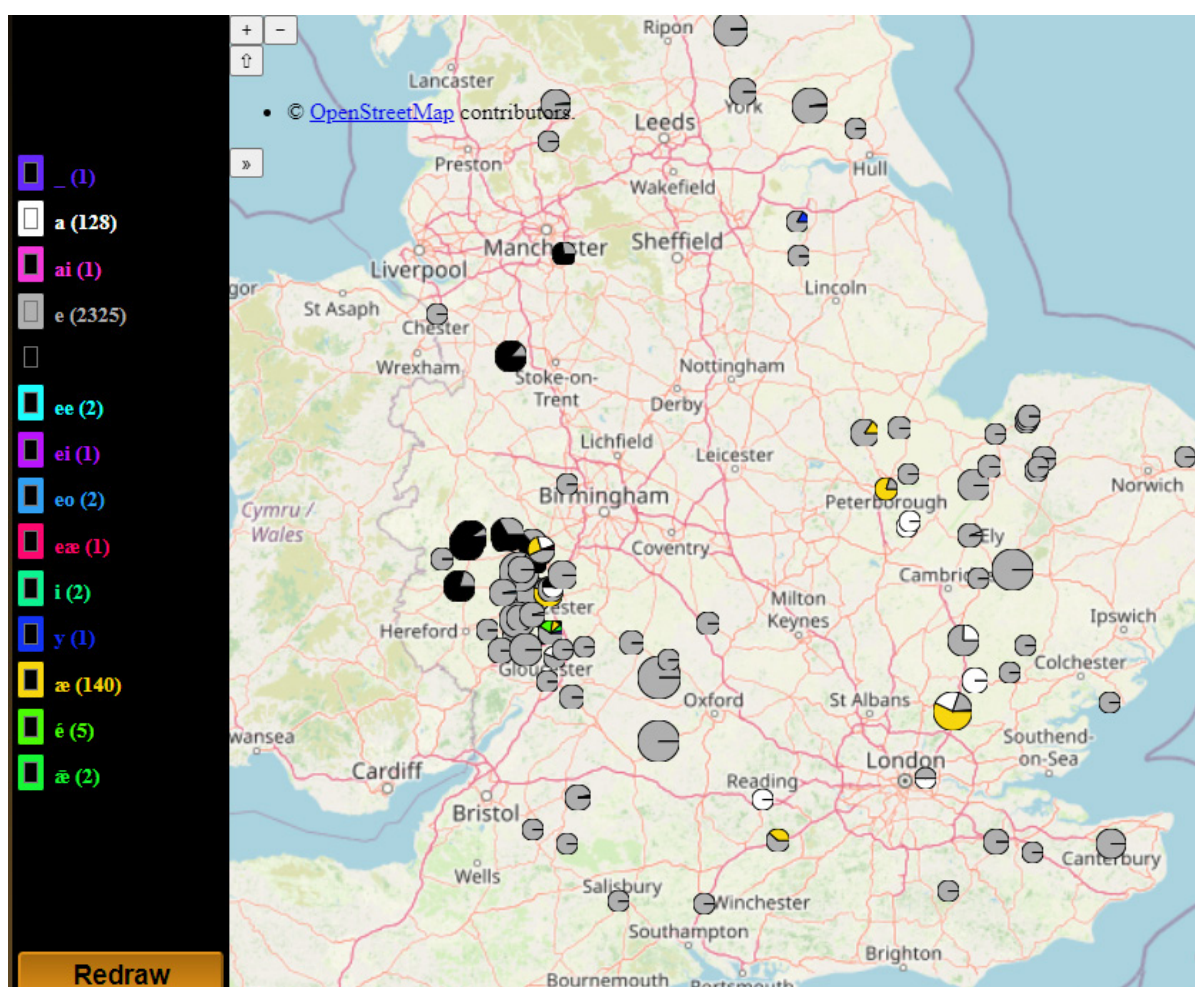
Some of the correspondences between PMT – THA and THA – THB share a cascade-like pattern, i.e. the correspondence between PMT – THA also exists between THA – THB. For instance, the digraph ‘ea’ in PMT usually corresponds to ‘o’ in THA and, in turn, ‘ea’ in THA sometimes corresponds to ‘o’ in THB. The same is true of {‘s’, ‘sh’}, {‘ie’, ‘e’}, {‘ie’, ‘eo’}, {‘a’, ‘e’}, {‘e’, ‘u’}, {‘e’, ‘eo’} and {‘ea’, ‘e’}. In the case of PMT and THA, PMT rarely mixes its dominant variant with the one found in THA. The texts of the TH often mix both variants in the same (sets of) items. For instance, in items where PMT strongly favours ‘e’ and never uses ‘u’, THA and THB have numerous instances of ‘u’ as well as ‘e’. The most straightforward explanation seems to be that scribe TB went further in replacing some of the exemplar features (‘ie’, ‘e’, ‘h’ ...) with his own forms (‘e’, ‘u’, ‘ǣh’ ...). The problem with this hypothesis is that some of the forms supposedly introduced by the scribe (mainly those with ‘u’ and ‘eo’) do not fit in very well with THB’s localisation in LAEME (the case of ‘eo’ has been already discussed with Figure 4).

#### 5.1.4. Observations from maps - Trinity

A few of the features which set the Homilies apart from PMT appear predominantly or even exclusively in the Southwest Midlands, which makes the instances in the Essex texts stand out on the map. Such features include mainly the use of ‘eo’ in DEER, HEART, NEED, BE/PRESENT SUBJUNCTIVE, HOLD/PAST SUBJUNCTIVE and FIEND/NOUN (also present in version D of the PM) and the use of ‘u’ in EVIL, SIN, HLYSTAN and SELF. These could be residual forms taken from the exemplar. Paradoxically, the forms with ‘eo’ appear to be more “western”

than the variants with ‘e’ in TC, even though the latter is placed more to the West.

The case of ‘eo’ and ‘u’ is rather exceptional, though. More often than not, the distribution of the two variants in a correspondence was irregular. Still, some of the maps helped to identify relatively rare spelling features. For instance, the distribution of ‘a’ in items associated with the prominent correspondence {‘a’, ‘e’} in PMT – PML shows no discernible regional tendency. Several forms with ‘a’ in PMT (namely LEAD/VERB PRESENT, HAÉLUN, DEED, NEVER, EVER, ÉCE) seem to be concentrated in a small group of texts. Their distribution is shown in Figure 5.



**Figure 5: Map showing the distribution of litterae corresponding to PMT ‘a’ (white) in LEAD/VERB PRESENT, HAÉLUN, DEED, NEVER, EVER, ÉCE.**

‘A’ appears chiefly in PMT. THA has the second highest incidence of ‘a’ but the distribution of forms is quite chaotic in comparison with PMT. Besides the eastern texts localised relatively close to PMT, the forms with ‘a’ are found in

a few West Midland texts. The map also shows a cluster of texts in which the dominant variant is ‘ea’ (displayed in black).

#### 5.1.5. Sermon of Isaiah (TC)

The text of the sermon is very short, which significantly limits the amount of available data. Moreover, spellings which commonly appear in all of the other analysed texts were of little value. The analysis identified only several features which set TC apart from some of the other texts. Shall is spelled with initial ‘s’ (the regular variant in PMT), not with ‘sh’, which is the dominant variant in TH. The text shares a few rather uncommon features with THB, namely ‘u’ as the nuclear vowel in KIN, ‘hc’ in place of the much more common ‘ch’, there THERE spelled with ‘a’ (also in THA) and *hie* as the form of third person plural personal pronoun. Considering the features shared with THB, it does not seem unlikely that the exemplars of both texts were written in a similar kind of language. If this is so, the absence of ‘sh’ from TC could speak in favour of the hypothesis that ‘sh’ was introduced by scribes TA and TB.

#### 5.1.6. MS Lambeth

The digraph ‘ie’, characteristic of MS Trinity, is also found in Lambeth but the occurrences are restricted to verbal endings. An exception is found in the single instance of everyet spelled *eauerziete* in LAY. All of the Lambeth texts except PML contain numerous instances of ‘eo’, which correspond to several different vowels in Trinity. For example, LAX has over 1000 instances of ‘eo’ in 178 different items. The corresponding spellings in THA are ‘e’ (114 items), ‘o’ (31), ‘i’ (17), ‘ie’ (13), ‘u’ (9) and ‘a’ (8). The correspondence between ‘eo’ and ‘ie’ is of special interest because unlike the other litterae ‘ie’ is virtually absent from Lambeth and characteristic of Trinity. Another relatively regular difference between Trinity and Lambeth is the fairly consistent use of ‘sc’ in the initial position in Lambeth in items which presumably underwent palatalisation of /sk/ (the corresponding litterae in Trinity are ‘s’ and ‘sh’). The fact that there is not a single instance of ‘sh’ in Lambeth suggests that ‘sh’ might not have been present in the ultimate shared source. Also, the Lambeth texts sometimes employ initial ‘h’ in *wh*-words and generally use fewer ‘ð’ and more ‘þ’ instances.

### 5.1.7. PML and PMT

The comparison of PMT and PML is particularly valuable because the texts have comparable length and almost identical content. PML is clearly less consistent than PMT. This fact agrees with the stemma constructed by Zupitza (1878: 36), according to which PML is more distant from the original version than PMT. Multiple layers of copying could account for greater variation in PML's system.

**Table 8: The most prominent correspondences between PMT and PML.**

PMT	PML	items	Items -reverse
ǫ	þ	19	0
ie	o	16	0
ea	e	11	0
s	sc	9	0
ea	a	4	0
ie	i	6	0
þ	u	5	0
ie	eo	4	0
ie	e	19	2
h	ch	16	2

The most prominent correspondences are summarized in table 8 and some of them are also visible in figure 6. Most of the correspondences overlap with the correspondences between TH and LH. The situation is more complicated with 'ea', which occurs in LAX (see section 5.1.10. below).

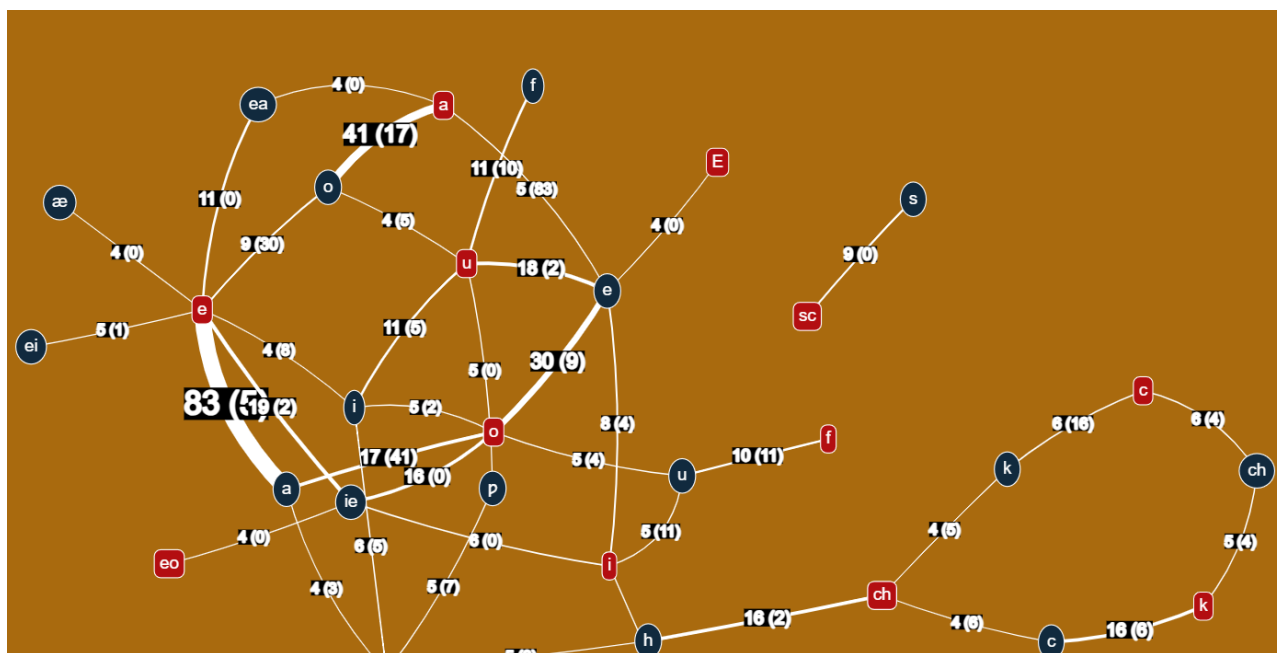


Figure 6: Double network generated from PMT (blue, oval shape) and PML (red, rectangular shape).

The figure shows mainly correspondences between vowels plus correspondences involving {'c', 'k', 'ch', 'h'}. Compared with the tabular representation of the same data, the network makes it more obvious that a single littera can correspond to a number of other litterae, especially in the case of vowels. The number of vowels in PMT corresponding to a single littera in PML tends to be higher than the number of vowels in PML corresponding to a littera in PMT. For instance, PML 'o' corresponds to seven different vowels in PMT but 'o' in PMT has only three counterparts in PML. This is probably due to the higher consistency of PMT's spelling system.

#### 5.1.8. On *Ureisun of our Louerde* (LB)

Judging by Sisam's (1951) features distinguishing between LAX and LAY+PML, LB seems closer to LAX. There are no instances of the final *-ch*, *-cht* and 'eo' is clearly preferred to 'o' in items which are spelled with 'o' in PML and LAY (EARTHLY, HEAVENLY, DEAR, LÉOF and others). The littera 'Eo' in LB often corresponds to 'ie' or 'e' in Trinity. Unlike LAX, LB does not use 'f' in words like HEAVEN, EVER, BELIEF etc.; however, LAX itself mixes 'f' with 'u', which may reflect a similar irregularity in its exemplar(s).



### 5.1.9. Overlaps between the two manuscripts

Uncommon forms occurring in both manuscripts are likely to come from their ultimate shared archetype. Of all the texts in Trinity, THB is the one which shares the greatest number of features with Lambeth. They include above all very uncommon spellings ‘hg’, ‘hǧ’ found in place of ‘h’, ‘ǧ’, ‘ḡ’ and a set of digraphs like ‘dǧ’, ‘dḡ’ which are also very rare. The ‘hg’, ‘hǧ’ spellings are particularly interesting in that they appear almost exclusively in THB and LAX (and no other texts in LAEME), albeit they are not numerous (18 instances in THB and 12 instances in LAX). The most straightforward explanation would seem to be that the forms appeared in an archetype shared by THB and LAX, except that the spellings are not found in the Homily shared by THB and LAX. Still, this does not completely exclude the possibility that the forms come from THB’s exemplar. As Trinity scribes TA and TB worked from the same exemplar and ‘hg’ appears only once in TA’s passages, it is possible that TA replaced the remaining forms. If so, we should consider the possibility that at least some differences between the texts copied by TA and TB could reflect changes introduced by TA, while TB’s work might be a more faithful reproduction of the exemplar.

It seems highly likely that there is a connection between ‘gh’ and ‘hg’. The littera ‘Hg’, as a reverse variant of ‘gh’, was probably introduced by the same scribe as ‘hc’ (THB), which generally corresponds to ‘ch’ in other texts. The correspondences further suggest a possible link between ‘gh’ and ‘ch’. There is a distinct group of words spelled with ‘gh’ in TH, which fairly regularly corresponds to ‘ch’ in other manuscripts, mainly #273 (London, British Library, Cotton Cleopatra C.vi). Moreover, ‘c’ is occasionally used interchangeably with ‘g’ (e.g. in *BYNCAN*, *STRENGTH* in THB, *THANK* in LAX).

It is of some interest that #273 also shares with LAY and PML a few rather uncommon g-spellings of words like *BYNCAN* (*bingp* - PML, *bingǧ* - LAY), *SWINC* (*sping* - #273, *spinge* - LAY) or *THANK* (*pong* - #273), which are typically spelled with ‘ch’ in the rest of the Trinity and Lambeth texts. THA is the only Trinity text with some instances of ‘ch’ for historical ‘h’, which Sisam (1951) listed among the defining features of LH exemplar Y.



### 5.1.10. An example of distribution of variants across texts: ‘ea’ and equivalents

One of the most regular and orderly distributions of variants is found with the digraph ‘ea’ and its equivalents. The items spelled with ‘ea’ can be divided into two groups which usually remain distinct in the examined texts. The first group comprises items in which ‘ea’ (or its equivalent) is followed by *-ld* (OLD, HOLD, BEHOLD etc.). The items in the second group often have attested OE forms spelled with ash.

**Table 9: The distribution of litterae corresponding to PMT ‘ea’.**

Text	Group 1 (-eald)	Group 2
PMT	ea	ea
THA	ea/o	ea/e
THB	o/e (old)	ea/e
TC	No examples	No examples
PML	a	ea/e
LAY	a	e
LAX	a/o (old)	ea/e
LB	No examples	ea/e

LAX differs from LAY and PML not only in the use of ‘ea’ in the first group but it also contains several very rare forms with ‘ea’, some of which are found nowhere else in LAEME (NEED, DO, SEE, BE, ANY(THING), ERE). This would suggest that the use of ‘ea’ is a very prominent feature of exemplar X.

### 5.2. The sets and their comparison

The comparison of networks generated from the individual texts revealed the sets of litterae which are typically used interchangeably. This section of the paper discusses the sets along with the texts in which they appear and points out the differences between the texts.

### 5.2.1. Sets containing ‘c’, ‘ch’, ‘k’

All the texts use {‘c’, ‘ch’, ‘k’} interchangeably at least to some extent. The prevalent pattern is that the incidence of {‘c’, ‘k’} is higher than {‘c’, ‘ch’} and the incidence of {‘ch’, ‘k’} is lower. LAY and THA slightly differ from the other texts in that the number of slots with alternating {‘c’, ‘ch’} is comparable to {‘c’, ‘k’}.

The use of ‘ch’ in typical ‘h’ contexts (especially before ‘t’) noted by Sisam (1951) and presumably coming from exemplar Y of *Lambeth Homilies* and PML is reflected in the alternation of ‘h’ and ‘ch’ in PML and LAY. The only other text sharing this feature is THA, which means that it occurs in both manuscripts (Trinity and Lambeth). The texts from Lambeth occasionally use {‘h’, ‘c’} (FRIGHT, BRIGHT, AC, FIRST PERSON SINGULAR PRONOUN, SECOND PERSON PLURAL PRONOUN), which could be connected with the use of ‘ch’ in ‘h’ contexts. In the case of ac, both variants are very common. Contrarily, BRIGHT with ‘c’ (LAY) is exceptional.

The text with the most complex network is LAX, which also contains instances of ‘cch’ (alternating with ‘ch’) and ‘ck’ (alternating with ‘k’). None of the litterae is present in the other Lambeth texts but some instances appear in the TH, mostly in THB.

### 5.2.2. Sets containing ‘s’, ‘sh’, ‘sc’

PMT is the only text which consistently uses the same litterae at the same positions. Both texts of TH sometimes alternate {‘s’, ‘sh’} and THB also uses ‘ssh’ (‘shsh’) as an alternative to ‘sh’, ‘ss’ and ‘s’. While ‘ssh’ is almost absent from THA (2 instances only), ‘ss’ does occur in similar contexts as in THB. The forms with ‘ssh’, ‘shsh’ (1 occurrence only) probably result from the previously mentioned systematic replacement of ‘s’ with ‘sh’ in words spelled with ‘ss’ in the exemplar.

The Lambeth texts share one common pattern – namely {‘s’, ‘sc’}, which is connected with the fact that ‘sc’ is a marginal variant in Trinity but a prevalent one in Lambeth. There is a clear overlap between the use of ‘sc’ in Lambeth and ‘sh’ in Trinity. The variant ‘sch’ is restricted to PML and LAY, where it occasionally alternates with ‘sc’. Therefore, ‘sch’ could be another feature of exemplar Y.

### 5.2.3. Sets containing ‘f’, ‘u’, ‘v’

The most common set in this group is {‘f’, ‘u’}, which appears in all the texts, including LB, which is very short. Both versions of the PM also occasionally use ‘v’ in place of ‘u’ and PML sometimes mixes ‘f’ and ‘bb’. The latter is found also in the other texts but its incidence in PML is markedly higher.

### 5.2.4. Sets containing ‘d’, ‘t’, ‘p’, ‘ð’

All the texts often use at least some of the litterae in this group interchangeably. The configurations in the network differ only slightly. The most conspicuous divergence from the common pattern is that the frequent alternation of ‘p’ and ‘ð’ is completely absent from PMT. All the Trinity scribes clearly prefer ‘p’ to ‘ð’ in the initial position. The same is partly true of LAX but not the other Lambeth texts, i.e. the use of ‘p’ and ‘ð’ in LAX is more similar to Trinity than the other Lambeth texts. The texts of LH differ from TH in that they employ several digraphs composed of ‘d’, ‘p’, ‘ð’ and ‘h’, which are not found in the other texts (‘ðd’, ‘ðh’, ‘ðp’).

### 5.2.5. Sets containing ‘p’, ‘hp’

It is possible to identify four distinct configurations which are shared across some of the texts. The most widespread one is (a) the interchangeability of ‘p’ and ‘u’, which appears in all of the texts except PMT. (b) Occasional use of ‘h’ in typical ‘hp’ contexts is found in all Lambeth texts. This feature is very unusual and it is restricted to a few texts in LAEME as a whole. The only text which uses ‘h’ in these positions regularly is *The South English Legendary* (Oxford, Bodleian Library Laud Misc 108, part 1 - #1600).

The two remaining features appear in both manuscripts: (c) TH and LAX sometimes alternate ‘p’ and ‘hp’. (d) THB and LAX also occasionally write ‘p’ when ‘p’ would be normally expected. The likely reason for this is the similarity of letter shapes, which was previously invoked as an explanation of certain spelling features also by the authors of LAEME Laing & Lass (2009).

### 5.2.6. Sets containing ‘g’, ‘ǵ’

Similarly to the previous groups, PMT is significantly more consistent in comparison with the other texts. TH as well as all the Lambeth texts sometimes alternate {‘g’, ‘ǵ’}. Both texts of the TH also sometimes use ‘g’ interchangeably with ‘gh’. A similar feature appears in LAX (but not LAY), which alternates ‘ǵ’ and ‘ǵh’ or ‘hǵ’. The rare digraphs ‘hǵ’ and ‘hg’ are restricted to THB and LAX, which could be suggestive of a shared source. The last shared pattern is {‘g’, ‘h’} (or {‘ǵ’, ‘h’} in texts which use insular g). It is found in Lambeth and even more frequently in THB.

### 5.2.7. Comments

The sets of alternating litterae appearing in the individual texts are quite similar – a number of sets appear in all or most of the examined texts. The analysis revealed only few patterns which are restricted to one of the examined MSS or specific text(s). Some of the sets are present in only one of the analysed MSS and others suggest a certain similarity between TH and LAX.

The most consistent text appears to be PMT and the least consistent ones are THB and LAX. Unfortunately, the lack of consistency is almost certainly due to the length of the texts as well as the fact that there probably were some differences in the languages of the individual homilies.

### 5.2.8. Vowels letters

In total, there are 25 pairs of vowels letters which are sometimes used interchangeably in the examined texts. Six of them are found in all of the analysed texts, six are unique to LAX and the rest appear in a specific subset of the examined texts.

The most common pattern by far is {‘a’, ‘e’}, followed by {‘a’, ‘o’}, {‘e’, ‘o’} and {‘e’, ‘i’}. The two remaining universal patterns are {‘i’, ‘u’} and {‘i’, ‘o’}. The set {‘a’, ‘u’} is present in all the texts except PML and LAY, i.e. the two Lambeth texts presumably copied from the same exemplar. This may again reflect the relatively closer connection between Trinity and LAX.

As for the differences between the two manuscripts (Trinity and Lambeth), seven patterns appear predominantly in Trinity and four in Lambeth. Two of

the patterns in Trinity ({‘æ’, ‘e’} and {‘á’, ‘o’}) contain litterae which are used only sporadically in the manuscript. These are found in PMT and LHB. The digraphs ‘ie’ and ‘ea’ sometimes alternate with ‘e’ in all three Trinity texts. The remaining patterns are similar in that they include digraphs but they are restricted to TH: {‘i’, ‘ie’}, {‘ea’, ‘o’} and {‘eo’, ‘o’}. The last two patterns which Trinity does not share with Lambeth, {‘eo’, ‘ie’} and {‘i’, ‘y’}, appear in THB only. The absence of these patterns from Lambeth is mostly due to the fact that Lambeth rarely uses ‘ie’ and ‘ea’.

The only pattern occurring in all the three Lambeth texts and nowhere else is {‘a’, ‘i’}. The much less frequent {‘e’, ‘ei’} is found only in LH. The set {‘e’, ‘eo’}, which is also a common feature of the Lambeth texts also appears in THB. Similarly, {‘o’, ‘u’} occurs in LH and THB (but not in PML). The six remaining patterns unique to Lambeth all belong to LAX only. They are {‘e’, ‘u’}, {‘a’, ‘ee’}, {‘ea’, ‘eo’}, {‘a’, ‘eo’}, {‘u’, ‘eo’} and {‘ia’, ‘ie’}.

Most of the patterns which are not common to all of the texts contain a digraph. This may suggest that the scribes’ tendency to replace alien digraphs was stronger in comparison to single vowel letters. There are a few exceptions. The set {‘a’, ‘i’} is associated with items like NIGHT, MIGHT, MAY, where the vowel is followed by *-ht*. The variants with ‘a’ are quite rare. The items behind the set {‘o’, ‘u’} (common to LH and THB) cannot be easily characterised as a group.

## 6. Conclusion

The concluding section of this paper comments on the method’s potential to answer the questions formulated at the beginning (section 2), quoting the most relevant findings of the study. It also points out the main drawbacks and deficiencies of network diagrams.

The easiest task appears to be the isolation of “layers”, which consists mainly in establishing group of features shared by a specific subset of the analysed texts. Such groups in the case study comprised, for example, the extensive use of ‘ȝ’, ‘ie’ and ‘s’ in the PM, ‘sh’ in Trinity and corresponding ‘sc’ in Lambeth or the distribution of ‘ea’ and its equivalents.

As regards the process of copying, the most gratifying part of the analysis concerns the strikingly systematic use of ‘sh’ in TH, especially the discrepancy

between the distribution of ‘sh’ and ‘gh’. Another interesting spelling feature is the presence of ‘hg’ (‘hǧ’) in THB and LAX. The co-occurrence of the feature in two related manuscripts suggests that ‘hǧ’ might be more than an accidental reversal of the much more common ‘ǧh’. The analysis of sets led to the rather general observation that scribes appear to be more careful and systematic in rewriting digraphs.

As for the distinctive features of the individual spelling systems, the most systematic and regular characteristics can be ascertained relatively quickly. In the case of the present analysis, they usually merely confirm results of previous studies; however, the method could be applied to compare spelling systems of texts which have not been researched as thoroughly as the MSS analysed here. The analysis revealed not only prominent patterns of correspondences between the systems but also a number of minor features which only become useable as evidence if they can be accumulated.

As for the internal logic of the systems, the analysis was not very effective. The comparison of sets led only to the observation that some of the text exhibit a preference for ‘p’ in the initial position (as opposed to ‘ð’ elsewhere).

The sets of alternating litterae are typically very similar and many of them appear in both of the examined manuscripts, which is perhaps not surprising, considering that the examined texts share some common sources. The similarity appears to be closer in consonantal sets in some respects because there are fewer consonantal sets restricted to a certain text of manuscript. It could be worthwhile to compare the (dis)similarity of sets in two or more unrelated and possibly more “distant” texts, such as the *Cursor Mundi* localised in the North in LAEME and the *Kentish Sermons* localised in the South.

Some of the examined maps point to similarities between the texts covered by the study and other texts in LAEME. For example, the relatively uncommon digraph ‘ie’ is conspicuously frequent in #64 and #65 (London, British Library, Stowe 34) and several features from PMT or PML were found also in other copies of the PM. These accidental findings might suggest another possible direction of inquiry and a more thorough analysis could add to our understanding of relations between the texts.



### 6.1. Limitations and future applications of the methodology

The analysis of TH and LH was seriously complicated by the uneven length of the texts as well as the fact that exemplar languages of the individual homilies might have differed. The study could have produced better results if it had paid a closer attention to the distribution of spelling features and the shared homilies.

The biggest technical problem with network visualisation is that it fails to show which litterae are actually mixed with others and this distorts the picture of the correspondences between the texts. For instance, the double network for LAX and LB displays the correspondence between ‘e’ in LAX and ‘eo’ in LB (11 items), producing the impression that ‘e’ in LAX is the usual equivalent of ‘eo’ in LB. However, a closer look at the 11 items and their forms shows that both texts in fact use ‘eo’ in most cases and the vast majority of the spellings with ‘e’ in LAX are marginal variants. This issue could be solved with a more sophisticated network diagram, which would display not only the correspondences between different litterae but also correspondences between the same litterae. In the scenario described above, such a diagram would make it evident that even though ‘eo’ in LB can correspond to ‘e’ in LAX, its correspondence to ‘eo’ is even more frequent.

The interpretation of “double” networks requires a good deal of flexibility because the diagrams can point in various directions and lead to different kinds of observations. While some of the correspondences reflect more or less systematic differences between the spelling systems, others can point to rare forms, e.g. a single occurrence like exceptional ‘ie’ is reflected in the correspondence {‘ie’, ‘eo’}. This difficulty stems from the nature of the analysed texts rather than the design of the tool. It should be taken into account when defining the scope and goals of future analyses. For instance, a study describing the most prominent spelling differences in a larger group of texts may simply restrict itself to correspondences above a certain threshold frequency and disregard the minor spelling features.

As for the future applications of networks as well as other features of the Spelling database, some possible directions of research, such as comparing two dissimilar texts, have been already suggested above. In addition, further research may explore the possibilities of combining networks with item lists and maps, ideally on a smaller sample which would allow the researcher

to use these functions systematically, e.g. generate a map for every single correspondence between two texts and calculate to what extent the correspondences reflect regional variation. Another option could be to focus on the interaction between the scribe's spelling system and the text being copied. A single network could provide a convenient point of departure for a study which would map potential changes in the scribe's spelling practices in the course of copying.

Also, the analysis mainly exploited the networks' potential to provide a comprehensive list of correspondences between texts, and its relatively wide scope left little space for assessing the advantages of networks as opposed to tables, which definitely seems worthwhile. In order to perform such an assessment, it would seem advisable to make it central to a potential new study and limit the amount of analysed material. **N**

MARIE VAŇKOVÁ

CHARLES UNIVERSITY, PRAGUE

## References

- Dossena, Marina & Roger Lass (eds.) 2004. *Method and Data in English Historical Dialectology*. Bern – New York: Peter Lang.
- Horobin, Simon & Jeremy Smith 1999. A database of Middle English spelling. *Literary and Linguistic Computing*, 14 (3), 359–374. <https://doi.org/10.1093/lc/14.3.359>
- Hudson, Anne 1966. Tradition and Innovation in Some Middle English Manuscripts. *The Review of English Studies*, Vol. 17, No. 68: 359–372. <http://dx.doi.org/10.1093/res/XVII.68.359>
- Kopaczyk, Joanna, Benjamin Molineaux, Vasilios Karaiskos, Rhona Alcorn, Bettelou Los, and Warren Maguire 2018. Towards a Grapho-Phonologically Parsed Corpus of Medieval Scots: Database Design and Technical Solutions. *Corpora* 13 (2): 255–69. <https://doi.org/10.3366/cor.2018.0146>
- Laing, Margaret 1992. A Linguistic Atlas of Early Middle English: The Value of Texts Surviving in More than One Version. *History of Englishes: New Methods and Interpretations in Historical Linguistics: Topics in English Linguistics* 10: 566–81. Berlin – New York: Mouton de Gruyter. <http://dx.doi.org/10.1515/9783110877007.566>
- Laing, Margaret 2004. Multidimensionality: Time, Space and Stratigraphy in Historical Dialectology. *Method and Data in English Historical Dialectology: Linguistic Insights* 16, eds Marina Dossena & Roger Lass. 49–96. Bern: Peter Lang Publishing Group.
- Laing, Margaret 2013. A Linguistic Atlas of Early Middle English, 1150–1325, Version 3.2. Edinburgh: © The University of Edinburgh. [<http://www.lel.ed.ac.uk/ihd/laeme2/laeme2.html>].
- Laing, Margaret & Roger Lass 2009. Shape-Shifting, Sound-Change and the Genesis of Prodigal Writing Systems. *English Language and Linguistics* 13 (1): 1–31. <https://doi.org/10.1017/S1360674308002840>
- Laing, Margaret & Roger Lass 2013. Introduction to LAEME. [[http://www.lel.ed.ac.uk/ihd/laeme2/laeme\\_intro\\_ch1.html](http://www.lel.ed.ac.uk/ihd/laeme2/laeme_intro_ch1.html)].
- Millett, Bella 1997. The pastoral context of the Trinity and Lambeth homilies. *Essays in Manuscript Geography: Vernacular Manuscripts of the English West Midlands from the Conquest to the Sixteenth Century*, ed Wendy Scase. 43–64. Turnhout: Brepols.
- Sisam, Celia 1951. The Scribal Tradition of the Lambeth Homilies. *The Review of English Studies*, Vol. 2, No. 6, 105–113. <http://dx.doi.org/10.1093/res/II.5.105>
- Thaisen, Jacob 2020. Standardisation, exemplars, and the Auchinleck manuscript”. *The multilingual origins of standard English*, ed Laura Wright. 165–190. De Gruyter Mouton.
- Vachek, Josef & Philip A. Luelsdorff 1989. *Written language revisited*. Amsterdam: John Benjamins. <http://dx.doi.org/10.1075/z.41>
- Vaňková, Marie 2021. Article details to be added by the author.
- Zupitza, Julius. 1878. Zum Poema Morale. *Anglia* 1: 5–38. DigiZeitSchriften. [<https://www.digizeitschriften.de/dms/img/?PID=GDZPPN000010030>]. <http://dx.doi.org/10.1515/angl.1878.1878.1.5>

## Appendix

### List of Abbreviations

EME	Early Middle English
LA	MS Lambeth 487, scribe A
LAX	Lambeth Homilies copied from exemplar X (MS Lambeth 487, scribe A)
LAY	Lambeth Homilies copied from exemplar Y (MS Lambeth 487, scribe A)
LB	MS Lambeth 487, scribe B
LH	Lambeth Homilies
LSS	Litteral Substitution Set
ME	Middle English
MS	manuscript
OE	Old English
PDE	Present day English
PM	Poema Morale
PML	Poema Morale, version L (MS Lambeth 487, scribe A)
PMT	Poema Morale, version T (MS Trinity B.14.52, scribe A)
TA	MS Trinity B.14.52, scribe A
TB	MS Trinity B.14.52, scribe B
TC	MS Trinity B.14.52, scribe C
TH	Trinity Homilies
THA	Trinity Homilies, scribe A
THB	Trinity Homilies, scribe B



*By Miranda, Mary  
Hamilton, Mrs Dickenson*



Self-reference in Late  
Modern English Private  
Correspondence

**NURIA YÁÑEZ-BOUZA**

**Abstract** This paper is set in the late Georgian period, when letter writing became a widespread social practice and letter-writing manuals established norms of propriety and elegance of style for addressing persons of all ranks. More specifically, it turns its attention to author-oriented address with a focus on the use of personal names in self-reference expressions, as these address the recipient of the letter at the same time as they describe the status of the writer. The aim is to explore their role as a means of socially-governed linguistic practice and as an index of politeness on the positive-negative continuum, as proposed for Early Modern English correspondence.

The study is based on a set of private letters written by Mary Hamilton (1756–1816), a well-connected figure in royal, aristocratic and literary circles. The analysis traces intra-speaker variation in the use of self-reference in the main text and in the signature, and explores sociolinguistic factors as well as notions traditionally connected with pragmatic language use. The research presented here will thus contribute to the growing body of literature that considers ego-documents as representations of the self, of particular interest in the fields of historical sociolinguistics and historical sociopragmatics.

**Keywords** forms of address, historical sociopragmatics, Late Modern English, Mary Hamilton, politeness

## 1. Introduction

In the field of historical sociolinguistics scholars are particularly interested in collections of ego-documents, such as correspondence, diaries and travel journals, since these constitute sources of speech-based language which, although written, can be interpreted as a reflection of more informal, involved and oral linguistic strategies which shed light on language variation and change over time.<sup>1</sup> While various types of ego-documents from the private

---

<sup>1</sup> The term *ego-document* was coined by the Dutch historian Jacques Presser to refer to historical sources in which there is “a distinctive ego” which is continuously present and which “deliberately or accidentally discloses or hides itself” (Baggerman & Dekker 2018: 91, 93).



sphere convey the “language of immediacy” (Elspaß 2012: 158), it has been argued that private letters in particular provide “the next best thing to spoken authentic language, aware of certain limitations (Nevalainen & Raumolin-Brunberg 2012: 32). In addition, due to its interactive purpose, private correspondence often functions “as a powerful means of self-representation” (van der Wal & Rutten 2013: 7; also Baggerman & Dekker 2011). A lack of information about historical writers as well as the randomness of textual transmission often make it difficult to focus on individual language use and stylistic repertoires. Private letters and other types of ego-documents can help overcome these shortcomings to some extent in that not only do we gain data on more personal idiosyncratic language use from such sources, but we also learn about the people involved in much greater detail compared to most other text types (see, for instance, Elspaß 2012, Dossena 2013, Allen 2015, Auer *et al.* 2015).

Interest in the study of ego-documents has been thriving for some decades from the perspective of historiography (Dekker 2000, Baggerman & Dekker 2018) as well as from a sociohistorical linguistic perspective, in English and other languages (e.g. Elspaß *et al.* 2007, van der Wal & Rutten 2013, Brown 2019, Schiegg & Huber 2023). In the context of Late Modern English (LModE) correspondence, which is the focus of the research presented in this paper, a number of studies have offered fruitful insights into inter- and intra-speaker variation, social identity and social networks, such as Sairio (2009) on the Bluestocking Elizabeth Montagu, Nurmi & Nevala (2010) on the governess Agnes Porter, Henstra (2014) on the writer and politician Horace Walpole, and Tieken-Boon van Ostade (2014) on the literary writer Jane Austen (see also the case studies in Nurmi *et al.* 2009). Access to original materials has been facilitated by advances in the domains of corpus linguistics and the digital humanities, which has in turn led to an increasing number of corpora of ego-documents – for instance, the *Corpus of late 18th Century Prose* (Denison 1994), the *Corpus of Scottish Correspondence* (Meurman-Solin 2007), *A Corpus of Irish English Correspondence* (McCafferty & Amador-Moreno 2012), the *Bluestocking Corpus* (2017), the *Corpus of Early English Correspondence* (Nevalainen *et al.* 2018) – and to ongoing projects involving digital editions – *Elizabeth Montagu Correspondence Online*, *The Collected Letters of Hannah*

*More, The Collected Letters of Robert Southey, The Darwin Correspondence Project and Women's Early Modern Letters Online*, amongst others.

The project undertaking the compilation of *The Mary Hamilton Papers* has added to this growing body of scholarship with a new digital edition consisting of private correspondence, diaries, commonplace books and other manuscript materials dating from c.1740 to c.1850. Mary Hamilton (1756–1816) was a well-educated courtier and diarist, and was well-connected in London society as a member of the Bluestocking circle. The project aims to exploit a hitherto almost untouched collection towards answering questions that relate to textual traces of reader circulation, reception and response in the context of late eighteenth-century and Romantic literature, about the progress of the wholesale realignment of the English auxiliary verb system in the late Georgian period, and about letter-writing practices concerning norms and usage at a crucial point in the process of standardisation of the English language and of changes in the notion of politeness. The research presented here is framed within the latter research strand, in the field of historical sociolinguistics and historical sociopragmatics, and starts from the premise, an increasingly important one in various disciplinary fields, that social networks are crucial to maintenance and change in both linguistic and cultural behaviour. More specifically, the paper presents a new case study of letter-writing practices in Mary Hamilton's private correspondence as evidence of intra-speaker variation in the context of several interlocking royal, literary and friendship circles in the late Georgian period. Given that ego-documents stand out for their special role in the representation of personal experiences and the representation of *the self* (Baggerman & Dekker 2011, 2018), the focus here lies in Hamilton's use of self-reference expressions with personal names in the main text of the letter and in the signature, as in *every thing that gives Miranda satisfaction* (HAM/1/15/2/4(2)) and *Your affectionate friend – Mary Hamilton* (HAM/1/7/13/5(2)). These are examined in a set of 170 letters and notes written by Hamilton between 1776 and 1814 to twenty-two correspondents with whom she enjoys different relationships in terms of distance (family, friend, acquaintance, member of the royal family) and social status/relative power (equal, inferior). The linguistic strategies identified in her writings are interpreted in this study as an index of politeness

on a continuum from more positive to more negative nuances (Nevala 2004a), and as a means through which Hamilton constructs her social identity in light of her societal and interactive relations with members of her various circles, to protect or enhance the author's own face while signalling deference to and protecting that of the addressee (Nevala 2010a). This complements the research in Yáñez-Bouza (forthc.) concerned with Hamilton's forms of direct address.

The outline of the paper is as follows. Section 2 contextualises the study of forms of address from a historical sociopragmatic approach and with a focus on the notion of politeness as adopted by Nevala (2004a) for the analysis of Early Modern English (EModE) correspondence. Section 3 describes the data and the methodology. The analysis of self-reference with personal names is presented in Section 4, where Hamilton's strategies are discussed in terms of distributional patterns in the letter as a whole and in two specific structural parts – the main text and the signature. Concluding remarks are provided in the final section.

## **2. Politeness and forms of address in private correspondence**

The writing of private letters becomes customary during the EModE period as a means not only of maintaining contact with family and friends, but also of establishing and sustaining social relations, to the extent that over the course of the eighteenth century letter writing develops as a social practice (Barton & Hall 2000) and the private letter becomes a text type (Görlach 2001: 211); for instance, in the form of the familiar letter (Anderson *et al.* 1966, Fitzmaurice 2002) or in epistolary novels (Fitzmaurice 1990, Whyman 2009: 161–190). Letter-writing manuals with instructions on how to write 'elegant and polite epistles' proliferated from the seventeenth and through the eighteenth centuries in a way that they become a fine source of "evidence of discursive, commercial, and social conventions", as well as a rich and varied description of the ongoing details of life in general, thus reflecting changing conventions over time (Mitchell 2007: 197 n.9; see also Brant 2006, Whyman 2009). In Bannet's view, these handbooks made "efforts to disseminate standard epistolary forms and standard (often known as 'polite')

cultural practices”, and they succeeded in doing so “by offering instruction in grammar, spelling, and reading”; furthermore, “by demonstrating the proper language, codes, sentiments and *forms of address* to be used on different occasions to correspondents of different ranks in letters of different kinds” (Bannet 2005: 4, 15, emphasis added). For women in particular, letter-writing manuals were a source of entertainment, moral instruction and authoritative reference works, which merged to some extent with their reading of fiction (Mitchell 2003: 345).

One of the features often discussed with regard to the polite and elegant style of writing specified in these manuals is forms of address, as highlighted in Bannet (2005). These concern direct address towards the recipient (i.e. addressee-oriented address), such as the salutation formula *my dear Lady Wake* to open a letter, and self-reference expressions by the author to refer to her/himself (i.e. author-oriented address), as in the subscription formula *your affectionate friend – Mary Hamilton* to close a letter. Instructions regarding forms of address were often advertised on the title-page of manuals as a marketing strategy, as we see in letter-writing manuals such as *The Complete Letter-Writer*, which includes “proper directions for addressing persons of rank and eminence” (Anonymous 1755), and in grammars which included letter-writing advice, as in Metcalfe’s (1771) *The Rudiments of the English Tongue* “[w]ith proper directions and address from inferiors to persons of distinction”. Nevalainen (2001) has traced changing conventions from the late Middle English period to the end of EModE and observes that letter-writing manuals “stressed the demands of social *decorum* in the use of address forms” (emphasis in the original) and that, although structures became simpler and there was more freedom in the lexical choice of formulae over time, “[a] high degree of social sensitivity, however, continued to be mirrored, for instance, in the forms used when writing to the socially upwardly mobile” (Nevalainen 2001: 219; see also Nevala 1998). This is crucial as well in the eighteenth century, in a social context in which politeness becomes an “ideal that was aspired to in all aspects of daily life”, including language (Jucker 2020: 117–159).

Expressions of self-reference occur within the inner part of a letter, that is, in the main text or in the signature, and may appear in the form of nominal

structures, pronouns or personal names with or without honorific terms. Their relevance lies in that names and other forms here are strategies which reflect “diachronic variation and change at both the societal and interactive level of communication” and are indicative of how writers view their mutual relationship with the addressees (Nevala 2004a: 4, 134–135). A large body of research on the topic of address has been framed within the field of historical sociopragmatics, with a particular emphasis on the notion of politeness and social identity, as in the study of EModE correspondence by Nevalainen & Raumolin-Brunberg (1995), Raumolin-Brunberg (1996) and Nevala’s extensive work (2004a,<sup>2</sup> 2009a, 2009b, 2009c, 2010a; Nurmi & Nevala 2010). From a different angle, some previous studies have examined forms of address by looking at intra- and inter-speaker variation in LModE letter-writing practices of writers such as John Wesley (Baker 1980), John Gay and his literary circles (Tieken-Boon van Ostade 1999, Bijkerk 2004), the network of Sir Joshua Reynolds and Samuel Johnson (Navest 2004), the grammarian Robert Lowth, and the novelist Jane Austen (e.g. Tieken-Boon van Ostade 2011, 2014). My research aims to contribute to this body of work by combining the two perspectives, historical sociopragmatics and intra-speaker variation, and by mapping Nevala’s (2004a) findings on EModE correspondence onto the LModE period. The forms of address that have received most attention to date are salutation formulae for addressee-oriented strategies, a strategy examined in Hamilton’s correspondence in Yáñez-Bouza (forthc.), and subscription formulae for author-oriented expressions, which are explored in this paper together with self-reference expressions in the signature.

Changing trends in how people address each other reflect variation and change over time, not only at the societal level but also at the interactive level of communication, in a way that the linguistic strategies employed convey the writer’s underlying intention to become closer to, or more distant from, the recipient, and thus “to emphasise the social and relative status of both correspondents” (Nevala 2004a: 85). The particular relevance of

---

2 Nevala’s (2004a) monograph compiles various individual publications, namely Nevala (1998, 2002, 2003, 2004b, 2004c); the latter source also includes data from the eighteenth century.

self-reference expressions is that not only do they state the social role of the addressee but also “describe the status or the emotional state of the writer at the same time as they address the recipient of the letter” (Nevala 2004a: 95). Thus, the letter-writer’s choice to express address by means of self-reference expressions may function as an index of politeness in order to maintain or alter the author’s social status, whether as an indication of involvement and solidarity or to avoid attachment; in other words, self-reference “includes the possibility of performing self-politeness [...] to protect and enhance [the author’s] own face” (Nevala 2010a: 155). The current paper takes an approach which broadly reflects the perspective of Brown & Levinson’s (1987) politeness theory, taking also the general sense of the approach by Leech (1983: 10), in which variation and change are considered at a more “local” level of language use, this by taking social and societal dimensions into account (Nevalainen & Raumolin-Brunberg 1995: 542, Nevala 2009c: 239). Thus, positive politeness is seen as relating to those strategies “emphasising what people have in common by minimising the distance between them”, that is, oriented toward the addressee’s positive face; by turn, negative politeness is seen in relation to those strategies concerned with “the avoidance of invading one’s privacy by increasing the distance” between the addressee and the writer, that is, “oriented toward partially satisfying the addressee’s negative face, which means the want to keep one’s territory and self-determination intact” (Nevala 2004a: 133, 57). Adding a further dimension to this, positive and negative politeness can be mapped onto a continuum rather than as seen in terms of opposing poles, that is, “on a sliding scale of values” from positive to negative, and also including neutral values (Raumolin-Brunberg 1996: 171–172, Nevala 2004a: 66–67). The present case study takes a traditional sociopragmatic approach to the study of address by considering factors which are “more sociolinguistically oriented notions”, such as gender, “as well as notions that are traditionally connected with pragmatic language use in human relationships”, which include “power, distance and politeness” (Nevala 2004a: 4).

The role of distance and power status as influential factors in the choice of forms of address has been demonstrated in various case studies (see the review in Nevala 2010b: 427–433) and it has been observed that when both are



considered, it is often the case that relative power weighs more strongly. This is seen consistently in EModE correspondence regarding salutation formulae (Nevalainen & Raumolin-Brunberg 1995, Raumolin-Brunberg 1996), in both salutation and subscription formulae in the context of kin-relations in EModE (Nevala 2003), in direct address in the body and the superscription of the letter in the seventeenth and eighteenth centuries (Nevala 2004c), and also in the selection of address pronouns from late Middle English to the LModE period (Nevala 2002). These trends in usage are in line with the advice given in letter-writing manuals of the EModE and LModE periods, which “agree on the overriding relevance of power as a factor determining the choice of an address form”, and thus it is the social standing of the addressee that writers must “bear in mind” in both the superscription of the letter on the outside and in the forms of address on the inside (Nevalainen & Raumolin-Brunberg 1995: 563, 547; also Yáñez-Bouza in prep. for LModE).

The analysis in this paper concentrates on the use of personal names and honorifics as expressions of self-reference in the context of Mary Hamilton’s private correspondence. Personal names can be expressed as first name, last name or nickname/codename. First names and last names can be accompanied by a title of the type *Mr, Mrs, Miss* and by honorifics like *Lady/Ladyship, Lord/Lordship* or *Your Majesty*. There are, naturally, many possible combinations of these, and it is the aim of this study to explore the variety of combinations with which Mary Hamilton chooses to refer to herself in order to delineate the mutual relationship between the participants in the letters in terms of social distance, relative power and gender (cf. Nevala 2004a: 134–135, 147). It has been observed that “[t]he core vocabulary of address forms offers an interesting testing ground for an analysis in terms of the two politeness strategies, the positive and the negative”, and, in particular, “at the negative end of the scale we place the honorific terms indicating a person’s social status, while nicknames and terms of endearment are placed at the other end of the scale” (Raumolin-Brunberg 1996: 170–171). Nevala (2004a: 90) adds to this that if first names are used from an inferior to a superior correspondent, “it often means aspirations to be approved as an ‘equal’ by the addressee”. We adopt here the politeness continuum as adapted in Nevala (2004a: 89, 137) from Raumolin-Brunberg (1996: 171).

Nevala's (2004a) work, which provides an important framework for the present case study, follows the first wave of politeness research for the study of terms of address, a point of departure which has been seen in the literature as solidly justified and has proven "useful and flexible" in the context of the history of the English language (e.g. Nevala 2010b: 422–425, Jucker 2011). At the same time, it has been widely recognised that the conventional(ised) meanings of certain linguistic expressions are not static; rather, they are discursively negotiated in the context of the interaction (Jucker 2020: 9–13, Culpeper & Haugh 2021: 318–321), and change in the choice of address may stem from various factors relating to attitude, purpose and the topic of the letter, or from conventions across time, amongst others (Häcker 2019: 103). Thus, the present study is a first step in the sociopragmatic analysis of Hamilton's correspondence at the level of micro-context, with a focus on the role of power, distance and face-saving strategies, while future research will expand in scope towards the examination of the social dynamics between Mary Hamilton and her circles, looking at interactional, attitudinal and social shades of meaning. Implications of this kind can already be gleaned from the data here and will be alluded to in the discussion.

### **3. The Mary Hamilton Papers**

Mary Hamilton (1756–1816) was born to Lady Mary Catherine Hamilton (née Dufresne, d. 1778) and Charles Hamilton (1721–1771), son of Lord Archibald Hamilton and soldier. After the death of her father, Hamilton lived variously with her mother, relatives and guardians, including homes in Northampton and London. In 1777 she was recruited as a royal sub-governess to Queen Charlotte, George III's wife, who showed great confidence in Hamilton by entrusting the education of the young princesses to her. Hamilton retired from Court in late 1782, she found her duties exhausting and felt that she needed to pursue "independence & liberty" (GEO/ADD/3/83/89), but she maintained regular contact with other royal governesses through correspondence, for instance with Charlotte Gunning and Martha Goldsworthy. Hamilton was well-educated, an avid reader and writer and an antiquarian. She was also a member of the Bas Bleu (Bluestocking) circle led by women such as

Elizabeth Montagu, Elizabeth Carter, Frances Burney or Mary Delany. She was part of their social and literary network and also corresponded with them frequently. In 1785 she married John Dickenson (c.1757–1842), only son of John Dickenson Senior of Birch Hall, and lived in various places including Taxal (Derbyshire), Leighton Buzzard (Bedfordshire) and London, where Hamilton died in May 1816. They had one child, Louisa Dickenson (later Anson), born 1787. As Crawley (2014: 42) put it, Hamilton’s life is “the life of a member of the social and cultural elite of the eighteenth century”, and to us she is a female figure who stands out as a nexus of several royal, aristocratic, literary and artistic circles in the late Georgian period.

Critical work on Hamilton to date is thin on the ground. Several brief mentions of her can be found in the literature but these relate mainly to literary matters in the context of Bluestocking women and eighteenth-century women’s social and domestic life (Miegon 2002, Pelling 2018a), and in these cases Mary Hamilton is not herself the focus of the research (Smith 2006, Pelling 2018b). More recently, with the release of some materials in digital form and text transcriptions, scholars have investigated the figure of Mary Hamilton in her own right, examining her travel accounts (Voloshkova 2017, 2021) and her letter-writing practices (Gardner 2018, 2021). These publications bear witness to the scholarly need for a more nuanced disciplinary consideration, one which the research project *Unlocking the Mary Hamilton Papers* will facilitate, from literary, historical and linguistic perspectives (Coulombeau 2021, Yáñez-Bouza & Oudesluijs forthc., Coulombeau *et al.* in prep.).

*The Mary Hamilton Papers* is a digital edition of original ego-documents consisting of private correspondence, diaries, commonplace books and other personal items, currently totalling c.3,200 items, c.1,600 of which have been transcribed. The research presented here concentrates on the transcribed letters and notes written by Hamilton between 1776 and 1814, which comprise 170 items and c.53,000 words.<sup>3</sup> The time frame spans four periods in Mary Hamilton’s life: before she joined Court as a sub-governess

3 The limited size of the dataset is due to the fact that the larger archive from which most of the materials are drawn is Mary Hamilton’s own collection, and hence contains items written to her rather than by her (see details in Denison *et al.* forthc.).

in 1777, the period in which she worked at Court, the years she spent after leaving Court and before marrying John Dickenson in 1785, and her life as Mrs Dickenson after marriage. The letters are addressed to twenty-two correspondents, of whom fourteen are female (102 items, including a joint letter to Hamilton’s sisters-in-law, Sarah and Elizabeth Dickenson), seven are men (sixty-seven items), and there is a letter jointly written to Mr and Mrs Smelt. Table 1 gives an overview of the background of each correspondent and their mutual relationship in terms of social distance (family, friends, acquaintances, royal family) and relative power (equal-to-equal, inferior-to-superior). The spelling of the names reflects contemporary practice when Hamilton wrote to them and numbers in brackets are included for those recipients of whom we preserve more than one letter or note. It should be noted that the dataset includes some copies or drafts written in Hamilton’s hand, which, we believe, are largely faithful to the originals (cf. Oudesluijs *forthc.*), and some which are incomplete because the sheets have partially deteriorated or corners of pages have been cut off. As in previous work in this field, we have erred on the side of inclusiveness “making the best use of ‘bad’ data” (Nevalainen 1999), on the grounds that what has been preserved may contain data relevant for research in other parts of the letter, despite a text’s incompleteness.

**Table 1. Correspondents in Mary Hamilton’s dataset.**

Correspondent	Dates	Distance				Power	
		Fam	Friend	Acq.	Royal F	E-to-E	I-to-S
Blosset (née Peckwell), Robert Henry	1814			✓			✓
Burney (later D’Arblay), Frances	1789		✓			✓	
Clayton (née Fermor), Louisa	1789			✓			✓
de Guiffardière, Charles	1782			✓			✓
Delany (née Granville), Mary [2]	1780– 1781		✓			✓	

Dickenson, Sarah and Dickenson (later Palombi), Elizabeth	1790	✓				✓	
Finch (née Fermor), Charlotte (2)	1781–1783		✓				✓
George, Prince of Wales (later George IV) [61]	1779				✓		✓
Goldsworthy, Martha Carolina [2]	1783–1789		✓			✓	
Gunning, Charlotte Margaret [81]	1779–1784		✓			✓	
Hagedorn, Johanna Louisa	1782			✓			✓
Hamilton, William	1782	✓					✓
Jackson, Mary Johanna	1805	✓				✓	
King, Anne	1796	✓				✓	
Litchfield, Ann [3]	1776		✓			✓	
Murray, David (Lord Stormont)	1790	✓					✓
Princess (unidentified)	1782				✓		✓
Queen Charlotte	1781				✓		✓
Seroux d'Agincourt, Jean Baptiste Louis Georges	1784			✓			✓
Smelt, Leonard and Smelt (née Campbell), Jane	1789			✓			✓
Wake (née Fenton), Mary [4]	1782–1814		✓				✓
Walpole, Horace	1788		✓			✓	

As indicated above, the present dataset is drawn from the transcribed sources. These are based on manual reading of the original materials and contain annotations with customised TEI/XML tags for the relevant strings of text with linguistic strategies relating to addressee-oriented and author-oriented forms of address. The strings can be extracted directly from the XML mark-up with an XML-editor or any other concordancer. The mark-up was added to the four structural parts of the letter – salutation, body, subscription, superscription – and these concern nominal phrases with head nouns such as terms of friendship, kinship or endearment, as well as personal names and honorifics.<sup>4</sup> Since this case study concentrates on personal names in self-reference expressions, the data here have been retrieved from the main text in the body of the letter/note, as in examples (1) and (2), and from the signature in the subscription part, as in (3) and (4).

1. I tell you this because I know every thing that gives *Miranda* satisfaction affords pleasure to her *Astrea* (HAM/1/15/2/4(2))
2. *Mrs. Dickenson* is much disappointed to lose the pleasure of seeing Mr- *Walpole* this evening but shall be very happy to see him next Wednesday afternoon (MSS1 b.12 f.53)
3. Adieu my dear friend ever yours – *M Hamilton* (HAM/1/8/8/1)
4. I remain, my dear *Lady Wake* your sincere & obliged friend – *Mary Dickenson* (HAM/1/8/8/31)

#### 4. Self-reference expressions in Mary Hamilton's correspondence

This section discusses the data attested in letters and notes written by Mary Hamilton to various correspondents between 1776 and 1814. It starts with an overview of the distributional patterns (Section 4.1), before examining the self-reference expressions employed in the main text of the correspondence (Section 4.2) and in the signature (Section 4.3).

---

<sup>4</sup> Pronominal forms of address go beyond the scope of the research strand within our project (cf. Nevala 2002 for a study of pronouns of address in the framework adopted in the present paper).



#### 4.1. Distributional patterns

A first look at the use of Mary Hamilton's forms of address in her private correspondence reveals a generally low frequency of self-oriented expressions, as well as a lower frequency of self-references in comparison with the use of forms of direct address towards the recipient, in that, of the 170 items written by Hamilton, less than half contain a self-reference expression, (eighty-two) while only forty-six lack some kind of direct address. Besides, there are thirty-five items which lack both author-oriented and addressee-oriented forms of address.

We can also observe variation in Hamilton's use of self-reference with regard to the part of the letter in which the expression occurs: she signs forty-nine letters, less than thirty per cent of the dataset, but adds a self-reference expression in the main text in only twenty-eight items, an even lower proportion. Often, the letter is signed but the main text lacks a self-reference, a pattern observed with family, friends, acquaintances and the royal family alike. Occasionally, Hamilton chooses to include a form of self-oriented address in the main text but omits the signature in the subscription, as in letters to George, Prince of Wales, Jean Baptiste Seroux d'Agincourt and Horace Walpole. At the same time, the presence of both types of self-oriented address is observed in letters to her friends Mary Delany, Charlotte Gunning and Mary Wake. Regarding the absence of the signature, as pointed out in Section 3, we should bear in mind that the dataset contains copy/draft letters, and for this reason Hamilton may have simply omitted the signature in the item that has been preserved.

A closer look at Mary Hamilton's lexical choices in the form of personal name and honorifics reveals that self-reference expressions of this type are attested in letters to sixteen of the twenty-two correspondents in the dataset, both female and male and covering all categories of distance and power status relations (see Table 1). Amongst the participants with whom Hamilton omits self-references are two correspondents whose letters do not contain any form of either author-oriented or addressee-oriented address – Mary Jackson, Hamilton's goddaughter, and Charles de Guiffardière, an acquaintance from Court. There are two other correspondents with whom Hamilton uses direct address but omits self-references: her Northampton

friend Ann Litchfield and the Dickenson sisters-in-law. In the particular case of Jean Baptiste Seroux d'Agincourt and the unidentified princess, the letters preserved do indeed include self-reference expressions, but not in the form of a personal name; instead, Hamilton chooses a term of friendship like *your true attached friend* (HAM/1/1/1/11).

With correspondents for whom Hamilton chooses to use a personal name, there are fifty-four items, with fifty-nine individual expressions, including those instances which Hamilton censors. Differences across structural parts of the letter must be considered: only eight of these forms appear in the main text of the letter, and are found in seven different items addressing four different correspondents. The remaining self-references occur in the signature and are found in forty-nine items written to fourteen different correspondents. Only two of the items with self-reference include author-oriented forms of address in both the main text and the signature, both of these being letters to her close friend Charlotte Gunning.

Table 2 provides an overview of Mary Hamilton's choice of self-reference in the form of a personal name in the main text (marked with an asterisk) and in the signature, mapping these onto the politeness continuum (left column). It indicates the correspondents with whom each form is employed and the social relations in which they occur.

**Table 2. Personal names in Mary Hamilton's self-reference expressions.**

Polit. contin.	Pattern (items/tokens)	Personal Names (tokens)	Recipient	Distance (recipients)	Power (recipients)
Positive ↓	Nickname (12/13)	Miranda (8, 5*)	Gunning George, PoW	friend (1) royal fam. (1)	equal (1) inf-sup (1)
Positive ↓	First Name + Last Name (43/44)	MH (7) M.H. M:H: M:H Mry. H—	Gunning Hamilton, W Wake	family (1) friend (2)	equal (1) inf-sup (2)
↓		M Hamilton (10) M. Hamilton M: Hamilton Mry. Hamilton Mry: Hamilton	Delany Finch Gunning Wake	friend (4)	equal (2) inf-sup (2)
↓		M Dickenson (5) M: Dickenson Mry: Dickenson	Burney Clayton Goldsworthy King Murray	acquaint. (1) family (2) friend (2)	equal (3) inf-sup (2)
Neutral ↓		Mary Hamilton (18, 1*)	Blosset Finch Goldsworthy Gunning Hagedorn the Queen Smelts Wake	acquaint. (3) friend (4) royal fam. (1)	equal (2) inf-sup (6)
		Mary Dickenson (3)	Blosset Smelts Wake	acquaint. (2) friend (1)	inf-sup (3)
	Title + Last Name (2/2)	Miss Hamilton (1*)	Delany	friend (1)	equal (1)
		Mrs Dickenson (1*)	Walpole	friend (1)	equal (1)

Overall Hamilton selects three different patterns on the politeness continuum: her nickname *Miranda*, the most positively charged expression; the sequence with a first and a last name (e.g. *Mary Hamilton*); and a title with a last name (e.g. *Miss Hamilton*). The pattern with a title and a first name is not found in Hamilton's correspondence (e.g. *Miss Mary*). This may well relate to the advice given in letter-writing manuals since the late seventeenth century in which a social distinction is made concerning social status: first names with titles should only be used in letters to an inferior (De la Serre 1673), and Hamilton's dataset does not contain letters from her to an inferior correspondent. Honorifics such as *Lady/Ladyship* are not found either in Hamilton's correspondence, given that she did not hold a noble title from birth or marriage, unlike, for instance, Lady Catherine Hamilton (née Barlow), married to Hamilton's uncle Sir William. Hamilton's husband John Dickenson was the son of John Dickenson Senior, a Manchester lime merchant. The absence of the term *Madam* is perhaps surprising given that at the time this could be employed as an unmarked form of address which had undergone *pragmatization* and thus would "reduce the complexity of social interaction and minimise the risk of face loss on the part of the writer" (Raumolin-Brunberg 1996: 179), and also given that Hamilton was often addressed as *Madam* by her correspondents, including kin and non-kin family, friends at Court and friends of the Bluestocking circle (Yáñez-Bouza forthc.).

#### 4.2. Self-reference in the main text of the letter

In the main text of the correspondence by Mary Hamilton, her general preference tends towards simple structures with a determiner and a term of friendship (e.g. *your friend*, GEO/ADD/3/83/15) and, occasionally, a pre-modifying adjective (e.g. *your true friend*, HAM/1/9/66) or an intensifier (e.g. *for ever your friend*, GEO/ADD/3/83/25). This is in line with the findings reported in other sets of EModE correspondence (Nevalainen & Raumolin-Brunberg 1995, Raumolin-Brunberg 1996). As noted above, self-reference expressions in the main text are not common overall, but the scope is further reduced when Hamilton selects a personal name on some isolated instances in letters written to four correspondents: her friend Charlotte Gunning, the

Bluestocking Mary Delany and Horace Walpole, and George, Prince of Wales. A similar limited scope of self-reference with few correspondents is observed in Nevala's study of seventeenth- and eighteenth-century correspondence (2010a: 157). At the same time, Hamilton shows awareness of variation and makes use of three different patterns: her nickname *Miranda*, on five occasions, two of which are crossed out; her first name followed by the last name, once; and title with last name, once with her maiden name, *Miss Hamilton*, and another time with her married name, *Mrs Dickenson* (see Table 2).

On the traditional continuum of politeness, Hamilton's use of her nickname *Miranda* conveys positive politeness and familiarity. It is found in the letters to her intimate friend Charlotte Gunning, whom she also often addresses by the nickname *Astrea*, and once in a letter to George, Prince of Wales, a superior to her but with whom she corresponded in confidence and secrecy (see Oudesluijs & Yáñez-Bouza 2023). In the letter to the Prince, the expression *poor Miranda* (5) is used with irony in a context in which Mary Hamilton rebukes him for his insinuations that she had no friends who take care of her and, thus, the use of her familiar nickname may be seen as an attempt to tone down the direct reprimand with which she starts the letter. This is a letter in which she chooses the term *friend* as a form of direct address on various occasions, and which she ends as *your sincere, & truest friend*. A conscious change of address term relating to attitude is seen elsewhere in Hamilton's correspondence with the Prince (Yáñez-Bouza forthc.) and indeed in other letter collections (e.g. Nevala 2009a).

5. So you are vain enough to suppose I shall, from all your fine speeches & protestations begin to imagine you are the only person in the world that really cares for *poor Miranda* — to convince you to the contrary please to peruse the letters I send, & let me have them again Monday Morning (GEO/ADD/3/83/23)

In the letters to Gunning, Hamilton chooses the expression *your Miranda* (6) in a passage in which the author shows affection for her friend and expresses how much she misses her. The positive connotation conveyed in the nickname is further enhanced by the use of the possessive determiner *your*. On the

presence of the possessive, Raumolin-Brunberg (1996: 170) observes that in EModE correspondence *my* was “often added to the forms of address” and this seems to reflect the author’s intention to “intensify the intimacy and affection prevailing between the correspondents”; Hamilton’s selection of *your* in the context of her letter to Gunning seems to serve the same purpose.

6. surrounded as you are at present with every one that is dear to you except *your Miranda*, & though she has not the comfort of being with you, or near you, assured of her affection & the sincerity of her friendship (HAM/1/15/2/19)

The nickname without pre-modification is found in a letter in which Hamilton addresses Gunning affectionately with the opening salutation *my dear love* and later with her nickname *Astrea*: “I tell you this because I know every thing that gives *Miranda* satisfaction affords pleasure to *Astrea*” (HAM/1/15/2/4(2), see (1) above). In another letter (7), Hamilton censors the use of *Miranda* twice and changes it into a pronominal address, *I* and *me*. This is a letter in which she crosses out many other expressions with personal names, including her own signature *Mary Hamilton* and the direct address *Astrea* (Yáñez-Bouza forthc.).

7. perhaps you are lodged in the very house *Miranda* I was was[sic] in 3 or 4 years ago [...] knowing that you never would write to *Miranda* me what you did not think [...] (HAM/1/15/2/2)

Another pattern conveying positive politeness, albeit to a lesser extent, is the combination of first and last name, attested in the form *Mary Hamilton* (8). This appears once in a rather complex letter in which various members of the Gunning family add interspersed passages. The use of the full name seems to be added by Hamilton for clarity in a way that mirrors the structure first selected by the Gunnings.

8. [George Gunning] Miss Hamilton has been tiring herself to Death here ... [Robert Gunning] Miss H.— thinks the suite of rooms horrible, old fashioned & a hundred horrible ....



[Bell Gunning] Miss H— has spent a delightfull day -- she had a very pleasant drive ...

[George Gunning] My compliments to the little worthies ... we underwritten beg of you to present our congratulations to their Majesties tomorrow – G. Gunning. / Mary Hamilton / Rob Gunning / B-Gunning (HAM/1/15/2/25)

The two self-reference expressions involving a title and a last name are particularly interesting in that they illustrate Hamilton's choice of self-reference in the third person and, furthermore, they co-occur with addressee-oriented third-person reference (see also Yáñez-Bouza forthc.). The presence of both types in the same thematic context is attested elsewhere in eighteenth-century collections and seems to respond to a means of saving the writer's face as well as that of the addressee (Nevala 2009a, 2010a). Hamilton's forms of address appear in brief notes written to friends of the Bluestocking circle with whom she had been corresponding fondly: Mary Delany, in a note dated 1781 when Hamilton was still at Court (9), and Horace Walpole, in a note dated 1788 when she was already married to Dickenson and an active member of the Bas Bleu (10); the latter is in response to Walpole's earlier note in (11).

9. *Miss Hamilton* is commanded by the King to tell Mrs. Delany that his Majesty sends his best compliments to her & hopes to see her at Gerrards Cross on Tuesday Morning (LWL Mss Vol. 75(24))
10. *Mrs. Dickenson* is much disappointed to lose the pleasure of seeing *Mr- Walpole* this evening but shall be very happy to see him next Wednesday afternoon (MSS1 b.12 f.53)
11. *Mr Walpole* begs *Mrs Dickenson* will be so good as to excuse his waiting on her this evening, which he will have the honour of doing on Wednesday or Thursday, which ever she will please to name. (MSS1 b.12 f.52)

In (9), Hamilton chooses the forms *Miss Hamilton* and *Mrs. Delany*. Previous work on reference expression notes that the governess Agnes Porter uses titles in direct address with friends so as to keep her distance “in order to remain an honourable governess” (Nurmi & Nevala 2010: 178), and the

same social meaning could be conveyed in Hamilton's self-reference here. Besides, the use of the third person seems to function as a means of avoiding personal involvement, which in turn responds to various situational factors in which the note was sent; for instance, the formality of the context, this being a message on behalf of the King, the formal request for a social visit and the epistolary convention to send compliments. The same pattern is thus employed towards the addressee, *Mrs. Delany*, whereas elsewhere in their correspondence Hamilton opts for the term *Madam*, and that is also the form of address used by Delany in her letters to Hamilton (LWL Mss Vol. 75). In (10), Hamilton likewise uses the self-oriented expression in the third person at the start of her note to Walpole, with her married name *Mrs. Dickenson*, hence distancing herself from her correspondent. The current dataset of transcribed materials only contains one letter from Hamilton to Walpole and thus we cannot draw conclusions on her tone or attitude, but we do preserve the note sent by Walpole to Hamilton on that same day, and here Walpole makes use of the same strategy with title and last name for both the reference to himself and the reference to Hamilton (11). We could interpret Walpole's choice of a title and last name as a means of saving face and showing deference in the context of apology for not calling on Hamilton, and to interpret Hamilton's choice of *Mrs. Dickenson* as a reaction to Walpole's strategy in the same vein, to accept his apology and show respect. This would soften the inappropriateness of calling off an engagement at the last minute and would smoothen the way for their next social encounter (see also Nevala 2010a: 160).

### 4.3. The signature

The signature of the letter naturally contains a personal name, and in Mary Hamilton's dataset this appears in the form of her nickname *Miranda*, in eight letters, and in the combination with a first and last name, in forty-three items. There are no instances of the expression with her married title *Mrs. Dickenson*, a strategy which has only been attested once in the main text of the materials under study, as discussed in relation to (10) above. As can be seen in Table 2, the letters and notes signed by Hamilton are written to fourteen different correspondents, male and female, and with whom she maintained

varied social relations in terms of distance and power status. Most of the signed items belong to the period 1779–1782, when Hamilton worked as sub-governess at Court, which is the largest period in the dataset (see also Table 1). At the same time, it is noteworthy that although her correspondence contains fewer items from the years during which she was married, eight of these eleven letters and notes are signed.

On the politeness continuum, the choice of Hamilton’s nickname *Miranda* is narrow in scope, in that the eight instances attested appear when writing to Charlotte Gunning before Hamilton left Court in 1782; their correspondence continued, but in later years she opted instead for the use of her first and last name, as in “Your true friend *Mary Hamilton*” (HAM/1/15/2/31 p.16), or for omitting the signature (see Oudesluijs & Yáñez-Bouza 2023). We also note that Hamilton does not use her own nickname as often as she uses Gunning’s nickname *Astrea* in forms of direct address towards her friend (see Yáñez-Bouza forthc.). Whereas previous studies on EModE correspondence have reported on the common use of nicknames with correspondents from nuclear family and friends (Nevala 2004a: 89, 137), Mary Hamilton’s practice is attested only with one of her friends, who is of an equal social status. The closing structure in which the nickname appears is generally simple, with just one instance in which the nickname is preceded by a subscription formula, as in (12); longer structures with an introductory phrase are not attested in this context (cf. however, examples like (21) and (22) which do contain introductory phrases). There is one letter in which the omission of an explicit head noun in the subscription formula results in a sequence with the possessive determiner preceding the signature alone, illustrated in (13).

12. ever yours – *Miranda* (HAM/1/15/2/15(3))

13. Your *Miranda* (HAM/1/15/2/15(2))

In addition, it is worth noting that in three letters originally signed as *Miranda* this is crossed out by Hamilton: in two cases the expression is replaced with the pattern first and last name, her preferred expression of self-reference (14); the other is left unsigned (15). On various occasions Hamilton also censors the use of a nickname in addressee-oriented expressions, in particular *Astrea* in letters to Gunning and *Clara* in a letter to Anne Litchfield (Yáñez-Bouza

forthc.). The effect of Hamilton’s self-corrections in both types of address is one of the loss of positive politeness. This may reflect a common practice elsewhere in her correspondence and personal diaries of offering greater clarity as to the content of the letter or of being discrete and prudent in case her personal writings were read by others (see Gardner 2016, in prep.).

14. Adieu my dear dear friend God grant you a speedy recovery. *Miranda Mary Hamilton* (HAM/1/15/2/16)
15. Adieu my friend my Astrea – I have not time for more Adieu <gap> – *Miranda* (HAM/1/15/2/11)

As can be inferred from Table 2, when Mary Hamilton does sign her letters, her preference, at least in the materials available, is for the sequence with first and last name together, a pattern which is at a neutral position on the politeness continuum. This common practice in Hamilton’s writings is in line with Nevala’s (2004a: 96, 138 n.12) observations about EModE correspondence, and also seems to be the preferred pattern in Robert Lowth’s and Jane Austen’s letter collections (Tieken-Boon van Ostade 2011: 157, 2014: 73–74). What is perhaps more peculiar in Mary Hamilton’s practice is that she creatively writes her name in many different forms, with full name, abbreviations of first name and abbreviations of both first and last name. *Mary Hamilton* is the most frequent self-reference expression, and overall her maiden surname *Hamilton* appears in more letters than her married name *Dickenson*. This might be expected given the bias in the dataset, as the majority of the signed letters predate her marriage in 1785. Nonetheless, it is indeed notable that all the items signed during her married years show the pattern first and last name, thus with *Dickenson*.

In Nevala’s EModE letter sample, the sequence with first and last name was found in relationships involving acquaintances and strangers, while plain initials or with a first name alone “appear in a few cases” in the correspondence of nuclear family members (Nevala 2004a: 138 n.12). In Mary Hamilton’s correspondence we find a varied range of recipients with whom she held different kinds of relationship: acquaintances and also other (closer) friends, equal-to-equal relations and inferior-to-superior roles. This

seems to be in line with Nevala's (2004a: 96) conclusion that "[t]here appears to be no correlation between the relationship of the writer and the recipient and the type of signature: letters to intimates are signed in a similar manner to those written to more distant correspondents", in EModE correspondence. That said, Nevala (2004a: 90) also argues that if first names are used "from inferior to superior, it often means aspirations to be approved as an 'equal' by the addressee", as noticed above. In LModE correspondence, it has been observed that the grammarian and bishop Robert Lowth selected the pattern first and last name in full "in initial stages of a correspondence", as in *Robt. Lowth* or *R. Lowth*, with variations to include the episcopal diocese to reflect common practice at the time after he became bishop, as in *R. Oxford* and *R. London*; the abbreviated form *R. L.* is used "habitually" in the letters to his wife, but never the first name alone (Tieken-Boon van Ostade 2011: 157). Thus Tieken-Boon van Ostade concludes that this pattern used by Lowth signals "distance rather than closeness" (2011: 157). Jane Austen's usage, however, is described as "haphazardly idiosyncratic" and not very indicative of any index of formality, although "there are some signs that the form of the signature correlated with relative formality", at least in the more formal correspondence, for instance the use of *J. Austen* instead of *J. A.* (Tieken-Boon van Ostade 2014: 73–74).

Mary Hamilton's correspondence shows the sequence first name and last name with equal-to-equal as well as inferior-to-superior relationships. With correspondents of an equal status, Hamilton signs her letters to close friends from Court as *M:H:* and *M: Hamilton* when writing to Charlotte Gunning (16), and as *M Dickenson* in a note to Marta Goldsworthy dated 1789, after her marriage. Similarly, with Bluestocking friends Hamilton signs as *Mry: Hamilton* in a letter to Mary Delany from 1780 and as *M: Dickenson* in a letter to Burney from 1789 ((21) below). The range of correspondents of a superior rank to Hamilton is large and varied, including friends like Lady Wake and Lady Finch (17); family members like Sir William Hamilton and Lord Stormont (18); acquaintances such as the Smelts (19), Lady Clayton, Mrs Hagedorn and Robert Blosset; and, from the royal family, Queen Charlotte (20).

16. in haste ever ever yours – *M: H:* (HAM/1/15/2/22)
17. Adieu my dear dear Lady Charlotte I love & respect you more much more than I can express. *M. Hamilton* (HAM/1/12/72)
18. I am my dear Lord ever most affectionately yours – *M: Dickenson* (HAM/1/18/180)
19. I remain ever my dearest Mr. & Mrs. Smelt's sincere & affectionate friend – *Mary Dickenson* (HAM/1/1/1/13)
20. Your Majesties most faithful, & most dutiful servant; *Mary Hamilton* (HAM/1/1/2/8)

Regarding diachronic trends in the presence or absence of the signature in private correspondence, it has been observed that in the EModE period subscription formulae “are almost always followed by the writer’s signature” (Nevala 2004a: 96). However, in LModE correspondence the signature is often missing in letters by John Gay (Tieken-Boon van Ostade 1999: 104–107) and it is also “usually lacking” in the correspondence by Robert Lowth (Tieken-Boon van Ostade 2011: 157). Mary Hamilton’s practice is difficult to assess given that some letters/notes are incomplete or are copies/drafts in which it would not be necessary to include elements such as her own signature. Nonetheless, it is noteworthy that not one of the sixty-one letters and notes written to George, Prince of Wales are signed, and that many of the items written to Charlotte Gunning lack a signature too (fifty of eighty-one items). The Prince was a superior to Hamilton and the fact that their correspondence was secretive may explain the deliberate absence of her signature, at the time of writing or later. However, the reason for omitting the signature with Gunning is less clear. Some of the unsigned letters are copies, but these amount to less than half. The issue, then, may relate to their equal social status and intimate friendship, since Gunning often leaves her letters to Hamilton unsigned too.<sup>5</sup> In general, Hamilton seems to adhere to the observed practice followed by contemporary writers in that when she writes a subscription formula, this is not always followed by a signature. For instance, the letter to Frances Burney

---

5 Oudesluijs & Yáñez-Bouza (2023) examine further the use of forms of address in the mutual correspondence between Mary Hamilton and Charlotte Gunning, and between Mary Hamilton and George, Prince of Wales.



in (21) shows a complex structure, while the letter to the Prince of Wales ends abruptly without a signature (22).

21. I am ever most affectionately & faithfully yours – *M: Dickenson*  
(HAM/1/6/5/2)
22. Adieu I am truly your friend & sister (GEO/ADD/3/83/52)

## 5. Concluding remarks

The aim of this paper has been threefold: to investigate letter-writing practices in the late Georgian period based on evidence from ego-documents, specifically from a set of private correspondence written by Mary Hamilton between 1776 and 1814; to observe trends in the use of personal names and honorifics as an index of politeness on a continuum from more positive to more negative face-saving strategies; and to identify patterns of intra-speaker variation in the use of expressions of self-reference address (Hamilton's) which may respond to sociopragmatic factors reflecting the relationships between Hamilton and her correspondents in terms of distance and relative power. Nevala's (2004a) work has served as a central framework here, and the case study overall lends support to the usefulness of the notion of face, power and social distance for the study of terms of address in the LModE period.


The findings reveal the use of self-reference expressions is relatively scarce, especially in the main text of the letter, but at the same time Mary Hamilton styles herself using a rich variety of self-reference expressions, from her nickname *Miranda* to her married name *Mrs. Dickenson*, making frequent use of her first and last names, as in *Mary Hamilton* and *Mary Dickenson*. These effectively span the entire politeness continuum, albeit to varying degrees. At the positive end of the scale, her nickname *Miranda* is restricted to use with her close friend Charlotte Gunning, with the exception of letters written to George, Prince of Wales. Notably, self-corrections always concern the censorship of her nickname and thus the loss of positive politeness. This has also been observed in Hamilton's use of direct forms of address towards the recipient of the letter, for instance crossing out Gunning's nickname *Astrea* (Yáñez-Bouza forthc.). Thus an appropriate focus of further research

would be to explore Hamilton's self-censorship practices in more detail. At the negative end of the scale, the combination of a title and last name, as in *Miss Hamilton* and *Mrs. Dickenson*, appears only in the main text and in certain circumstances determined by situational factors and by the content of the letter, these being beyond the micro-context of relative power and social distance. Instead, Hamilton's preferred strategy is the combination of her first name and last name, which is employed in a variety of forms with her correspondents over time, using both abbreviations and expanded forms, as in *MH, Mry. Hamilton, M: Dickenson* or *Mary Dickenson*, to name but a few.

In future research it would be interesting to examine Hamilton's use of self-reference expressions in relation to the forms of direct address employed towards the recipient; such an approach to the letter as a whole would afford us a better overall view of the writer's assessment of her correspondents and how this is reflected in the address forms she employs. Likewise, a closer inspection of the sets of correspondence with lifelong friends might also yield insights into possible diachronic change in the way in which Hamilton refers to herself, especially after her marriage in 1785; for instance, the use of nicknames in her letters to Gunning is attested in their early correspondence during their time at Court, but not after Hamilton retired from her duties as sub-governess in 1782 (Oudesluijs & Yáñez-Bouza 2023). Sets of mutual correspondence are also central to the study of discourse negotiations between participants, as already inferred from the data in the present case study. To give an example, whereas Hamilton only uses her nickname in a self-reference expression once in her letters to George, Prince of Wales, and none of her letters or notes are signed with her name, the Prince does sign his letters to Hamilton and very frequently he does so with his nickname *Palemon*.

Also, as pointed out in Section 2, in light of the limitations of the research framed within the first wave of politeness research, future investigations in the *Unlocking the Mary Hamilton Papers* project will consider the conventional meanings of certain terms of address in the context of eighteenth-century politeness (e.g. courtesy, etiquette, civility, sincerity) in terms of context-driven variation and change. A first step to this end will be to reconstruct Hamilton's social network (Denison & Oudesluijs in prep.); this will shed light on the ways in which Hamilton and her circles negotiate,

and re-negotiate, their interactions in different situational discourses and for different communicative functions. To cite Taavitsainen & Jucker (2016: 427), “[a]ddressing people is one of the most prominent interactive features of language use, and an efficient means of attracting attention or of creating and maintaining interpersonal relations”, and thus, from a pragmatic perspective, “[s]ocial and attitudinal meanings are embedded into the terms of address with subtle shades of meaning”.

From a broader perspective, this case study illustrates the potential of *The Mary Hamilton Papers* in the multi-disciplinary field of ego-documents, constituting as it does a rich source of material relating to the history the English language and also to English society generally. The so-called ‘personal turn’ in the writing of history (Baggerman & Dekker 2018) has brought to light the special value of ego-documents not only as archival sources of historical events and social history, but also as a powerful source of language use, variation and change in the field of historical (socio)linguistics. In this context, the current paper has explored a set of private correspondence as a niche case of sociopragmatic strategies whereby the author, Mary Hamilton, represents herself, or her *self*, and whereby she constructs her social identity through interaction with a variety of correspondents with whom she holds different types of social relationships in terms of distance and power. These, together with the role of politeness, are crucial in the society and culture of the late eighteenth and early nineteenth centuries, a period dominated by linguistic correctness, propriety and etiquette. 

NURIA YÁÑEZ-BOUZA

UNIVERSIDADE DE VIGO

HONORARY RESEARCH FELLOW, UNIVERSITY OF MANCHESTER

### Acknowledgements

*Unlocking the Mary Hamilton Papers* is a research project funded by the Arts and Humanities Research Council (AH/S007121/1), based at the University of Manchester in collaboration with University of Vigo and the University of York ([www.maryhamiltonpapers.alc.manchester.ac.uk](http://www.maryhamiltonpapers.alc.manchester.ac.uk)). Yáñez-Bouza would also like to acknowledge Grant ED431C 2021/52 (Xunta de Galicia).

## References

- Allen, Barbara 2015. A non-standard standard? Exploring the evidence from nineteenth-century vernacular letters and diaries. *Letter Writing and Language Change*, eds. Anita Auer, Daniel Schreier & Richard J. Watts. 202–222. Cambridge: Cambridge University Press
- Anderson, Howard, Philip B. Daghljan & Irvin Ehrenpreis (eds.) 1966. *The Familiar Letter in the Eighteenth Century*. Lawrence: University of Kansas Press.
- Anonymous 1755. *The Complete Letter-Writer; or Polite English Secretary*. London: printed for Stanley Crowder.
- Auer, Anita, Daniel Schreier & Richard J. Watts (eds.) 2015. *Letter Writing and Language Change*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Baggerman, Arianne & Rudolf Dekker (eds.) 2011. *Controlling Time and Shaping the Self. Developments in Autobiographical Writing since the Sixteenth Century*. Leiden/Boston: Brill.
- Baggerman, Arianne & Rudolf Dekker 2018. Jacques Presser, ego-documents and the personal turn in historiography. *The European Journal of Life Writing* 7: 90–110.
- Baker, Frank 1980. *The Works of John Wesley*, Vol. 25: *Letters, I: 1721–1739*. Oxford: Clarendon Press.
- Bannet, Eve T. 2005. *Empire of Letters: Letter Manuals and Transatlantic Correspondence, 1680–1820*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Barton, David & Nigel Hall (eds.) 2000. *Letter Writing as a Social Practice*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Bijkerk, Annemieke 2004. *Yours sincerely and Yours affectionately: On the origin and development of two positive politeness markers*. *Journal of Historical Pragmatics* 5 (2): 297–311.
- Brant, Clare 2006. *Eighteenth-Century Letters and British Culture*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- Brown, Joshua R. 2019. Historical heritage language ego-documents: From home, from away, and from below. *Journal of Historical Sociolinguistics* 5 (2). Special issue.
- Brown, Penelope & Stephen C. Levinson 1987. *Politeness: Some Universals in Language Usage*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Coulombeau, Sophie 2021. This is not a love story. *History Today* 71 (10): 64–75.
- Coulombeau, Sophie, David Denison & Nuria Yáñez-Bouza (eds.) In preparation. *Mary Hamilton and her Circles: Gender, Sociability, Manuscript Culture, 1756–1816*.
- Crawley, Lisa. 2014. A life recovered: Mary Hamilton 1756–1816. *Bulletin of the John Rylands University Library of Manchester* 90 (2): 27–46.
- Culpeper, Jonathan & Michael Haugh 2021. (Im)politeness and sociopragmatics. *Handbook of Sociopragmatics*, eds. Michael Haugh, Dániel Z. Kádár & Marina Terkourafi. 315–339. Cambridge: Cambridge University Press.
- Dekker, Rudolf (ed.) 2000. *Egodocuments and History. Autobiographical Writing in its Social Context since the Middle Ages*. Hilversum: Verloren.
- De la Serre, Jean P. 1673. *The Secretary in Fashion or, an Elegant and Compendious Way of Writing all*

- Manner Letters*, 5th edn. London: printed for Peter Parker.
- Denison, David 1994. A corpus of late Modern English prose. *Corpora across the centuries: Proceedings of the First International Colloquium on English Diachronic Corpora, St Catharine's College Cambridge, 25–27 March 1993*, eds. Merja Kytö, Matti Rissanen & Susan Wright. 7–16. Amsterdam/Atlanta: Rodopi.
- Denison, David & Tino Oudesluijs In preparation. Reconstructing Mary Hamilton's social networks. *Mary Hamilton and Her Circles: Gender, Sociability, Manuscript Culture, 1756–1816*, eds. Sophie Coulombeau, David Denison & Nuria Yáñez-Bouza.
- Denison, David, Nuria Yáñez-Bouza & Tino Oudesluijs Forthcoming. Editing *The Mary Hamilton Papers (c.1740 – c.1850)*. *Corpora and Language Change in Late Modern English*, eds. Javier Calle-Martín & Jesús Romero-Barranco. Bern: Peter Lang.
- Dossena, Marina 2013. Ego documents in Scottish corpora: The contribution of nineteenth-century letters and diaries to the study of language history. *Language in Scotland: Corpus-Based Studies*, ed. Wendy Anderson. 91–112. Amsterdam: Rodopi.
- Elspeß, Stephan 2012. The use of private letters and diaries in sociolinguistic investigation. *The Handbook of Historical Sociolinguistics*, eds. Juan Manuel Hernández-Campoy & Juan Camilo Conde-Silvestre. 156–169. Oxford/Malden: Wiley-Blackwell.
- Elspeß, Stephan, Nils Langer, Joachim Scharloth & Wim Vandenbussche (eds.) 2007. *Germanic Language Histories 'from Below' (1700–2000)*. Berlin: Mouton de Gruyter.
- Fitzmaurice, Susan M. 1990. Private language made public: The language of letters and epistolary novel. *Poetics: International Review for the Theory of Literature* 18: 549–578.
- Fitzmaurice, Susan M. 2002. *The Familiar Letter in Early Modern English: A Pragmatic Approach*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Gardner, Anne-Christine. 2016. “he is certainly a very clever Man”: Self-corrections in Lady Mary Hamilton's first diary. Paper presented at the 19th International Conference on English Historical Linguistics, University of Duisburg-Essen, Essen, 22–26 August.
- Gardner, Anne-Christine 2018. Downward social mobility in eighteenth-century English: A micro-level analysis of the correspondence of Queen Charlotte, Mary Hamilton and Frances Burney. *Neuphilologische Mitteilungen* 119 (1): 71–100.
- Gardner, Anne-Christine 2022. Towards a companionate marriage in Late Modern England? Two critical episodes in Mary Hamilton's courtship letters to John Dickenson. *English Historical Linguistics. Change in Structure and Meaning. Papers from the XXth ICEHL*, eds. Bettelou Los, Claire Cowie, Patrick Honeybone & Graeme Trousdale. 287–307. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Gardner, Anne-Christine In preparation. Self-corrections as indexes of social relationships: Observations from Mary Hamilton's correspondence with Frances Burney and the Dowager Duchess of Portland (1781–1789). *Mary Hamilton and her Circles: Gender, Sociability, Manuscript Culture, 1756–1816*, eds. Sophie Coulombeau, David Denison & Nuria Yáñez-Bouza.

- Görlach, Manfred 2001. *Eighteenth-Century English*. Heidelberg: C. Winter.
- Häcker, Martina 2019. Kinship or friendship?: The word cousin as a term of address for non-relatives in Middle English. *Journal of Historical Pragmatics* 20 (1): 96–131.
- Henstra, Froukje 2014. *Horace Walpole and his Correspondents: Social Network Analysis in a Historical Context*. Utrecht: LOT.
- Jucker, Andreas H. 2011. Positive and negative face as descriptive categories in the history of English. *Journal of Historical Pragmatics* 12 (1–2): 178–197.
- Jucker, Andreas H. 2020. *Politeness in the History of English. From the Middle Ages to the Present Day*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Leech, Geoffrey 1983. *Principles of Pragmatics*. London: Longman.
- McCafferty, Kevin & Carolina P. Amador-Moreno 2012. A Corpus of Irish English Correspondence (CORIECOR): A tool for studying the history and evolution of Irish English. *New Perspectives in Irish English*, eds. Bettina Migge & Máire Ní Chiosáin. 265–288. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Metcalfe, Lister 1771. *The Rudiments of the English Tongue*. Newcastle: Printed by T. Saint.
- Meurman-Solin, Anneli 2007. The manuscript-based diachronic corpus of Scottish correspondence. *Creating and Digitizing Language Corpora*, eds. Joan C. Beal, Karen P. Corrigan & Hermann Moisl. Vol. 2, 127–147. London: Palgrave Macmillan.
- Miegon, Anna 2002. Biographical sketches of principal Bluestocking women. *Huntington Library Quarterly* 65: 25–37.
- Mitchell, Linda C. 2003. Entertainment and instruction: Women's roles in the English epistolary tradition. *The Huntington Library Quarterly* 66 (3–4): 331–347.
- Mitchell, Linda C. 2007. Letter-writing instruction manuals in seventeenth- and eighteenth-century England. *Letter-Writing Manuals and Instruction from Antiquity to the Present: Historical and Bibliographic Studies*, eds. Carol Poster & Linda C. Mitchell. 178–199. South Carolina: University of South Carolina Press.
- Navest, Karlijn 2004. A painter's will to please: Reynolds' use of *yours affectionately* / *yours sincerely*. *Historical Sociolinguistics and Sociohistorical Linguistics* 4, [http://www.hum2.leidenuniv.nl/hsl\\_shl/reynolds%20letters.htm](http://www.hum2.leidenuniv.nl/hsl_shl/reynolds%20letters.htm).
- Nevala, Minna 1998. *By him that loves you*: Address forms in letter written to sixteenth-century social aspirers. *Explorations in Corpus Linguistics*, ed. Antoinette Renouf. 147–157. Amsterdam/Atlanta: Rodopi.
- Nevala, Minna 2002. *Youre moder send a letter to the*: Pronouns of address in private correspondence from Late Middle to Late Modern English. *Variation Past and Present: VAREING Studies on English for Terttu Nevalainen*, eds. Helena Raumolin-Brunberg, Minna Nevala, Arja Nurmi & Matti Rissanen. 135–155. Helsinki: Société Néophilologique.
- Nevala, Minna 2003. Family first: Address and subscription formulae in English family correspondence from the fifteenth to the seventeenth century. *Diachronic Perspectives on Address Term Systems*, eds. Irma Taavitsainen & Andreas H. Jucker. 147–176. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.



- Nevala, Minna 2004a. *Address in Early English Correspondence: Its Forms and Socio-Pragmatic Functions*. Helsinki: Société Néophilologique.
- Nevala, Minna 2004b. Inside and out: Forms of address in seventeenth- and eighteenth-century letters. *Journal of Historical Pragmatics* 5 (2): 273–298.
- Nevala, Minna 2004c. Accessing politeness axes: On forms of address and terms of reference in early English correspondence. *Journal of Pragmatics* 36: 2125–2160.
- Nevala, Minna 2009a. Referential terms and expressions in eighteenth-century letters: A case study on the Lunar men of Birmingham. *The Language of Daily Life in England (1400–1800)*, eds. Arja Nurmi, Minna Nevala & Minna Palander-Collin. 75–103. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Nevala, Minna 2009b. Friends will be friends? The sociopragmatics of referential terms in early English letters. *Corpora: Pragmatics and Discourse. Papers from the 29th International Conference on English Language Research on Computerized Corpora (ICAME 29). Ascona, Switzerland, 14–18 May 2008*, eds. Andreas H. Jucker, Daniel Schreier & Marianne Hundt. 83–103. Brill: Rodopi.
- Nevala, Minna 2009c. Altering distance and defining authority: Person reference in Late Modern English. *Journal of Historical Pragmatics* 10 (2): 238–259.
- Nevala, Minna 2010a. Keeping up appearances: Facework in self- and addressee-oriented person reference. *Historical (Im)politeness*, eds. Jonathan Culpeper, Dániel Z. Kádár & Jim O’Driscoll. 147–173. Bern: Peter Lang.
- Nevala, Minna 2010b. Politeness. *Historical Pragmatics*, eds. Andreas H. Jucker & Irma Taavitsainen. 419–450. Berlin: Mouton de Gruyter.
- Nevalainen, Terttu 1999. Making the best use of ‘bad’ data: Evidence for sociolinguistic variation in Early Modern English. *Neuphilologische Mitteilungen* 100 (4): 499–533.
- Nevalainen, Terttu 2001. Continental conventions in early English correspondence. *Towards a History of English as a History of Genres*, eds. Hans-Jürgen Diller & Manfred Görlach. 203–224. Heidelberg: Universitätsverlag C. Winter.
- Nevalainen, Terttu, Minna Palander-Collin & Tanja Säily (eds.) 2018. *Patterns of Change in 18th-Century English. A Sociolinguistic Approach*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Nevalainen, Terttu & Helena Raumolin-Brunberg 1995. Constraints on politeness: The pragmatics of address formulae in early English correspondence. *Historical Pragmatics: Pragmatic Developments in the History of English*, ed. Andreas H. Jucker. 541–601. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Nevalainen, Terttu & Helena Raumolin-Brunberg 2012. Historical sociolinguistics: Origins, motivations and paradigms. *The Handbook of Historical Sociolinguistics*, eds. Juan Manuel Hernández-Campoy & Juan Camilo Conde-Silvestre. 22–40. Oxford/Malden: Wiley-Blackwell.
- Nurmi, Arja & Minna Nevala 2010. The social space of an eighteenth-century governess: Modality and reference in the private letters and journals of Agnes Porter. *Social Roles and Language Practices in Late Modern English*, eds. Päivi Pahta, Minna

- Nevala, Arja Nurmi & Minna Palander-Collin. 163–189. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Nurmi, Arja, Minna Nevala & Minna Palander-Collin (eds.) 2009. *The Language of Daily Life in England (1400–1800)*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Oudsluijs, Tino Forthcoming. “No criticism or remarks & pray burn it as fast as you read it”. Exploring copying practices in Mary Hamilton’s private correspondence. *Unlocking the History of English. Pragmatics, Prescriptivism and Text Types. Proceedings of ICEHL-21, 7–11 June 2021, Leiden*, eds. Luisella Caon, Thijs Porck & Moragh Gordon. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Oudsluijs, Tino & Nuria Yáñez-Bouza Forthcoming. Constructing identities and negotiating relationships in late eighteenth-century England: Mary Hamilton and her correspondents at Court. *International Journal of English Studies* 23(2).
- Pelling, Madeleine 2018a. Collecting the world: Female friendship and domestic craft at Bulstrode Park. *Journal for Eighteenth-Century Studies* 41 (1): 101–120.
- Pelling, Madeleine 2018b. *Bluestocking Collecting, Craft and Conversation in the Duchess of Portland’s Museum, c.1770–1786*. PhD dissertation, University of York.
- Raumolin-Brunberg, Helena 1996. Forms of address in early English correspondence. *Sociolinguistics and language history: Studies based on the Corpus of Early English Correspondence*, eds. Terttu Nevalainen & Helena Raumolin-Brunberg. 167–181. Amsterdam/Atlanta: Rodopi.
- Sairio, Anni 2009. *Language and Letters of the Bluestocking Network. Sociolinguistic Issues in Eighteenth-Century Epistolary English*. Helsinki: Société Néophilologique.
- Schiegg, Markus & Judith Huber (eds.) 2023. *Intra-Writer Variation in Historical Sociolinguistics*. Oxford: Peter Lang.
- Smith, Nicholas D. 2006. Hannah More items in the Huntington Library: Correspondence and a poem. *Huntington Library Quarterly* 69 (4): 617–629.
- Taavitsainen, Irma & Andreas H. Jucker 2016. Forms of address. *Oxford Handbook of Names and Naming*, ed. Carole Hough. 427–437. Oxford: Oxford University Press.
- The Bluestocking Corpus: Private Correspondence of Elizabeth Montagu, 1730s–1780s*. First version. Edited by Anni Sairio, XML encoding by Ville Marttila. Department of Modern Languages, University of Helsinki. 2017. <http://bluestocking.ling.helsinki.fi>.
- The Collected Letters of Hannah More*. <http://hannahmoreletters.co.uk/> Letters.
- The Collected Letters of Robert Southey*. [https://romantic-circles.org/editions/southey\\_letters](https://romantic-circles.org/editions/southey_letters).
- The Darwin Correspondence Project*. <https://www.darwinproject.ac.uk>.
- Elizabeth Montagu Correspondence Online*. <https://emco.swansea.ac.uk/home/>
- The Mary Hamilton Papers (c.1740 – c.1850)*. Compiled by David Denison, Nuria Yáñez-Bouza, Tino Oudsluijs, Cassandra Ulph, Christine Wallis, Hannah Barker and Sophie Coulombeau, University of Manchester. 2019–2023, <https://doi.org/10.48420/21687809>.
- Tieken-Boon van Ostade, Ingrid 1999. Of formulas and friends: Expressions of politeness in John Gay’s letters. *Thinking English Grammar. To Honour Xavier Dekeyser, Professor Emeritus,*

- eds. Guy A. J. Tops, Betty Devriendt & Steven Geukens. 99–112. Louvain: Peeters.
- Tieken-Boon van Ostade, Ingrid 2011. *The Bishop's Grammar. Robert Lowth and the Rise of Prescriptivism in English*. Oxford: Oxford University Press.
- Tieken-Boon van Ostade, Ingrid. 2014. *In Search of Jane Austen: The Language of the Letters*. Oxford: Oxford University Press.
- van der Wal, Marijke & Gijsbert Rutten (eds.) 2013. *Touching the Past. Studies in the Historical Sociolinguistics of Ego-Documents*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Voloshkova, Nataliia 2017. The dutiful daughter: Mary Hamilton's journal of her visit to Spa in 1776. *Hats off, gentlemen! Changing Arts of Communication in the Eighteenth Century*, eds. Penelope J. Corfield & Leonie Hannan. 89–108. Paris: Honoré Champion.
- Voloshkova, Nataliia 2021. *Bluestockings and Travel Accounts. Reading, Writing and Collecting*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Whyman, Susan 2009. *The Pen and the People: English Letter Writers, 1660–1800*. Oxford: Oxford University Press.
- Women's Early Modern Letters Online*. [http://emlo-portal.bodleian.ox.ac.uk/collections/?page\\_id=2595](http://emlo-portal.bodleian.ox.ac.uk/collections/?page_id=2595).
- Yáñez Bouza, Nuria Forthcoming. 'My dearest Clara ... my dear friend' – Personal Names and direct address in Mary Hamilton's private correspondence. *Journal of Historical Sociolinguistics*.
- Yáñez-Bouza, Nuria In preparation. 'Directions for addressing persons of all ranks' in late eighteenth-century letter-writing manuals.
- Yáñez-Bouza, Nuria & Tino Oudesluijs Forthcoming. 'My dearest friend ... Ever Yours – Mary Hamilton': Exploring forms of address in the late Georgian period. *Corpora and Language Change in Late Modern English*, eds. Javier Calle-Martín & Jesús Romero-Barranco. Frankfurt am Main: Peter Lang.



# Lectioes praecursoriae



# La nature du RESTER en finnois et en français

**GAÏDIG DUBOIS**

L'auteure a soutenu sa thèse de doctorat *La nature du RESTER en finnois et en français* à la Faculté des Lettres de l'Université de Helsinki le 7 mars 2023. Le rapporteur était le professeur Dominique Legallois (Université Sorbonne Nouvelle) et le président de soutenance était le professeur Jaakko Leino. La thèse de doctorat est disponible à l'adresse suivante : <http://urn.fi/URN:ISBN:978-951-51-8854-0>.<sup>1</sup>

**Mots-clés** rester, spatialité, aspect verbal, verbes locatifs, verbes attributifs, mouvement, transitionnalité, finnois, français

### 1. Pourquoi le RESTER ?

Catégoriser le monde physique ou social qui nous entoure, attribuer aux éléments qui le composent des caractéristiques, par exemple, de taille ou de proximité, des coordonnées spatiales ou des traits de manière fait partie d'actions naturelles que nous accomplissons à tout instant en silence ou à voix haute, consciemment ou inconsciemment. Dans des langues comme le français et le finnois, une manière de décrire et de caractériser une entité, de lui attribuer une qualité permanente ou transitoire est de relier les mots correspondant dans la phrase à cette entité et à sa caractérisation par un verbe que l'on appelle, selon les écoles et traditions, « verbe copulatif », « verbe attributif » ou encore « verbe d'état ou de changement d'état ». En français, par exemple, le verbe *être* peut être considéré comme le verbe copulatif par excellence – *Léa est chercheuse*. Il n'est toutefois pas le seul verbe à pouvoir exprimer une certaine correspondance entre le sujet et la caractérisation du sujet. Il est par exemple utile de pouvoir dire que l'on est entré dans un état ou une situation – *Léa est devenue chercheuse* – ou que l'on y est resté pour une durée plus ou moins prolongée – *Léa est restée chercheuse pendant toute sa carrière*.

Les verbes exprimant ces relations d'entrée dans un état ou de présence continuée dans un état sont eux aussi des verbes qui permettent d'attribuer des caractéristiques à des entités, des verbes attributifs donc. Ce sont les

---

1 Cette *lectio* a été présentée en finnois lors de la soutenance. La version finnoise est publiée dans la revue *Virittäjä*.



verbes exprimant ce deuxième type de relation en finnois et en français – la continuation de présence – qui nous intéressent dans cette thèse de doctorat. Je leur ai donné le nom de « verbes du RESTER ». Plus précisément, je me suis concentrée sur les représentants principaux de cette catégorie, à savoir le verbe *rester* en français et les verbes *jäädä* et *pysyä* en finnois, qui expriment tous dans leur sens de base (mais bien sûr avec leurs propres nuances) le fait de RESTER dans un lieu ou un état.

Si les verbes du RESTER peuvent être qualifiés de verbes attributifs, ils ont aussi une forte dimension locative et entretiennent ainsi des liens étroits avec une catégorie de verbes que l'on pourrait appeler « verbes de localisation et de mouvement ». En effet, comme le linguiste Vega y Vega (2017 [2011] : 199) le formule, « un *état* est en fait un type très spécial d'"endroit" ». Être quelque part, se trouver dans un endroit, c'est donc exister et se situer dans un lieu, une situation, un état spécifique à un moment spécifique.

À l'origine, mon intérêt pour les verbes du RESTER est né du constat, singulier à mes yeux de locutrice native du français, qui était le suivant : comment l'équivalent du verbe *rester* dans une langue pouvait-il exprimer une forme de mouvement ou même un changement, une transition ? Cette langue, c'était le finnois, que j'avais alors tout juste commencé à étudier à l'université de Caen et ce verbe, c'était *jäädä*, qui allait m'accompagner pendant plus d'années que je ne pouvais alors l'imaginer. Fallait-il donc vraiment dire « Je reste VERS un lieu – ou plutôt DANS un lieu entendu de manière dynamique – et non DANS un lieu entendu de manière statique » ? Pouvait-on vraiment employer ce verbe pour exprimer un événement du type « Je suis parti(e) à la retraite/J'ai pris ma retraite », en finnois *Jäin eläkkeelle*, littéralement en français 'Je suis resté(e) vers la retraite' ou plus précisément 'à la retraite' (avec une idée de mouvement vers) ? De manière générale, j'étais fascinée par la capacité du finnois de représenter de manière dynamique des situations que bien des locuteurs de langues indo-européennes interpréteraient comme statiques, par exemple : *lire dans un journal*, *acheter dans un magasin*, *voir à la télévision*, qui s'expriment en finnois avec une idée d'extraction, ou encore *s'arrêter devant une vitrine*, *s'endormir sur le canapé*, qui s'expriment avec une idée de direction (cf. p.ex. Piechnik 2011 : 355–356). Cette singularité de la langue a d'ailleurs fait l'objet de plusieurs études (cf. p.ex. Tunkelo 1931 ; Alhoniemi 1975 ; Huumo 2005, 2007), qui formulent l'hypothèse que

l'emploi de cas dynamiques dans ce type de contextes serait dû au fait que le finnois exprimerait explicitement dans sa morphosyntaxe la dimension cognitivement transitionnelle de ce type d'événements. L'énoncé *Luin tämän tiedon lehdestä* 'J'ai lu cette information dans le journal' comprend donc en finnois l'idée que l'information qui se trouvait dans le journal est nouvellement présente dans la conscience du lecteur et opère ainsi une forme de déplacement du journal vers le lecteur. Les situations verbalisées à l'aide de *jäädä* peuvent être associées à ce même raisonnement. Quand je dis *Hän jäi kuuntelemaan väitöstä* 'Il ou elle est resté(e) écouter la soutenance de thèse', j'exprime en creux l'idée qu'il ou elle aurait pu aussi tout à fait sortir de la salle et s'orienter vers une autre occupation. C'est cette conscience nouvelle d'une présence s'opposant l'absence, qui confère à *jäädä* une forme de transitionnalité.

Comme nous le voyons ici, le RESTER présente la particularité de souligner la présence en miroir avec l'absence. Contrairement à l'affirmation de l'être, il est donc une construction de l'esprit car là où le mouvement et la présence peuvent physiquement s'observer, le RESTER lui ne se conceptualise que par le prisme d'une pensée différentielle, où la présence se détache sur la toile de fond de l'absence. Il relève ainsi du même principe de fonctionnement que la négation, à savoir qu'il faut nécessairement envisager le scénario opposé au RESTER pour comprendre un énoncé du RESTER (cf. aussi Virtanen 2015 : 131).

Côtoyer le verbe *jäädä* m'avait par ailleurs rendue sensible au fonctionnement du verbe *rester* en français et aux ambiguïtés qui lui sont liées. *Rester* se singularise en effet parmi les verbes de localisation du français en ce qu'il rejoint, malgré son sémantisme excluant par définition le mouvement, la liste des verbes pouvant se faire suivre naturellement d'un infinitif direct, ce qui caractérise normalement les verbes de direction, autrement dit des verbes de mouvement orienté : *Elle est restée écouter la soutenance*. Comme les verbes de direction aussi, il prend l'auxiliaire *être* au passé. Se posait donc la question suivante : y aurait-il au sein de *rester* également une certaine forme de directionnalité ?

De ces réflexions, il découlait naturellement la question suivante : si le finnois – et même le français semblerait-il parfois – adopte une approche transitionnelle du RESTER, existe-t-il un RESTER qui puisse être non transitionnel ? Le finnois, qui présente aux côtés de *jäädä* un verbe du RESTER

structurellement bien statique, le verbe *pysyä*, me permettait d'envisager une analyse de cet aspect du RESTER, en examinant le rôle de *pysyä* dans le champ du RESTER finnois.

## 2. Questions de recherche, méthodologie et cadre théorique

Plus généralement, cette thèse se veut une cartographie des emplois des verbes *rester*, *jäädä* et *pysyä*. Le titre de la thèse – *La nature du RESTER en finnois et en français* – fait référence aux multiples formes du RESTER dans les deux langues, à ses différentes nuances, à sa nature variable. Le travail explore plus précisément les questions suivantes :

- Quels sont les différents sens des verbes du RESTER examinés ?
- Est-il possible de dessiner pour chaque verbe une dynamique sous-jacente subsumant ses sens, une sorte de superstructure sémantique ?
- Qu'est-ce qui unit et sépare les trois verbes et plus globalement le RESTER en finnois et en français ?

J'ai cherché à répondre à ces questions en analysant de manière qualitative 1200 énoncés – 400 pour chacun des verbes – collectés grâce aux outils de concordance Korp et SketchEngine dans des sources littéraires et journalistiques du finnois et du français. Chaque énoncé a été annoté pour des traits syntaxiques et sémantiques, comme le trait agentif ou animé du sujet, le temps du verbe ou encore le caractère locatif ou attributif du complément du verbe. Cette analyse m'a permis d'observer la récurrence de certaines structures, de faire émerger des tendances au sein des emplois des verbes et d'offrir une réflexion théorique approfondie sur le champ du RESTER en français et en finnois. L'approche contrastive, à savoir la mise en miroir du finnois et du français, a par ailleurs permis d'apporter des éclairages nouveaux à l'analyse de la catégorie du RESTER. Je n'aurais, en effet, pas nécessairement eu l'idée d'examiner la transitionnalité du verbe *rester* en français et de relever ses ambiguïtés si le verbe *jäädä* du finnois ne m'avait pas mise sur la piste.

Cette thèse s'inscrit dans le cadre théorique général de la linguistique cognitive, approche multiforme guidée toutefois par trois principes importants : d'abord, celui que le langage n'est pas une faculté cognitive autonome, ensuite, que la grammaire est une forme de conceptualisation et enfin, que la connaissance linguistique émerge de l'usage linguistique. De bien des manières, la linguistique cognitive apporte des orientations de pensée et des outils théoriques concrets que je considère particulièrement adaptés au travail sur le RESTER.

Cela concerne par exemple l'approche par schémas ou schèmes du sens des verbes. L'idée que des structures conceptuelles sous-tendent l'activité humaine de pensée, de parole et d'action et qu'elles se matérialisent dans la langue sous la forme de structures sémantiques archétypales, qui reflètent des scènes (perceptives, mnémoniques, actionnelles) fondamentales de l'expérience humaine : par exemple le schème du chemin, auquel on associe une source et un but, pour les verbes de direction ; ou encore le principe de localisation, à laquelle on associe une entité à localiser et un repère permettant la localisation. L'analyse a aussi par exemple révélé des dynamiques de désirabilité et d'indésirabilité liées au RESTER : les énoncés *Je suis resté enfermé dans la cave* et *Je suis resté tranquillement assis sur le canapé* n'expriment pas le même type de contrôle sur la situation par l'entité sujet. Dans un cas, l'entité sujet semble contrainte au RESTER par une force externe – il est indésirable ; dans l'autre, le RESTER semble maîtrisé, contrôlé – le RESTER apparaît comme désirable.

Le cadre théorique général de la linguistique cognitive émerge aussi dans l'approche spatiale et plus précisément localiste que j'adopte dans le travail. J'ai évoqué tout à l'heure qu'être ou rester quelque part, c'est aussi se trouver dans une situation, un état. Le complément des verbes du RESTER est donc aisément comparable à une localisation plus ou moins abstraite. Cette observation est soutenue par le fait qu'un état peut souvent être associé à un lieu dans la même phrase. *Le renard est resté immobile dans sa tanière* comprend à la fois l'idée d'une manière d'être et celle d'un lieu, d'un espace où cette manière d'être s'observe. Je considère ainsi dans ce travail que les emplois locatifs et attributifs se rejoignent en ce qu'ils invoquent un espace d'existence dans lequel l'entité qui reste se trouve pendant le RESTER ou en

résultante de celui-ci, et ce, quelle que soit la nature (physique, psychologique, sociale, (inter)subjective) de cet espace.

La cadre cognitiviste concerne enfin l'approche dynamique et holistique du sens que j'adopte dans l'examen du RESTER. Pas de catégories strictes, plutôt une série de continuums qui travaillent entre eux à la construction des sens. Au sein de la catégorie du RESTER, je considère qu'il y en a trois principaux, trois continuums qui structurent l'analyse du travail :

- un continuum de l'espace lié au positionnement du RESTER sur l'axe locatif-attributif – dans quels types d'espaces de nature plus ou moins abstraite le RESTER prend-il forme ?
- un continuum du temps lié à la temporalité des verbes – comment la relation de localisation plus ou moins abstraite se déroule-t-elle dans le temps ? A-t-on affaire à une situation dynamique ou statique ?
- un continuum de la modalité lié au positionnement du RESTER sur l'axe désirable-indésirable – le RESTER est-il par exemple volontaire ou involontaire, désirable ou non ?

### 3. Résultats : une cartographie du RESTER

Dans ce travail, la dimension du temps est traitée avant celle de l'espace car l'aspect, que l'on peut brièvement définir comme la perspective temporelle sur une situation, est un mode fondamental de distinction de *jäädä* et *pysyä*. L'aspect de *jäädä* avait fait l'objet d'études antérieures (Fong 2003 ; Huumo 2005, 2007) et cela me permettait donc de poser les bases de l'analyse avant de partir explorer plus en détail les particularités temporelles des trois verbes. Enfin, la troisième dimension, celle de la modalité, arrivait tout naturellement après les deux autres car elle s'y superposait ou se plaçait dans leur continuité.

La dimension du temps, traitée dans le premier chapitre de l'analyse, m'a ainsi permis d'examiner les perspectives temporelles que l'on peut porter sur le déroulement de différentes situations du RESTER. Le RESTER continuatif, celui auquel on pense peut-être en premier quand on parle de RESTER, exprime la prolongation, la continuation d'une situation qui existe au préalable. Il sélectionne donc une portion qui débute alors que la relation de localisation a

déjà commencé. Ce type de RESTER peut être abordé de deux manières : soit le RESTER dure plus ou moins longtemps – cela concerne notamment les énoncés avec *pysyä* : *Hän pysyi kotona koko illan* ‘Il est resté à la maison toute la soirée’ – soit il ne dure qu’un instant fugace, après quoi la relation de localisation qui existait préalablement continue – cela concerne les énoncés avec *jäädä* : *Hän jäi kotiin illaksi* ‘Il est resté à la maison pour la soirée’. Dans ce second cas, il émerge, à l’instant décisif du RESTER, un potentiel de changement : la situation est prête à se renverser mais continue finalement comme avant. Dans le cas du RESTER transitionnel, p. ex. *Jäin eläkkeelle* ‘Je suis parti(e) à la retraite’, le changement se réalise et une situation de localisation commence avec celui-ci. Dans ce chapitre, je constatais que, du point de vue des dynamiques verbales, *jäädä* peut être considéré comme un point de séparation entre la trajectoire ‘P’, qui devient effective avec le RESTER, et la trajectoire ‘non-P’, qui se projette contre ‘P’, et *pysyä* comme la surface de contact entre deux trajectoires ‘P’ et ‘non-P’ parallèles. *Rester*, quant à lui, est un verbe statif-inchoatif, qui peut instancier les deux types de dynamiques du fait de l’hybridité de son aspectualité.

Dans la dimension de l’espace, au cœur du deuxième chapitre de l’analyse, j’ai sondé la nature des domaines, c’est-à-dire des espaces concrets ou abstraits dans lesquels le RESTER avait lieu : domaine relevant par exemple de la localisation physique, de l’expérience sensorielle, de la position du corps ou de la position socialement définie. J’ai passé en revue les diverses réalités du RESTER – spatiale, psychologique, sociale, intersubjective.

Enfin, la dimension de la modalité, sujet du troisième chapitre d’analyse, m’a amenée à traiter de la désirabilité du RESTER. Cela concernait d’une part les emplois spatio-temporels des verbes, ceux que j’ai évoqués jusqu’ici. Cela m’a menée à examiner le RESTER que j’ai appelé « immobilisationnel » et qui ont émergé particulièrement avec l’examen du verbe *rester*, par exemple : *Je suis resté(e) bête devant lui*. Mon objectif était de comprendre l’apparente contradiction du RESTER transitionnel et d’en explorer les mécanismes. Le moment de l’immobilisation et du blocage constituait selon moi un portail vers la transitionnalité et l’indésirabilité. J’ai ainsi montré dans le chapitre que parce que *jäädä* exprime une séparation des trajectoires, où une entité reste « bloquée » par rapport à une autre, il se prête particulièrement bien à des connotations négatives et, à l’inverse, *pysyä*, comme marqueur d’une



forme de contact entre les trajectoires, reçoit des lectures plutôt positives. *Rester*, quant à lui, se prête aussi bien à des dynamiques de désirabilité que d'indésirabilité du fait de l'hybridité de son fonctionnement. Les dynamiques d'indésirabilité concernaient également les emplois intersubjectifs du RESTER, p.ex. *Le prix reste très raisonnable*, où la continuité et la discontinuité ne s'observent plus seulement au niveau spatio-temporel mais bien au niveau des relations entre les interlocuteurs (réels ou hypothétiques) de la situation considérée.

#### 4. Conclusion

Il est important de souligner que les observations et classifications proposées dans ce travail ne sont pas la révélation de ce qui se passe psychologiquement en nous. Elles sont une approche, une perspective sur ce qui se passe dans la langue au sein de la catégorie du RESTER. Ce travail se veut une cartographie préliminaire, le défrichage d'un champ qui n'a pas encore livré tous ses secrets. Il existe d'ailleurs encore bien d'autres verbes du RESTER à examiner.

Un des points essentiels de mon travail a été de réfléchir à la question de savoir jusqu'où le RESTER était extensible. Est-il élastique au point de pouvoir signifier une transition ? Le RESTER comprend selon nous le potentiel de son contraire et même lorsqu'il se trouve à l'extrémité lointaine du continuum, des éléments le ramènent à son origine. Couche invisible qui se superpose à l'être, il agit dans un clair-obscur contrastant avec l'état qu'il n'est pas et est éminemment conceptuel. Un nouvel invisible naît avec le RESTER, et c'est cet invisible qui est à l'origine de sa complexité. ■

GAÏDIG DUBOIS

UNIVERSITÉ DE HELSINKI

## Bibliographie

- Alhoniemi, Alho 1975. Eräistä suomen kielen paikallissijojen keskeistä käyttötavoista. *Sananjalka* 17 (1) : 5–24. <https://doi.org/10.30673/sja.86391>
- Fong, Vivienne 2003. Resultatives and depictives in Finnish. *Generative approaches to Finnic and Saami linguistics*, eds. Diane Nelson & Satu Manninen. 201–233. Stanford : CSLI Publications.
- Huumo, Tuomas 2005. Onko jäädä-verbin paikallissijamäärityksen tuloksella semanttista motivaatiota? *Virittäjä* 109 (4) : 506–524.
- Huumo, Tuomas 2007. Force dynamics, fictive dynamicity, and the Finnish verbs of ‘remaining’. *Folia Linguistica* 41 (1-2) : 73–98. <https://doi.org/10.1515/flin.41.1-2.73>
- Piechnik, Iwona 2011. Typologie de l’expression des relations spatiales en français et en finnois sous l’aspect historique. *Romanica Cracoviensia* 11 (1) : 344–358.
- Tunkelo, Eemil A. 1931. Eräistä tulo- ja erosijain merkitystehtävistä. *Virittäjä* 35 : 205–230.
- Vega y Vega, Jorge Juan 2017 [2011]. *Qu’est-ce que le verbe être ? Éléments de morphologie, de syntaxe et de sémantique*. Paris : Honoré Champion.
- Virtanen, Mikko 2015. *Akateeminen kirjallisuuden moniäänisenä toimintana*. Thèse de doctorat. Helsinki : Helsingin yliopisto.



# Historical appraisal analysis: Evaluation of the book in sixteenth- century England

**SIRKKU RUOKKEINEN**

The author defended her doctoral dissertation *Historical appraisal analysis: Evaluation of the book in sixteenth-century England* (Annales Universitatis Turkuensis, B 562) at the Faculty of Humanities, University of Turku, on 4 December 2021. The opponent at the public defense was Professor Claudia Claridge (Universität Augsburg), and the defense was chaired by Professor Matti Peikola (University of Turku). The following is an English translation of the introductory talk delivered in Finnish at the start of the viva.

### **1. Good books, good histories**

What is a good book like? Does a good book arouse emotions, contain lessons, provide the reader with new experiences or new knowledge? Should a good book comfort the reader, help them to relax, or even inspire them to try some new hobby? And could reading be dangerous? Does reading fiction make one lazy or encourage immoral behavior? Can books contain secret knowledge – protected information whose distribution among the reading public would devalue a professional class? All these questions have been asked in relation to books and literature during their long history. These days, especially in Western Europe, attitudes related to books are almost uniformly positive. Censorship is rare, as are public discussions about protecting professional knowledge. However, the situation has not always been so. In my research period, in sixteenth-century England, the printed book was a new medium. Printing had arrived in England at the end of the fifteenth century. The reading public was growing rapidly, and at the end of the sixteenth century, approximately 300 titles were printed a year. The print runs were not stable, but one title could be produced, for example, in a thousand copies. The speed of production was increasing rapidly, and the people of the early modern era experienced a veritable flood of new information.

In research literature, printing is often compared to the internet, and the effects of the printing press to the effects of the internet. Both technological shifts significantly increased the speed with which information could be disseminated. Additionally, both the printing press and the internet contributed to the democratization of communication. Different actors found it cheaper and easier to spread their views, and it became more difficult for

gatekeepers, such as medical professionals, schools, people of power, or the newspapers, to curate information. Of course, the comparison should not be taken too far. The early modern book was still an expensive object and far from affordable to the everyman. It would be wrong to assume that printing gave all people access to the written word. Yet, it is worth noting that the media shift allowed for a simultaneous growth in the reading public and the variety of reading material, and that these developments were a source of worry to some, much like the spread of the internet was in the 2000s.

## 2. Evaluation, attitude, emotion in Early Modern English prefatory materials

In my PhD dissertation, I studied the attitudes related to books and literature in sixteenth-century England. I studied the linguistic expression of these attitudes and how the reader was influenced to adopt these views. I studied how, in this era of media shift, the production of books and literature was justified, and how the content of the book influenced the attitudes expressed. I analyzed the linguistic expression of attitude using the *Appraisal Framework* (AF), a discourse semantic tool developed by J.R. Martin and P.R.R. White (2005). Given that its application to historical materials has been quite rare (cf. Suhr 2011; Dossena 2010; Ruokkeinen 2020), I also mapped out the suitability of the framework for the study of historical language.

AF is a tool developed for the analysis of *evaluation*, i.e., expressions relating to feelings and opinions. The theory posits that by analyzing evaluation in text, we may describe not only the text itself, but also individual or societal attitudes towards the concepts described within it. Following AF, the analysis at the center of the research conducted in this dissertation began with two simple questions: is the expression of appraisal motivated by feeling or opinion? If the answer is ‘opinion’, does the opinion expressed target a human or an object? Evaluations with an emotional basis are called *affect*. If there is no apparent emotive basis for the expression, the proposition is classified either as *judgement*, targeting humans, or as *appreciation*, targeting objects and events. Given that my study focused on the book, most of the tokens analyzed in the study were those of appreciation, but the other two categories also contributed to the attitudes expressed.

The research material for my dissertation consists of a 70,000-word collection of 70 Early Modern English translator's prefaces and dedications. I opted to study the attitudes towards the book specifically in the prefaces produced by translators, due to the fact that translation played quite a large role in the literary culture of early modern England, and this is reflected in the prefatory matter of the work. Indeed, English literary culture was quite international. Latin's position as a *lingua franca* supported the spread of religious and medical literature and Greco-Roman drama from all over Europe, while chivalric romances and sailing manuals arrived from the Iberian Peninsula, and classics of history and geography from France and Italy. Translators produced prefaces to explain the relevance of the work to its new environment, to justify its existence, and explain its origins. As a direct result, the translator's prefaces contain a plethora of opinions and valuations related to books and literature and make for a fruitful material for the study thereof.

However, the production practices were not the only reason why prefaces were such an important part of early modern literary culture. Richard Linche showcases the true purpose in his preface to Vincenzo Cartati's *The fontaine of ancient fiction* (1599), which he wrote after finding out his translation was about to be printed.

But when I found that it was so far gone, and as it were irreuocably escaped from out my hands, and euen ready to be thrust out naked & clothesse into the world, I chose rather to father it, and re-entertaine such my wandring traueller, and bestow some few lines in his behalfe vnto the reader, than that so bare a subiect should passe in his imperfections vnepistled, or not befriended with the authors name in such his priuatnesse and obscuritie.

Linche, Richard. 1599. 'To the reader'. In Vincenzo Cartati, *The fontaine of ancient fiction*.

In the extract, Linche describes the process by which he decided to write his preface. Linche tells the reader that he chose to provide a preface in order to take responsibility for the work. He describes the work through the



metaphor of nakedness, and compares prefacing to parenthood. Linche's text, which ended up wandering the world without a preface, was unclothed and hence without the support of its maker. To avoid obscurity and loss, the writer must provide the work a preface as a cover. The metaphor explicated the early modern views of prefacing: with the preface, a text producer took responsibility for their work.

Prefaces also had other, lesser functions. As noted previously, they could also be used to explain the motivations behind the text production, the processes thereof, and to justify the text's existence. Sometimes the text producer also wrote a *dedication*, a letter addressing a person and gifting the text or book to them in an attempt to facilitate a relationship. The dedicatee could be a previous patron, family member, or even a stranger of nobility and wealth. With the dedication, some of the responsibility of the text was directed at the patron, whose protection the textual item needed in order for the text to be considered a serious literary product.

The prefaces and dedications of the era are not only interesting because of the amount of evaluative discourse available in them, but also due to the fact that they reflect the tensions of literary and book production at the intersection of cultural and technological influences and shifts. Many of the prefaces studied followed the Greco-Roman models of prefacing, which was natural given that their writers had been trained to build their arguments following these models. Rhetorical guides instructed the speaker to begin constructing their argument using three themes: the speaker's character and expertise, the questioning of the opponent's character and expertise, and the introduction of the topic itself. These three themes are all apparent in the prefaces studied. However, the production context of the texts studied was socially and linguistically complex, which produced some issues when applying the model to Early Modern English prefacing. Firstly, the production of these texts involved a number of actors. For example, instead of simply establishing their own credibility, the translator had to also establish the credibility of the work's author. Usually, the author was established as an unquestionable authority. Establishing the translator's own credibility, on the other hand, was a tricky balancing act, as they had to position themselves in relation to the translated text, its publication method, and the patron. Additionally, the translator was to show humility, following a tradition

established in the ancient oratory rhetoric. In all these roles, the translator was at a disadvantage. The original author of the work was the authority; in comparison to them, the translator was but an unskilled copyist. Publishing the work in print and allowing its dissemination to the public was a rude and unmannered act, which had to be justified in the preface. Finally, the translator could use the preface to approach a highborn patron to request protection for their work and patronage for themselves. In this situation, too, the translator had to tread carefully so as not to overstep.

However, the translators studied here were all very skilled text producers. Despite all these difficulties, they found ways to present themselves in a positive light. They boasted personal connections to highborn nobles or skilled and respected professionals, compared themselves to historical figures, and found ways to highlight their skill and accomplishments. Indeed, it was quite common for translators to point out their skill outright. Due to the demands of the *modesty topos*, an ancient Greco-Roman rhetorical tradition of positioning oneself modestly and ingratiating oneself to one's hearers, the translators did so through demurring statements or outright denials (Dunn 1994: 4; Janson 1964: 124–41). And yet, through these denials, their skill is mentioned and discussed, their tenacity as text producers highlighted, and their agency brought to the forefront. Indeed, undisguised and unrestrained positive self-evaluations of the translator are surprisingly common in relation to their tenacity.

And how was the book itself evaluated? My analysis shows that the early modern translator generally spoke of their work in a positive light. Indeed, the preface can be considered a promotional text of sorts, although it needs to be remembered that the promotion was not necessarily done to achieve the sale of the work, but rather to achieve a reader's uncritical or even favorable position towards the work at hand.

The value of the book was described either as internal or external. The internal value of the work was expressed by establishing its uniqueness. These simple statements of quality were left somewhat vague. However, the expressions stressing the external value of the work could be said to have some more specificity. Establishing the usefulness of the work, for example, was a popular strategy. The material contains half a dozen synonyms for the lexeme *useful* alone. The attitude could also be conveyed using metaphors.

So, the work was to be, first and foremost, of good quality generally, and to serve the needs of the reader, for example by fulfilling an existing need for information. However, usefulness could mean different things to different people. For example, to humanists, it was especially important to aid the readers in achieving self-improvement, for example, in medical issues. In navigational works meant for sailors and sea captains, the argument gained more nationalistic tendencies as the text was framed as useful to the English nation as a whole.

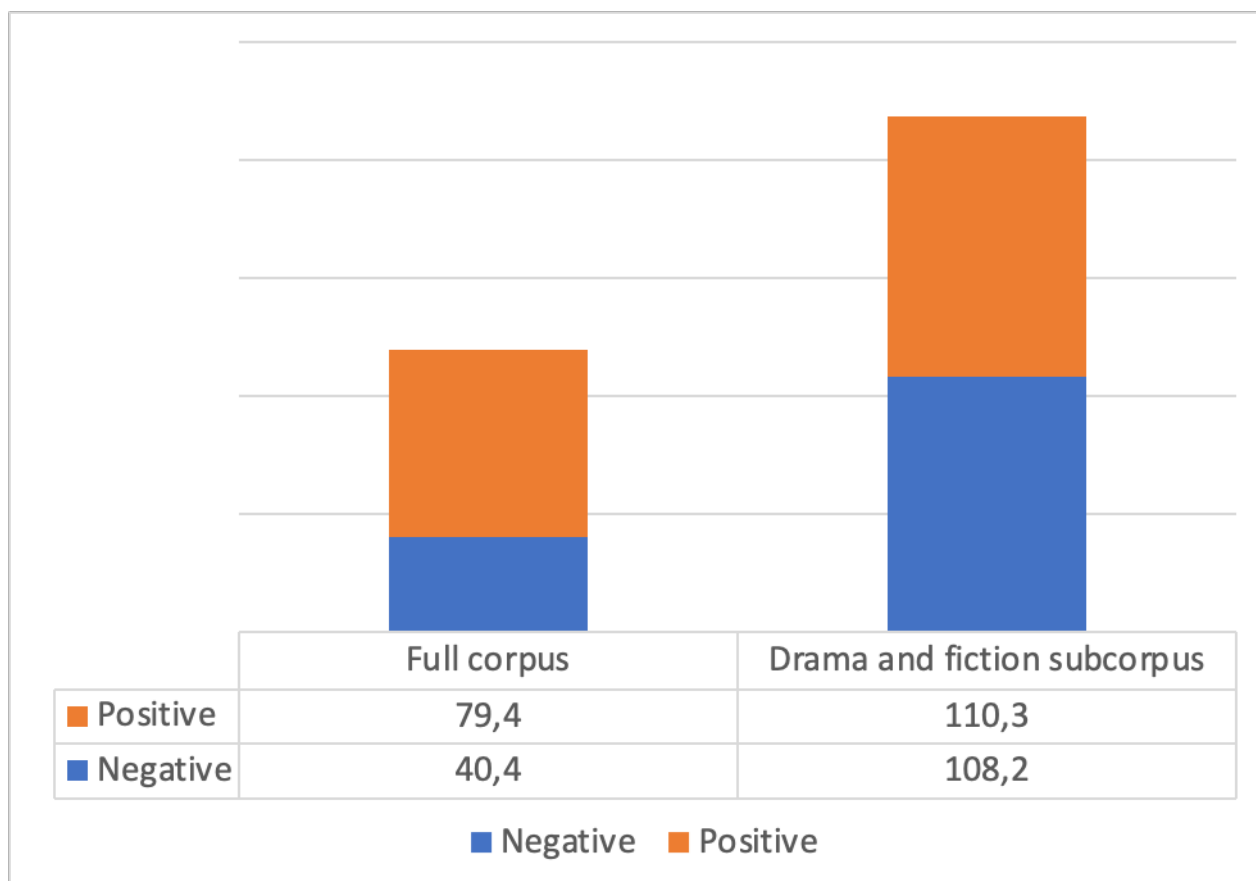
Interestingly, it was quite rare to see the book evaluated according to the emotive responses it aroused. Although the *pleasure* of reading was repeatedly mentioned in the texts studied, these expressions were in the future tense, and promised future or possible enjoyment of the reading of the text, rather than expressing quality by stating any emotive response that the text had already aroused within the writer. Furthermore, the promises of future emotive states were repetitive, formulaic, and rarely specified the exact emotional response. The sparsity of these appraisals is likely because the era of fiction reading was only just in its infancy, and utilitarian reading was still the norm. The genres of what we might call ‘fiction’ were mostly limited to chivalric romances and drama. Yet, it should not be overlooked that reading for pleasure was not an unknown concept: even factual and instructive texts may have been written for the *pleasure of the learned* and for the *profit of the unlearned*.

The book could also be evaluated negatively. This may seem contradictory to the aims and functions of the preface, and to the other evaluations discussed so far. However, it is necessary to remember the precarious financial and social situation in which the translator found themselves in, and separate between the discourses concerning those parts of the book which have been produced by the translator, and those which had been produced by the original author.

Negatively evaluative propositions were made concerning the products of the translator’s own labor (i.e., the *target text*, TT). The target text was criticized for its gracelessness, rudeness, and lack of elegance. The common nominator between many of these evaluations is the fact that they relate to the text’s form – rather than the text’s content, instrumental value, or inherent quality. The appraisals concerning the original, untranslated text

(i.e., the *source text*) expressed opposing views and were used to compare and contrast the translation and the original.

Finally, it should be noted that the manner in which the work is discussed is heavily dependent on the content of the work. For example, my study shows that the evaluations of drama and fiction were far more critical in tone than those of factual or instructive content.



**Figure 1. Comparison of positive and negative value judgements in CCP versus a sub-corpus of Drama and Fiction. Normalized by 10,000 words.**

In Figure 1, we may see the relative frequency of explicitly positive and negative evaluations in the material. Each of the columns tells us the number of a certain type of tokens in ten thousand words. For example, in the full corpus, the book is negatively evaluated at a rate of 40.4 tokens of evaluation per 10,000 words. The same figure – negative evaluations of the book – in prefaces to drama and fiction appears at a rate of 108.2 per 10,000 words. The figure shows that works of drama and fiction are more frequently evaluated negatively than the rest of the texts discussed in the prefaces. To put this more plainly, works of drama and fiction were viewed more critically. One of the

main reasons for this more critical attitude was the previously mentioned demand for the speaker to act modestly.

### 3. Historical appraisal analysis

Finally, I wish to say a few words in relation to the Appraisal Framework (AF) in the study of historical texts and language forms. AF is the most comprehensive approach to evaluation research in linguistics. Crucially, it also accounts for indirect realizations of evaluative meaning. However, the AF model is fairly extensive, and may be somewhat cumbersome to work with. The multitude of semantic categorizations make its application time consuming. These issues are compounded if one studies historical language forms. The semantics of hundreds of individual vocabulary items need be checked in historical dictionaries. This leads to some serious questions of feasibility and reliability.

Additionally, when using AF, one needs to provide a detailed report on one's position in regard to the many methodological minutiae. For example, in my study, I focused only on tokens targeting the book in some way. The research material had a multitude of other tokens of evaluative meaning, which targeted other objects and entities. Had I chosen to study prefaces rather than the attitudes related to books, to describe them as evaluative spaces, I would have naturally included these tokens in my study. As it is, however, my material is not directly applicable for utilization in comparative Appraisal analyses of, say, historical advertisements or the development of the early modern preface as a promotional text. This is something that can be worked around, certainly. But the questions of comparability are an excellent example of the documentation necessary for producing Appraisal analyses.

### 4. Conclusion

Evaluation is everywhere. The study of evaluation makes it possible to identify not only personal opinions and attitudes, but the attitudes found acceptable in a language community, the scale of acceptable responses and views, and their changes over time. More appraisal research, from different textual contexts and from different time periods, would help us understand societal shifts. We might, for example, find out when text producers began

to abandon the overly modest attitude in relation to the patron, to see how quickly the explosion of printed titles in the 1570s and 1580s translated to the loss of confidence in the text producer's ability to secure patronage. We might ask, at what time did the prefaces start presenting the work in a uniformly positive light, if they ever did? Or we could ask if the evaluative strategies of the early prefaces are similar to present-day ads. Are prefaces advertisements?

In the future, I would be especially interested in seeing, and conducting, these types of studies, comparative or otherwise, and seeing how the media shift of the early modern era led to a different presentation and appreciation of books and literature. [N](#)

SIRKKU RUOKKEINEN  
UNIVERSITY OF TURKU



## References

- Dossena, Marina. 2010. "Building Trust through (Self-)Appraisal in Nineteenth-Century Business Correspondence." In *Social Roles and Language Practices in Late Modern English*, edited by Päivi Pahta, Minna Nevala, and Arja Nurmi, 191–209. Amsterdam: John Benjamins.
- Dunn, Kevin. 1994. *Pretexts of Authority: The Rhetoric of Authorship in the Renaissance Preface*. Stanford, CA: Stanford University Press.
- Janson, Tore. 1964. *Latin Prose Prefaces: Studies in Literary Conventions*. Studia Latina Stockholmiensia XIII. Stockholm: University of Stockholm.
- Martin, James Robert & Peter R. R. White. 2005. *The Language of Evaluation: Appraisal in English*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- Ruokkeinen, Sirkku. 2020. "Presenting Knowledge of the World: An Analysis of Appraisal in the English Renaissance." In *Variation in Time and Space: Observing the World through Corpora*, ed. Anna Cermakova & Markéta Malá. 89–111. Discourse Patterns 20. Boston and Berlin: De Gruyter.
- Suhr, Carla. 2011. *Publishing for the Masses: Early Modern English Witchcraft Pamphlets*. Mémoires de la Société néophilologique de Helsinki 83. Helsinki: University of Helsinki.



# Besprechungen



Tyssens, Madeleine éd.  
2020. *Le chansonnier  
français U*, publié  
d'après le manuscrit  
Paris, BNF, fr. 20050,  
vol. 2.

Publications de la Société des anciens  
textes français. Abbeville : Paillart.  
521 pp. ISBN 978-2-9068-6713-0.

**MARIE-GENEVIÈVE GROSSEL**

L'édition du Chansonnier de Saint-Germain-des-Prés (Paris Bnf fr. 20050, ici ms. U) représente l'aboutissement des études que Madeleine Tyssens a consacrées à ce célèbre recueil de chansons. Dans un premier tome, paru à la SATF en 2015, l'Éditrice éclairait l'histoire du ms. avec ses trois sections principales, ainsi que sa composition, à quoi elle adjoignait une présentation critique de la table du manuscrit. Ce premier tome traitait également de la tradition du texte, en relevant les traits remarquables de la scripta des copistes avec leurs règles métriques. Une minutieuse mise au point concernait l'organisation du recueil, encore discutée parmi les médiévistes, avant d'aboutir à un stemma parfaitement clair. Venait enfin l'édition critique des 180 premières chansons retranscrites par le ms. U, suivies de notes portant sur ce premier ensemble. Le premier tome de l'étude et le second forment de fait un seul et même ouvrage, le volume 2 prend la suite pour nous mener de la chanson n°181 à la chanson 333, qui est la dernière. Un glossaire fourni et des notes concluent l'édition. Toute étude du manuscrit U se doit désormais de prendre les deux volumes en considération.

Le présent ouvrage s'attache à l'édition des second et troisième ensembles de chansons, soit les numéros 181 à 210 et 211 à 333, copiés par deux mains ; Madeleine Tyssens ne revient pas sur les points généraux dont elle s'est occupée dans son premier tome, mais l'introduction au tome 2 de l'édition étudie la constitution des deux recueils restants.

Tel que nous le possédons aujourd'hui, le ms. comprend 24 cahiers, précédés d'une table de 3 feuillets ; aux cahiers II à XI, représentant une seule unité de copie, succède un cahier entier qui contient des chansons de troubadours (le cahier XII) : toute cette partie a été copiée par le seul scribe U1 ; puis viennent les cahiers XIV et XV, œuvre du copiste U2 (fol. 94-109). Les copistes U1 et U2 appartiennent à la partie la plus ancienne du chansonnier et offrent un travail soigné, très homogène ; U3, qui leur succède, a copié pour l'essentiel les cahiers XVI à XXI (fol. 110 / 169) ; plusieurs mains sont responsables du cahier XXII, ainsi que de divers ajouts à la fin du ms., dont la transmission a été perturbée ; U4 est en outre le réviseur du manuscrit dans son ensemble : il intervient pour de courts passages ou pour des corrections particulières, cela dans tout le ms. ; on trouve à divers endroits des morceaux hétérogènes rattachés à l'ensemble : neuf pièces, probablement copiées par neuf mains différentes, se concentrent dans les feuillets 92-93, 161-162,

169–172 et sont contemporaines de la copie de U4. Il paraît évident qu'à un moment de leur histoire, U3 et U4 se sont trouvés dans un même atelier de copies. Il est plus difficile de déterminer quand U1-2 sont entrés en contact avec U3-4.

Suivant l'étude de Madeleine Tyssens, les dates vers lesquelles le ms. U fut composé restent encore discutées, on le situe vers le milieu du XIII<sup>e</sup> siècle un peu avant ou un peu après, mais il existe une tendance à le reculer dans le temps en s'appuyant notamment sur le trouvère Robert de Reims, le tout premier, semble-t-il, à avoir écrit une sorte de chanson dont le ms. U donne une version fragmentaire ; sur Chardon de Croisilles dit de Reims, en raison de sa présence à la cour du Roi de Navarre (années 1237–1241) ; et surtout sur Gautier d'Épinal, dont l'identité reste sujette à discussion. La confirmation de ces hypothèses ferait de notre ms. l'un des plus anciens chansonniers qui nous soit parvenu. Un peu avant la mi-XIII<sup>e</sup> s. semble une bonne base pour trouver un consensus où appuyer de nouvelles découvertes.

L'atelier de copistes d'où est sorti le ms. U travaillait sur un matériau soigneusement collecté ; il n'est guère douteux que le Concepteur a eu recours à plusieurs sources. Dans le cas de chansons partagées avec les autres familles, il présente souvent des leçons excellentes.

Le ms. BnF fr 20050 est également un précieux chansonnier qui a conservé un nombre non négligeable de mélodies (177 dans la section U1, la plus ancienne) ; l'édition du tome 2 de l'étude est moins riche sur ce point que celle du tome 1 : le texte de U2 est dénué de toute mélodie et aucune place n'a été prévue pour accueillir d'éventuelles portées ; au contraire, la section U3 était préparée pour passer dans les mains du copiste-musicien et un espace était réservé aux portées au dessus des premières strophes ; l'absence de la notation, que l'on trouve surtout dans la dernière partie du ms., témoigne peut-être du caractère inachevé du travail – une sorte de brouillon attendant sa mise au propre ?

Les trois principaux copistes usent d'une langue marquée de traits orientaux. Mais U1 en présente un emploi modéré en comparaison de U2 et surtout U3, fortement coloré de graphies lorraines.

Le ms. U appartient à la famille de manuscrits *SIII*, comme l'ont établi les démonstrations pionnières de Schwan ; dans cette famille, où sont rangés les chansonniers C, I et H, le fait le plus évident est la parenté étroite des mss

U et C. Beaucoup de pièces nous ont été transmises par ces deux seuls mss. En outre, le chansonnier U présente un nombre intéressant d'*unica* : pour le tome second de cette édition, U<sub>2</sub> en a copié trois (n° 199, 204, 205) sur les 29 pièces que comprend cette partie, et U<sub>3</sub>, 16 (n° 213, 214, 220, 255, 261, 271, 277, 278, 279, 281, 299, 305, 306, 310, 311, 321) sur 182. Ces *unica* s'opposent ainsi aux autres pièces, car, toujours dans cette partie, se trouvent beaucoup de chansons qui nous sont parvenues dans une très riche transmission ; ainsi le Concepteur du Chansonnier de Saint-Germain-des-Prés se révèle-t-il à la fois un connaisseur qui se tenait au fait des pièces les plus célèbres d'une part et, d'autre part, un esprit curieux tout prêt à accueillir une pièce plus rare, mais sans doute plaisante à ses yeux.

Enfin, le ms. U se distingue par la palette très largement ouverte de ses registres. Outre les chansons d'amour et le petit chansonnier provençal, le ms. U contient des pastourelles, des chansons de croisade, des chants historiques, des satires contre le siècle ou contre les femmes, des chansons d'amies, des malmariées, des reverdies et des chansons d'aube, des jeux-partis, des descorts, un serventois, enfin une sottie chanson... Notable est la totale absence des chansons pieuses. Dans le Chansonnier de Saint-Germain, trois registres méritent une attention toute particulière : les chansons de toile, les reverdies les chansons historiques.

Le caractère fascinant des chansons de toile est dû à leur rareté ; or la plupart de ces « chansons d'histoire » ont été copiées dans le Chansonnier de Saint-Germain-des-Prés. Sur les onze pièces, sept sont de la main des copistes U<sub>1</sub>U<sub>2</sub> et appartiennent au fond le plus ancien de la copie ; en revanche quatre autres chansons de toile sont de copie plus récente. Le concepteur de U (ou sa source v) semble opérer son classement en suivant les caractéristiques registrales du genre. La chanson n° 128 se trouve également dans les mss MC ; le n° 180, copié dans les mss CMT, fait partie des chansons de toile composées par Audefroï le Bastard (*circa* 1190-1230) ; Audefroï est le « spécialiste » de ce genre, il nous a laissé cinq chansons de toile dont trois sont copiées dans U.

L'édition de tout le chansonnier permet de bien voir la succession des pièces que présente le ms. : (groupe U<sub>1</sub>) *Bele Yolanz* n° 124 ; *Oriolanz* n° 125 ; *En un vergier* n° 126 ; *Bele Doete* n° 127 ; *Au novel tans paskor* n° 128 – ; (groupes U<sub>2</sub> et U<sub>3</sub>) : *Quant vient en mai* n° 133 ; *Bele Yolanz* n° 134 ; *An hate tor* n° 278 ; *Lo samedi ersoir* n° 279 ; *An chambre a or* n° 280 ; *Bele Amelot* n° 281. Les chansons



de toile sont présentes dans la partie ancienne comme dans la partie plus récente. On peut donc vérifier ici l'hypothèse avancée par Madeleine Tyssens : une telle concentration de chansons du même type donne en effet une forte probabilité à l'existence d'un recueil-modèle *U*, qui organisait sa copie selon le genre des pièces.

En ce qui concerne le registre lyrico-narratif de la reverdie, Madeleine Tyssens (*Mélanges Jean Boutière*, 1971, II, p. 591) ne répertorie que huit chansons sous cette dénomination, de toutes façons vague et fluctuante. En recopiant la reverdie n°287, les mss UK ont conservé la plus belle de ces pièces. On range souvent les chansons de Colin Muset dans ce genre poétique. Tout comme le Concepteur du ms. *U* a réservé leur place à ses groupes de chansons de toile, il nous donne à voir un groupe de chansons composées par Colin (n°144, 145, 146, 147, 148 : *U1* et n°122 et 199 : *U2*). Une seule de ces chansons se trouve aussi dans le ms. *C*, toutes les autres sont des *unica* autour du thème de la « bonne vie » ou de la liesse printanière. Cette esquisse d'un « *Liederbuch* » générique de Colin ne renvoie-t-elle pas, là encore, à un ms. source qui classait les œuvres ? Né vers 1210, Colin est actif dans le second tiers du XIII<sup>e</sup> s. ; il est le contemporain de Thibaut de Champagne. Mais il faut noter que les pièces qui ont été recopiées le sont surtout dans la partie ancienne du ms. *U*.

La recherche d'une datation plus précise nous renvoie à trois autres pièces du ms. *U*. Ce sont des chansons « historiques », un genre appuyé sur peu de témoins de par sa nature même : il s'agit de *males chansons*, pamphlets et satires liés étroitement au *hic et nunc* qui les rend vite obsolètes. Nous trouvons cinq chansons dans le ms. qui se rattacherait à ces « chansons politiques ». Elles sont toutes situées dans la seconde partie du ms.

La chanson n°200 est un cas particulier. Attribué à Richart Cœur de Lion, cet appel au secours, plein de rancœur et de souffrance, transcende le contexte pour devenir le cri de tout prisonnier ; cela explique qu'elle ait été recopiée alors que les circonstances étaient oubliées, s'effaçant devant la légende. La place de la chanson dans le recueil (seule pièce du Roi Richart) comme son entourage sont ainsi dénués de toute signification. Le nombre de mss (CKNOU X Za) qui ont jugé cette pièce digne de mémoire parle de lui-même.

La chanson du comte de Bar (n°275) est trop proche du texte de Richart pour ne pas y voir une influence, mais pas celle que nous imaginerions

volontiers ; Henri I comte de Bar était parti à la troisième croisade en 1190. Il se fit capturer et ne revint pas. Richart fut fait prisonnier en 1192 et ne recouvra sa liberté qu'en 1194. Le ms. U a conservé l'une et l'autre pièces, mais celle du comte de Bar n'a été copiée que par les mss M et U.

Les trois dernières chansons politiques sont également situées dans la seconde partie du recueil du ms. U, elles évoquent des événements à l'importance des plus médiocres. Deux d'entre elles sont des *unica* de U. Le n°214 traite de la guerre menée par Philippe Auguste contre Jean sans-Terre et des difficultés rencontrées par le puissant vicomte de Thouart pour se gagner des partisans ; nous sommes *circa* 1203-1207. A quelque date que nous situions la chanson, elle paraît loin du moment où on la créa et il est bien difficile de juger ce qui la rendit digne de la postérité.

La pièce n°277 est très éloignée dans l'espace et le temps de la précédente. En 1258, Le comte Henri de Luxembourg s'empara de Namur en profitant de la révolte des citadins contre Marie de Brienne-Constantinople, leur dame ; les Flamants, censés apporter leur aide, se débandèrent et s'enfuirent. La chanson les tourne en dérision ; il s'agit bien d'une *male chanson*. Sans doute, ce texte était-il récent quand la dernière partie du ms. U le recueillait.

Enfin le n°290 fut copié dans CU : elle évoque la guerre des barons contre la régente Blanche de Castille vers 1227. C'est un dialogue entre deux partisans des seigneurs ; les compères se gaussent de la lenteur de leurs ennemis et de la coalition menée par une femme.

Par contraste les chansons de croisade ne forment aucun groupe, mais sont dispersées dans tout le chansonnier U ; elles ne représentent pas un gros ensemble. Ce sont les n°28, 185, 190, 226, 245, 305, et, à l'exception d'une seule, la n°305, qui est un *unicum*, elles sont attribuées. La ch. 28 de Conon de Béthune s'attache à critiquer les barons qui sont *croisiet a loier* et les n°226 et 245 exhortent les seigneurs à partir vers *la terre de Sullie*. Les circonstances du départ ne sont pas évoquées et la thématique du congé prend souvent toute la place.

Enfin, sans être écrasant le nombre des pastourelles copiées par U est notable : cinq attribuées et 18 anonymes (le Chansonnier d'Oxford en aligne 57). Avec les reverdies et les chansons de toile, elles contribuent à donner à U son ton si particulier. On peut noter un seul regroupement générique de

pastourelles proprement dites (n°84, 85, 86), suivies de deux chansons de coquettes dédaignées qui exhalent d'inutiles regrets.

Comme le ms. I et ses classifications génériques, C, manuscrit frère de U, a rangé de façon plus ou moins rigoureuse ses chansons, pour C il s'agit essentiellement d'un regroupement selon les auteurs. Il est toujours précieux de connaître l'identité des trouvères que le ms. cite. C'est le seul moyen sûr de connaître l'époque où un trouvère vivait et composait. Le ms. de Saint-Germain donne le nom d'une soixantaine de trouvères. Mais, mis à part les envois, l'Histoire reste avare de renseignements. Bien des auteurs du ms. U nous sont connus par une unique mention : le chanteur peut venir d'un humble milieu, être homme de métier (Muse en Bourse), nanti d'un surnom (Pierre le Borgne), d'une qualité particulière (Mahieu le Juif)... On a soutenu que le rubricateur d'un ms. avait connaissance des poètes qui lui étaient proches dans l'espace et qui y avaient gagné une modeste notoriété, par exemple pour un trouvère inconnu, tel Jehan le Taboureur de Metz ; un personnage plus célèbre, comme la duchesse de Lorraine, peut renvoyer à trois duchesses. Le plus souvent nous restons dans l'ignorance : le Chapelain de Laon, Pierre de Beaumarchais, Gautier de Bregi, Gautier de Navilly, Jean d'Auxerre, Martin le Béguin, Thibaut de Nangis sont des inconnus ; Garnier d'Arches, Pierre de Craon, Robert de Memberolles doivent à leur fief d'être cités dans quelque chartre ; mais combien de chansons peut-on attribuer à chacun ?

Malgré toutes les incertitudes, on continuera de postuler qu'il y a accord entre l'ancienneté du trouvère et sa place dans la première partie du ms. U. L'équation semble vérifiée pour le Chastelain de Couci, Chrétien de Troyes, les deux comtes de Bar, Jean Bodel, Guiot de Provins, le Vidame de Chartres, le roi Richart ; à l'exception du Vidame, pour presque tous nous connaissons la date de leur mort. On peut classer leur activité fin XIIe tout début XIII<sup>e</sup> s.

Les trouvères « plus récents » sont répertoriés dans le deuxième recueil (n°211-304) : ce sont Perrin d'Angicourt, Gillebert de Berneville, Raoul de Soissons, Richart de Fournival, Adam de la Halle, Thibaut de Blaison, Guillaume le Vinier. Nous serions tentés d'étoffer nos connaissances avec les quelques renseignements biographiques que nous possédons, mais il faut raison garder : par exemple deux grosses générations séparent un Thibaut de Blaison († 1229) d'Adam de la Halle (qui chantait vers 1270). Malheureusement un tel

critère laisse échapper toutes les chansons anonymes... Si nous en revenons aux œuvres attribuées dans le ms. U, il semble téméraire de chercher à savoir quelle notoriété ou quel succès poussa à conserver une œuvre jusqu'à la recopier dans un recueil. Le cas de Pierre de Craon est unique, qui souligne avec orgueil que pour *cels de Creon*, servir *Fine Amour* et y puiser sa valeur est un *eritaige* des siens (n°188). Encore s'agit-il plus de l'amour valorisateur que de la prouesse poétique. L'épaisseur d'un corpus donne pourtant une estimation de que fut cet *eritaige* laissé par le trouvère pour une mise en recueil.

Si les chansons de « printemps » présentaient un registre caractéristique aux yeux du Concepteur peut-être parce qu'elles étaient déjà classées dans le manuscrit-source, on cherchera si d'autres regroupements peuvent être identifiés, comme le suggère Madeleine Tyssens : il semble bien que dans la succession des chansons se décèlent les traces d'un modèle de classement autour des auteurs.

Voici les trouvères que le ms. U cite le plus dans son corpus :

Gautier de Dargies 6 chansons : n°92, 110, 117, 119, 237, 326 ; Conon de Béthune 6 : n°44, 62, 185, 187, 197, 262 ; Hugues de Bregi 7 : n°6, 94, 190, 191, 207, 327, 333 ; Colin Muset 7 : n°122, 146, 147, 148, 199, 261, 304 ; Gillebert de Berneville 8 : n°179, 211, 221, 222, 223, 269, 276, 291, 298 ; Blondel de Nesles 9 : n°14, 15, 71, 178, 183, 215, 257, 258, 331 ; Thibaut de Champagne 11 : n°129, 232, 233, 234, 235, 242, 273, 300, 313, 320 ; Châtelain de Couci 13 : n°1, 3, 8, 12, 27, 36, 66, 70, 74, 75, 83, 90, 132 ; Gautier d'Épinal 16 : n°17, 18, 19, 95, 102, 103, 137, 107, 113, 151, 198, 203, 248, 252, 254, 259, 288.

Dans cette liste, on remarquera que seul le Chastelain de Couci ne dépasse pas la première partie du corpus (soit U1 et U2), à l'inverse, les chansons du roi de Navarre sont toutes recopiées dans la partie la plus récente. Le Chastelain, malgré le nombre élevé de chansons qu'on lui accorde, était-il tombé dans un relatif oubli au temps où s'achevait la copie du ms. U ? Mais des trouvères aussi anciens que le Chastelain se retrouvent également en U3.

La seconde question que soulève l'examen des chansons très citées (sans doute appréciées) est celle des regroupements autour d'un nom. On constate que ni Conon ni Gautier de Dargies ne sont concernés par ces groupes ; Hugues

de Bregi et et le Chastelain apparaissent chacun une fois avec deux chansons, mais admettons qu'un groupe de deux chansons puisse être involontaire et n'en tenons pas compte. Il reste Colin Muset et Gillebert de Berneville, qui alignent un petit groupe de trois pièces ; Thibaut de Champagne et Gautier d'Épinal surtout attirent l'attention avec des groupements qui semblent tout à fait voulus. Le cas de Thibaut de Champagne est le plus évocateur : sur 11 chansons qu'on lui accorde, c'est presque la moitié qui forme un groupe compact. Or Thibaut est le contemporain de la copie du ms. U. On retire de ce petit excursus l'impression que le Concepteur du ms. U a eu entre les mains un *Liederbuch* de Thibaut au moment où se copiait U<sub>3</sub>. Ce chansonnier du Roi de Navarre, dont l'existence semble assurée, date sans doute de la fin de la vie de Thibaut.

Il nous reste le cas particulier de Gace Brulé : il est cité 22 fois dans la partie U<sub>1</sub>, 4 fois dans la partie U<sub>2</sub>, 8 fois dans la partie U<sub>3</sub>, soit 34 fois, devant tous les autres trouvères, et ce, dans toutes les parties du ms., qu'elles soient anciennes ou récentes. Comme pour Thibaut, le Concepteur introduit de gros blocs de chansons qui se suivent :

n°4, 7, 9, 11, 16, 30, 32, 34, 37, 38, 39, 40, 54, 57, 76, 77, 78, 99, 105, 115,  
118 ; 121 = U<sub>1</sub> ; 189, 193, 208, 210 = U<sub>2</sub> ; 256, 267, 301, 303, 311, 314,  
315, 325 = U<sub>3</sub>.

Le ms. U témoigne par ce traitement particulier de la faveur qui fut celle du trouvère champenois, faveur qui dura longtemps, puisque Gace, documenté dans les chartes à partir de l'année 1212-1213, était encore vivant en 1220, comme l'a montré John Baldwin. On peut donc situer ses chansons de la fin du XII<sup>e</sup> au premier quart du XIII<sup>e</sup> s.

Certes il est possible que Gautier d'Épinal ait été plus familier aux scribes d'un atelier voisin qu'un trouvère plus lointain, encore que les relations poétiques entre Champagne et Lorraine soient, elles aussi, bien attestées ; pour Thibaut de Champagne, on pense que ce trouvère – ou les proches de sa cour – avait tôt conçu de rassembler ses chansons. Mais il reste encore beaucoup à découvrir sur le corpus de Gace, sur la propagation et la conservation de son œuvre. Parmi les sources du chansonnier U ont pu ainsi converger vers l'atelier des copistes lorrains un ensemble de chansons

printanières (reverdies, chansons de toiles, aube) et un second ensemble de chansons regroupées par auteurs, fondé sur un probable recueil-ancêtre abondamment utilisé.

Saluons le glossaire, très riche. En raison des pastourelles, nombre de mots rares renvoient à la campagne : *arbuelle* forme voisine, mais différente, de breuil ; *chassador*, *chamoi*, *feiette* (brebis), *rol* (ramée), *sage* (sauge), *parresin* (persil) et aussi *briu* (impétuosité), *avel* (désir *velle*), *avol* (triste).

Quelques suggestions et précisions :

*mastin* = chien ; le *mastin* est bien un chien, mais gros, fort et hargneux, le molosse, protecteur des troupeaux.

*donoi* = service d'amour : plutôt que du « service » le *donoi* relève ici de l'amour physique ; plaisir amoureux ?

*latin* = langage ; mais ici ésotérique et topique ; le *latin des oiseaux* côtoie le sacré. Introduire une note ?

*oiseler / ozeler* = sautiller ; implique ici à la fois la joie et le bondissement qu'elle suscite ; exulter ? **N**





Bryant, Doreen / Zepter,  
Alexandra L. 2022.  
*Performative Zugänge zu  
Deutsch als Zweitsprache.  
Ein Lehr- und Praxisbuch.*

Narr Studienbücher. Tübingen: Narr  
Francke Attempto. 431 Seiten.  
ISBN: 978-3-8233-8513-4.

**MICHAEL MÖBIUS**

Performative Elemente, also Bewegung, Musik, Spielen, Erzählen usw., kommen im Fremdsprachenunterricht häufig zu kurz. Jedoch sind sie in den letzten Jahren wieder mehr in den Mittelpunkt gerückt. Durch Bewegung, eigenes ästhetisches Wahrnehmen, Handeln sowie aktiv spielerisches Gestalten lassen sich viele neue Elemente in den eigenen Sprachunterricht integrieren, die der Entwicklung von Sprachfertigkeiten förderlich sind. Damit ist im Großen und Ganzen die Zielstellung dieses Bandes zusammengefasst. In 21 Kapiteln werden sowohl kognitionspsychologische sowie spracherwerbstheoretische Konzepte dargestellt und dazu konkrete Unterrichtsbeispiele präsentiert. In diesem Sinne steht dieses Buch in der Tradition der Fernstudien-Einheiten oder der DLL-Serie des Goethe Instituts.

Teil I befasst sich mit theoretischen Aspekten zur Performativität, zur Kognitions- und zur Spracherwerbstheorie sowie mit Sprachdidaktik allgemein (Kapitel 1–4), Teil II bietet performative Zugänge und Unterrichtsplanungen zu verschiedenen didaktischen Ansätzen und Zielstellungen (Mediale Mündlichkeit, Mediale Schriftlichkeit, Wortgestalt, Rhythmus und Musik, Bewegen und Handeln, Dramapädagogische Grammatikvermittlung – Kapitel 5–21 ). Die Pläne der Unterrichtseinheiten sind als Zusatzmaterial online erhältlich. Der Zugriff erfordert lediglich eine Registrierung. Die Zugänge sind im Buch angegeben. Schön ist, dass man dann das Buch auch als PDF erhält.

Das pädagogische Konzept der *Performativität* führt besonders bei Kindern und Jugendlichen zu nachhaltigem Lernen. Dabei werden Individualität und sprachliches Handeln betont. Der Fokus dieses Bandes liegt auf Deutsch als Zweitsprache (DaZ), wobei in fast allen Kapiteln der Unterricht mit Kindern und Jugendlichen betrachtet wird, lediglich im Kapitel 16 geht es um erwachsene Lerner. Es spricht aber nichts dagegen, die Anregungen dieses Buches auch im Bereich Deutsch als Fremdsprache (DaF) oder mit Lernergruppen anderen Alters zu verwenden.

Das Buch versteht sich als Lehrwerk, sowohl für DaZ-/DaF-Lehrende als auch Lehramt-Studierende. Es bemüht sich um einfache, verständliche Sprache. Das Bemühen um Verständlichkeit zeigt sich leider auch in der häufigen Verwendung englischer Ausdrücke, wo der deutsche bereits alles sagt (Aufwärmphase – *warm-up*). Das Vorgehen kann in positiver Weise als kleinschrittig und systematisch beschrieben werden, wobei die Lektüre

durch Aktivierungsabschnitte und Aufgaben unterstützt wird. Andererseits lässt sich vielleicht monieren, dass der Stil dadurch manchmal etwas langatmig erscheint, z. B. in der Wort-Herleitung *performativ* in Kapitel 1. Der Begriff *Performativität* wird sprachwissenschaftlich, theaterwissenschaftlich wie auch sprachdidaktisch betrachtet (Kap. 1.5). Dabei wird von einer multimodalen Sprachverarbeitung ausgegangen, was allerdings sehr zeitgemäß ist.

Die Darstellung von Spracherwerbstheorien in Kapitel 3 ist gut und systematisch. Sie kann auch für erfahrene Lehrer eine Quelle des Auffrischens und Wiederholens sein, denn auch modernere Theorien wie Chunks und Konstruktionsgrammatik oder benutzungs-basierte (hier *usage-based*) wie Token-Type-Frequenzmuster sind einbezogen. Die Autorinnen schließen sich hier Madlener an (S. 88). Es werden Inputfluten mit hoher Token-Dichte, aber niedriger Type-Dichte verlangt. Dem entgegen steht aber das Gebot, dass der Input in Lehrwerken den natürlichen Sprachgebrauch repräsentieren soll. Die Rolle des Inputs, der als „Fundus taugt, um entweder Chunks in typischer Verwendung zu erleben und/oder Form-/ Funktionszusammenhänge zu erkennen bzw. Regelmäßigkeiten zu extrahieren“ (S. 96) greift hier etwas zu kurz, da solche zwangsläufig konstruierten Texte der Entwicklung eines Sprachgefühls nur bedingt dienen.

In Kapitel 4 wird dann auch das aktuelle Thema *Task Based Learning* aufgegriffen. Bei der Auflistung der verschiedenen Medien (S. 111) fällt eine gewisse Redundanz zwischen den tertiären und sog. quartären Medien auf, die beide technische Hilfsmittel enthalten. Computergestützte Medien sind daher sehr gut in der Gruppe der tertiären Medien aufgehoben, die eben nur eine Begriffserweiterung erfährt. Insgesamt erscheint das *Task Based Language Teaching* (TBLT) für performative Lehrzugänge das am besten geeignete, wie viele Stundenvorschläge im zweiten Teil zeigen. Die Darstellung von Taskzyklus und Tasksequenz (S. 118 ff.) ermöglichen dem Leser/Lehrer die Erstellung eigener taskbasierter Lehrsequenzen durch Adaption.

Diese Möglichkeit wird im zweiten Teil des Bandes dann noch vervielfacht, indem das Konzept an einer Reihe von konkreten Beispielen illustriert wird. Teil II stellt allein vom Umfang her den Hauptteil dieses Bandes dar (ab S. 132). Die von unterschiedlichen Autorinnen und Autoren vorgestellten Artikel

behandeln folgende Bereiche mit den in Klammern genannten Medien und Aktivitäten:

1. Mediale Mündlichkeit (Bilder, Bilderbücher, Erzählen)
2. Mediale Schriftlichkeit (Vorlesetheater, Lesen)
3. Wortgestalt, Rhythmus und Musik (Wörter bauen, Reimen)
4. Bewegen und Handeln (Lernen durch Bewegung)
5. Dramapädagogische Grammatikvermittlung (Inszenierungstechniken, Statue und Standbild)

Auch diese Kapitel sind wieder mit Aktivierungsaufgaben eingeleitet, an ihrem Ende steht jeweils ein konkreter Stundenvorschlag, dessen genauer Ablaufplan online abrufbar ist. Dies funktioniert nach der Anmeldung technisch reibungslos. Die verschiedenen Zugänge erweitern den Methodenbaukasten der DaF/DaZ-Lehrer durch ihre Ideen und Anregungen. Aus vielleicht altbekanntem Material kann mehr gemacht werden, indem man performative Ideen einbezieht. Im Folgenden werden einige herausragende Beispiele angeführt.

Hervorgehoben werden soll zuerst die japanische Bildgeschichte *Kamishibai* (ab S. 153), die vielfältige Impulse zum Sprechen, zum Erzählen von Geschichten bietet, sei es mit vorhandenen oder selbst erstellten Geschichten, sei es ein- oder mehrsprachig. Als weitere interessante performative Aktivitäten fällt ins Auge die (be)greifbare Wortbildung mit Lego-Bausteinen (Kap. 11), welche die Morphemstruktur des Deutschen auf visuell-haptische Weise erfahrbar macht und auf diese Weise zum Aufbau eines Sprachgefühls beiträgt und die Lerner auch zur selbstständigen Bildung von Komposita anregt.

Als gelernter Musiklehrer interessiert mich persönlich der Einsatz von Musik im Sprachunterricht. Daher war die Lektüre von Kapitel 13, in dem es um den Einsatz von Liedern und sog. *Rhythmicals* geht, ein ganz besonderer Genuss. Musik erzeugt Emotionen, und diese helfen auch beim Spracherwerb. Auch die phonetischen Gegebenheiten der Sprache, bspw. die für das Deutsche sehr wichtige Aussprache der Vokale, Sprechmelodie, Satz- und Wortakzent und Prosodie können mithilfe von Liedern und *Rhythmicals* auf spielerische Weise erlernt werden. Ein *Rhythmical* ist ein mehrstimmiger Sprechvers, der

auf dem Rhythmus der gesprochenen Sprache basiert (S. 289). Die beigelegte Unterrichtseinheit bietet allerbeste Anregungen für interessierte Lehrkräfte, dieses Thema im eigenen Unterricht auszuprobieren, denn es eignet sich keineswegs nur für Lerner im Kita- und Grundschulalter.

Mit dem *Task Based Learning* verwandt ist der hier vorgestellte Handlungsorientierte Sprach- und Schriftgebrauch (HOSS). Diese Methode eignet sich für Lerner mit geringen Sprachkenntnissen und umfasst die komplette Handlungssequenz von Planung über Durchführung bis zur Kontrolle. Sie stellt somit ein *Scaffolding* im Lernprozess dar. Sie wird hier am Beispiel Lernen in/durch Bewegung (vgl. S. 305) dargestellt. Das Thema der Unterrichtseinheit sind Wechselpräpositionen deren direktionale und lokale Bedeutungen kinästhetisch erfahrbar gemacht werden, zusammen mit einigen umgangssprachlichen Adverbien (*rein/raus – drin[ne]*) und im Falle der direktionalen Bedeutung auch die dazugehörigen Bewegungsverben, die von den Schülern gleich mitgespielt werden (z. B. *schleichen, hüpfen*).

Die Liste könnte noch weitergeführt werden, aber das Erkunden der vielfältigen Methoden soll dem werten Leser dieses Bandes überlassen werden. Festzuhalten bleibt, dass alle Beispiele praxisorientiert sind, zudem von Lehrkräften erstellt und erprobt – und offen zur Adaption sowie zur Erstellung eigener Unterrichtsideen mit performativen Elementen.

Der vorliegende Band vereint theoretische Grundlagen und praktische Ansätze und dürfte interessierten Lehrkräften eine wertvolle Hilfe und Fundgrube sein. Natürlich muss der Einsatz solcher performativ orientierter Methoden immer von der Lehrkraft in Bezug auf die Lerner abgeschätzt werden. Da mag es Grenzen geben, die sich auf das Alter, die Kultur oder die Lerngewohnheiten gründen. Hier empfiehlt sich vielleicht ein „vorsichtiges“ Heranführen der Lerner an solche Methoden – und die entstehenden Lernerfolge bereiten dann sicherlich den Boden für einen breiteren Einsatz performativer Elemente bzw. einer gesamten Unterrichtseinheit aus diesem empfehlenswerten Buch. **N**



Michael Beißwenger /  
Lothar Lemnitzer /  
Carolin Müller-Spitzer  
(Hgg.) 2022. *Forschen in  
der Linguistik. Eine  
Methodeneinführung für  
das Germanistik-Studium.*

Paderborn: Brill Fink. (= utb 5711). 533  
Seiten. ISBN: 9783825257118 / eISBN:  
9783838557113.

**MICHAEL SZURAWITZKI**



In universitären Lehrveranstaltungen zur Germanistischen Linguistik finden sich immer wieder Studierende, die Schwierigkeiten haben, einen adäquaten forschenden Zugang zu den in diesen Veranstaltungen behandelten Inhalten zu finden. Vermutlich von der viel stärker inhaltsbezogenen Literaturwissenschaft ausgehend, versuchen sich diese Studierenden an ‚linguistischen‘ Analysen. Diese scheitern, vor allem im Frühstadium der jeweiligen Studien, vor allem daran, dass teils ausführlich und sprachlich gut geleistete rein inhaltliche Referate der zu beforschenden Textmaterialien geboten werden – methodische Zugänge fehlen völlig, obwohl diese vorher in der Lehre besprochen worden waren. Jede Lehrperson, die solche Konstellationen schon einmal erlebt hat, dürfte sich über den hier besprochenen Band, herausgegeben von Michael Beißwenger, gemeinsam mit Lothar Lemnitzer und Carolin Müller-Spitzer, freuen. Blickt man auf den Titel, so scheint dieser für sich genommen Abhilfe zu schaffen gegen das oben geschilderte Problem: endlich eine systematische als solche konzipierte Methodeneinführung für das sich immer mehr zur Digitalisierung hinwendende Germanistik-Studium. Angesichts der Corona-Pandemie und dem so zwangsläufig entstehenden Mangel an Face-to-face-Betreuung ist eine Anleitung für Studierende zu einer breit angelegten Palette von anwendbaren linguistischen Methoden praktisch, speziell auch um den Studierenden im Grundstudium Orientierung zu bieten.

Von diesen einführenden Gedanken ausgehend widmen wir uns nun dem mit 533 Seiten umfangreich ausgefallenen Band. Im Abschnitt „I EINFÜHRUNG UND GRUNDLAGEN“ (S. 11-34) stellen die Bandherausgeber:innen zur Benutzung des Buches folgendes fest:

Wir haben als Herausgebende zwei Typen von Beiträgen konzipiert, die verschiedene Funktionen erfüllen sollen: erstens *Fallstudien* und zweitens kompakte *Überblickskapitel zu einzelnen methodischen Aspekten, Forschungsressourcen und Werkzeugen*. Den Fallstudien und Überblickkapiteln [sic] vorangestellt ist ein Grundlagenkapitel, in dem die typischen Schritte einer empirischen Studie in der germanistischen Linguistik skizziert werden (→ Kapitel 2). (S. 12, Hervorhebungen i.O.)

Bei der Durchsicht der Fallstudien im Inhaltsverzeichnis – vor der Lektüre der Einleitung – drängte sich zunächst der Eindruck auf, als solle alter Wein in neuen Schläuchen verkauft werden, da sich bekannte Kolleg:innen mit ihren ‚altbekannten‘ Themen präsentieren. Vor dem Hintergrund aber, was mit dem Band geleistet werden soll, ergibt sich ein anderes Bild:

Die Fallstudien (→ die Beiträge in Teil II) sollen an konkreten Untersuchungen aufzeigen, wie empirisches Forschen in unterschiedlichen linguistischen Forschungsfeldern „funktioniert“, d. h. wie ausgehend von einer konkreten Forschungsfrage auf der Grundlage empirischer Daten und mit bestimmten Forschungsmethoden linguistische Erkenntnisse gewonnen werden. Dazu haben wir Kolleg\*innen [sic] eingeladen, bereits durchgeführte und an anderer Stelle schon publizierte Untersuchungen nach einem vorgegebenen Muster aufzubereiten, das die jeweilige Untersuchung ausgehend von den Fragestellungen über die Gewinnung und Analyse der Daten bis hin zu den Befunden für Studierende nachvollziehbar macht. Dabei wird insbesondere das methodische Vorgehen bei der jeweiligen Untersuchung reflektiert und es werden die untersuchten Fragestellungen in den weiteren und engeren Fachkontext des zugehörigen linguistischen Forschungsfeldes eingebettet. Die Fallstudien wurden so ausgewählt, dass einerseits eine breite Palette linguistischer Forschungsfelder, andererseits eine große Bandbreite theoretischer und methodischer Zugänge abgedeckt sind. (S. 12)

Die in den Band aufgenommenen zehn Fallstudien, zu denen wir weiter unten im Detail gelangen, sind anhand von gleichartigen Gliederungen, die bei der Einladung zur Mitarbeit am Band kommuniziert wurden, daher nach Meinung der Herausgebenden „didaktisch besonders aufbereitete Werkstattberichte“ (S. 12). Bereits bei der weiteren Lektüre der Einführung zu den einzelnen Fallstudien wird auch klar, dass auf die Didaktisierung nicht nur intra-, sondern auch intertextuell geachtet wurde, es erfolgen nämlich zielführende Hinweise auf relevante andere (Überblicks-)Kapitel des Bandes, die z.B. einschlägige Forschungsressourcen thematisieren.

Der zweite Text (S. 21-34) im ersten Teil, autorisiert von Carolin Müller-Spitzer, Alexander Koplenig und Sascha Wolfer, zu empirischem Forschen in der Germanistischen Linguistik, ist geschickt an den Anfang des Bandes gestellt, bietet er den Ungeduldigen unter den Rezipient:innen gewissermaßen einen Crash-Kurs in Empirischer Linguistik. Die Anwendbarkeit dieses Textes dürfte nach meinen eigenen Erfahrungen in der Lehre sehr gut sein, wird hier doch von einer generellen Einordnung empirischer Forschung unter Definition zentraler Termini ausgegangen (1.), danach auf Formulierung und Präzisierung der Forschungsfrage [sic] eingegangen (2.) – warum eigentlich nicht ‚Forschungsfragen? –, wonach ein Abschnitt zur Operationalisierung (3.) steht. Im Anschluss wird auf das Erhebungsdesign (4.), weiter die Varianzkontrolle (5.), die Erhebungsmethode (6.), die Datenanalyse (7.) sowie die Berichterstattung (8.). Eine kurze, aber nützliche Bibliographie rundet den Beitrag ab. Nun sind die Rezipient:innen für die dann folgenden Fallstudien vorbereitet.

Welche zehn Untersuchungen werden im hier besprochenen Band als Fallstudien mit aufgenommen? Den Anfang dieses umfangreichen zweiten Haupt-Teils macht die Studie von Angelika Storrer und Laura Herzberg zum Internationalismus *Okay* (S. 37-59) im Deutschen und Französischen. Es fällt gerade auch für Anfänger:innen in der Korpuslinguistik bei der didaktisierten Darstellung positiv auf, dass ausführlich von erläuterten Screenshots Gebrauch gemacht wird, um das Vorgehen (für das Deutsche auf der Basis des Gesprächskorpus FOLK und eines Korpus mit schriftlichen Wikipediadiskussionen) zu illustrieren. In der Methodischen Reflexion (5., S. 56-58) werden weitere Perspektiven auf laufende Untersuchungen eröffnet.

Danach steht die Präsentation des sog. Metropolenzeichen-Projekts (S. 60-81), hier vorgestellt von Evelyn Ziegler und Ulrich Schmitz. Es handelt sich hierbei um den Bereich der Semiotic-Landscape-Forschung, mit einem Fokus auf der Daten- und Methodentriangulation. Die zentralen Ergebnisse (Ziegler et al. 2018) werden hier kompakt referiert. Visuelle Mehrsprachigkeit, v.a. mit Bezug auf migrantische Sprachen, im öffentlichen Raum des Ruhrgebiets ist das Thema der Untersuchung. Die Forschungsfragen forder[n] einen interdisziplinären Mehrmethodenansatz, der Semiotic-Landscape-Zugänge, stadtsoziologische Zugänge und Methoden der Spracheinstellungsforschung verbindet und dementsprechend verschiedene Datentypen, d. h. Bilddaten,

stadtsoziologische Daten und metasprachliche Daten, integriert. Dabei werden quantitative und qualitative Forschungszugänge, die Innenperspektive der Akteur\*innen [sic] (emische Perspektive) mit der Außenperspektive der Forscher\*innen [sic] (etische Perspektive [...]) verknüpft. Diese komplementären Zugänge wurden gewählt, um die Schwächen der einen wie der anderen Methode auszugleichen. Ein solcher Zugang, der auch als Triangulation bezeichnet wird, ermöglicht eine „dichte Beschreibung“ (Geertz 2003), d. h. eine genauere Beobachtung, Erfassung und Interpretation der Daten, weil durch die ergänzende Untersuchung der Handlungsmotive und der spezifischen Rezeption visueller Mehrsprachigkeit die Perspektiven auf den Gegenstand erweitert und in der Gesamtinterpretation aufeinander bezogen werden können. (S. 62)

Insgesamt liegen der Studie über 25.000 erhobene Fotos zu Grunde. Diese wurden in einer Datenbank mit entsprechenden Metadaten erfasst und geordnet, v.a. waren die verwendeten Sprachen natürlich ein zentraler Parameter. Ebenso kamen zahlreiche Interviews zum Einsatz, mit Passant:innen einerseits und Laden-/Restaurantbesitzer:innen etc. andererseits. Screenshots aus der Datenbank und erhobene fotografische Daten unterstützen die Berichterstattung zu dieser Studie, die mehrere migrantische Zentren im Ruhrgebiet abdeckt (Duisburg, Essen, Bochum, Dortmund; die vier größten Städte). Mehrere kombinierte Methoden bedingen – zumindest hier – auch ein Mehr an kritischer Reflexion ihrer Verwendung. Diese Reflexion ist ausführlich geleistet und vielleicht auch für Studierende (v.a. im Grundstudium) insofern erhellend, dass das eigene Tun bis zum Ende hinterfragt wird.

Pia Bergmann fokussiert in ihrem Beitrag (S. 82-102) auf die sprachliche Variation im Gegenwartsdeutschen, und zwar auf spontansprachliche Realisierungsvarianten von *Keine Ahnung*. „Die Fallstudie steht theoretisch und methodisch im Kontext der Interaktionalen Linguistik und vereint eine funktional-qualitative Analyse mit phonetischen Analysen und quantitativer, statistischer Auswertung.“ (S. 82) Ebenfalls der Interaktionalen Linguistik zuzuordnen ist der Beitrag von Wolfgang Imo zur Verwendung von Diskursmarkern (S. 103-121). Von der gesprochenen Sprache ausgehend wird hierbei auch auf die computervermittelte Schriftkommunikation eingegangen, ebenso wie „verschriftete literarische Interaktionen“ (S. 103).

Grammatik wird im Beitrag in einem weiten Sinne verstanden: „Es geht darum, die sprachlichen Regularitäten – wiederkehrende sprachliche Routinen – in ihrer Funktion für die Handlungserzeugung und Interaktionsstrukturierung zu beschreiben.“ (S. 105) Die diskutierten Beispiele umfassen *weil*, *obwohl*, *nur* sowie *freilich*.

Von der Interaktionalen Linguistik hin zu Emotion und Sprachgebrauch verschiebt sich dann der Fokus mit Heidrun Kämpers linguistischem Beitrag zur Entstehungsgeschichte des Nationalsozialismus (S. 122-139). Dabei werden Briefe von NS-Anhänger:innen analysiert, in denen sie schildern, wie sie zum Nationalsozialismus kamen. Das Spannungsfeld Emotion – Expression kommt dabei in den Blick, v.a. stark positiv konnotierte Ausdrücke.

Der nächste Schwerpunkt liegt auf der Schreibdidaktik, und zwar mit dem Text von Sandra Schwinning und Miriam Morek zur Überprüfung der Wirksamkeit sprachlicher Förderung anhand der Erfassung schriftsprachlicher Fähigkeiten von Schülerinnen und Schülern auf Satzebene (S. 140-161). Hierbei „werden Aufbau und Probleme von Interventionsstudien erläutert, mit denen die Wirksamkeit bestimmter didaktischer Zugänge überprüft wird“ (S. 140). Interessant ist in Abschnitt 5. (S. 158-159), der Methodischen Reflexion, die Diskussion erwartungswidriger Resultate.

Sascha Wolfer und Carolin Müller-Spitzer nehmen in ihrem lexikographischen Beitrag dann die Frage auf, ob Wörterbücher wirklich nützliche Werkzeuge zur Überarbeitung von Texten darstellen (S. 162-178). Hierbei wurde die Arbeit von Germanistikstudierenden untersucht, die unter Messung der Zeit mittels elektronischer lexikographischer Tools Überarbeitungen an fehlerhaften Texten vornehmen. Den Studierenden sollte dabei bewusst sein, dass geeignete Möglichkeiten zum Einsatz von (elektronischen) Wörterbüchern zur Textoptimierung vorliegen. Es zeigt sich nach Meinung der Autor:innen, dass sich nicht nur das Erstellen von lexikographischen Ressourcen lohnt, sondern auch, dass es sich lohnt, Menschen im Umgang mit diesen Ressourcen zu schulen. Denn auch die besten Wörterbücher, Übersetzungsprogramme oder Grammatiken helfen nicht bei der Lösung von sprachlichen Problemen, wenn man die darin enthaltene Information nicht findet und auf das konkrete sprachliche Problem in einer konkreten Situation übertragen kann. (S. 177)

Im Anschluss daran erläutern Michael Beißwenger und Steffen Pappert (S. 179-200) das Handeln mit Emojis aus einer medienlinguistischen Perspektive. Als Untersuchungsgegenstand dient die funktionale Emoji-Verwendung bei einer Peer-Feedback-Aufgabe. Die genutzten Daten entstammen einer Wiki-Plattform, die aus einer fachdidaktischen Seminarsituation (Kontext Planspiel) entstanden war. Das Peer-Feedback bezieht sich auf die relevanten Kommentare der Studierenden untereinander.

Der darauf folgende Beitrag von Sandra Hansen, Felix Bildhauer und Marek Konopka (S. 201-224) thematisiert „korpuslinguistische Zugänge zur Variation im Auftreten des Fugenelements in Komposita aus zwei Nomen (*Arbeit|s|weg*).“ (S. 201) Es werden quantitative und qualitative Auswertungen vorgenommen. Ob die im Rahmen der Analysen angesprochenen Spezifikationen des logistischen Regressionsmodells (Abb.1, S. 15) oder die Bemerkungen zu Koeffizienten (S. 216-218) für Studierende, die eine *Methodeneinführung* rezipieren, zugänglich sind, darf bezweifelt werden.

Es steht dann zum Abschluss der Fallstudien ein Text von Annelen Brunner und Fotis Jannidis zur Redewiedergabe in Hochliteratur und Hefromanen (S. 225-245): „Die Studie geht von manuell annotierten Daten aus und überprüft daran die Verlässlichkeit automatischer Annotationswerkzeuge, die im Anschluss eingesetzt werden, um eine Untersuchung von insgesamt 250 Volltexten durchzuführen. Es kann nachgewiesen werden, dass sich die Literaturtypen sowie auch unterschiedliche Genres von Hefromanen hinsichtlich der verwendeten Wiedergabeformen unterscheiden.“ (S. 225)

Das dritte Großkapitel des Bandes ist mit „III DATEN – METADATEN –ANNOTATIONEN“ überschrieben (S. 247-274). Zwei Texte sind hier enthalten: Zunächst reflektiert Thomas Schmidt zu Daten und Metadaten (S. 249-258), bevor Lothar Lemnitzer und Michael Beißwenger einen auch für eine Studierendenperspektive informativen Abschnitt zu linguistischer Annotation vorlegen (S. 259-274).

Es schließt sich das vierte Großkapitel „IV RECHTLICHE UND ETHISCHE ASPEKTE BEIM UMGANG MIT SPRACHDATEN“ an (S. 275-303). Zunächst werfen in diesem Zusammenhang Paweł Kamocki und Andreas Witt die Frage auf, was man eigentlich in der sprachwissenschaftlichen Forschung mit Sprachdaten anstellen darf (S. 277-291), und welche juristischen

Erwägungen dabei eine Rolle spielen (können). Danach stehen Ausführungen von Konstanze Marx zur Datenerhebung im Spannungsfeld zwischen Ethik und Erkenntnisinteresse (S. 292-303).

Als fünftes größeres Kapitel folgt dann „VERHEBUNG UND AUFBEREITUNG VON SPRACHDATEN“ (ab S. 305). Den Anfang macht hier ein Beitrag von Anja Stukenbrock zur Audio- und Videographie (S. 307-323), bevor Katharina König einen Einblick in die Problematiken der Interviewerhebung gibt (S. 324-337). Es schließt sich ein von Caroline Schuttkowski und Katharina Staubach autorierter Abschnitt (S. 338-349) zu der Methode des sog. Lauten Denkens an, bei der „Proband\*innen [sic] bei der Bearbeitung einer Aufgabe aufgefordert, alle kognitiven Prozesse zu verbalisieren, um diese einer Analyse zugänglich zu machen.“ (S. 338) Lothar Lemnitzer erläutert danach die Erhebung, Aufbereitung und Auswertung von Korpusdaten (S. 350-360). Thematisch schließen daran Sandra Hansen und Sascha Wolfer zu der statistischen Aufbereitung von Untersuchungsergebnissen an (S. 361-373). Lothar Lemnitzer und Nils Diewald arbeiten zur Abfrage und Analyse von Korpusbelegen (S. 374-390). Miriam Morek stellt abschließend für diesen Teil die gesprächsanalytische Transkription näher vor (S. 391-407).

Während die Teile III, IV und V des hier besprochenen Bandes auch für sich genommen den Studierenden diverser anderer philologischer Fächer über die Germanistische Linguistik hinaus Anhaltspunkte bieten, so wird nach den Fallstudien (II) mit dem Teil „VI KORPUSRESSOURCEN ZUM DEUTSCHEN“ (S. 409-448) der Fokus wiederum fast ausschließlich germanistisch (nimmt man einmal kontrastive Dimensionen – wie bei den Fallstudien – aus). Lothar Lemnitzer gibt eine Übersicht der wesentlichen Korpora zur geschriebenen Sprache (S. 411-420), danach beschreibt Thomas Schmidt analog die vorhandenen maßgeblichen Korpora zur Erforschung der gesprochenen Sprache (S. 421-430). Michael Beißwenger und Harald Lungen gehen in ihrem, diesen sechsten Teil des Bandes beschließenden, Text auf Korpora internetbasierter Kommunikation ein (S. 431-448).

Im Folgenden geht es dann um „VII WERKZEUGE FÜR DIE EMPIRISCHE SPRACHANALYSE“ (S. 449ff.). Thomas Schmidt stellt Werkzeuge für die Transkription gesprochener Sprache vor (S. 451-460). Daran schließt sich ein Text von Sascha Wolfer und Sandra Hansen zu Werkzeugen für die statistische Analyse an (S. 461-470). Susanne Haaf fokussiert auf Werkzeuge



zur Korpusanalyse (S. 471-489), Andrea Horbach auf Werkzeuge für die automatische Sprachanalyse (S. 490-502). Marcel Fladrich stellt danach in seinem den Band beschließenden Beitrag INCEPTION vor, ein Tool, das zur kollaborativen Annotation verwendet wird (S. 503-515).

Abschließend kann folgendes festgehalten werden: Der Band hält, was er verspricht. Er bietet eine wirklich gründliche, umfangreiche, moderne Methodeneinführung, die sich sicher nicht ausschließlich an Studierende der Germanistik richtet, sondern a) auch Studierende anderer philologischer Fächer sowie b) an bisher wenig(er) mit korpuslinguistischen Methoden konfrontierte Kolleg:innen, die sich geeignet weiterbilden wollen und offen für neue(re) methodische Zugriffe sind. Beide genannten Gruppen dürften von der Lektüre profitieren, egal ob es um die Konzeption eigener Seminar-/Abschlussarbeiten (Studierende) oder deren Betreuung (Kolleg:innen) geht. Den Herausgeber:innen ist zu gratulieren, wie es den Rezipient:innen nach der Benutzung des Bandes gehen wird, muss sich noch herausstellen. Es darf aber vermutet werden, dass die Aufnahme ähnlich positiv geartet sein könnte wie die vorliegende Rezension. **N**

MICHAEL SZURAWITZKI  
 BEIJING INSTITUTE OF TECHNOLOGY (BIT)

## Literatur

- Geertz, Clifford (2003): *Dichte Beschreibung. Beiträge zum Verstehen kultureller Systeme*. Frankfurt a. Main: Suhrkamp.
- Ziegler, Evelyn/Heinz Eickmans/Ulrich Schmitz/Haci-Halil Uslucan/David H. Gehne/ Sebastian Kurtenbach/Tirza Mühlen-Meyer/Irmi Wachendorff (2018): *Metropolenzeichen. Atlas zur visuellen Mehrsprachigkeit der Metropole Ruhr*. Duisburg: Universitätsverlag Rhein-Ruhr.